

LA IZQUIERDA EN EUROPA

Partidos y alianzas de partidos
desde Noruega hasta Turquía

Birgit Daiber | Cornelia Hildebrandt (Ed.)

LA IZQUIERDA EN EUROPA

Partidos y alianzas de partidos
desde Noruega hasta Turquía

Birgit Daiber | Cornelia Hildebrandt (Ed.)

Fundación Rosa Luxemburg

Oficina Bruselas

www.rosalux-europa.info

ÍNDICE

Prólogo	
Cornelia Hildebrandt, Birgit Daiber	7

Europa occidental

Dupret, Paul-Émile	
Posibilidades y límites de la Izquierda anticapitalista en Bélgica	11
Hildebrandt, Cornelia	
La Izquierda francesa en plena transformación	25
Wagener, Sascha:	
La Izquierda en Luxemburgo	41
Weissbach, Cornelia	
La Izquierda emancipadora en los Países Bajos	55

Norte de Europa

Johansen, Inger V.	
La izquierda social y política de Dinamarca	69
Hynynen, Pertti / Striethorst, Anna	
Partidos y política de izquierda en Finlandia	83
Seierstad, Dag	
La izquierda en Noruega: la política de un gobierno de centro-izquierda	93
Süssner, Henning	
Suecia: la larga marcha hacia la coalición	107

Pie de imprenta

Fundación Rosa Luxemburg
Oficina Bruselas
Ave. Michel-Ange 11, 1000 Bruselas, Bélgica
Web: <http://www.rosalux-europa.info/>

Nota bibliográfica:

Birgit Daiber, Cornelia Hildebrandt (Ed.):
La Izquierda en Europa. Partidos y alianzas de partidos
desde Noruega hasta Turquía, en la serie rls papers,
Berlín 2009

Impresión: Lowtec gGmbH, Berlín
Diseño: Edition Lit.europe, Berlín
Traducción: Melanie Hauser

Redacción: Cornelia Hildebrandt, Anna Striethorst

© Fundación Rosa Luxemburg 2009

Noroeste de Europa

Kachel, Thomas
La Izquierda en la Gran Bretaña de Gordon Brown 117

Ahern, Ken / Howard, William
La política de la izquierda radical en Irlanda –
el Partido Sinn Féin 131

Europa central

Hildebrandt, Cornelia
“LA IZQUIERDA” en Alemania 145

Furtlehner, Leo
Sobre la situación de la izquierda en Austria 161

Politt, Holger
Partidos de izquierda en Polonia 175

Kosel, Heiko
El Partido Comunista de Eslovaquia (KSS) 185

Holubec, Stanislav
La izquierda radical de la República Checa 195

Sur de Europa

Porcaro, Mimmo
La Izquierda radical de Italia entre la derrota
nacional y la esperanza europea 213

Soeiro, José
El “Bloco de Esquerda” y la refundación
de la Izquierda en Portugal 223

Heilig, Dominic
La alianza de izquierda española, “Izquierda Unida”,
entre regionalización y política autoritaria 233

Sureste de Europa /Turquía

de Nève, Dorothée / Olteanu, Tina
La Izquierda de Bulgaria 247

de Nève, Dorothée / Olteanu, Tina
La Izquierda de Rumania 259

Sey, Cem
El ÖDP – un partido izquierdista turco
entre el patriotismo y el liberalismo de izquierda 271

Marioulas, Julian
Chipre – donde gobiernan los comunistas 281

Lista de autores 293

PRÓLOGO

CORNELIA HILDEBRANDT | BIRGIT DAIBER

El predominio del neoliberalismo durante treinta años llegó a sus límites a principios del siglo 21 y condujo a una crisis financiera y económica mundial. Es la primera vez que una crisis financiera y económica coincide con una crisis social, medioambiental y climática. Las dimensiones de las deformaciones sociales causantes de las crisis, de los crecientes abismos sociales, del hambre y de la pobreza, ya se perciben hoy en día en todos los países de Europa. Sin embargo, nadie sabe cómo acabará esta crisis; la Izquierda tampoco lo sabe.

La Izquierda de Europa describió, analizó y reivindicó diversas cosas en el pasado. Muchas de estas reivindicaciones, como el control de los mercados financieros, la tasa Tobin, el cierre de los paraísos fiscales, la prohibición de derivados y de fondos de alto riesgo, la expropiación de accionistas de los grandes consorcios, la aprobación de programas coyunturales y la imposición de salarios mínimos, las adoptan ahora de repente las élites dirigentes, condicionadas por la crisis, y las integran, por lo menos parcialmente, en sus propios programas.

La crisis da la razón a las reivindicaciones de la Izquierda pero al mismo tiempo pone de manifiesto la crisis que ésta sufre. Hasta ahora ha sido incapaz de ejercer un liderazgo social. Justamente está empezando a desarrollar una capacidad de maniobra común más allá de las divergencias sociales, políticas y culturales. Por primera vez, existe una plataforma electoral común del Partido de la Izquierda Europea.

Sin embargo, tienen más que suficientes puntos en común: todos los partidos de izquierda de Europa, de los que en esta publicación sólo vamos a presentar un fragmento, abogan por la justicia social, por la democracia, por una Europa en la que las personas puedan vivir en paz, con dignidad y en seguridad social. Todos los partidos aquí presentados se oponen a la política neoliberal de las élites dirigentes, representan así los intereses de la mayoría de las personas en Europa. La Izquierda de Europa tiene suficiente experiencia y potencial como para luchar

en común, como en el caso de la lucha contra la guerra en Irak, contra la orientación neoliberal del Tratado Constitucional de la Unión Europea o contra la Directiva Bolkestein. Sin embargo, todo esto hasta ahora no ha sido suficiente para presentar un proyecto de alternativa al neoliberalismo con capacidad de hegemonía.

Ello lleva a realizar varias preguntas de muy distinta índole: ¿Dónde se pueden buscar las causas de esta situación? ¿Dónde hay un bloqueo de los potenciales de desarrollo existentes y cómo tiene lugar? ¿Qué tiene que modificar la Izquierda para poder construir un bloque hegemónico alternativo? ¿Cómo puede crear una sociedad en la que la liberación del individuo sea la condición previa para la liberación de todos y a la que los partidos europeos de izquierda puedan llamar Socialismo?

Para debatir tales cuestiones con partidos, sindicatos y movimientos sociales, la Fundación Rosa Luxemburg coopera – con el apoyo de sus oficinas en Bruselas, Varsovia y Moscú – con sus socios Transform Europe y con el grupo parlamentario de los partidos de izquierda en el Parlamento Europeo. Con ellos, se ha lanzado un proyecto a largo plazo sobre la Izquierda no-socialdemócrata en los países europeos. Dentro de este marco, los informes nacionales aquí recopilados, constituyen una primera instantánea, una base necesaria para la elaboración de un programa de investigación común. Se trata primeramente de dar al lector una visión de conjunto de la historia y de la situación actual de los partidos de izquierda en Europa, si bien estos artículos expresan la opinión de los autores y de las autoras correspondientes.

La Izquierda presenta una imagen muy dispar en cada uno de los países, surgida de las diferentes tradiciones y de los enfoques políticos del país en cuestión y de los distintos modos en que las correspondientes organizaciones se ven a sí mismas. En esta publicación se reúnen, a modo de ejemplo, partidos de izquierda que han surgido de antiguos partidos únicos comunistas, aquellos con un trasfondo euro-comunista, izquierdistas reformistas no-socialdemócratas, comunistas clásicos con una ideología ampliada por el feminismo, y otros.

Los partidos de izquierda aquí presentados están marcados de manera muy diversa por la situación económica, política y social de los respec-

tivos países, por su entorno social, por la fortaleza o debilidad de sus sociedades civiles, sus sindicatos y sus movimientos sociales. Tienen que imponerse bajo las distintas condiciones marco políticas de los sistemas electoral y de partidos. Están también marcados por los partidos socialdemócratas existentes en los distintos países, cuya situación, a menudo, no es menos compleja y sin los que no habrá una mayoría izquierdista para conseguir un cambio político. Un especial desafío para la Izquierda radical es también el hecho de que la socialdemocracia tenga especial éxito, como es el caso de Eslovaquia.

La Izquierda está buscando una identidad plural acorde con los tiempos actuales, entre tradición y la necesaria apertura y renovación sociales. Ambos polos existen en cada partido – los afiliados de los partidos experimentan y necesitan de manera paralela estos aspectos, así por ejemplo los antiguos símbolos de la clase obrera y los nuevos símbolos que representan a otro mundo. El que tan complicados procesos de clarificación generen al principio escisiones es, a menudo, un proceso inevitable, antes de que en etapas posteriores sea posible la formación de nuevas coaliciones estables. En Francia, por ejemplo, la Izquierda no-socialdemócrata está dividida en, al menos, cuatro partidos e intenta actualmente conseguir más apoyo gracias a coaliciones entre varios partidos. Si bien en la República Checa, el partido comunista sigue siendo relativamente fuerte, éste se aferra al comunismo tradicional lo que dificulta crear alianzas. Algo similar se puede decir de los partidos comunistas en Grecia, Bélgica y Eslovaquia.

Dignas de mención son las experiencias de comunismo reformado hechas por el AKEL de Chipre, que se considera cercano al marxismo-leninismo, mantiene el socialismo científico y como partido gubernamental aboga por una solución pacífica del conflicto de Chipre, por un aumento notable de los gastos sociales en un 26 por ciento, por autobuses escolares gratuitos y por la reducción de la pena de cárcel de los presos a la mitad. Actualmente está preparando la tan necesaria construcción de plantas desalinizadoras y prevede la inversión de 245 millones de euros en proyectos de construcción estatales.

En Italia y España, la Izquierda no-socialdemócrata, después de un largo periodo de sólido anclaje en el espectro político, tuvo que asumir notables derrotas. En Alemania, por el contrario, el nuevo partido "Die Linke" ha experimentado un auge considerable. En los Países Bajos, la Izquierda cuenta con un amplio apoyo y ha encontrado una estructura ejemplar de democracia participativa de orientación en campañas periódicas.

La situación actual de crisis es favorable para la Izquierda, pero no la encuentra preparada sino en un estadio de intensa búsqueda de una identidad conforme a los tiempos actuales, de vías para lograr un cambio social-ecológico que ya no se puede hacer a nivel nacional. Invitamos a los lectores y lectoras a crearse una imagen propia sobre las, en parte muy complicadas, condiciones históricas y actuales para hacer una política de izquierda en Europa. Quedan igualmente invitados a contribuir con sugerencias y críticas a la redacción del más amplio proyecto de investigación sobre la Izquierda en Europa.

Agradecemos a los autores y autoras sus tan informativos e instructivos artículos y esperamos que los lectores y lectoras los consideren tan enriquecedores como las editoras. Quedamos expectantes de asistir a interesantes debates acerca de la Izquierda en Europa y nos alegramos de poder ofrecerles la presente publicación.

POSIBILIDADES Y LÍMITES DE LA IZQUIERDA ANTICAPITALISTA EN BÉLGICA

PAUL-ÉMILE DUPRET

Hace poco, la política belga llamó la atención internacional a la vista de los conflictos entre las comunidades lingüísticas valona y flamenca. Los observadores extranjeros, e incluso los belgas, tienen dificultades para entender el gran laberinto político de ese pequeño país que es Bélgica. La crisis económica y financiera ha relegado esta cuestión a un segundo plano, por lo menos durante los últimos meses. Los belgas consideran prioritario ocuparse del tsunami económico y social.

La intromisión del primer ministro en el ámbito de la justicia – en relación con la venta del banco Fortis – tuvo como consecuencia la dimisión del gobierno de Yves Leterme. El Rey de Bélgica nombró como sucesor a un experimentado jefe de gobierno, quien formó un gobierno casi igual de extraño que el anterior: una mezcla de socialistas y cristianodemócratas francófonos y de liberales de ambas comunidades lingüísticas. Los socialistas flamencos se negaron a formar parte del gobierno, y no debido a que se había formado una coalición de adversarios políticos, sino a su última derrota electoral. Los socialistas decidieron reorganizarse para las inminentes elecciones regionales y europeas. En el nuevo gobierno de centro-derecha, los socialdemócratas valones intentan entretanto limitar la puesta en práctica de la política neoliberal.

La oposición la conforman el partido de extrema derecha, que si bien logró ganar en Flandes un treinta por ciento de los votos, es casi inexistente en las zonas francófonas, los verdes de ambas regiones, los socialistas flamencos, así como dos partidos nacionales flamencos más bien pequeños. La izquierda anticapitalista no tiene ningún diputado ni en las cámaras regionales, ni en el parlamento belga, ni en el parlamento europeo. Este hecho asombra enormemente a muchos extranjeros que viven en Bruselas y que conocen la realidad belga.

La larga historia de la lucha de la Izquierda en Bélgica

Bélgica cuenta con una larga tradición de luchas sociales que se vio también influenciada por famosos intelectuales, entre ellos Carlos Marx, quien vivía en el país en el exilio. En 1848, Bélgica vivió un momento prerrevolucionario durante el que se inició la formación de varios sindicatos. En el año 1885, se fundó en el café *Le Cygne*, que aún existe hoy en la *Grand Place* de Bruselas, el "Partido Obrero Belga" (POB/BWP)¹, al que se unieron cientos de asociaciones obreras democráticas. En su carta orgánica del año 1894, el partido establecía sus valores: la defensa de personas oprimidas independientemente de su nacionalidad, sexo, religión o raza. El partido organizó entre 1890 y 1893 grandes huelgas generales para conseguir el derecho a voto general, que sin embargo no se introduciría hasta 1919. Después de la Primera Guerra Mundial, se pudieron realizar muchas reformas políticas gracias a la participación de los socialistas en el gobierno, incluidos el derecho a la formación de sindicatos, a la jornada laboral de ocho horas, así como a la pensión de vejez, al subsidio de desempleo, a una ley para limitar el consumo de alcohol y a una fiscalidad progresiva.

En 1933, el Partido Obrero Belga se distanció de las ideas marxistas clásicas. Antepuso la nacionalización a la socialización y cada vez más la acción estatal a la acción directa de las masas. A pesar de la oposición de la base del partido, uno de sus líderes, el ministro de Asuntos Exteriores Paul-Henri Spaak, se negó a posicionarse en la Guerra Civil Española, lo que de hecho correspondió a un apoyo del gobierno de Franco. El presidente del partido, Henri De Mann, colaboró durante la Segunda Guerra Mundial con los nazis, mientras que la mayoría de los afiliados del partido estuvieron en contra de la ocupación y muchos se unieron a la resistencia. Después de la guerra, el Partido Obrero Belga se reestructuró formando cuatro unidades autónomas: las mutualidades, las cooperativas, los sindicatos y el propio partido, que se llamó a partir de ahora el "Partido Socialista Belga" (BSP)².

Después de la Segunda Guerra Mundial, la participación de partidos progresistas en el gobierno llevó a la ampliación del estado del bienestar. A principios de los años 60, los socialistas y comunistas organizaron grandes huelgas para conseguir derechos sociales y la restauración de un sistema escolar público en un país, en el que después de dos legislaturas de gobiernos cristianodemócratas, dominaba un sistema educativo de predominancia católica. Desde entonces, el Partido Socialista empezó rápidamente a ganar fuerza en el sur francófono del país, así como en la burocracia sindical. En el año 1978, el Partido Socialista Belga se escindió en dos partidos regionales: un "Partido Socialista"³ valón y uno flamenco. El Partido Socialista defendía, si bien de manera contenida, algunos de sus logros sociales, como el del estado de bienestar, el de la indiciación salarial a la inflación (excepto gastos de energía), el del sistema tributario progresivo (aunque las ganancias de capital quedan por regla general libres de impuestos) y el de la solidaridad entre las dos regiones principales del país.

El rápido crecimiento del partido comunista en Bélgica

En 1921, Joseph Jacquemotte abandonó el Partido Obrero Belga para fundar el "Partido Comunista" belga (PC/KP)⁴. Después de su fundación en 1921, el Partido Comunista creció con gran rapidez sobre todo en las regiones de Charleroi y Lieja en la parte sur del país, el corazón de la industria del acero. En 1927, la mayoría de sus afiliados se solidarizó con el líder de la oposición rusa, León Trotski. Cuando, como consecuencia, el Partido Comunista los expulsó de sus filas, éste perdió alrededor de un 50 por ciento de sus afiliados. Sin embargo, el partido siguió creciendo rápidamente durante la década de los treinta; muchos intelectuales se afiliaron a él. A pesar de todos los impedimentos del gobierno – incluidos los de sus ministros socialistas – el Partido Comunista inició una fuerte campaña de solidaridad en favor de la República Española. En 1939, los partidos comunistas contaban con 7000 afiliados registrados en Valonia, con 1300 en Bruselas y 1700 en Flandes. En Flandes, el partido siguió siendo una fuerza con poco peso, a pesar de su mayor número de población, ya que en esta región casi no exis-

tía industria y ésta estaba bajo la fuerte influencia de la Iglesia católica. El Pacto Ribbentrop-Mólotov desató un intenso debate dentro del Partido Comunista. Mucho antes del asalto de Alemania a la Unión Soviética, el partido había adoptado ya una posición que mantendría durante todo el periodo de la ocupación. Los comunistas participaron de manera activa en el Frente de la Independencia; muchos de ellos fueron detenidos, asesinados o deportados a campos de concentración, especialmente después de 1943, cuando la Gestapo logró requisar un fichero con los nombres de los afiliados. En 1944, el gobierno belga, que había vuelto de Londres, desarmó a muchos miembros de la *Résistance*. Éstos decidieron unirse a las tropas estadounidenses e inglesas para contribuir a la derrota total de Alemania.

Después de la guerra, muchos belgas se expresaron en contra de la vuelta del Rey Leopoldo III porque no se había enfrentado a los nazis, sino que había intentado colaborar con ellos. En un referéndum, la mayoría de los valones se pronunció en favor de una república pero perdieron a nivel nacional por escasa minoría. El Rey Leopoldo III abdicó en favor de su hijo. Durante la ceremonia de coronación del nuevo rey Baudouin en 1950, un miembro del grupo parlamentario comunista gritó: “*¡Vive la République!*”. Una semana más tarde, el presidente del grupo parlamentario sería asesinado por un comando fiel al rey, combatiente de la *Résistance*.

El partido comunista desempeñó un papel importante en el desarrollo del movimiento obrero, en la gran huelga de 1960/61 así como en la reivindicación de un federalismo democrático y en la reforma de las estructuras capitalistas. No obstante, después del final de los años 60, con la represión de la Primavera de Praga, y más tarde también con la disminución de las grandes zonas industriales en Valonia, el partido comunista sufriría un retroceso constante.

La Liga Comunista Revolucionaria belga

Cuando en 1927, el Partido Comunista se escindió, los trotskistas belgas se adhirieron primero a la III y luego a la IV Internacional Comunista. Durante la década de los años 50, sus miembros aplicaron al Partido

Socialista y a los sindicatos socialistas la táctica del “entrismo”, la infiltración en organizaciones. En el año 1956, fundaron el periódico *La Gauche*; en 1964, los socialistas expulsaron a estos izquierdistas. Así nacieron en aquel entonces dos partidos: la Unión de la Izquierda Socialista en Bruselas y el Partido Obrero valón. Estos últimos formaron en 1971 la “Liga Obrera Revolucionaria” (LRT/RAL)⁵. La “Liga Obrera Revolucionaria”, así como su organización juvenil, actuó especialmente en el ámbito de la minería de carbón, organizando una serie de huelgas espontáneas en los años 70. Muchos estudiantes e intelectuales se adhirieron al movimiento. Ernest Mandel, profesor de la Universidad Libre de Bruselas, fue su líder más destacado y gozó de gran influencia en toda la IV Internacional.

En 1984, la Liga Obrera Revolucionaria cambió su nombre por el de “Partido Obrero Socialista” (POS/SAP)⁶; se reconoció el derecho a formar fracciones. Sus afiliados se comprometieron con movimientos sociales en Bélgica, así como con el movimiento antiglobalización y con el “Comité para la condonación de la deuda del Tercer Mundo”⁷, una red internacional importante y eficaz que apoya a los países en vías de desarrollo en contra de la política de las instituciones financieras internacionales. En 2005, el Partido Obrero Socialista cambió su nombre por el de “Liga Comunista Revolucionaria”⁸, a la vista de su conocido partido hermano francés; tres años más tarde, sin embargo, el partido francés cambió a su vez su nombre por el de “Nuevo Partido Anticapitalista”⁹.

En Bélgica también existe un gran número de partidos muy pequeños trotskistas. La Liga Comunista Revolucionaria se presentó a las últimas elecciones en una alianza con uno de ellos, el “Partido Socialista de Lucha” o “Partido de la Izquierda Socialista” (PSL/LSP)¹⁰. Este grupo pertenece a nivel internacional al “Comité para una Internacional Obrera”.

El Partido Obrero de Bélgica

El Partido Obrero de Bélgica tiene su origen en el movimiento estudiantil nacionalista flamenco de la ciudad universitaria de Lovaina, de finales de los años 60. Se extendió por todo el país, rechazó su ideología nacionalista y adoptó el marxismo-leninismo. Después de participar en una gran huelga de la industria del carbón, fundó el periódico AMADA, acrónimo flamenco de "Todo el Poder a los Obreros"¹¹; en 1979 celebró su primer congreso como partido y a partir de ese momento pasó a llamarse PvdA/PTB¹². Entre 1974 y 1985 fue adversario del imperialismo tanto estadounidense como del soviético y criticó a Vietnam y a Cuba, aliados de la URSS. Durante los años 70 defendió incluso el fortalecimiento de la OTAN y la creación de un frente antisoviético. Después de 1985, empezó a cambiar paulatinamente su relación para con la Unión Soviética.

En Bélgica, el Partido Obrero lleva fama de ser un partido sectario. Con el argumento del antiimperialismo, apoyaba a todos los enemigos de Estados Unidos, incluso a los regímenes criminales antidemocráticos de Nicolae Ceaușescu en Rumanía, de Saddam Hussein en Irak y de Abimael Guzmán en Perú ("Sendero Luminoso"). El partido sostenía la opinión de que la lucha armada es el único camino hacia la liberación, y eso en todos los países del mundo – menos en Bélgica. Los grupos armados como las FARC de Colombia, que negociaban con el gobierno, eran considerados como "poco fiables".

Entretanto, el partido adopta una posición más moderada en asuntos internacionales así como un punto de vista más crítico con respecto a países como China y Corea del Norte. Los nuevos gobiernos izquierdistas de Venezuela, Bolivia, Ecuador etc. le indujeron a revisar su opinión según la cual, la revolución armada era el único camino para conseguir cambios en tales países. El Partido Obrero ha reconocido entretanto también a Cuba.

En el congreso del partido de 2008 se anunciaron renovaciones esenciales: varios de los más jóvenes afiliados accedieron a cargos en el

partido, el presidente del partido declaró el rechazo del sectarismo y el deseo de crear alianzas con otros grupos de izquierdas, se reclutan ahora afiliados con una opinión menos crítica o incluso no crítica sobre el capitalismo; también se aceptan las ideas anticomunistas. Las reivindicaciones incluyen medidas concretas e incluso reformistas, así por ejemplo, la reducción de los impuestos sobre la energía y la eliminación de basuras, perdiéndose en el camino la perspectiva de la lucha contra el capitalismo. El Partido Obrero hoy ya no se considera como parte de la izquierda radical sino simplemente como parte de la Izquierda y aliado del Partido Socialista.

El ascenso de los Verdes en Bélgica

Los Verdes belgas están compuestos por los partidos ECOLO de Valonia y *Groen!* de Flandes. Primeramente se presentaron a las elecciones municipales de 1976, a las nacionales de 1977 y a las europeas de 1979 consiguiendo buenos resultados – alrededor de un cinco por ciento de los votos. Cuando los verdes belgas ganaron en 1981 cuatro escaños en la Cámara de Representantes y cinco en el Senado, se convirtieron en uno de los primeros partidos ecológicos de Europa con éxito a nivel nacional. Al principio, los verdes se organizaban a nivel interno según los principios de la democracia de base, pero paulatinamente desarrollaron una estructura más clásica y al mismo tiempo cambiaron su programa de "verde-verde" a "verde-social". Tras los buenos resultados electorales de 1999, los verdes formaron una peculiar coalición a nivel nacional con los socialistas y los liberales. No pudieron imponer los puntos centrales de su programa y aceptaron muchos compromisos cediendo ante la política liberal. Formaron parte de un gobierno que respaldó tácitamente la guerra de Irak y que toleró el uso del puerto de Amberes para el suministro estadounidense de material de guerra, a pesar de la fuerte oposición del movimiento pacifista belga. Finalmente, los verdes dejaron el gobierno, no por su política de privatización o por su apoyo tácito a la guerra, sino por una disputa acerca de vuelos nocturnos en el aeropuerto de Bruselas, Zaventem. Como consecuencia, los verdes perdieron la mitad de sus votos en las elecciones de 2003.

En el año 2005, los diputados verdes votaron en el parlamento belga, con pocas excepciones, a favor de la ratificación del Tratado Constitucional Europeo, junto con la mayoría de los socialistas. En las siguientes elecciones, los verdes perdieron otro 10 por ciento más de sus votos, si bien consiguieron reconquistarlos en 2007. Los verdes belgas no hacen hoy una política anticapitalista sino que intentan hacer al capitalismo más verde para que sea más aceptable.

Otras formas de la oposición democrática e izquierdista en Bélgica

Como dijo hace poco un miembro neerlandés del Parlamento Europeo, en Bélgica debería resultar en realidad más fácil fundar un partido anticapitalista de izquierda que en los Países Bajos. Bélgica tiene tras de sí una larga historia de oposición anticapitalista y de luchas izquierdistas democráticas y tiene un grado de organización sindical de casi el 70 por ciento de los trabajadores. En los últimos tiempos han surgido nuevos movimientos sociales, como por ejemplo el de los *Sans Papiers*, que han protagonizado decenas de ocupaciones de iglesias, marchas, ocupaciones de centros penitenciarios para extranjeros sin derecho a asilo en espera de la expulsión y bloqueos de aeropuertos. Existe una larga historia de acciones para el mantenimiento de los servicios públicos, como por ejemplo el movimiento, muy activo en la actualidad, en favor de un transporte público urbano gratuito en Bruselas. *Attac Bélgica* está luchando actualmente contra la Directiva Bolkestein y contra recortes en los servicios públicos y está comprometida, junto a la izquierda anticapitalista belga y a unos pocos miembros de los Verdes y del Partido Socialista, en la lucha contra el Tratado Constitucional Europeo.

En Bélgica, el movimiento pacifista es tradicionalmente muy amplio y activo. El 11 de enero de 2009, unas 80.000 personas se manifestaron en contra de la guerra en la franja de Gaza, un número considerable si se tiene en cuenta el tamaño del país. La red de solidaridad con los países del Tercer Mundo también tiene gran importancia entre los movimientos sociales y defiende un punto de vista progresista dentro de las redes europeas.

En 1996, después de la quiebra de la empresa acerera *Les Forges de Clabecq*, al sur de Bruselas, surgió un fuerte movimiento de resistencia al verse amenazados 1800 trabajadores con la pérdida de su empleo. Unas 70.000 personas bloquearon una autopista belga en una "Marcha por el Trabajo". A pesar de la intervención policial, los manifestantes consumaron la acción con una aplanadora. La empresa *Clabecq* fue vendida a *Duferco*, pero pudo continuar con una parte de la producción acerera. La Asociación Sindical General Belga se distanció de dicha acción; los propulsores de la misma (sindicalistas) fueron despedidos y procesados judicialmente, con un amplio seguimiento de la opinión pública. En 2002 fueron declarados inocentes después de un proceso de varios años. El sindicalista de *Clabecq*, Roberto D'Orazio, presentó su candidatura en 1999 con lista propia por el Partido Obrero y obtuvo, con 90.000 votos, el mayor éxito que un partido de izquierda jamás haya alcanzado más allá de socialistas y verdes.

A pesar de todos los debates sobre la constitución belga: un amplio frente de izquierda

En 2008, se formó un nuevo movimiento político – no un partido – que se llamó "Clima y Justicia Social"¹³, para agrupar acciones tanto ecológicas como sociales y anticapitalistas. En el verano de 2008, éste organizó con mucho éxito un campamento de estudios. Como acto final realizaron una marcha llena de fantasía, contra un proyecto extremadamente antiecológico y derrochador de energía en la ciudad de Maubray, en la que estaba prevista la construcción de unas instalaciones para la práctica de deportes de invierno durante todo el año, como ya existe en Abu Dhabi: la marcha de docenas de personas llevando esquís, trineos, jerseys y gorros de lana en un soleado día de julio, contribuyó al abandono definitivo de este catastrófico proyecto. Para las elecciones europeas, en junio de 2009, prevé enviar un cuestionario a todos los candidatos para invitarles a tomar una clara posición en lo que respecta a las cuestiones sociales y ecológicas más importantes.

Desafortunadamente, hace ya cierto tiempo que la Izquierda de Bélgica ha dejado pasar la oportunidad de concentrarse en uno o dos frentes

claves de especial calado, simbólicos, o bien victoriosos, en la lucha contra el capitalismo. Ello sería necesario para movilizar y animar a un mayor número de activistas a participar en la lucha anticapitalista.

Proyecto para unir la Izquierda

De los tres partidos de la "Izquierda pequeña" fueron elegidos, en 2006, algunos representantes a nivel municipal: el Partido Obrero tiene quince representantes municipales (diez en Flandes, uno en Bruselas y cuatro en Valonia), el Partido Comunista diez en Valonia y la Liga Comunista Revolucionaria trotskista uno en Valonia y uno en Flandes. A pesar de su presencia real y de su buen posicionamiento en las regiones, esos tres partidos no han sido capaces hasta ahora de conseguir escaños en ninguna de las cuatro Asambleas Regionales belgas, en la Cámara de Representantes, en el Senado o en el Parlamento Europeo. La causa principal es que siempre se presentan a las elecciones por separado y como contrincantes. El Partido Obrero presenta su candidatura en solitario por principio, los otros dos lo hacen también a veces, pero otras veces también forman coalición con otros partidos. El resultado es que muchos belgas, que quizás les votarían si se presentaran unidos, consideran sus incursiones político-electorales en solitario un derroche de tiempo y de recursos que no hace más que crear nuevas frustraciones a posibles electores anticapitalistas.

La izquierda anticapitalista tiene muy buenas oportunidades en los próximos años de unirse y de crecer. Desde el "Plan global" de principios de los 90 hasta el "pacto generacional" recientemente anunciado, los distintos gobiernos de centro-derecha han venido forjando planes de recortes, a menudo con la participación de los socialdemócratas, que perjudicaban a los pobres pero que favorecían a los accionistas. Uno de los intentos más importantes de unirse fue el movimiento "Izquierda Unida", una coalición de todos los partidos y movimientos de izquierda que se fundó en 1993. Desafortunadamente, el Partido Obrero Belga solamente participó en su primera reunión criticando ya al día siguiente la nueva iniciativa, incluso antes de que pudiera definir su programa.

La Izquierda Unida tuvo éxito en las elecciones europeas de 1994 ganando un 1,6 por ciento de los votos, en comparación con el 0,8 por ciento del Partido Obrero y el 0,4 por ciento del pequeño grupo trotskista OSI (los Lambertistas). El fracaso, en último término, en la campaña electoral no se le puede achacar únicamente al Partido Obrero: los Socialistas y los Verdes se presentaron a las elecciones con los programas más progresistas jamás adoptados para hacerse con los votos de izquierdas ante la amenaza proveniente del nuevo partido, pero nunca intentaron realmente implementar esos programas cuando lograron acceder al gobierno.

Una Izquierda Distinta: el intento de los anticapitalistas belgas de crear una alianza a largo plazo.

En el año 2006, los renombrados izquierdistas flamencos Jef Smeets, Lode van Outrive y Georges Debunne fundaron, en un llamamiento por "Una política distinta"¹⁴, una nueva coalición llamada "Comité para una Política Distinta" (CAP) o "Una Izquierda Distinta" (UAG)¹⁵. Este Comité reunía a críticos sindicalistas e izquierdistas independientes. También el Partido Comunista, la Liga Comunista Revolucionaria y otros, participaron en este proyecto. Si bien el pequeño partido trotskista "Partido Socialista de Lucha" (PSL) se adhirió al mismo, no aceptó sin embargo, al contrario de todas las demás organizaciones, algunas reglas democráticas que fueron adoptadas con el fin de mantener la diversidad y de prevenir la predominancia artificial de alguna de las tendencias en los órganos del Comité. En Valonia, la mayoría de los afiliados de la UAG no cayó en la tentación de querer dominar a la UAG, tras lo cual el PSL anunció que se retiraba del movimiento. En Flandes, la oposición en el "Comité para una Política Distinta" no tuvo éxito por lo que dicho Comité cayó rápidamente bajo el control del Partido de la Izquierda Socialista (LSP); como reacción a esto último, el PSL formó también en Valonia Comités de CAP. Las destacadas personalidades van Outrive y Smeets se distanciaron a partir de entonces del Comité y del LSP. En las elecciones nacionales de 2007, la UAG decidió no presentar ningún candidato, el CAP sí se presentó a las elecciones en ambas partes del país – pero con resultados muy decepcionantes.

El 7 de junio de 2009, los belgas van a elegir a sus representantes de ambos parlamentos regionales y del Parlamento Europeo. Puesto que el Partido Obrero (PvdA/PTB) anunció que iba a cambiar su comportamiento y que desde 2007 la UAG tiene el estatus de observadora en el Partido de la Izquierda Europea, existía la esperanza de que se pudiera presentar a esas elecciones una lista anticapitalista unida. La UAG es la plataforma fundamental para construir la unidad de los anticapitalistas en Bélgica, particularmente en la parte francófona del país.

Sin embargo, a pesar del hecho de que la izquierda anticapitalista no tenga posibilidades de éxito si se presentan los partidos por separado, hemos vuelto a ver el mismo comportamiento de siempre. Pese a su promesa de desarrollar una nueva cultura política, el Partido Obrero fue el primero en decidir presentarse en solitario tanto a las elecciones regionales como a las europeas en junio de 2009. Y a pesar de las muchas iniciativas, declaraciones y eventos organizados por la UAG, a pesar de sus esfuerzos por lograr una unidad para poder enfrentarse eficazmente a la crisis económica, la Liga Comunista Revolucionaria trotskista (LCR/SAP), que llevaba más de dos años formando parte de la UAG, decidió también presentarse con lista propia a las elecciones europeas. Durante el debate, el motivo de las dificultades para acordar una lista conjunta no fueron eventuales desacuerdos acerca de puntos de vista sobre Europa o sobre una cooperación con el Partido Socialista. El argumento final del LCR/SAP se refirió a una cuestión de orden del día, lo que puso de manifiesto el verdadero motivo: su intención era aprovecharse de la popularidad de la que goza el trotskista francés Olivier Besancenot en los medios de comunicación y – transmitiendo esta popularidad al LCR en Bélgica – ganar así más votos. Para conseguir las 5000 firmas necesarias para poder presentar una lista, el LCR/SAP decidió aliarse con el PSL/LSP trotskista sectario. Al mismo tiempo, rechazó cualquier alianza con el PC belga, a pesar del hecho de que éste, para allanar la vía para una alianza más amplia, había aceptado que el programa de la Izquierda Europea sólo fuera un punto de referencia entre otros programas europeos.

Será necesario evaluar concretamente los resultados de las elecciones para convencer a los líderes políticos de que asuman su responsabilidad. Los esfuerzos de la UAG por lograr la unidad de los anticapitalistas en Bélgica es un proyecto a largo plazo. El movimiento seguirá esforzándose para hacer frente en común a la crisis económica. La izquierda anticapitalista tendrá que enfrentarse muy probablemente a nuevas situaciones y crisis, especialmente a recortes que afectarán a los trabajadores con bajas retribuciones y solamente unida estará en condiciones de encontrar soluciones adecuadas.

-
- 1 Fr. Parti Ouvrier Belge (POB); nl. Belgische Werkliedenpartij (BWP).
 - 2 Fr. Parti Socialiste Belge; nl. Belgische Socialistische Partij (BSP).
 - 3 Fr. Parti Socialiste (PS); nl. Socialistische Partij Anders (SP).
 - 4 Fr. Parti Communiste (PC); nl. Kommunistische Partij (KP).
 - 6 Fr. Parti ouvrier socialiste (POS); Socialistische Arbeiderspartij (SAP).
 - 7 Fr. Comité pour l'annulation de la dette du tiers monde (CADTM).
 - 8 Fr. Ligue communiste révolutionnaire; el nombre neerlandés no cambió.
 - 9 Fr. Nouveau Parti Anticapitaliste (NAP).
 - 10 Fr. Parti Socialiste de Lutte; nl. Linkse Socialistische Partij.
 - 11 Nl. Alle Macht aan de Arbeiders.
 - 12 Nl. Partij van de Arbeid (PvdA); fr. Parti du travail de Belgique (PTB).
 - 13 Fr.: Climat et Justice sociale, nl.: Klimaat en Sociale Rechtvaardigheid.
 - 14 El llamamiento „Een Andere Politiek“ se publicó primeramente en el periódico nacional “de Morgen”.
 - 15 Nl. Comitee voor een Andere Politiek; en francés se llama este comité también “Une Autre Gauche” (Otra Izquierda).

LA IZQUIERDA FRANCESA EN PLENA TRANSFORMACIÓN

CORNELIA HILDEBRANDT

Protestas en las calles de Francia

Los ocho grandes sindicatos convocaron una huelga general nacional para el 29 de enero de 2009. Otros sindicatos los siguieron. Las reivindicaciones de los huelguistas, cuyo número alcanzó el millón, iban desde la garantía de empleo hasta subvenciones para las industrias en peligro. Protestaron contra los planes de privatización de la empresa de energía estatal EDF, contra el enfoque general de la política de Sarkozy, quien de 26.000 millones de euros, puso a disposición de los grandes consorcios 8.000 millones sin ponerles ninguna condición para su uso, y destinó solamente 2.500 millones a gastos sociales, para aquellos más afectados por la crisis.

Cada vez se hace más evidente la contradicción entre la “refundación del capitalismo” anunciada por Sarkozy y su actuación real, entre la política intervencionista y la que garantiza al mismo tiempo la libertad de mercado, sin que verdaderamente tenga lugar un cambio de rumbo. Ya no se trata sólo de algunas reivindicaciones aisladas que se refieren a un individuo o a un sector industrial en particular. Los profesores, por ejemplo, están preocupados por la desorganización de la justicia, los trabajadores de la industria automovilística están enojados por la situación del servicio de urgencias en los hospitales, los dentistas y abogados constatan que Sarkozy, a quien han elegido, no recompensa sus esfuerzos. Y sobre todo – los franceses no están dispuestos a pagar por una crisis de la que ellos no son responsables. Contra todos esos aspectos se dirigió la rabia del millón de manifestantes, imbuidos por un sentimiento de profunda injusticia, que se manifiesta en el juego de palabras »Grève générale, Rêve générale«¹.

En las últimas semanas, Sarkozy ha perdido apoyo de manera notable; sólo un 36 por ciento de los franceses está satisfecho con su política.

Según las encuestas previas a las elecciones europeas, el partido de Sarkozy (UMP) sólo goza de un 26 por ciento de apoyo (el Partido Socialista de un 23 por ciento, el Partido Centrista alrededor de un 14,5 por ciento). Sin embargo, todavía existe una mayoría clara de una alianza de centro-derecha. ¿Qué hace pues la Izquierda y cuáles son las condiciones previas para enfrentarse a esta mayoría con una alianza de izquierda o, como otros opinan, con una alianza liberal de izquierdas?

Toda la izquierda política de Francia está transformándose: la izquierda moderada, la radical y también los partidos de extrema izquierda. En diciembre de 2008, el congreso del Partido Comunista Francés (PCF), se pronunció a favor de una apertura y renovación del partido; en noviembre, un grupo alrededor de Jean-Luc Mélenchon del *Parti Socialiste* (PS), abandonó el partido en el congreso del PS, y a finales de enero se formó el *Parti de Gauche* (PG). Una semana después, el congreso del partido de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), bajo la dirección de Olivier Besancenot, decidió disolverse y fundar un nuevo partido anticapitalista – el *Nouveau Parti Anticapitaliste* (NPA). Al mismo tiempo se fundó la “Fédération”, un movimiento colectivo de grupúsculos políticos: el partido de los *Alternatifs*, la *Association des communistes unitaires* (ACU), la *Alternative Démocratie et Socialisme* (ADS), *AlterEkolo*, *Écologie Solidaire*, *Mai* y *Utopia*. Todos estos procesos se están llevando a cabo con una dinámica increíble ante el trasfondo de la crisis y como preludio de las inminentes elecciones al Parlamento Europeo. ¿Cómo se está presentando la situación en detalle?

El Partido Socialista – aún en la crisis

El Partido Socialista está en crisis – tanto desde el punto de vista personal como programático. El congreso del partido, en noviembre de 2008, debía aclarar la posición interna del PS con una votación de los programas de las seis distintas corrientes, y presentar la correspondiente propuesta para la presidencia del partido. Dio una imagen de desgarramiento interior. El mayor apoyo lo consiguió, con un 29 por ciento, el programa de Segolène Royal, de rumbo político abierto y orientado más bien hacia la derecha, en cuyo centro estaba la cuestión de la democracia participa-

tiva directa. Un 25 por ciento de los votos lo obtuvieron respectivamente el alcalde de París, *Bertrand Delanoë*, por su rumbo socialdemócrata reformista, tendiendo un puente hacia el centro burgués, así como Martine Aubry que representa una ideología socialdemócrata clásica respecto a la organización y política poniendo un fuerte acento en asuntos sociales. Un 19 por ciento de los votos los obtuvo sorprendentemente el representante del ala más bien izquierdista, Benoît Hamon, que defiende un relevo generacional radical en todos los órganos de dirección del PS y un amplio frente de oposición a Sarkozy. La corriente ecológica consiguió solamente un dos por ciento y el grupúsculo *Utopia* menos de un dos por ciento.

Con este resultado de la votación no fue posible llegar a un acuerdo ni en lo concerniente al contenido ni al personal en ese mismo congreso del partido. Sólo tras una nueva votación directa entre todos los afiliados, se logró formar una coalición de distintas corrientes, en la que Martine Aubry alcanzó una escasa mayoría. Si con ella se impondrá una orientación más fuerte en el ámbito social, está por ver. En la política europea, el PS tendrá que conciliar dos posiciones casi opuestas: por un lado distanciarse de Sarkozy, y por otro, hacer propaganda para el Tratado de Lisboa. En la política europea, sigue también la línea de la plataforma social-liberal del PSE (*Partido Socialista Europeo*).

El partido de izquierda

Aún en la última fase del congreso del partido del PS en noviembre de 2008, los senadores Jean-Luc Mélenchon y Marc Dolez decidieron abandonar el PS con su grupo y fundar un nuevo partido de izquierdas autónomo, el *Parti de Gauche*. En 2005, Mélenchon fue uno de los protagonistas determinantes del PS que rechazaron el Tratado Constitucional.

Ante la crisis del capitalismo y el fracaso de la socialdemocracia en Europa, se necesita, desde su punto de vista, un nuevo partido “fijamente anclado en el bloque de la izquierda”, que represente “valores democráticos y republicanos sin hacer concesiones a la derecha”.

En una de las primeras reuniones públicas en las que Oskar Lafontaine tomó la palabra, se reunieron 3.000 personas. A principios de 2009, el *Parti de Gauche* contaba con alrededor de 7.000 miembros y seguidores, entre ellos muchos ex-partidarios del PS, decepcionados del rumbo de este partido. Además, reúne a representantes de grupos del movimiento por los derechos civiles y a comunistas.

Mélenchon define la estrategia del partido como “Revolución mediante elecciones”. Con un nuevo frente político de izquierda formado por diferentes partidos, se intenta reunir una mayoría de izquierdas para hacer posible un cambio político. Es evidente que ninguna fuerza política en Francia podría aceptar una autodisolución en favor de un proyecto así. Es decir que los partidos que forman parte de este frente dirigido contra la política neoliberal de Sarkozy, van a mantener su identidad de partido político. Igual sucede con el PCF, que está dispuesto, como asociado privilegiado, a construir un frente político de este tipo, en preparación de las elecciones europeas. Junto al Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) de Besancenot, este frente podría reunir actualmente alrededor de un 15 por ciento de los votos. Sin embargo, por ahora, el NPA rechaza esta opción.

Hay que subrayar el hecho de que este proyecto, nuevo en la política de partidos, se basa directamente en las experiencias hechas durante el surgimiento del partido DIE LINKE (“La Izquierda”) en Alemania, e intenta adaptarlas de manera innovadora a la realidad francesa. Eso significa que se trata, sobre todo, de evaluar las posibilidades y los márgenes de tiempo para conseguir cambios, para romper con viejas estructuras y para construir primeramente un nuevo proyecto mediante un partido colectivo de izquierda – de forma parecida a la WASG en Alemania. A largo plazo, se trata de desarrollar una alianza de izquierda que vaya más allá de eso, e igualmente lograr una mayoría política de izquierda para conseguir un cambio político, que – según Mélenchon – en Francia no es posible sin el Partido Socialista. Hasta ahora, no obstante, el PS está realizando la armonización de su política y programa gubernamental con orientaciones europeas socialdemócratas, “basadas todas ellas en la aceptación del Tratado de Lisboa”.

Los Verdes en Francia

La historia de los Verdes franceses empezó mucho antes de su fundación en 1984.

Comenzó con la candidatura de René Dumont, agrónomo y seguidor del movimiento en favor del Tercer Mundo, a las elecciones presidenciales de 1974, cuando en la segunda vuelta electoral llamó a que se votara a François Mitterrand. Después, se fundó el Movimiento Ecológico que ya en aquel tiempo advirtió de un cambio climático y criticó el saqueo del Tercer Mundo, la opresión de la mujer y de los inmigrantes. En el contexto de las reuniones de protesta de los años 70 y del movimiento contra la construcción de centrales nucleares, obtuvo en las elecciones municipales de 1977 en las grandes ciudades, hasta un 10 por ciento de los votos. Representó un modo distinto de hacer política – una alianza ecológica de izquierda formada por ecologistas con *non-violent!* y activistas antinucleares, simpatizantes de la izquierda radical, ambientalistas y asociaciones de consumidores.

Con los éxitos electorales, se les planteó a los Verdes la cuestión de formar un partido político, que se fundará en enero de 1984. En las elecciones presidenciales de 1989, obtuvieron un 3,8 por ciento de los votos, en las municipales de 1989 un 10,6 por ciento, el mejor resultado en la historia de los verdes. Participaron en las manifestaciones contra la Guerra del Golfo en 1989. Acerca del Tratado de Maastricht, hubo diferentes puntos de vista – como más tarde respecto al Tratado sobre la Constitución Europea. En 1993, los Verdes franceses efectuaron un cambio estratégico – a partir de este momento se forman alianzas electorales con los partidos de izquierda. La victoria de los socialistas de Jospin tiene como consecuencia que también los Verdes participen en el gobierno; Dominique Voynet es nombrada ministra. En 1999, Dany Cohn-Bendit organizó la campaña electoral de las elecciones europeas para los Verdes – nueve representantes verdes obtuvieron escaños en el Parlamento Europeo. Desde las elecciones legislativas de 2007, los Verdes forman un mismo grupo parlamentario con el PCF.

Los Verdes participan en todas las luchas sociales, en el movimiento pacifista, en la solidaridad internacional y se comprometen activamente en el colectivo nacional para una paz justa y duradera entre los pueblos de Israel y Palestina. En las elecciones europeas de 2009, se van a presentar como parte de la lista *Europe Ecologie* junto a los “altermundialistas” alrededor de José Bové y a los ecologistas de Nicolas Hulot. Daniel Cohn-Bendit encabeza la lista en Ile de France y al mismo tiempo dirige la campaña electoral a nivel nacional y europeo. Un punto de referencia central de su programa, es la democracia participativa. Su meta es conseguir que no se reelija a Barroso como presidente de la Comisión Europea y en las respuestas a la crisis actual, asociar cuestiones ecológicas con asuntos sociales. Se denuncia la política de consorcios como Total, Elf Aquitaine, etc. Otra prioridad de la campaña electoral, la representan los asuntos de la política de vivienda a nivel europeo, cuestiones ecológicas, cuestiones de la democracia y los derechos de inmigrantes.

Fundación de un nuevo partido anticapitalista

El *Nouveau Parti Anticapitaliste* (NPA) se fundó el 7 de febrero de 2009, como sucesor de la Liga Comunista Revolucionaria (*Ligue Communiste Révolutionnaire*/LCR). El NPA tiene 9.000 afiliados y simpatizantes, entre ellos representantes de Lutte Ouvrière (LO), amigos de Jean-Marc Rouillan, el fundador de *Action directe* (una organización de desobediencia civil), activistas del comité de José Bové, ecologista y crítico de la globalización. La mayoría de ellos son principiantes políticos; les une la lucha común contra la política de Sarkozy. Unos de los puntos esenciales del NPA son la ruptura con el capitalismo y la independencia total del PS.

El NPA ya no se considera como partido trotskista ni como sucesor de la LCR y tampoco formará parte de la Cuarta Internacional. Si realmente se distingue de ella en su ideología y organización política, está por ver, especialmente porque la mitad de la nueva dirección del partido está formada por los dirigentes de la LCR. En sus principios fundadores, establece, en el contexto de la crisis actual como “generalización

de la globalización anticapitalista”, la necesidad de una ruptura con el sistema capitalista mediante una transformación revolucionaria de la sociedad.

El objetivo del Nuevo Partido Anticapitalista es un sistema de organización colectiva, una asociación en la que el libre desarrollo de cada individuo sea la condición previa del libre desarrollo de todos. Se refiere a la lucha de clases de la tradición socialista, comunista, libertaria y revolucionaria y en sus principios fundadores declara un socialismo del siglo 21 – libre de explotación y opresión, racismo y cualquier tipo de discriminación, no en último lugar la de la mujer.

El socialismo pone en tela de juicio la propiedad privada de los medios de producción. Los beneficios se tienen que destinar, en primer lugar, a aumentos salariales, pensiones para los jubilados y unos mínimos sociales, como respuesta urgente a las necesidades directas de las personas más afectadas por la crisis. Esta ruptura revolucionaria necesaria debería integrarse en una movilización por una Europa distinta. En la resolución para las elecciones europeas de 2009, se declara la incapacidad de Europa para reaccionar a la crisis. Se reivindica una Europa democrática de los obreros y de los pueblos, se propone un “plan de urgencia” europeo. Parte de éste, son la prohibición de despidos, la repartición del trabajo entre todos, un salario mínimo europeo que esté a la altura de un poder adquisitivo de 1.500 euros netos, la armonización de los derechos laborales. Además, se presenta la propuesta de establecer un servicio público a nivel europeo en la aeronáutica, los ferrocarriles, la navegación, la energía y para las empresas farmacéuticas. Se tendrán que controlar los flujos de capital y cerrar todos los paraísos fiscales. Se reivindica una Europa ecológica, lo que implica una alimentación sana, el agua como bien común, e igualmente el abandono de la industria nuclear. Europa debe ser una Europa de la Igualdad, de la Solidaridad con los pueblos del sur y de la Paz. Esto exige retirar las tropas de Afganistán, dejar de apoyar las dictaduras en África y romper con la OTAN. El NPA rechaza la política actual de la Unión Europea por imperialista, antisocial y antidemocrática. Aboga por una Europa social, ecológica y verdaderamente democrática. Se distancia de las fuerzas

nacionalistas que atribuyen la prioridad suprema a la soberanía del estado nacional.

En una asamblea de fundación, los pueblos mismos deberán decidir su modo de cooperación. El NPA aboga por una libre federación de los estados socialistas unidos de Europa. Para ello, desde su punto de vista, se necesita también la unión de los anticapitalistas a nivel europeo.

El NPA no acepta una cooperación con el PS ni tampoco con el PCF; hasta ahora ha rechazado la oferta del PCF y del *Parti de Gauche* de formar juntos un “Frente de la Izquierda para cambiar Europa”. Quiere luchar para mejorar la situación de los trabajadores y de sus derechos democráticos, pero no participar en coaliciones que estén en contradicción con su lucha revolucionaria. Rechaza una participación de sus diputados en el sistema; su objetivo es desarrollar nuevas formas de poder político y crear finalmente una nueva Internacional.

El PCF entre la tradición y la innovación

El Partido Comunista de Francia forma parte de los más antiguos partidos europeos de izquierda. Se fundó en 1920; su historia, que aquí no se puede describir en detalle, es la historia variada de un partido comunista de la Europa occidental con sus éxitos, errores y faltas, y etapas de renovación.

Actualmente, el PCF cuenta con alrededor de 135.000 afiliados (cifra de 2006) y es con ello, uno de los partidos europeos más importantes de izquierda. Sus baluartes siguen siendo las antiguas zonas de industria pesada en el noroeste y en la periferia oriental de París, en las zonas periféricas del Macizo Central y en la costa del Mediterráneo.² Sus electores son en su gran mayoría hombres mayores de 45 años y también personas de las edades más avanzadas. El PCF tiene muy poco apoyo entre los votantes de 18 a 29 años. Su estructura social indica que se trata de un partido obrero clásico. Sus electores tienen un nivel educativo más bien bajo o medio. Se trata a menudo de personas en

activo, son trabajadores de oficios manuales; hay menos representantes de la inteligencia técnica. En relación a la población total, los representantes de profesiones socioculturales votan mucho más a menudo al PCF. Cuenta con muy poco respaldo por parte de los desempleados – éstos apoyan más bien a los partidos de la extrema izquierda³. El PCF compite dentro del bloque de izquierdas con el PS y con los anteriores partidos y grupúsculos de la extrema izquierda en Francia. Forman parte de éstos la ya mencionada LCR, la *Lutte Ouvrière* como también el *Parti des Travailleurs* que, en 1999, entró, mediante una lista común, en el Parlamento Europeo y pudo conseguir un once por ciento de los votos en las elecciones presidenciales de 2002 (el PCF con Robert Hue obtuvo un 3,37 por ciento). En las elecciones presidenciales de 2007, el PCF con Marie-George Buffet consiguió un 1,9 por ciento, en las elecciones legislativas del mismo año, un 4,3 por ciento, es decir 15 escaños, formando parte de la “gauche démocrate et républicaine”, en la que también participan los Verdes – resultados que obligan a hacer un análisis detenido y a debatir de manera abierta sobre el autoconcepto, sobre la estrategia y el programa, así como también sobre las estructuras organizativas del partido.

A esta misión estuvo dedicado el congreso extraordinario del partido del PCF en diciembre de 2008. ¿Cuáles fueron sus resultados? Junto a Marie George Buffet, el anterior redactor jefe de la *Humanité*, Pierre Laurent, fue elegido líder de una dirección colectiva nuevamente establecida que, según la exigencia de los miembros, debía asegurar una mayor eficacia. En la resolución política del congreso del partido, se intentó definir la estrategia política – partiendo de las nuevas realidades del capitalismo y de las crecientes exigencias por la crisis, a cambios sociales radicales. El punto de partida de caminos alternativos son las experiencias estratégicas concretas como las participaciones del PCF en el gobierno, el éxito del movimiento colectivo formado con ocasión del referéndum de 2005, el intento fracasado de una candidatura común de los antiliberales en las elecciones presidenciales, los malos resultados electorales a nivel nacional y los resultados, a veces buenos, en las elecciones municipales. Un 80 por ciento de los delegados votaron a favor de una orientación hacia un amplio frente de izquierda para

las elecciones europeas en junio de 2009, a poder ser con todas las fuerzas políticas y sociales convergentes en asuntos europeos. Si esta estrategia sólo se aplica a la campaña electoral de las elecciones europeas de 2009, o si se puede comprender como nuevo enfoque estratégico fundamental, está por ver, así como la cuestión del carácter que tendrá ese frente: un nuevo frente popular, adaptado a las condiciones actuales, o la creación de frentes con diferentes asociados. En el fondo está, por un lado, el problema, aún sin resolver, de la relación con el PS, y por otro, la cuestión de la identidad del PCF como parte de una alianza social de centro-obrera y una nueva alianza de centro-izquierda que queda por definir.

En la resolución del congreso del partido se destaca una y otra vez el anclaje del partido, el papel de la política municipal y de la democracia participativa a todos los niveles para reanimar la participación activa de los ciudadanos. Se propone un marco de debate con el fin de desarrollar nuevos enfoques políticos que deben enfrentarse especialmente a los problemas en los barrios desfavorecidos y en los puestos de trabajo.

Se prevé la creación de sitios de encuentro – espacios abiertos – en los cuales las fuerzas políticas y sociales, los artistas, intelectuales y activistas de movimientos sociales, puedan reunirse e informarse. El frente progresista previsto también debe orientarse hacia los ciudadanos; además debería reactivarse la descuidada prioridad que tenía el “movimiento desde abajo”. Para ello hay que analizar las experiencias anteriores de alianzas sociales y políticas. Se mencionan explícitamente los errores en la cuestión de las alianzas. Se exigen ejercicios de análisis en vez de redactarlos. Se constata que no ha sido posible encontrar ni un marco ni un método que hubieran permitido proseguir la dinámica de los comités de 2005. No queda clara la explicación de las causas de ello, que no pueden tratarse aisladas de las cuestiones de la apertura y renovación del partido, inclusive de sus estructuras organizativas, y finalmente también de su autoconcepto. Para ello, se expresan las primeras reflexiones en la petición directriz. El PCF tiene que considerarse prioritariamente como un proyecto de participación política de la población, como un partido de acción anclado en barrios desfavoreci-

dos y también cada vez más, en los puestos de trabajo. Para lograrlo, tiene que modificarse el funcionamiento de todas las estructuras (células, secciones, federaciones regionales, colectivos). Tienen que hacerse más permeables y proponer espacios para la creatividad y la diversidad, teniendo en consideración experiencias anteriores. Una parte de la renovación del partido la constituye también la concesión de una mayor prioridad a su compromiso feminista, que reviste la misma importancia que la lucha anticapitalista y no debe estar subordinado a la misma. El partido quiere crear las condiciones necesarias para que la representación política por parte de los diputados y funcionarios vuelva a reflejar la diversidad de la sociedad.

Es un comienzo que tiene que ser más persistente que los intentos de renovación de los *Renovateurs* en 1984, los *Reconstructeurs* en 1987 y de los *Refondateurs* hasta ahora. Las intenciones y las resoluciones son insuficientes. Eso también lo demuestran las propias experiencias como la resolución de refundación del PCF del año 2002, adoptada por el congreso del partido en Martigues, que finalmente no pudo imponerse en el partido.⁴ Considerando las distintas corrientes existentes dentro del PCF, se percibe claramente la dificultad del partido para efectuar procesos de aperturas y de reformas que hasta ahora han sido insuficientes.

A pesar de que la estructura del partido no prevé plataformas ni corrientes organizadas formalmente, éstas existen de manera informal y sólo podrán ser esbozadas y presentadas aquí por medio de una selección de controversias y de problemas internos del partido. La antigua distinción entre tradicionalistas, renovadores, Hueístas (seguidores del antiguo secretario general del PCF) y partidarios de la línea de Marie-George Buffet, está anticuada en gran parte. Se han hecho más evidentes las divergencias entre las correspondientes corrientes; en algunos asuntos las corrientes están enfrentadas, mientras que en otros coinciden. El claro patrón de antaño ya no corresponde a la realidad.

Relación con el PS

¿Tiene que consolidar el PCF su papel autónomo a la izquierda del PS y a cierta distancia de él, o más bien desarrollar una estrategia flexible teniendo en consideración la relación de fuerzas en las distintas regiones? A más tardar en las elecciones regionales de 2010 se planteará esta cuestión de manera concreta, particularmente en las regiones en las que el PCF sólo puede conseguir mayorías de izquierda o de centro-izquierda con el apoyo del PS. Sobre todo los tradicionalistas del PCF, los seguidores de Robert Hue y la mayoría de los diputados del PCF, están a favor del principio de una alianza con el Partido Socialista. Si realmente se quieren lograr cambios verdaderos, no se pueden descartar por principio las alianzas gubernamentales de izquierda. En el pasado, se pronunciaron en contra de un balance exageradamente crítico de la legislatura de la *Gauche plurielle* y han contribuido de manera considerable al hecho de que hasta el día de hoy, no se haya efectuado ninguna evaluación de la segunda participación gubernamental, aunque Marie-George Buffet y los partidarios de su entorno, saben muy bien de la necesidad de hacer un análisis crítico de la participación del PCF en el gobierno durante el tiempo de la *Gauche plurielle*. Repetir una alianza gubernamental de izquierda con el PS sin analizar las experiencias anteriores, sería una catástrofe.

El papel del PCF en alianzas sociales y políticas

Para los partidarios de la línea de Marie-George Buffet, las campañas y alianzas del 29 de mayo de 2005 – de la votación contra el Tratado Constitucional – eran la manifestación de una unidad novedosa de la izquierda – una *union populaire*, que sin embargo, al final no logró convertirse en una nueva unidad política. Esas alianzas del 29 de mayo de 2005 contaron con el apoyo de todas las corrientes y grupúsculos del PCF. No obstante, se evalúa de distinto modo el papel que desempeñó el PCF – el papel de líder o de participante. Esto determinó finalmente el método concreto para conseguir una candidatura única anti-neoliberal con una candidata comunista.

También existen diferentes puntos de vista respecto a la cooperación con movimientos sociales como Attac y a la participación en el Foro Social Mundial y los Foros Sociales Europeos. Mientras que *Espace Marx* y otros grupos de su entorno se comprometen de manera activa en estos foros contando con el apoyo de los partidarios de Marie-George Buffet y los renovadores, los afiliados del partido con una visión más bien tradicional de la política, les conceden una importancia subordinada. Tratan a los movimientos sociales con escepticismo porque les parecen indefinibles y de contenido impreciso y en parte están infiltrados por la extrema izquierda.

El trato de la historia y el autoconcepto

El PCF es un partido obrero comunista y debe seguir siéndolo. Esta interpretación clara y tradicional del partido se encuentra especialmente en las zonas en las que el partido está anclado en los trabajadores industriales clásicos, por ejemplo en las regiones “Nord” y “Pas-de-Calais”, pero también en el departamento “Marne”, en el “cinturón rojo” alrededor de París. Los grupúsculos denominados aquí como tradicionales, consideran una “modernización” del partido más bien como algo negativo y defienden el patrimonio comunista, y al mismo tiempo obrero, del PCF. Rechazan una crítica demasiado abierta de la historia comunista y tienen una posición crítica respecto a la idea de ajustar cuentas con el estalinismo. Para ellos, las renovaciones y aperturas a las que aspira el partido, también implican la puesta en duda de la identidad comunista, que hay que mantener. Por consiguiente, para ellos son obsoletos los debates sobre un nuevo nombre para el partido. Rechazan los indicios que señalan que las identidades colectivas hoy día – dadas las modificaciones concretas del mundo laboral y del modo de vivir, de la diferenciación y polarización social, cultural y política de la sociedad – se manifiestan de otra manera y que esto tiene influencia sobre la percepción de la identidad comunista actual, como se está debatiendo en el seno del propio partido, y critican que así se perjudica al partido. El hecho de que el PCF casi ya no convenza a jóvenes, mujeres, trabajadores con distintos tipos de contratos laborales precarios y desempleados, no se relaciona con el autoconcepto clásico ni con la percepción pública del partido.

Las elecciones europeas como la clave del desarrollo futuro

El PCF está representado actualmente en el Parlamento Europeo con dos diputados. Para tener éxito en la campaña electoral para las elecciones europeas, tendría que intentar – enlazando con las experiencias del referéndum contra el Tratado Constitucional de la Unión Europea en el año 2005 – convencer a partes del movimiento en favor del “No” de la izquierda para formar una alianza política y social nueva y amplia. El “Frente de la Izquierda para cambiar Europa” previsto para estos fines como proyecto común del PCF, PG y otras fuerzas políticas y sociales, podría ser el motor de una nueva dinámica y apertura social. El perfil de este “Frente” no está claro. Actualmente, el NPA rechaza una participación en él. Unos movimientos reclaman que no sólo se construya un eje de partidos, sino que también se tomen en consideración los grupos de estructura diferente. Parte de estos grupos son movimientos como Attac y grupos de jóvenes con organización propia, interconectados por encima del nivel local, originarios de las Banlieues y que manifiestan su interés por participar en la alianza que se está construyendo.

Actualmente aún no se puede prever hasta qué punto los líderes del llamamiento de la revista *Politis* de verano de 2008, conseguirán fundar una nueva fuerza de izquierda, unirse verdaderamente en una nueva *Fédération* y construir así otro centro con una base social real.

Europa es una oportunidad – porque ni los argumentos del “voto útil” en favor del PS para bloquear a la derecha ni las cuestiones delicadas de la relación entre el PCF y el PS tienen ningún peso en esas elecciones.

La izquierda tiene la posibilidad de tener éxito en las elecciones europeas si reúne todas sus experiencias, y todos sus potenciales y recursos para cambiarse a sí misma: las experiencias de 2005, del fracaso de la alianza antiliberal de 2007, el conocimiento de la capacidad de movilizar la sociedad francesa, el poder de los sindicatos para organizar huelgas generales eficaces, así como las impresiones del 29 de enero de 2009.

-
- 1 Se trata de un juego de palabras que solamente rima en francés: Huelga general – Sueño general, en el sentido de “soñar por principio” – ¡quizás con un mundo distinto!
 - 2 Cf. Tim Spier: *Ausnahmeerscheinung oder Normalität? Linksparteien in Westeuropa*, en: Tim Spier, Felix Butzlaff, Matthias Micus y Franz Walter: *Die Linkspartei*. Wiesbaden 2007, pag. 96 y siguiente
 - 3 Es decir, los partidos y corrientes que están más a la izquierda que el PCF y el PS.
 - 4 Roger Martelli, pag. 6 *La Izquierda en Luxemburgo*

LA IZQUIERDA EN LUXEMBURGO

SASCHA WAGENER

La situación económica y social del país

En el pasado, Luxemburgo vivió de la siderurgia, hoy lo hace de la globalización y de la banca. Luxemburgo le debe a esa historia variada su increíble prosperidad pero también un movimiento obrero relativamente fuerte y una población multicultural. Luxemburgo tiene 483.800 habitantes. La parte activa de la población la constituyen 361.089 personas, de las cuales 150.909 viven en los países extranjeros vecinos y atraviesan diariamente la frontera para acudir a su puesto de trabajo como trabajadores transfronterizos. Gran parte de las personas que viven en Luxemburgo tiene otra nacionalidad. Así, sólo un 63,1 por ciento son luxemburgueses, además viven en Luxemburgo un 13,3 por ciento de ciudadanos portugueses, un 4,5 por ciento de franceses, un 4,3 por ciento de italianos y un 2,3 por ciento de alemanes.

Durante mucho tiempo, la vida entre el Mosela y las Ardenas estaba marcada por una agricultura improductiva. Hasta la segunda mitad del siglo 19, en la que se descubrieron unos importantes yacimientos de mineral de hierro, no empezó a cambiar la situación. La siderurgia se convirtió en el principal sector industrial de Luxemburgo y en los años 60 y 70 dio empleo a hasta treinta mil personas. La compañía siderúrgica más grande del mundo, *Arcelor-Mittal*, sigue teniendo aún hoy su sede en Luxemburgo. Cuando la explotación y el tratamiento del mineral de hierro empezaron a ser poco rentables, el gobierno de Luxemburgo orientó la economía del país a un nicho político en el sector financiero internacional. La Unión Europea le asignó unas funciones económicas y políticas importantes. Luxemburgo se convierte en un paraíso fiscal que, por sus bajas reservas mínimas y por la seguridad del secreto bancario, atrae capital financiero extranjero.

Los gastos previstos en el presupuesto nacional para 2008 ascienden a 8.500 millones de euros. Al mismo tiempo, la deuda pública sólo corres-

ponde a menos de un diez por ciento del producto interior bruto, el cual aumentó de 2006 a 2007 de 33.900 a 36.300 millones de euros. La inflación es constante desde 1993 situándose entre un 2,3 y un 3,4 por ciento. El balance del comercio exterior del país registró, en 2007, un aumento de 3.600 millones de euros. Luxemburgo suministra un 56 por ciento de sus exportaciones a los tres países vecinos Alemania, Francia y Bélgica, otro 30 por ciento a los demás países de la Unión Europea. Desde 1993, Luxemburgo ha duplicado sus exportaciones.

El modelo social de Luxemburgo se basa en la institucionalización del acuerdo social y en un movimiento sindical fuerte. En una comisión llamada *Tripartite* formada por representantes del gobierno, de asociaciones empresariales y sindicatos, se negocian las leyes y medidas respecto a la situación económica y social de manera consensuada. Gracias a eso, la reducción de un 80 por ciento de los empleos existentes en la siderurgia se llevó a cabo sin ningún despido.

El "índice" como nexos automáticos de la evolución de los sueldos y salarios con la evolución de los precios de la cesta de la compra, un salario mínimo de más de diez euros por hora y convenios colectivos vinculantes para alrededor de dos terceras partes de los trabajadores, representan unos estándares sociales comparativamente altos. Sin embargo, el modelo social de Luxemburgo también tiene grietas: el "índice" se ve amenazado en un debate sobre la composición de la cesta de la compra y su suspensión en situaciones excepcionales, y la tasa de desempleo de un 5 por ciento es muy alta si se tienen en consideración las circunstancias de Luxemburgo. A pesar de que en los años 2006 y 2007 se crearon 14.800 empleos adicionales, en diciembre de 2008 estaban aún registrados 11.511 desempleados.¹

El Partido Comunista de Luxemburgo

El "Partido Comunista de Luxemburgo" (KPL) fue fundado el 2 de enero de 1921 en Niederkorn por representantes del ala izquierda del "Partido Obrero Socialista de Luxemburgo" (LSAP). Hasta las elecciones parlamentarias de 1934, el comunista Zénon Bernard no consigue ser

elegido miembro del parlamento. Sin embargo, tan sólo pocos meses después, se le expulsa de la Cámara de Diputados por decisión mayoritaria. El intento de los partidos burgueses de prohibir el Partido Comunista en un referéndum, fracasa por poco. No se prohíbe el partido hasta después de la invasión de la *Wehrmacht* en mayo de 1940. En la clandestinidad constituye uno de los centros más activos de la resistencia contra la ocupación alemana. Con esa lucha consigue cierto prestigio entre la población luxemburguesa.

En las primeras elecciones libres del 21 de octubre de 1945, el KPL consigue un gran éxito electoral en las regiones industriales del sur. Participa con Charles Marx, como Ministro de Salud, en el gobierno de unidad nacional y consigue el cargo de alcalde en Esch-sur-Alzette, la segunda ciudad luxemburguesa, antes de ser relegado al aislamiento como consecuencia de la incipiente Guerra Fría. Sin embargo, y a pesar de su exclusión a nivel nacional, logra ganar votos como "partido de los ciudadanos humildes" gracias a su anclaje entre los obreros de la industria acerera. Su mejor resultado electoral lo consigue en las elecciones parlamentarias del 15 de diciembre de 1968 con un 13,8 por ciento de los votos válidos. En ese momento, no obstante, el partido ya ha perdido su influencia estructural. El sindicato comunista FLA (Asociación Obrera Libre de Luxemburgo) se ha disuelto para formar parte del sindicato socialdemócrata. En la política social, el partido critica duramente la política gubernamental del acuerdo social mientras que sus representantes sindicales se ven obligados a tomar parte en él. En la política municipal, la actuación de los comunistas casi no se distingue de la de sus competidores socialdemócratas. Debido al desmantelamiento de la siderurgia, van desapareciendo paulatinamente los ambientes comunistas del sur del país. Sobre todo gracias a la reputación de los dirigentes del partido de más edad como Dominique Urbany, Jos Grandgenet y Arthur Useldinger, las dificultades estructurales del partido y la incapacidad de ganar a nuevas capas de la población como electores, acaban reflejándose tardíamente en los resultados electorales.²

La revolución democrática en la Europa oriental y el derrumbe del imperio soviético afectaron duramente al Partido Comunista de Luxemburgo.

go. El KPL aprobó la represión de la Primavera de Praga, no permitió que se propagaran las ideas eurocomunistas de los años 70 y saludó la invasión de Afganistán. Dentro del partido, no se rompió con el centralismo democrático durante mucho tiempo. La fe en la Unión Soviética, o por lo menos en una posible alternativa al capitalismo occidental, son características de identidad y, con ello, criterios diferenciadores fundamentales de la Socialdemocracia para los miembros del KPL de orientación sindical. Los intelectuales del partido están convencidos de la necesidad del socialismo real para poder mantener el equilibrio internacional. La relación estrecha con Moscú, también les sirve para distanciarse del incipiente movimiento verde.³

La primera escisión en 1993

En el transcurso del año 1990, por un breve periodo de tiempo, parecía que el partido podría conseguir un proceso de renovación. En la conferencia de Rumelange en marzo y en el congreso de Bettembourg en diciembre de 1990, se eligió por primera vez el comité central en elecciones secretas y se adoptaron por clara mayoría líneas directrices con la meta de renovar el partido. Este proceso, sin embargo, no pudo continuar, porque en lo sucesivo se endurecieron las posiciones de los que tenían la intención de fundar un nuevo partido, conscientes del fracaso anterior, y de aquellos, cuyo objetivo era sobre todo conservar el antiguo partido. Aumentó el número de personas que abandonaron el mismo. En el año 1993 tuvo lugar una escisión, tras la que el único diputado comunista en el parlamento, André Hoffmann, pertenecía al grupo iniciador de la fundación de la "Nueva Izquierda" (NL). En las siguientes elecciones parlamentarias, el 12 de junio de 1994, ambos partidos de izquierda experimentaron un considerable fracaso.⁴

El surgimiento del nuevo movimiento colectivo "La Izquierda"

En otoño de 1998, por iniciativa de izquierdistas sin partido, de miembros del KPL y de la NL, de trotskistas y de unos pocos Jóvenes Socialistas, se organizó una reunión con el claro objetivo de presentarse con listas

comunes a las elecciones nacionales y europeas del año siguiente. El nexo común es la insatisfacción sobre la propia debilidad y el rechazo de la política del gobierno socialdemócrata, especialmente en lo que se refiere a los recortes en los servicios sociales en el ámbito del servicio público. Finalmente, el Partido Comunista de Luxemburgo, la Nueva Izquierda y el Partido Socialista Revolucionario (RSP)⁵ trotskista llegan a un acuerdo en cuanto a una lista común.

Los estatutos

Ya el 30 de enero de 1999, se aprueban los estatutos y el programa del nuevo movimiento colectivo "Die Linke" (La Izquierda) en un congreso fundador en Bonnevoie. Los estatutos reflejan los diferentes intereses. En primer lugar, intentan definir el carácter de la organización como movimiento colectivo y no como partido ni como alianza por libre. Al mismo tiempo, permite a sus afiliados "actuar en otras organizaciones políticas de izquierda". Esta señal clara de apertura dada en dirección del KPL (la NL y el RSP ya se habían disuelto en ese momento), sin embargo, se ve restringida al mismo tiempo por la puesta en relieve de que los elegidos al parlamento y a los consejos municipales, representarán "sólo a *déi Lénk*". En segundo lugar, significan una ruptura clara con la larga tradición dominante en el KPL de centralismo democrático. Así se indica que "todos los miembros de la *Lénk* mantienen su libertad de opinión tanto en el interior del movimiento como hacia el exterior". Ejemplos prácticos de ello son la libre decisión de los miembros en cuanto a la sección, local o temática, a la que prefieren pertenecer, y el hecho de que las expulsiones requieren ahora un complicado procedimiento.⁶

Programa de principios

El programa de principios de "La Izquierda" fue ratificado el 29 de marzo de 1999 con leves modificaciones. La dirección del Partido Comunista había participado en su elaboración. Con vistas a las elecciones nacionales y europeas de junio de 1999, también sirvió de programa electoral.

La tesis fundamental del programa es, según la mejor tradición marxista, la contradicción entre el capital y el trabajo. En el centro de mira se encuentra la crítica de la economía y el papel del estado. Siete de los catorce capítulos tratan de asuntos económicos: la redistribución de la riqueza, el derecho al trabajo, el mantenimiento de empleos, la democracia en el lugar de trabajo, los servicios públicos, la seguridad social y la política social. Se declaran las siguientes ideas básicas:

- Ampliar los sistemas de seguridad social mediante una política fiscal que grave más a los ricos;
- Trabajo para todos por medio de una reducción paulatina de la semana laboral a 30 horas;
- Incrementar el poder adquisitivo mediante un programa de inversión pública;
- Reforma del derecho laboral, más derechos de control para representantes del personal y sindicatos y establecimiento de un estatus unitario para obreros y empleados;
- Mantener la vinculación de la seguridad social al trabajo;
- Pago del seguro de desempleo por parte del empresario (según el principio del causante);
- Ampliar el sector público y los servicios públicos, principalmente en los ámbitos de vivienda, salud, transporte y educación.

Con su reivindicación de un “abandono de la política de nichos llevada a cabo desde hace décadas en el ámbito fiscal y financiero” y el rechazo de la política del “diálogo social y de la paz social como estrategia política”, La Izquierda se posiciona contra el consenso social en el Gran Ducado de Luxemburgo⁷, teniendo también hasta cierto punto que ver la crítica de la globalización.

Directamente en el preámbulo se declara: “la desenfrenada especulación financiera internacional, a la cual ya no se ponen límites debido a la desregulación y a la libre circulación de capital, está llevando a la economía real a una grave crisis.” Se exige la introducción de un impuesto sobre transacciones financieras internacionales. La Izquierda define la democracia en un capítulo aparte como “la mayor autodeterminación y autoadministración colectiva e individual posible”. Se trata de la “parti-

cipación de todos los miembros de la sociedad en el diseño de sus condiciones de vida”. La democracia se considera más bien como un bien colectivo o como una limitación del Estado y menos como el derecho individual a sustraerse a los procesos sociales de valorización, tesis defendida por los izquierdistas libertarios. No obstante, La Izquierda subraya la indivisibilidad y la universalidad de los “derechos humanos individuales y sociales”. De éstos deberían gozar todos los grupos y minorías que viven en Luxemburgo: homosexuales, mujeres, personas con discapacidad y solicitantes de asilo. Aquí también parece que La Izquierda aboga más bien por la liberación colectiva de estos grupos mediante acciones del Estado y no tanto por su propio potencial emancipador para autoliberarse.

Los asuntos de la política social están subordinados a los de la política económica y se caracterizan todos por el hecho de asignar un papel más importante al estado. La política cultural se ve en su mayor parte reducida a la necesidad de recibir mayores subvenciones públicas. En la política de sexos, la mujer se considera más bien como una víctima que hay que liberar en vez de valorar al mismo tiempo la relación entre ambos sexos como un alejamiento entre hombre y mujer. En la política educativa se reclama la igualdad de oportunidades, pero una escuela común para todos los niños, se exige sólo para los tres primeros años de la educación secundaria. Prácticamente es inexistente una política universitaria, de ciencia e investigación. El párrafo respecto a la ecología queda restringido a una crítica remitida al gobierno y a los empresarios, pero la contradicción que existe entre la sostenibilidad ecológica y el crecimiento económico como tal, queda sin ser tratada.⁸

El éxito electoral común de 1999

Las elecciones nacionales y europeas de junio de 1999 transcurren de manera exitosa pero también decepcionante para La Izquierda. Con un resultado de un 4,98 por ciento en el distrito electoral sur, consigue un escaño en el parlamento luxemburgués. Una particularidad del sistema electoral de Luxemburgo consiste en el voto acumulativo y el voto en bloque⁹ a todos los niveles políticos. Con el número de votos persona-

les correspondientes, sale elegido André Hoffmann (NL). En octubre del mismo año, tienen lugar las elecciones municipales, en las cuales La Izquierda consigue entrar con seis diputados en cinco parlamentos municipales, entre ellos los de las tres ciudades más grandes del país: Luxemburgo, Esch-sur-Alzette y Differdange. En nuevas elecciones anticipadas en Esch-sur-Alzette, el 30 de abril de 2000, La Izquierda obtiene, con un 12,8 por ciento, su mejor resultado conseguido hasta ahora y con André Hoffmann entra un representante suyo como vicealcalde en el gobierno municipal. Lo sustituye el presidente del KPL, Aloyse Bisdorff, en el parlamento luxemburgués.

La segunda escisión en 2003

Después de estos éxitos electorales estallan con toda su fuerza los conflictos ocultados hasta ese momento por los objetivos comunes de las campañas electorales. Desde el principio había habido un malentendido acerca del carácter de la nueva organización, difuminado pero no disipado por el término de “movimiento colectivo”. Mientras que la mayoría del KPL tiene la intención de mantener su propio partido, para los activistas de la Nueva Izquierda y del RSP se trata de más que de sólo listas electorales comunes. En la práctica, esto significa que los afiliados del KP dentro de La Izquierda hacen propaganda para su propia estructura y publican comunicados de prensa en nombre del KPL, mientras que los demás miembros lo hacen en nombre de La Izquierda. Un motivo adicional de conflicto es el principio de rotación, el cual, en la práctica, tiene como consecuencia la reducción de la influencia comunista en el parlamento y en las representaciones a nivel municipal. Este conflicto se agudiza en el Segundo Congreso de La Izquierda, en octubre de 2001, cuando los miembros del KP actúan por primera vez como colectivo dentro de La Izquierda.

Finalmente, el KPL le hace la oferta a La Izquierda de no presentarse en el marco de un movimiento colectivo común a las elecciones de 2004 sino como competidores. Para la mayoría de La Izquierda, esto equivale a una anulación del proyecto común¹⁰. Al final, los dos se presentan por separado a las elecciones nacionales y europeas de junio de 2004 y pier-

den su presencia parlamentaria. Según Romain Hilgert, el KP, que parece “más anticuado y testarudo”, logra convencer a “más obreros activos y jubilados”, y La Izquierda a más “intelectuales de la clase media”.¹¹

Ilustración 1:
Resultados electorales de los partidos de izquierda en las elecciones nacionales (en porcentajes)

	1954	1959	1964	1968	1974	1979	1984	1989	1994	1999	2004
LSAP	35,1	34,9	37,7	32,3	29,1	24,3	33,6	27,2	24,8	23,7	25,4
SDP				9,2		6,0					
PSI						2,2	2,5				
Greng							5,2	8,9	10,9	9,1	11,6
GLA										1,09	
KPL	8,9	9,1	12,5	13,8	10,5	5,8	5,0	5,1	1,6	3,3	0,92
DL											1,90
NL	44	44	50,2	46,1	48,8	38,3	46,3	41,2	37,3	36,1	38,8
									0,5		

LSAP: Partido Obrero Socialista de Luxemburgo; SDP: Partido Socialdemócrata; PDS: Socialistas Independientes; Greng: Partido Verde, se han presentado a veces separados; GLA: Alianza Liberal-Verde; KPL: Partido Comunista de Luxemburgo; DL: La Izquierda; NL: Nueva Izquierda; ilustración: http://www.ipu.org/parline-f/reports/1191_E.htm, visitada el 2 de febrero de 2009.

Ilustración 2:

Resultados electorales de los partidos de izquierda en las elecciones europeas (en porcentajes)

	1979	1984	1989	1994	1999	2004
LSAP	21,64	29,93	25,45	24,80	23,58	22,09
SDP	7,00					
PSI		2,56				
Greng		6,08	10,46	10,93	10,7	15,02
GLA					1,83	
KPL	5,00	4,08	4,71	1,63	2,77	1,17
DL						1,69
NL				0,9		
GRAL			0,86			
LCR/RSP	0,52	0,38	0,61			
	34,14	43,09	42,09	38,26	38,81	39,97

GRAL: Alianza Radical Verde; LCR/RSP: Ligue Communiste Révolutionnaire/Partido Socialista Revolucionario; ilustración: http://dev.ulb.ac.be/cevipol/fr/elections_luxembourg_europeennes_2004.html, visitada el 2 de febrero de 2009.¹²

Éxito a nivel europeo y derrota a nivel municipal

El 20 de julio de 2005, el Tratado Constitucional Europeo es sometido a un referéndum en Luxemburgo. Al igual que en Francia y en los Países Bajos, el grado de rechazo se corresponde con el anclaje geográfico y sociocultural de la Izquierda. Para La Izquierda y el KPL ha llegado el momento de dejar atrás la derrota electoral de 2004 y de hacer propaganda por el "No" al proyecto de Constitución. Lo hacen con tal éxito que un informe parlamentario confirma posteriormente a la "Izquierda de la Izquierda" haber definido durante mucho tiempo los asuntos de la campaña. Si bien no se debe sobreestimar la influencia de la Izquierda: es significativo que en todas las ciudades del sur en las cuales la Izquierda accedió con un diputado a la representación municipal en las elecciones de 1999 y en donde hay un ambiente obrero tradicional, se logra una mayoría contra el Tratado Constitucional, mientras que en el promedio nacional, predomina el "Sí".¹³ Este éxito y el papel pionero que de-

sempeña en otros asuntos políticos y entre los movimientos sociales, tiene como consecuencia que La Izquierda se sienta reforzada y ya no se esfuerza más por cooperar con el Partido Comunista. Se adhiere al Partido de la Izquierda Europea, lo que vuelve aún más profunda la ruptura.

El KPL, por su parte, adopta una línea ideológica orientada hacia el distanciamiento y el mantenimiento de la identidad cultural. Después de que las fuerzas reformistas que en 1993 se quedaron en el KP, se decidieron, ya antes de las elecciones de 2004, a favor de La Izquierda, el ala conservadora del presidente del partido, Ali Ruckert, pudo imponer sus ideas sin tener que enfrentarse a una oposición. A nivel europeo, el partido participa en las Reuniones de Atenas, que prosigue la tradición de las conferencias de partidos comunistas organizadas antiguamente bajo los auspicios de la Unión Soviética. Este "retorno a la antigua identidad" se manifiesta en el KPL en un embellecimiento de los antiguos regímenes de la Europa oriental y la convicción reforzada de desempeñar un papel vanguardista. El presidente del KPL está convencido: "como ya fue en el pasado, los comunistas somos los únicos que proponemos una alternativa a las condiciones existentes, los únicos que disponemos de un programa revolucionario para alcanzar una sociedad distinta."¹⁴

Es impensable volver a cooperar. Las siguientes elecciones municipales del 9 de octubre de 2005 traen consigo la pérdida de cinco de los seis representantes a nivel municipal, debido a la mutua competencia de las listas. La candidatura del KPL constituye la pérdida de La Izquierda, el partido más fuerte de los dos. En la ciudad de Luxemburgo (31.873 votantes), La Izquierda alcanza un 3,1 por ciento en comparación con el 3,6 por ciento de hacía seis años. El KP registra un 1,14 por ciento. En Sanem (8.412 votantes), La Izquierda cae de un 8,22 a un 5,02 por ciento. El KP consigue un 2,69 por ciento. Pierden ambos escaños que tenía la Izquierda. El KP tampoco logra mantener los últimos escaños que tenía en los antiguos baluartes comunistas de Rumelange y Differdange. Solamente en Esch-sur-Alzette (13.729 votantes), en donde La Izquierda formaba parte de la coalición de gobierno, a pesar de la caída de un 12,8 a un 8 por ciento, se consigue conservar

uno de los dos diputados. El KP se va de vacío también allí con un cuatro por ciento.

Las perspectivas

Desde la derrota en las elecciones municipales de 2005, no ha cambiado la relación entre el Partido Comunista y La Izquierda. Una carta de La Izquierda proponiendo la reflexión sobre listas comunes para las elecciones de junio de 2009, se ha quedado sin respuesta por parte del KPL. Por el contrario, Ali Ruckert declara a la prensa que su partido se va a presentar con sus propias listas abiertas. No está interesado en volver a cooperar con La Izquierda debido a las malas experiencias del pasado¹⁵. En esta estrategia, el KPL se aprovecha de unas actitudes fundamentales de la población luxemburguesa que pueden causar cierto asombro. Así por ejemplo, Luxemburgo tiene, con un 59 por ciento, el porcentaje más alto en toda Europa, de personas que consideran que la caída del Muro de Berlín (“rideau de fer”) ha sido más bien desfavorable para el desarrollo de su país.¹⁶ Asimismo, el recuerdo del Partido Comunista de los años 60 y 70 y sus acciones en la política social en favor de los trabajadores de las regiones del sur del país, sigue estando vivo.

La Izquierda, por su parte, intenta ganar electores socialdemócratas y verdes. Para ello agudiza cuestiones sociales y ecológicas y se compromete más en asuntos de la política social¹⁷. Una importancia particular se le concede a la colaboración del partido con el Partido de la Izquierda Europea. Los afiliados de La Izquierda participaron en junio de 2008, en la fundación de *transform! Luxembourg*, una asociación que persigue la idea de una red europea de fundaciones de izquierda, Transform, en la cual se debaten cuestiones en grupos de trabajo sobre el reparto y la relación entre asuntos ecológicos y sociales.¹⁸

- 1 Todos los datos estadísticos sobre la situación económica y social se pueden encontrar en <http://www.statec.public.lu/fr/education/indicateurs/index.html> y www.statistiques.public.lu/fr/publications/horizontales/luxChiffresFR/index.html.
- 2 Cf. CRP-Gabriel Lippmann: *Projet Elections. Etude sur les élections législatives de juin 1999*, 21.11.2000, pag. 81; en: <http://www.chd.lu/fr/organisation/documentation/espTele.jsp>, visitada el 20 de enero de 2009.
- 3 Cf. F. Fehlen: *Ende oder Wende? Die Luxemburger KP vor der Zerreißprobe*, en: *Forum für Politik, Gesellschaft und Kultur* (118), marzo de 1990, pag. 4-8.
- 4 Cf. André Hoffmann, Jean-Laurent Redondo, Serge Urbany, Henri Wehenkel (1996): *Pcl et/ou nouvelle gauche. Renouveau et/ou scission*, en: *Cahiers Marxistes* (201): *Luxembourg un échantillon d'Europe*, abril/mayo de 1996, pag. 121-144.
- 5 El RSP trotskista se fundó en el contexto de las protestas escolares y estudiantiles de 1970 en Luxemburgo como *Ligue Communiste Révolutionnaire* y en 1985 cambió su nombre por el de *Partido Socialista Revolucionario*.
- 6 *Déi Lénk – La Gauche* (1999): *Estatutos*. Aprobados en el congreso fundador del 30 de enero de 1999 en Luxemburgo, enmendados en el congreso nacional del 28 de mayo de 2000 en Tétange.
- 7 Cf. Jean-Lou Siweck: *Pensée unique*, en: *d'Land*, 11.06.1999: „La seule véritable alternative en matière de politique économique est finalement proposée par Déi Lénk. C'est d'ailleurs le seul parti, dans la meilleure tradition du matérialisme marxien, à ouvrir son programme sur les questions économiques. [...] Mais Déi Lénk préfèrent cependant se référer aux malheurs du monde qu'à la seule situation luxembourgeoise. En proposant, par exemple, de mettre fin à la politique de niche dans le secteur financier, le parti d'extrême gauche s'attaque d'ailleurs moins à une politique économique qu'à un modèle de société. Il en est de même quand il rejette le dialogue entre partenaires sociaux et la paix sociale en tant que stratégie politique. “
- 8 *Déi Lénk – La Gauche* (1999): *Programa*. Aprobado en el congreso fundador del 30 de enero de 1999 en Luxemburgo, enmendado en el congreso europeo del 29 de mayo de 1999.
- 9 Quiere decir que los ciudadanos pueden dar más de un voto a algunos candidatos en la lista elegida por ellos y “borrar” candidatos no deseados. Además existe la posibilidad de apoyar candidatos de distintas listas.
- 10 *Déi Lénk – La Gauche* (2004): *Bref historique du mouvement unitaire 'déi Lénk/la Gauche'*, 02/01/2004, en: <http://www.lenk.lu/node/157>, visitada el 25 de enero de 2009: “Le PCL reprochait au mouvement unitaire d'occuper tous les

terrains et de se transformer progressivement en parti politique et craignait d'être marginalisé lors de la composition des listes électorales. Le 3e Congrès de déi Lénk/la Gauche a rejeté toute tentative de remettre en cause le mouvement unitaire et de lui substituer une simple coalition d'appareils politiques."

- 11 Romain Hilgert (2003): Prinzip Hoffnung. Links von LSAP und Grünen bläst ein rauer Wind, Kommunisten und déi Lénk kämpfen gegeneinander um den letzten Parlamentssitz, en: Letzebuenger Land del 28 de noviembre de 2003.
- 12 En cuanto a las dos tablas hay que señalar lo siguiente para rectificar eventuales errores: en el sistema electoral de Luxemburgo, que se basa en el voto en bloque y en el voto acumulativo, hasta hace pocos años los votos no se contaban en porcentajes. No obstante, para la presente publicación una tabla así me parecía importante. Al mismo tiempo es muy difícil tener en cuenta las discrepancias debidas al distinto número de votos en los diferentes distritos electorales y no es posible reunir los datos correctos sin mayor esfuerzo estadístico.
- 13 Cf. Patrick Dumont et al. (2007): Le référendum sur le Traité établissant une Constitution pour l'Europe. Rapport élaboré pour la Chambre des Députés, Luxemburgo, pag. 87 y siguiente.
- 14 Ali Ruckert (2006): Schon wieder geht ein Gespenst um in Europa, en: Marxistische Blätter 3-06, pag. 61.
- 15 Cf. KPL (2008): Comunicado de prensa del 18 de diciembre de 2008, en: <http://www.kp-l.org/>, visitada el 25 de enero de 2009; David Wagner (2008): Discurso de la reunión del año nuevo de „Déi Lénk“, en: http://www.indymedia-letzebuerg.net/index.php?option=com_content&task=view&id=13&Itemid=26, visitada el 25 de enero de 2009; Déi Lénk – La Gauche: Comunicado de prensa del 6 de enero de 2008, en: <http://www.socrates.lu/forum/viewtopic.php?f=4&t=2431>, visitada el 25 de enero de 2009.
- 16 Cf. Sondage Eurobaromètre au Luxembourg, 28.01.2009, en: http://www.indymedia-letzebuerg.net/index.php?option=com_content&task=view&id=17916&Itemid=27, visitada el 25 de enero de 2009.
- 17 Tageblatt, Zeitung fir Lëtzebuerg, del 23 de enero de 2009.
- 18 Transform! Luxembourg, en: Forum für Politik, Gesellschaft und Kultur (282), diciembre de 2008, pag. 8.

LA IZQUIERDA EMANCIPADORA EN LOS PAÍSES BAJOS

CORNELIA WEISSBACH

Condiciones contextuales

Los Países Bajos viven, desde 2002, una crisis doble cuyas dimensiones socioeconómicas frenan el crecimiento económico, las exportaciones, así como la demanda y disparan nuevamente el porcentaje de empleos precarios. En la opinión pública alemana, se le presta verdadera atención a la dimensión político-cultural de esta doble crisis: últimamente en el contexto de la película islamófoba del director Theo van Gogh y de su asesinato brutal. Les precedió el "largo año 2002" con su tremenda y persistente conmoción del sistema de partidos. En las elecciones parlamentarias, los electores neerlandeses eligieron como segunda fuerza del país un partido recién fundado que en asuntos de migración y de imagen de una sociedad multicultural en los Países Bajos, se orientaba hacia la derecha: la lista postmoderna anti-establecimiento *Lijst Pim Fortuyn* (LPF).

La socialdemocracia que llevaba trece años cogobernando perdió casi la mitad de su porcentaje de votos y cayó a su nivel histórico más bajo del 15 por ciento. Así fracasó el intento neerlandés de establecer una "Tercera Vía" después de siete años de una "coalición violeta" de los dos partidos liberales. Estas elecciones terremoto señalaron por primera vez la profunda brecha entre la clase política y los votantes, que percibían el consenso corporativo social básico típico del llamado "modelo polder", más bien como una uniformidad programática y de contenido de todos los partidos establecidos. Si bien la LPF ha implotado entretanto como fuerza política, el aislamiento de la clase política ha avanzado aún más a ojos de los electores.

Además, en los asuntos de migración, del Islam y de integración, ha tenido lugar un traslado del discurso de todos los partidos. Después de numerosos procesos de escisión, el grupo alrededor del ex-político de

los liberales Wilders (*Partij voor der Vrijheid/PVV*) se sitúa, según los sondeos de opinión, desde enero de 2009, con 23 de los 150 escaños, por delante del Partido Socialista *Sozialistische Partij* (SP), que desde mediados de septiembre de 2008 iba descendiendo y actualmente obtendría alrededor de 15 escaños.

En el año 2004, se reunieron 300.000 personas en Ámsterdam en la mayor manifestación que jamás ha habido en ese país. Numerosos funcionarios y electores del SP habían seguido la convocatoria de una alianza de sindicatos y de movimientos sociales, que se quedaron totalmente asombrados por el éxito que tuvo su movilización. El motivo fue un conflicto agravado entre el gobierno y los sindicatos respecto al futuro diseño de la política social: el gobierno intentó obligar a los sindicatos a seguir su rumbo (llamado “consensuado”) amenazándoles con la no aplicación del instrumento del convenio colectivo de vinculación general. Este conflicto se dio en el contexto de la crisis económico-social en los Países Bajos que enfrentó a grandes partes de la clase media con el “miedo a una caída social”.

Otro fenómeno de la crisis doble de los Países Bajos, que se percibió en el mundo entero, fue el “Nee” neerlandés en el referéndum sobre el Tratado Constitucional de la Unión Europea. Los desarrollos en los Países Bajos son tanto más destacables, en cuanto que se les elogiaba reiteradamente, aún en la segunda mitad de los años 90, como modelo de éxito cuando en toda la Europa occidental se extendió el desempleo masivo, la crisis del estado de bienestar y la desorientación de los actores que se basaban en el estado de bienestar – los partidos socialdemócratas, los sindicatos y las asociaciones benéficas. En esta etapa, los Países Bajos fueron considerados modelo de una sociedad orientada en el mercado y al mismo tiempo basada en el consenso; esto lo prueba, no por último, el término del “milagro neerlandés”.

Tanto el conflicto sobre la política social, cultural y de integración así como sobre la Constitución de la Unión Europea y también la crisis del sistema político, indican en cualquier caso, que semejante apreciación fue más que prematura. La campaña contra la Constitución de la Unión

Europea (contrariamente a Francia en donde la red antiglobalización Attac desempeñó un papel central) fue organizada por un partido, que se llamaba el *Socialistische Partij* (SP/Partido Socialista). Esta organización política, que a nivel nacional tuvo poco significado durante mucho tiempo, ha logrado obtener éxitos de manera continuada en el transcurso de una buena década (duplicación del porcentaje de votos cada vez que participaba en unas elecciones, con una excepción en 2002).

Sobre la historia del SP hay que señalar lo siguiente: en el año 1994, – después de fracasar cinco veces – estuvo representado por primera vez en el parlamento; en las elecciones de noviembre de 2006 consiguió su mayor victoria hasta el momento. Con un 16,6 por ciento de los votos, se convirtió en la tercera fuerza tanto en la segunda cámara del parlamento, como también medido en el número de afiliados. Solamente les separó un 4,6 por ciento de uno de los perdedores de las elecciones, de los socialdemócratas neerlandeses (PvdA), a quienes sólo les correspondió un 21,2 por ciento de los votos.

El presidente del SP, Jan Marijnissen, hábil en el trato con los medios de comunicación y extremadamente popular, había tratado de convencer ya antes de las últimas elecciones a *GroenLinks* y a la socialdemocracia, de cooperar con el SP. Ambos partidos lo rechazaron, y los resultados de las elecciones no permitieron la formación de un gabinete centro-izquierda. El primer ministro Jan Peter Balkenende dirige por tercera vez una coalición con cristianodemócratas, socialdemócratas y con la pequeña Unión Cristiana fundamentalista.

El éxito del SP es de gran interés para los partidos de izquierda por varias razones. La razón más importante es que tiene lugar en un momento en el que la izquierda europea lucha por encontrar nuevas perspectivas, después de que las orientaciones tradicionales tuvieran que arrojarse definitivamente por la borda con el derrumbe de los estados socialistas en 1989 – el fin de una era que había comenzado en 1917. Lo que el historiador británico Eric Hobsbawm denomina como “landslide” (avalancha de tierra, cf. Hobsbawm 1999) afecta particularmente a la izquierda – los antiguos acuerdos existentes entre las clases quedan

anulados, y la pregunta sobre quiénes forman hoy parte de la “clase obrera” que hay que representar, se antoja casi incontestable, después de la desaparición de los “típicos” ambientes obreros. Estos son problemas comunes de los partidos socialdemócratas y socialistas así como de los sindicatos.

Electorado y afiliados

Los estudios respecto a la migración de electores (los llamados “exit-polls”, encuestas de salida) indicaron que una tercera parte de los votos, es decir seis de los escaños que el SP pudo conseguir, la ganó en perjuicio de la socialdemocracia; con un incremento de 16 escaños en total, éstos suponen una parte considerable (Voerman 2007a: 139 y siguiente). Sólo un diez por ciento de los electores del SP habían votado antes a la LPF. Una gran parte de los votantes que hasta poco antes de las elecciones seguían indecisos, votó finalmente al SP o al partido populista de derecha *Partij voor der Vrijheid* (PVV) de Wilders. Destaca el hecho de que el SP logró ganar un diez por ciento de los electores que se situaban a sí mismos en el centro político. En la percepción del electorado, ya no asusta, por lo visto, su pasado maoísta, lo que se desprende del porcentaje aproximadamente igual de los mayores de 55 años en el VVD (Partido popular por la Libertad y la Democracia, los liberales) y en el SP. Los votantes habituales, no obstante, tienen entre 30 y 60 años. Sin embargo, el SP amplía su electorado: el porcentaje de sus electores jóvenes menores de 25 años se sitúa levemente por encima del de la población electoral total. Ya no se puede mantener la imagen de que el votante habitual del SP es varón – el partido consiguió dos terceras partes de sus votos de mujeres. No por último debido a este hecho se le considera el partido con el potencial de votos en total más importante (NRC Handelsblad del 23 de noviembre de 2007).

El SP logró ser el partido más fuerte entre su clientela habitual, las personas de ingresos bajos, entre las cuales son comunes las condiciones laborales y de vida precarias, las prestaciones estatales así como el trabajo a tiempo parcial. El SP es, de entre todos los partidos, el que puede convencer a la mayoría de personas cuyo salario está por deba-

jo del promedio neerlandés. Además, se puede distinguir entre el electorado una gran mayoría de personas sin título de formación superior (nivel educativo inferior al bachillerato). (Spier 2008: 112)

Miembros

En cambio, es difícil el acceso a datos exactos en cuanto a la estructura de sus miembros, puesto que no se han publicado textos científicos al respecto y las informaciones internas del partido no están disponibles para personas ajenas. Pero la estructura de los miembros ha cambiado desde la segunda legislatura en el sentido de que ha aumentado el porcentaje de universitarios. Este desarrollo se concentra particularmente en los diputados en el parlamento y el senado y en los funcionarios del comité ejecutivo (Kagie 2006: 143, 136). Con el aumento del número de escaños en ambas cámaras, ha crecido el número de aquellos que no han pasado por toda la organización del partido desde el municipio hasta el parlamento, sino que han entrado por una vía distinta.

En el SP se reúnen trotskistas, reformistas sociales cristianos, artistas y ex-miembros del CPN (Partido Comunista neerlandés), de *Groen-Links* (“Izquierda Verde”) y PvdA (cf. Zonneveld 2007), y además activistas de movimientos sociales: desde el movimiento pacifista hasta los movimientos antinuclear, ecologista y antiglobalización, pasando por el antimilitarismo. El humanismo ético-social ha encontrado una expresión programática y práctica en Huub Osterhuis, teólogo, miembro de una iglesia protestante independiente y afiliado al SP, precursor concepcional del socialismo cristiano, célebre en los Países Bajos: la introducción al libro “Socialism – What’s left?”, aparecido en 2004, en el cual se publican, entre otros, fragmentos del Manifiesto Comunista y de tratados económico-filosóficos, la redactó Osterhuis con el título “*La Revolución de la Biblia*” (cf. Osterhuis 2004: 9 y siguientes).

Tesis centrales

Desde el “landslide”, especialmente los partidos más de izquierdas que la socialdemocracia se encuentran ante el reto de una refundación. Merece la pena hacer una reflexión más detallada del SP, especialmente desde el contexto alemán; Alemania y los Países Bajos tienen en común el hecho de que en ambos desde hace mucho tiempo no se ha podido establecer ningún partido de izquierda. En Alemania, se unieron el PDS y la Alternativa Electoral por el Trabajo y la Justicia Social (WASG) en junio de 2007, para formar el nuevo partido Die LINKE (“La Izquierda”), y hasta hoy el grupo parlamentario común, formado por un “partido popular” de la Alemania oriental y por ex-socialdemócratas y sindicalistas de izquierda provenientes del oeste de Alemania, ha conseguido entrar en los parlamentos regionales de cuatro Estados Federados de la Alemania occidental. Surge así la pregunta de si en este proceso se puede aprender algo del SP. ¿Puede contribuir el SP al diálogo de una nueva izquierda en Europa? Se plantea aquí esta cuestión en un primer intento de encontrar respuesta.

1ª tesis: *Restringiéndose a la tesis de la socialdemocratización, defendida por Gerrit Voerman (cf. Voerman 2007b), se ignoran los aspectos específicamente nuevos del SP tanto a nivel estructural como respecto a su programa y contenido.*

En primer lugar, es conveniente expresar dudas generales en cuanto a la viabilidad analítica de recurrir a la socialdemocracia clásica. A más tardar desde finales del fordismo y de la desaparición de los ambientes obreros clásicos y de las biografías profesionales tradicionales, el electorado habitual socialdemócrata está fragmentado y segmentado de manera múltiple. Si hubiese continuado con su política y contenido de lucha en favor de los intereses de la clase obrera tradicional, el SP habría alcanzado menos de un 17 por ciento de los votos. Las tendencias de precarización llegan hasta la clase media superior e incluyen con toda seguridad a los tradicionales obreros especializados cuya biografía de trabajo normal se ha visto erosionada.

El análisis de los programas electorales y la orientación, adoptada entretanto, hacia una coalición gubernamental keynesiana, favorable al estado de bienestar, apoyan la tesis general de una socialdemocratización del antiguo partido de cuadros maoísta tanto sobre una “moderación” programática, como en vistas a una ampliación del potencial electoral. No obstante, no se puede afirmar claramente esta tesis: en la estructura del partido y en su funcionamiento se encuentran elementos que distinguen al SP de los partidos fordistas socialdemócratas típicos. Además, la tesis de la socialdemocratización subestima la nueva composición específica de programa y táctica políticas, en la cual están asociados enfoques de una rerregulación del capitalismo nacional con elementos comunitaristas, una ética social-cristiana, el uso de nuevos medios de comunicación y conceptos de organización de la comunidad específicamente cercanos a los miembros. Es esencial el paralelismo de respuestas del conservadurismo cultural y de reglamentación así como explícitamente extraparlamentarias y participativas a las manifestaciones de la crisis económico-social y político-cultural.

Simultáneamente, el SP quizás sea capaz de superar las causas básicas de las tendencias de distanciamiento entre los votantes, la clase política y los protagonistas del corporativismo competitivo así como del proceso de integración europea como una dinámica que agrava la crisis de legitimación del sistema político neerlandés.

2ª tesis: *El SP persigue una estrategia de organización de la comunidad y de participación para partidos de izquierda.*

A pesar de su “desmaoización” llevada a cabo ya en los años 70, el SP, sin embargo, se caracteriza hasta el día de hoy por la “línea de masa” maoísta. Esto se refiere sobre todo a su orientación relativamente auténtica hacia los intereses del “ciudadano de a pié”. Éstos no actuaban en la argumentación del partido como única superficie de proyección de sus propias aspiraciones sino que el contacto directo con la base, con los electores así como con potenciales electores, goza de alta prioridad en el partido y es parte elemental de su autoconcepto.

La posición de los grupos locales es central. Tienen amplia autonomía en la organización de campañas locales. Para ello, se definen asuntos de importancia regional – mediante el análisis de sondeos realizados por los grupos mismos. El objetivo es capacitar a los grupos locales para organizar campañas, lo que quiere decir que todos los elementos de su realización se deciden y se llevan a cabo en este nivel. Este enfoque de participación les ofrece a los miembros activos del partido y de su entorno la posibilidad de participar activamente en asuntos de organización y de contenido. También se puede tratar de un compromiso puntual, sin obligación de cooperar en todos los trabajos rutinarios institucionalizados del partido, habituales en los grupos locales.¹ Aquí es fundamental lo siguiente: la participación no se entiende en el sentido de la democracia de base, puesto que la dirección le compete a los dirigentes locales y la asignación de cargos en el consejo y en la administración municipales, se lleva a cabo mediante listas.

Ese papel distinto que desempeñan los grupos locales, se ha desarrollado en los años durante los que el SP obraba únicamente y con gran éxito en la política local. No se le impuso en el sentido de una estrategia de modernización. Hoy sigue siendo todavía el pilar más esencial del SP, también porque el grupo local sigue siendo el primer organismo al que se dirigen todos los interesados, e igual que antes, se siguen reclutando miembros jóvenes en la organización de campañas. Simultáneamente, el SP sanciona a aquellos grupos locales que no satisfacen de ningún modo las exigencias de realizar campañas descentralizadas orientadas hacia asuntos locales, no permitiéndoles presentarse a las elecciones al consejo municipal (cf. Bredewold, Martine et al. 2008).

Para funcionarios del partido se sobreentiende su participación en la “agitación directa en la calle”. En las estrategias de sus campañas electorales, el partido le da gran importancia a la transmisión comprensible de su posición. Adicionalmente, apuesta a menudo por formas de acción extraparlamentaria como recogidas de firmas, manifestaciones y sondeos de opinión, por ejemplo acerca de la naturalización o de la psiquiatría. De la estrategia de la organización de masas, desarrollada tempranamente y realizada a nivel local, se conserva también la oferta de

cuidados y ayuda individuales. Así por ejemplo, el SP ofrece líneas de información y horarios de consulta para apoyar y asesorar ante problemas con el propietario de un piso o con la asistencia médica. Además, el partido se esfuerza por crear estructuras que permitan la crítica directa de su política de la base del partido, de los electores y de la opinión pública interesada. Después de las elecciones de 1994, en las cuales el SP obtuvo dos escaños en la segunda cámara, éste creó una “*Alarmlijne*” (línea de alarma) por la cual se podían hacer preguntas sobre la política parlamentaria o sobre los diputados (Hippe 1995: 75 y siguiente). Ésta tiene tanto éxito que ahora se ocupan 20 personas de contestar preguntas; de vez en cuando todos los representantes conocidos del SP hablan por teléfono con personas interesadas.

Periódicamente se realizan encuestas directas con afiliados e interesados, por ejemplo, en lo que concierne a la situación actual del tráfico en la región o a la pregunta de si las personas pueden vivir con el dinero que tienen. Se puede hacer uso de esas ofertas de participación, de baja barrera psicológica, vía Internet pero también por correo. El partido se beneficia de la evaluación sistemática de las respuestas y campañas. Así, el SP puede tratar nuevos asuntos que no aparecen en encuestas representativas.

Contribución al diálogo crítico de partidos de izquierda

La identificación de la base y de los cuadros directivos del partido, particularmente en su autoconcepto, es decisiva para tener éxito, y convierte el concepto de la participación (que no es equivalente a la democracia de base) de miembros honoríficos y voluntarios en campañas, acciones y campañas electorales, en un concepto de inmenso valor. Vincula a las personas al partido y las convierte así en un factor central de su funcionamiento. El concepto de un partido participativo con grupos locales ampliamente autónomos, parece transferible, pero no es únicamente parte de una estrategia de marketing o de un concepto de servicio sino que se utiliza de manera complementaria a los institutos demoscópicos para acceder a temas.²

Del mismo modo se valoran las oportunidades “interactivas” de la amplia plataforma de Internet que ofrece la posibilidad a los usuarios de expresar su opinión. No sustituyen el concepto de participación. Además de las nuevas posibilidades “online”, el partido se esfuerza por crear estructuras que permitan una crítica “offline” (p.ej. por correo) de su política a la base del partido, a electores así como a la opinión pública interesada. El SP tiene un éxito increíble en todos los niveles gracias al concepto de participación y tiene flexibilidad para reconocer y tratar nuevos asuntos – así constituye un modelo opuesto al modelo pólder, centrado en los expertos.

Los afiliados cumplen la función más bien clásica, o sea ideal, de constituir un nexo de unión entre el electorado y el partido. Los afiliados representan al electorado en mayor grado que en los demás partidos neerlandeses. En los últimos, la función que poseen los miembros ha disminuido en el sentido de que los institutos demoscópicos son quienes deben identificar a los electores que no forman parte del electorado habitual, para que el partido realice la correspondiente adaptación de los contenidos políticos (sólo hay que recordar el avance en Alemania del SPD hacia nuevos grupos de electores en el transcurso de la Renovación Neo-Socialdemócrata).

El SP se distingue de otros partidos por la totalidad de su innovadora estructura. Incluso aunque los círculos interiores del partido que encabezan el SP se han ampliado con asesores (p.ej. en los ámbitos de diseño, de capacitación y para campañas electorales) en el sentido de una profesionalización, no se intercambian los papeles entre los políticos del SP, por un lado, y los lobbyistas y asesores de la economía por otro. Sorteando sin embargo, hasta ahora, con su orientación hacia las acciones y la participación (organización de la comunidad) los típicos procesos de distanciamiento de los afiliados y de las personas activas, de los funcionarios del partido por un lado y del electorado por otro. Porque mediante la acción directa, la dirección y los funcionarios medios entran en contacto directo con la base y sus intereses y el proceso de formar una voluntad dentro del partido con la participación de todo el entorno, se lleva a cabo con más fuerza. Ello es sólo posible gracias al alto número

de afiliados que participan.³ La particularidad del SP es pues la relación que mantiene el partido en su totalidad con su entorno.

El SP no fue ni es hoy un partido de programa ni un movimiento. Se orienta difusamente en los ciudadanos de a pie, que no son *sui generis* progresistas. Vincularlo sólo a los seguidores del movimiento antiglobalización, que de media tienen una buena formación, significaría, sin embargo, restringirlo. La búsqueda del éxito electoral y de la ampliación del mismo no permite la creación de vínculos estrechos con las alas izquierdistas de los sindicatos. No por último, bloquearía el acceso al centro social-cristiano, orientado más bien hacia el conservadurismo cultural, de los Países Bajos.

A pesar de su carencia de vínculo a un movimiento, la relación con los movimientos sociales nuevos (y viejos) no siempre es fácil. En el fondo, el SP tiene una relación, en parte, utilitarista con los movimientos sociales: siempre y cuando el partido pueda participar con efectos mediáticos y el esfuerzo presente en cierto modo expectativas de éxito (electoral), el Partido Socialista se compromete (por ejemplo en los Foros Sociales Europeos), y si no, se mantiene en un segundo plano (como en las protestas contra el G8 desde Evian).

En la campaña contra el Tratado Constitucional de la Unión Europea, se reveló por primera vez una forma de acción concreta mediante la cual el distanciamiento de la población y de las élites europeas y nacionales se hizo más palpable. El “Nee” del referéndum fue la clave del éxito electoral en el que el SP prácticamente triplicó su porcentaje de votos alcanzando casi un 17 por ciento. Consiguió tratar de asuntos de izquierda y abogar de manera decidida por reivindicaciones progresistas. Esto fue acompañado, sin embargo, por elementos que en parte pertenecían abiertamente al conservadurismo cultural, particularmente en la política europea⁴ o de integración, pero también en otros ámbitos que en los Países Bajos se tratan tradicionalmente de manera más bien liberal, como por ejemplo la eutanasia, la investigación con células madre o la promoción de la música pop neerlandesa.

Por ejemplo, la estrategia programática actual – que tiene gran éxito en las campañas electorales – de reforzar los parlamentos nacionales en el proceso de la integración europea, parece, en el mejor de los casos, perpetuar la competencia institucionalizada entre los regímenes sociales europeos. Hasta qué grado podrá compatibilizar el partido la contradicción entre la integración en un posible “bloque en el poder” (aspiración a la participación en el gobierno) de orientación competitiva y nacionalista, y su orientación estricta en la base (especialmente después de la era Marjinissen), es una pregunta hipotética.

Un aspecto esencial de la hostilidad a las teorías, es una amplia renuncia a análisis y críticas sociales precisa. Sin embargo, éstos son la base de cualquier opción estratégica de un partido de izquierda; particularmente en los tiempos de hegemonía neoliberal, su intención es ampliar su visión más allá de la situación actual en el poder. Las tensiones entre la teoría y la práctica se hicieron cada vez más perceptibles y se resolvieron finalmente siempre en beneficio de la práctica. La fuerte aversión todavía existente a los análisis estratégicos o intelectuales conceptuales, realmente es un impulso que incita al partido a dar respuestas claramente menos complejas que la realidad de las circunstancias existentes y por ello constituye a largo plazo un potencial de debilidad para los partidos de izquierda. Lo que queda es el considerable éxito del SP para “detectar” nuevas y sobre todo auténticas dimensiones de problemas y expresarlos a nivel político e institucional de manera permanente. No obstante, es conveniente poner en duda si es suficiente tener la capacidad de un “perro sabueso” para conseguir un cambio político en los Países Bajos.

Literatura

Bredewold, Martine/Lucardie, Paul/Voerman, Gerrit/van de Walle, Nelleke: Kroniek 2006. Overzicht van de partijpolitieke gebeurtenissen van het jaar 2005, en: Documentatiecentrum Nederlandse Politieke Partijen (Ed.): Jaarboek 2006, Groninga 2008.

Crouch, Colin: Postdemokratie, Francfort del Meno 2008.

Documentatiecentrum nederlandse politieke partijen: Números de afiliados, 2008 en: <http://www.dnpp.nl>, visitada el 9 de febrero de 2009.

Dutch Parliamentary Election Study (2002/2003), en: <http://www.nesstar.nl>, visitada el 21 de abril de 2008.

Hippe, Joop/Lucardie, Paul/Voerman, Gerrit: Kroniek 1994. Overzicht van de partijpolitieke gebeurtenissen van het jaar 1994, en: Documentatiecentrum Nederlandse Politieke Partijen (Ed.): Jaarboek 1994. Groninga 1995, pag. 75-77.

Hobsbawm, Eric: Das Zeitalter der Extreme. Weltgeschichte des 20. Jahrhunderts, Munich 1999.

Kagie, Rudie: De Socialisten. Achter de schermen van de SP, Ámsterdam 2006.

NRC Handelsblad 23.11.2007, en: <http://www.nrc.nl>, visitada el 11 de abril de 2008.

Oosterhuis, Huub: De revolutie van de bijbel, en: Anstadt, Milo/Jafari, Peyman/Klamer, Arjo/Meulenbelt, Anja/Oosterhuis, Huub/Pronk, Jan/Raak, Ronald van: Socialisme. What's left? Klassieke teksten ingeleid door socialisten van nu. Diemen 2007, pag. 9-26.

Voerman, Gerrit (Ed.): Persbericht Documentatiecentrum Nederlandse Politieke Partijen. Vijwel alle partijen boeken ledenwinst over 2006, Groninga 2007a.

Voerman, Gerrit/Lucardie, Paul: De sociaal democratisering van de SP, en: Becker, Frans/Cuperus, René (Ed.): Verloren slag. De PVDA en de verkiezingen van 2006. Ámsterdam 2007b, pag. 139-169.

Entrevista

Entrevista de la autora con Jeroen Zonnefeld (periodista, miembro del comité ejecutivo del SP), se realizó por teléfono el 11 de agosto de 2007.

1 No se han investigado los posibles problemas y conflictos en los niveles bajos y medios que pueden resultar de semejante simultaneidad de partido formal e informal.

2 Una amplia encuesta realizada entre los electores (Dutch Parliamentary Election Study 2002/2003) dió como resultado que ni existe interés en la política de la Unión Europea ni una actitud escéptica hacia el proyecto de la integración (Tratado Constitucional). Esto, sin embargo, se convirtió en la clave del éxito electoral. La política sanitaria también ocupó un puesto más bien relegado en la lista de asuntos

relevantes en dicha encuesta representativa. Nunca se habrían iniciado en los partidos clásicos la campaña contra la privatización total y las reducciones masivas de costes en la asistencia domiciliaria y los cuidados de ancianos. En el SP se llevó a cabo con un éxito extraordinario. Después de las últimas elecciones, un 76 por ciento de los votantes del SP declararon que fue la política sanitaria el aspecto decisivo, mientras que de entre todos los electores, un 55 por ciento consideraba el ámbito de la política sanitaria como el más importante (NRC Handelsblad, 23.11.2007).

3 Contrariamente a otros partidos – particularmente el PvdA, que a pesar de un aumento en el año 2006 perdió en total más de 50.000 miembros entre 1980 y 2007 –, el SP triplicó el número de sus afiliados desde que debutó en el parlamento (1994) (cf. Voerman 2007b). Por vez primera, en enero de 2009, el SP perdió alrededor de 500 miembros en comparación con el año anterior (cf. www.dnpp.nl).

4 Aquí cabe sólo señalar que el SP no forma parte de la Izquierda Europea.

LA IZQUIERDA SOCIAL Y POLÍTICA DE DINAMARCA

INGER V. JOHANSEN

La izquierda en Dinamarca, como también los movimientos sociales y políticos del país, se ha visto debilitada desde los años 80. Si surgieron movimientos políticos y sociales, fueron, por regla general, de corta duración. A pesar de que, en relación al número de sus miembros, el movimiento sindical danés es más fuerte que los sindicatos en países fuera de Escandinavia, en las últimas dos décadas se ha quedado pasivo y ha perdido afiliados. Los responsables de este desarrollo son esencialmente los dirigentes indecisos y reformistas. El hecho de que el gobierno burgués-conservador de Anders Fogh Rasmussen haya podido mantenerse en el poder desde 2001, refleja la debilidad de los movimientos sociales y al mismo tiempo es la causa de la misma. No han sido capaces de impedir que la opinión pública, en general, se haya movido hacia la derecha.

En los últimos dos años ha habido un nuevo desarrollo que ha provocado agitación entre los trabajadores, y particularmente las trabajadoras, de los servicios públicos. Lo causó esencialmente la política del Gobierno, que redujo el gasto público y aceleró la privatización. Hubo huelgas y protestas generalizadas reivindicando aumentos salariales, una remuneración equitativa y la mejora de las condiciones laborales. En primavera del año pasado, las más recientes huelgas gozaron de un inmenso apoyo de la opinión pública, también del sistema social público como tal. Puesto que las huelgas se suspendieron antes de las vacaciones de verano del año 2008, siguió una pausa de las actividades sindicales, debida tanto al agotamiento de los sindicalistas huelguistas, como también al intento de dirigentes sindicales reformistas de restringir las actividades sindicales. En el otoño pasado, se llevaron a cabo enormes reducciones del gasto público en la administración municipal, casi sin protestas por parte de los sindicatos ni de la población.

En 2001, el gobierno socialdemócrata fue relevado por un gobierno burgués-conservador con el apoyo del Partido Popular Danés (*Dansk Folkeparti*) de la extrema derecha. La causa del cambio fue, en parte, el distanciamiento del que fue responsable el primer ministro socialdemócrata, Poul Nyrup Rasmussen, debido a que no había cumplido con su promesa electoral de no modificar, es decir, de no subir la edad de la jubilación anticipada. Además, muchos electores ya no veían ninguna diferencia entre la política social de los socialdemócratas y la de los partidos burgueses. La política de privatización formaba parte de las medidas de adaptación a los criterios monetarios de la Unión Económica y Monetaria (UEM) antes de 2001. Sin embargo, el gobierno burgués siguió privatizando, lo que tuvo como consecuencia, el deterioro de los estándares en los hospitales públicos daneses.

La agitación ha persistido en el sector público y de los cuatro partidos de la oposición parlamentaria, los socialdemócratas cooperan ahora estrechamente con el Partido Popular Socialista (*Socialistisk Folkeparti*), para poder formar una sólida alternativa al gobierno actual. No obstante, los sondeos de opinión todavía no indican que exista un apoyo consistente de la población a un gobierno alternativo. Al gobierno burgués-conservador le resultó muy fácil ganar las elecciones del año 2005 y de noviembre de 2007. La oposición parlamentaria parecía carecer de alternativas claras y convincentes. Ante este trasfondo, hay que observar el espectro de partidos izquierdistas y de organizaciones sociales y políticas existente.

En el presente artículo hemos definido la "izquierda emancipadora" de manera un poco más amplia de lo que permite el término en realidad, puesto que no solamente la "izquierda emancipadora" es la que contribuye a los movimientos y acciones sociales y políticos en Dinamarca. En esta visión de conjunto, nos hemos limitado a presentar a partidos y organizaciones políticas, a organizaciones juveniles así como a organizaciones escépticas respecto de la Unión Europea. Además, existe en Dinamarca una multitud de organizaciones ecologistas y de grupos u organizaciones internacionales de solidaridad, feministas y pacifistas. Aunque está fuera de toda duda que son importantes para la izquierda danesa, sin embargo no las vamos a tratar aquí.

1. Los partidos de izquierda representados en el Folketing

SF – Socialistisk Folkeparti (Partido Popular Socialista)

Es un partido de orientación izquierdista, fundado en el año 1959, después de una división del partido comunista danés. Otra escisión del SF condujo en 1967 a la creación del "Partido Socialista de Izquierda" (VS, véase abajo)¹, más radical. El SF ha experimentado un importante aumento del número de afiliados en los últimos 2-3 años, superando, en 2008, la marca de los 15.000; el porcentaje de mujeres se situó en un 51,3 por ciento. En las últimas elecciones parlamentarias de noviembre de 2007, el SF obtuvo un 13 por ciento de los votos y 23 de los 179 mandatos en total, lo que significó la duplicación de su grupo parlamentario. Representan al partido 160 diputados en parlamentos regionales y municipales así como dos alcaldes. Su único Miembro del Parlamento Europeo está como observador en el grupo parlamentario de Los Verdes-Alianza Libre Europea.

Inicialmente, el SF fue fundado sobre la base de una ideología socialista denominada "socialismo popular". En los últimos diez años, el partido ha evolucionado de una posición escéptica hacia otra pro Unión Europea, si bien sigue teniendo una actitud crítica ante algunos políticos europeos. Este cambio se hizo de acuerdo con el movimiento del partido hacia una aprobación de la economía de mercado, asociada a la reivindicación de una mejor redistribución. De esta manera, ha abierto la posibilidad a cooperar de manera más estrecha con los socialdemócratas, especialmente para la preparación de una alternativa al actual gobierno burgués. En parte, los afiliados no coinciden completamente con la posición del partido en cuanto a la economía de mercado, sino que prefieren más bien una política de orientación socialista. El partido tiene una organización juvenil, la "Juventud del Partido Popular Socialista".

Después de que Villy Søvndal fuese presidente del partido en 2006, aumentó considerablemente el número de afiliados y los resultados electorales del SF mejoraron notablemente. Søvndal es la estrella mediática del partido. También abogó fuertemente por una profesionaliza-

ción y consiguió una modificación a largo plazo de la estrategia electoral del partido.

Enhedslisten – De Rød-Grønne (Lista Unitaria – Alianza Roja y Verde)
Fue una alianza socialista formada en el año 1989 por los tres partidos de izquierdas DKP (Partido Comunista Danés), VS (*Venstresocialistene*, el grupo que se separó del SF, véase arriba) y SAP (Partido Obrero Socialista/Trotskyistas de la IV Internacional), a la que más tarde también se adhirieron antiguos maoístas. Tardó dos años más en convertirse en una organización propia con miembros propios. Los nuevos afiliados superaron con rapidez en número al de los provenientes de los antiguos partidos fundadores.

La Lista Unitaria-RGA ha experimentado en los últimos años una duplicación del número de afiliados; en 2008, tenía alrededor de 4300 adscritos, la mitad en Copenhague. El porcentaje de mujeres está en un 45 por ciento. Para el comité ejecutivo a nivel nacional, la Lista Unitaria-RGA dispone de un sistema basado en cuotas por sexo. Desde 1994, está representada en el parlamento danés, en aquel entonces con seis mandatos. En las elecciones parlamentarias de 2007, consiguió un 2,2 por ciento de los votos y 4 escaños. Además, la representan 34 concejales de consejos regionales y municipales y un alcalde en Copenhague. Nunca se ha presentado a las elecciones europeas, sin embargo apoya a los dos movimientos euroescépticos daneses en cuyas listas figuran como candidatos miembros de renombre de la Lista Unitaria. No tiene una organización juvenil propia, pero existe una estrecha cooperación con el SUF.

La Lista Unitaria-RGA se considera como partido de base y trabaja por una sociedad basada en el socialismo democrático y en la ecología. A nivel programático, se fundamenta en un análisis marxista y se opone al capitalismo y a la globalización neoliberal. Fue contraria desde el principio a la Unión Europea, pero tiene, no obstante, una perspectiva internacional, aspirando a una alternativa democrática rojiverde a la Unión Europea. Es el partido más de izquierdas de los que están en el parlamento danés y el único sin presidente del partido sino con una dirección colectiva.

2. Partidos de izquierda con pocos afiliados y sin representación parlamentaria

Partidos comunistas

DKP – Danmarks Kommunistiske Parti (Partido Comunista de Dinamarca)
Fundado en 1919, cofundadora de la *Enhedslist* – 1989². Su base programática es el marxismo-leninismo.

KPiD – Kommunistisk Parti i Danmark (Partido Comunista de Dinamarca)
Fundado en 1990 después de la separación de un grupo del DKP, debido al rechazo de una cooperación con otros partidos de izquierda en la Lista Unitaria RGA³. Su base es el marxismo-leninismo.

KP – Kommunistisk Parti (Partido Comunista)
Fundado en 2006 por afiliados del antiguo partido maoísta (DKP/ML) así como del KPiD. Su base programática es el marxismo-leninismo revolucionario⁴. Publica el diario *Arbejderen* (www.arbejderen.dk) con una tirada de 1.500 ejemplares.

3. Partidos trotskistas

SAP – Partido Obrero Socialista
Sección de la IV Internacional, fundación del partido en 1980. Participó en 1989 en la formación de la Lista Unitaria-RGA⁵. La mayoría de sus miembros también son miembros de la RGA.

IS – Socialistas Internacionales
Es una parte de la tendencia socialista internacional en la que, entre otros, también participa el SWP (Partido Obrero Socialista) británico⁶. Sus miembros se adhirieron en 2006 a la Lista Unitaria-RGA.

Partido Verde “De Grønne”
Fundación del partido en los años 80, pero sin peso.⁷

4. Movimientos y organizaciones euroescépticos

Folkebevægelsen mod EU (Movimiento Popular contra la Unión Europea)

Es un amplio movimiento para liberar a Dinamarca de su pertenencia a la Unión Europea. Fue fundado en 1972 y se escindió en 1992, lo que llevó a la fundación del "Movimiento de Junio" (véase abajo). El Movimiento Popular tiene representación desde 1979 en el Parlamento Europeo, en aquel entonces con 4 mandatos. En 1994, fueron elegidos dos Miembros al Parlamento Europeo, en 1999 y 2004 uno respectivamente. Estos miembros se adhirieron a distintos grupos parlamentarios en el Parlamento Europeo; desde 2002, Ole Krarup y más tarde Søren Søndergaard son miembros del grupo parlamentario "Izquierda Unitaria Europea-Izquierda Verde Nórdica" (GUE/NGL).⁸ El partido tiene una organización juvenil que se denomina "La Juventud contra la Unión Europea" (sitio web: www.folkebevaegelsen.dk).

JuniBevægelsen mod Union (el Movimiento de Junio contra la Unión)

Es un movimiento fundado en el año 1992 que aspira a reformar y a modernizar la Unión Europea pero que no pone en duda la participación en ella. Según la opinión del Movimiento de Junio, la UE debería tener más transparencia y estar menos centralizada. El Movimiento recomendó votar "No" en los referéndums sobre el Tratado de Maastricht y el Acuerdo de Edimburgo en 1993, así como sobre el Tratado de Ámsterdam de 1998 y la introducción del Euro en 2000; también se pronuncia en contra del Tratado Constitucional europeo. Tiene una cuota por sexo. En 1994 y 1999, fueron elegidos respectivamente tres MPEs así como uno en el 2004. Hasta el año pasado se trató de Jens Peter Bonde, quién lleva trabajando en el Parlamento Europeo desde 1979 y fue representante del Movimiento Popular hasta 2002.⁹ El Movimiento de Junio forma parte del grupo parlamentario Independencia/Democracia en el Parlamento Europeo.

Udfordring Europa (Reto Europa)

Es una organización de centro-izquierda euroescéptica fundada en 2005 para hacer avanzar el debate acerca de cuestiones europeas. Se opone a una política basada en el mercado y su meta es asociar en la

Unión Europea una visión de izquierdas con las críticas sobre la falta de democracia y transparencia. Lucha en contra de la pobreza, del militarismo, del racismo y de la discriminación y apoya mejoras para el medio ambiente y en el ámbito de la igualdad social.¹⁰ Sus fundadores y afiliados provienen de distintos partidos de izquierdas (también unos cuantos socialdemócratas) y de la izquierda en general.

Ny-Agenda (Nuevo Orden del Día)

Esta fábrica de ideas, fundada en 2005, tiene como objetivo iniciar debates y análisis acerca del desarrollo de la Unión Europea desde una perspectiva democrática crítica y centrada en el ciudadano. Para ésta, reviste particular importancia el papel que desempeña la Unión Europea en el mundo, especialmente en lo que concierne al sur global¹¹. Mediante un análisis exhaustivo, *Ny-Agenda* lanza debates públicos y cuestiona las doctrinas consolidadas desde la perspectiva de centro-izquierda.

5. Organizaciones juveniles de izquierda

Socialistisk UngdomsFront – SUF (Frente Socialista de la Juventud)

Es una organización juvenil socialista revolucionaria, fundada en 2001, que coopera estrechamente con la Lista Unitaria–RGA. Se trata de dos organizaciones separadas – aunque la Lista Unitaria no "domina" al SUF, a menudo, los miembros del SUF también forman parte de la Lista Unitaria–RGA y ambas organizaciones han acordado una cooperación. De vez en cuando llevan a cabo campañas comunes, sobre todo campañas electorales. El SUF aspira fundamentalmente a una sociedad socialista democrática y se basa ideológicamente en una mezcla de socialismo revolucionario, de anarquía y de comunismo.

El SUF participa en muchas campañas políticas: contra recortes en el ámbito de la educación, contra el neoliberalismo, en favor de un mejor transporte público urbano, en favor de la integración, contra la Unión Europea y la globalización capitalista. Además, la organización participó activamente en las protestas contra la cumbre del G8 en junio de 2007 en Alemania. En 2005, el SUF tenía 341 afiliados, en 2008 más de 1000.

Se pueden convertir en sus miembros, las personas jóvenes menores de 30 años; según un estudio del año 2007, la mayor parte de los mismos tiene entre 15 y 23 años (casi un 30 por ciento entre 15 y 17). Alrededor de un 45 por ciento son mujeres. El SUF tiene 39 grupos locales en todo el país, la mitad de sus miembros, sin embargo, está en Copenhague.¹² Dos antiguos miembros son ahora representantes de la Lista Unitaria-RGA, uno de ellos, Johanne Schmidt Nielsen, ocupa actualmente un escaño en el parlamento.

Socialistisk Folkeparties Ungdom – SFU (La Juventud del Partido Popular Socialista)

La SFU, fundada en 1969, es hoy con sus 1955 miembros de hasta 30 años, la mayor organización juvenil de un partido danés (según los datos de 2007). Es una organización aparte, pero mantiene vínculos estrechos con el SF y tiene voz y voto en el comité ejecutivo del partido a nivel nacional. Su ideología es la misma que la del SF, una especie de “socialismo popular”. Sus valores fundamentales son la democracia, la solidaridad y el desarrollo sostenible. Sus principales prioridades se situaban en los últimos años en los ámbitos de asuntos sociales, integración, política educativa y feminismo. En un principio, la SFU, como el SF, fue contraria a la Unión Europea. Desde principios de los años 90, apoya que Dinamarca sea miembro de la Unión Europea, criticando al mismo tiempo la falta de democracia y de transparencia en la Comunidad así como su propulsión de la política económica neoliberal, como la UEM. Apoya tanto acciones parlamentarias (es decir apoyando al SF) como extraparlamentarias y participa en movimientos y manifestaciones¹³. Tiene 107 grupos locales.

Rød Ungdom – RU (Juventud Roja)

Es una organización juvenil socialista y revolucionaria danesa fundada en 1993, no asociada a ningún partido.¹⁴ Sus principales objetivos políticos son la oposición a la Unión Europea, al racismo (ha fundado una red antirracista) y a la guerra (particularmente la guerra de Irak), así como conseguir mejores condiciones para los estudiantes y apoyar a los sindicatos.

6. Las posiciones de los partidos de izquierda y las relaciones entre ellos

A nivel parlamentario, los socialdemócratas y el SF cooperan estrechamente en la actualidad para consolidar una alternativa al gobierno burgués. El partido de centro, “*De Radikale Venstr*” (“La Izquierda Radical”, en realidad demócratas liberales), forma también casi siempre parte de la oposición, aunque este partido no ha adoptado una actitud clara sobre su posición después de las próximas elecciones.

Esa estrecha cooperación entre el SF y los socialdemócratas significa que el SF se ha adaptado a las posiciones centristas y socialdemócratas de la política danesa. Antes, el SF con la Lista Unitaria-RGA, planteaba a menudo preguntas al parlamento danés y solicitaba debates acerca de cuestiones actuales, pero ya no es el caso. Aunque sigue habiendo asuntos sobre los que sólo los dos partidos están de acuerdo, también existen otros casos en los que coinciden todos los partidos de la oposición. Cuando tienen lugar actuaciones conjuntas, el SF suele actuar al unísono con los socialdemócratas. Actualmente, los demócratas liberales (RV) defienden, desde el punto de vista de la Lista Unitaria-RGA, una mejor política para los migrantes y refugiados que los socialdemócratas y el SF.

La Lista Unitaria-RGA, dado el caso, apoyaría a un gobierno socialdemócrata y sus escaños contarían si hubiera que formar gobierno. Pero el partido se niega a participar en el gobierno, puesto que la política de los partidos aliados no constituiría una alternativa suficiente a la de un gobierno burgués. En muchos asuntos esenciales, la política de la Lista Unitaria-RGA es considerablemente más radical que la de los socialdemócratas y del SF; particularmente, se opone estrictamente al neoliberalismo y a la privatización, al militarismo, a la OTAN y por ejemplo al Tratado de Lisboa. En estas cuestiones, sería necesario llegar a un acuerdo para poder cooperar con los socialdemócratas y el SF. La Lista Unitaria-RGA fue p.ej. el único partido del parlamento que se negó a apoyar durante la crisis el paquete de medidas financieras del gobierno para los bancos daneses.

La Lista Unitaria-RGA cuenta en las elecciones, normalmente, con el apoyo de partidos comunistas e izquierdistas más bien pequeños que no están representados en el parlamento, sea de manera oficial o por la predilección que tienen sus afiliados. Los socialdemócratas y el SF intentaron enfrentarse al reto del Partido Popular Danés de extrema derecha, que había captado a muchos electores socialdemócratas, adaptando especialmente su política de migración y de refugiados parcialmente a la política de ese partido o del gobierno burgués.

Ya en 2006, el presidente del SF, Villy Søvndals, dirigió duras críticas a grupos musulmanes fundamentalistas en Dinamarca, gozando del aplauso de la extrema derecha – tanto de políticos como de votantes. No sin críticas internas, para adaptarse a la posición socialdemócrata, el partido apoyó más tarde también la llamada “regla de la edad de 24”, la edad mínima de inmigración en la reagrupación familiar, que fue introducida para evitar los matrimonios forzados. Los sondeos de opinión realizados después de las últimas elecciones del año 2007, han mostrado un crecimiento continuo del apoyo electoral para el SF; simultáneamente va decreciendo el apoyo a los socialdemócratas. Por otro lado, hasta hace poco, parecía casi no haber migración de votantes entre los dos principales bloques políticos en el parlamento. En tiempos muy recientes (enero de 2009), sin embargo, parece darse una migración dentro del bloque de la izquierda, particularmente ante el trasfondo de la actual crisis financiera y económica.

7. Cooperación – proyectos concretos

La Lista Unitaria-RGA apoya al Movimiento Popular contra la Unión Europea y al Movimiento de Junio, y algunos de sus miembros están comprometidos con ellos. Los pequeños partidos comunistas e izquierdistas así como los verdes, son miembros del Movimiento Popular contra la Unión Europea, es decir, lo apoyan, al igual que partes de los demócratas liberales y de afiliados de los partidos burgueses. Sin embargo, ambos movimientos euroescépticos atraen en general a electores y simpatizantes de centro-izquierda. Esto se refleja también en las listas presentadas a las elecciones europeas de junio de 2009. Cierta

número de célebres miembros de la Lista Unitaria-RGA, se presentan como candidatos en la lista del Movimiento Popular contra la Unión Europea, junto a candidatos provenientes del partido demócrata liberal. Los candidatos de los pequeños partidos de izquierda se presentan principalmente en la lista electoral del Movimiento Popular contra la Unión Europea.

Debido a estos movimientos euroescépticos, la Lista Unitaria-RGA como tal, decidió no presentarse a las elecciones europeas, sino apoyar a estos movimientos y cooperar con ellos. Al mismo tiempo, el partido intenta presentar en la campaña electoral un perfil propio de partido de izquierda criticando desde su punto de vista izquierdista, el neoliberalismo y el militarismo de la Unión Europea. Por ello coopera con partidos de izquierda en toda Europa, pero lo hace como oponente a la Unión Europea que apoya una alternativa a la UE de izquierdas y verde. Algunos miembros del SF forman parte de organizaciones proeuropeas como *Nyt Europa* (Nueva Europa), un proyecto de cooperación del SF con organizaciones centristas y socialdemócratas.

Más allá de la problemática de la Unión Europea, existe una cooperación periódica entre los partidos, movimientos y organizaciones de izquierda sobre determinadas cuestiones. Los afiliados de los partidos de izquierda también son miembros de organizaciones del movimiento ecologista y pacifista, así como de organizaciones de solidaridad, de mujeres y otras. Recientemente, un asunto central fue la guerra en Gaza, en el que tanto afiliados del SF y de la Lista Unitaria-RGA, como también adeptos de los pequeños partidos comunistas e izquierdistas, cooperaron con organizaciones de solidaridad o las apoyaron. Los representantes de los cuatro partidos de la oposición parlamentaria, inclusive los demócratas liberales (RV), se pronunciaron en la gran manifestación convocada durante la guerra,.

Durante las huelgas de los trabajadores de los servicios públicos en primavera de 2008, los partidos de izquierda y sus afiliados proporcionaron un amplio apoyo, pero no tuvieron una influencia esencial en el resultado final de las huelgas. En 2007 y 2008, hubo un fuerte movimien-

to juvenil, en parte violento, que luchó por un nuevo *Ungdomshus* (casa de la juventud) después de que la policía hubiese desalojado la anterior casa. Tras la celebración de manifestaciones pacíficas semanales durante más de un año, el movimiento alcanzó su objetivo en noviembre de 2008 obteniendo una nueva casa.

La izquierda danesa contribuye al diálogo y a la cooperación europea

Los partidos daneses de izquierda cooperan frecuentemente con otros partidos izquierdistas y comunistas a nivel europeo. También crean vínculos bilaterales. Son miembros u observadores de distintos foros de cooperación izquierdistas europeos, conformes con sus objetivos y puntos de vista ideológicos y políticos.

Estos foros son los siguientes:

- La Izquierda Europea (EL) – la Lista Unitaria-RGA es observadora
- NELF (Foro de la Nueva Izquierda Europea), una alianza sin vínculos fijos de partidos más de izquierda que la socialdemocracia – son miembros el SF y la Lista Unitaria-RGA
- CIAE (Izquierda Anticapitalista Europea), una alianza sin vínculos fijos de partidos de la izquierda radical – participa la Lista Unitaria-RGA
- Las alianzas internacionales tradicionales de partidos comunistas y trotskistas

Los partidos de izquierda nórdicos, inclusive los partidos de izquierda de Groenlandia y de las Islas Feroe, han creado un “grupo de izquierda socialista” dentro del Consejo Nórdico, en el que los países nórdicos cooperan a nivel gubernamental y parlamentario. Los partidos de izquierda cooperan para hacer avanzar las prioridades políticas que tienen en común. A nivel nórdico, también existe la Alianza de la Izquierda Verde Nórdica (NGLA), un foro de cooperación entre varios partidos de izquierda nórdicos.

Además, las organizaciones juveniles cooperan con otras organizaciones juveniles en diferentes foros de cooperación, algunas en la red europea *European Network of Democratic Young Left* (ENDYL/Red Europea de Jóvenes de Izquierda), otras en *Socialistisk Ungdom i Nor-*

den (SUN/Juventud Socialista en el Norte). En algunos casos, las comisiones de mujeres participan en redes europeas, por ejemplo la comisión de mujeres de la Lista Unitaria-RGA, forma parte de la red EL-fem de la Izquierda Europea.

Muchos movimientos y organizaciones políticos y sociales en Dinamarca cooperan con otros a nivel europeo; algunos forman parte de organizaciones internacionales o están asociados a ellas, desarrollan su política en estrecho acuerdo con esas alianzas: ATTAC, NOAH – Amigos de la Tierra, Greenpeace, ActionAid international, Women’s International League for Peace and Freedom (WILPF) y Mujeres de Negro. Otros trabajan en común en redes, sin vínculos fijos con otras organizaciones de ideología similar, para hacer avanzar juntos su política a nivel europeo. Ejemplos de ello son la participación del Movimiento Popular contra la Unión Europea y del Movimiento de Junio en TEAM, la alianza europea de movimientos euroescépticos, en el que la Lista Unitaria-RGA es observadora. Esta red defiende una política democrática y antirracista que cuenta con el apoyo de una alianza muy amplia de movimientos y organizaciones; desde el centro-izquierda hasta la derecha, de los que muchos se presentan a las elecciones europeas.

Partidos y organizaciones izquierdistas daneses participan en eventos europeos e internacionales como los Foros Sociales Europeos y, en menor medida, en los Foros Sociales Mundiales y en los actos de protesta contra el G8. Sus activistas participaron en las actividades anti-OTAN, en Kehl y Estrasburgo a principios de abril de 2009; partidos y organizaciones ecologistas izquierdistas daneses están preparando también un programa alternativo para la Cumbre del Clima que tendrá lugar en Copenhague en diciembre de 2009.

Los partidos y organizaciones políticos daneses han aportado una considerable contribución. Sin duda, el análisis crítico de las políticas y funciones de la Unión Europea de los partidos de izquierda y de los movimientos euroescépticos daneses, ha constituido un útil aporte para los partidos de izquierda y los movimientos euroescépticos a nivel europeo, que están cada vez más frustrados por el fortalecimiento de la po-

lítica neoliberal y por el debilitamiento de la democracia dentro de la UE. Del mismo modo, el necesario radicalismo de la política ambiental de partidos de izquierda daneses y del movimiento ecologista, se irá convirtiendo cada vez más en una fuente de inspiración. Al fin y al cabo, las experiencias y análisis hechos sobre el debilitamiento, debido a la Unión Europea y la política neoliberal a nivel nacional, del estado de bienestar nórdico y de los sindicatos, tienen que ver con asuntos que debaten la izquierda y los sindicatos en Europa. Esperamos que los trabajadores, sindicalistas y las personas en general, sepan que el modelo de “flexiguridad”, que están propulsando los dirigentes de la Unión Europea, sólo representa una trampa para conseguir más flexibilidad en el mercado laboral y augura más inseguridad social.

1 Para informaciones adicionales acerca del SF véase www.sf.dk.

2 Para informaciones adicionales acerca de la Lista Unitaria-RGA véase www.enhedslisten.dk.

3 Para informaciones adicionales acerca del KpiD véase www.kommunisterne.dk.programmatische.

4 Para informaciones adicionales acerca del KP véase www.kommunister.dk.

5 Para informaciones adicionales acerca del SAP véase www.sap-fi.dk.

6 Para informaciones adicionales acerca de los IS véase www.socialister.dk.

7 Para informaciones adicionales acerca de los Verdes véase www.groenne.dk.

8 Para informaciones adicionales acerca del Movimiento Popular contra la Unión Europea véase www.folkebevaegelsen.dk.

9 Para informaciones adicionales acerca del JuniBevægelsen mod Union véase www.j.dk.

10 Para informaciones adicionales acerca de Udfordring Europa véase udfordringeuropa.dk.

11 Para informaciones adicionales acerca de Ny Agenda véase www.nyagenda.dk.

12 Para informaciones adicionales acerca de la SUF véase socialistiskungdomsfront.dk.

13 Para informaciones adicionales acerca de la SFU véase www.sfu.dk.

14 Para informaciones adicionales acerca de la RU véase www.ru.dk.

PARTIDOS Y POLÍTICA DE IZQUIERDA EN FINLANDIA

PERTTI HYNYNEN/ANNA STRIETHORST

La tendencia finlandesa a formar variadas y amplias alianzas de coalición

Desde una perspectiva europea, las coaliciones de gobierno en Finlandia han sido siempre muy cambiantes. Sólo en raras ocasiones, se enfrentan la derecha y la izquierda como dos alternativas opuestas. Ya sólo el recuerdo de la sangrienta Guerra Civil entre la Guardia Blanca y la Guardia Roja en la primavera de 1918, hace comprensible que hasta el día de hoy se busque la formación de amplias coaliciones. Otro modelo para el sistema gubernamental actual es la llamada *cooperación rojo-agraria* entre los socialdemócratas y los *Agrarios*, que en 1937 estabilizó la democracia finlandesa contra el peligro de la derecha.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la *cooperación rojo-agraria* pudo seguir gobernando en coalición con los “demócratas populares”, la *Suomen Kansan Demokraattinen Liitto* (Liga Democrática del Pueblo Finlandés, SKDL), integrada por comunistas y socialdemócratas de izquierdas. La cooperación del así llamado frente popular, duró hasta el verano de 1948. El término de *cooperación rojo-agraria* volvió a emplearse en la primavera de 1966, cuando el *Suomen Sosialidemokraattinen Puolue* (SDP) fue el primer partido socialdemócrata de Europa que acogió a comunistas en su gobierno. Esta cooperación se consideró como un experimento particular en un país, en el que las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética juegan tradicionalmente un papel importante. Sin embargo, los conflictos acerca de la política gubernamental y la desaprobación de la mayoría del partido de la invasión soviética de Praga en 1968, llevaron al comunismo finlandés a un proceso de escisión de muchos años.

En los años 80 se hizo palpable que la cooperación entre el SDP y el *Suomen Keskusta* (Partido del Centro, KESK, ex-*Agrarios*) era cada vez más difícil. O el SDP o el Centro formaban por ello alternativamente coali-

ción con el *Kansallinen Kokoomus* (Partido Colectivo Nacional, KOK) de la derecha. El primer período “rojo-azul” – un gobierno formado por el KOK y el SDP – comenzó en el año 1987. Las experiencias negativas hechas durante este período, especialmente las de los años de crisis de 1991 a 1995, tuvieron como consecuencia, ya en 1995, una amplia coalición “arco iris” bajo la dirección del primer ministro Paavo Lipponen (SDP). El Centro tuvo que pasar a la oposición. Contrariamente a Alemania, donde una coalición de la CDU (Unión Cristianodemócrata) con Die Linke (La Izquierda) sería considerada probablemente una pesadilla, en Finlandia cooperaron el KOK y la Alianza de Izquierda (la antigua SKDL) hasta 2003 en un mismo gobierno.

¿Cómo fue posible la cooperación de estos dos partidos tan opuestos? Una de las causas podría ser el hecho de que, en aquel entonces, los elementos reaccionarios del KOK habían cambiado de partido adhiriéndose al Centro. En cuestiones de valores como la sexualidad y la relación con la Iglesia y la Nación, el KOK era más moderno que el Centro. Al mismo tiempo, en el partido ganó cada vez más importancia el papel que desempeñaba la clase media postmaterialista urbana.

La vuelta a la cooperación rojo-agraria

Desde principios de los años 90, el SDP creía que podría mantener siempre su papel de partido hegemónico, pudiendo elegir así libremente entre uno de los partidos restantes para la formación de una coalición. Esto cambió con las elecciones parlamentarias del 16 de marzo del 2003, cuando desde la oposición, el Partido del Centro (KESK) obtuvo la victoria electoral. El Partido Comunista (SKP), con un resultado de un 0,8 por ciento, no consiguió ningún escaño en el parlamento. Volvió a darse aquella *cooperación rojo-agraria* entre trabajadores y campesinos que había marcado la historia finlandesa desde 1937.

El SDP y el KESK llegaron a un acuerdo rápidamente y sin dificultades. Tras una breve demora, el SDP aceptó a la presidenta del KESK, Anneli Jäätteenmäki, como primera ministra. Inicialmente, en los círculos políticos se partió de la base de que se formaría una ya tradicional amplia coalición. Los círculos sindicales del SDP abogaron por una participa-

ción de la Alianza de la Izquierda en el gobierno, a lo que el KESK se opuso. Como reacción, el SDP no quiso formar alianza con los verdes. Después de que la cuestión de la coalición con los verdes o de la Alianza con la Izquierda se quedara sin resolver, el Centro y el SDP se decidieron por una coalición con el perdedor de las elecciones, el SFP, el partido de la minoría de habla sueca. Los dos polos políticos opuestos, el KOK y la Alianza de la Izquierda, pasaron a encontrarse en una “oposición arco iris” con los cristianodemócratas (KD), los verdes y el PS populista (*Perussuomalaiset*, los Verdaderos Finlandeses).

En la Alianza de la Izquierda, sin embargo, se habló obstinadamente, después de las elecciones, de una “victoria defensiva”, afirmando que con su coalición, los partidos se habían defendido de las legítimas y enérgicas reivindicaciones de la Alianza de la Izquierda. Así por ejemplo, su partido no había participado en la campaña populista de todos los partidos en favor de reducciones de impuestos, sino que se había empleado en favor de aquellas personas que viven con los ingresos más bajos. Tematizó la estructura de redistribución de la riqueza social que consideraba poco transparente, influenciando así también el debate dentro del SDP.

La presidenta de la Alianza de la Izquierda, Suvi-Anne Siimes, había desarrollado, durante la campaña electoral, con su imagen personal, una identidad moderna para el partido. Como segunda ministra en el ministerio de Hacienda, había defendido, además, el modelo finlandés del estado de bienestar. No obstante, en la Alianza de la Izquierda se inició un fuerte debate después de las elecciones. En los años de participación gubernamental de 1995 a 2003, algunos diputados habían criticado muchas medidas tomadas por el gobierno y reprochaban ahora a la dirección del partido que el cambio de la Alianza de la Izquierda hacia un simple partido de apoyo del SDP, hubiera provocado su derrota. Suvi-Anne Siimes y el ala sindical replicaron a los críticos que el gobierno había fracasado por el desacuerdo y la oposición en sus propias filas.

Tabla 1: Resultados electorales de las elecciones parlamentarias de 2007 y 2003 en porcentajes

	2007	2003
Centro (KESK)	23,1	24,7
KOK	22,3	18,5
SDP	21,4	24,5
Alianza de la Izquierda	8,8	9,9
Verdes	8,5	8
KD (cristianodemócratas)	4,9	5,3
SFP (sueco)	4,5	4,6
PS	4	1,6

Tabla 2: Escaños conseguidos en el parlamento en las elecciones parlamentarias de 2007 y de 2003

	2007	2003
Centro (KESK)	51	55
KOK	50	40
SDP	45	53
Alianza de la Izquierda	17	19
Verdes	15	14
KD (cristianodemócratas)	7	7
SFP (sueco)	10	8
PS	5	3

Ya en 2003, la asociación de pequeñas y medianas empresas se había pronunciado en público a favor de un gobierno formado por el KOK y el Centro, mientras los principales círculos económicos hacían hincapié en la necesaria labor del SDP. Pero antes de las elecciones de 2007, se manifestó claramente que las élites económicas aspiraban esta vez a un gobierno sin el SDP. El objetivo de su campaña fue imponer los intereses del patrimonio, reducir los impuestos y abolir el impuesto

sobre sucesiones. Comenzó un debate sobre el hecho de que el compromiso de los sindicatos constituía un peligro para la economía. Otros argumentos y métodos del neoliberalismo jugaron también un papel central en la campaña electoral de 2007. Las reivindicaciones del SDP en esta campaña fueron mucho más de izquierdas que la política de su gobierno entre 2003 y 2007. En otoño de 2005, se discutió ampliamente la abolición del impuesto sobre el Patrimonio. Los empresarios reivindicaron el mantenimiento de esta decisión como parte del convenio colectivo acordado con los sindicatos.

Después de las elecciones en marzo del 2007, se formó de nuevo en Finlandia una coalición de los partidos conservadores del KOK y del KESK, y el fantasma del "gobierno burgués" volvió a hacerse realidad. Los aliados más pequeños del actual gobierno son el SFP, el partido de la minoría de habla sueca, y los verdes. Los verdes, por un lado, se oponen a nuevas centrales nucleares, pero no por ello abandonarán el gobierno, como lo hicieron en el verano de 2002. Representan una tapadera esencial para cubrir cuestiones medioambientales y de minorías, así como de política de inmigración.

Los dos partidos de izquierda, la Alianza de la Izquierda y el SKP, como también el KD de los cristianos y el PS populista, siguieron en la oposición. Formar parte de la oposición conmocionó profundamente al SDP. Pero lo que le conmocionó aún más fue el hecho de que después de las elecciones no hubiera ninguna tendencia de mejora comparable a la del SAP en Suecia, de la que éste pudo sacar provecho después de las elecciones de otoño de 2006. Una de las causas de la derrota de los partidos de izquierda en las elecciones de 2007, se considera la baja participación electoral de sólo el 67,8 por ciento (en 1999: el 68,3 por ciento; en 2003: el 69,6 por ciento). Junto al SDP, también había perdido votos la Alianza de la Izquierda, aunque se había presentado como alternativa de izquierda al SDP. Contrariamente a la esperada derrota del SDP, los malos resultados de la Alianza de la Izquierda constituyeron una sorpresa. El Partido Comunista (SKP) se afirmó como única "verdadera" alternativa izquierdista, pero también perdió votos así como el Partido Obrero Comunista (KTP).

Este sombrío desarrollo continuó su curso en las elecciones municipales de octubre de 2008: resultó claro ganador el KOK; el SDP pudo mantenerse en el segundo puesto sólo gracias al hecho de que el Partido del Centro había perdido muchos electores, especialmente a favor de los populistas de derecha, del PS. También la Alianza de la Izquierda perdió electores en favor del PS. Las más recientes encuestas son motivo de pánico para las filas del KESK, pero también para los partidos de izquierda. La alianza de Izquierda ha cedido el cuarto puesto a los verdes, que están en el gobierno, y el SDP se sitúa justo por debajo del límite simbólico del 20 por ciento.

“Nuevo SDP” y otras tres orientaciones de izquierda

¿Se puede exponer la tesis de que la cooperación entre el SDP y el KOK, especialmente después de las elecciones de 1999, sustituyó la Tercera Vía de los demás países europeos? ¿Consiguió esta cooperación gubernamental lo que se reivindicaba en el documento de Schröder y de Blair?¹ A esa tesis se opone el hecho de que la imagen de Lipponen de ser un hombre de acción, no dejó espacio para llevar a cabo debates teóricos sobre el “nuevo centro” o la Tercera Vía, conservado así la antigua identidad del movimiento obrero en el SDP y en la Alianza de la Izquierda.

Al terminar la era de Lipponen, surgió, sin embargo, un debate acerca de esta cuestión, y dentro del SDP siguen existiendo hasta el día de hoy, distintos puntos de vista en cuanto a si se debería conservar el legado del modelo escandinavo del Estado social, o buscar una Tercera Vía. Con esta cuestión, el ex-ministro de Asuntos Exteriores, Erkki Tuomioja, perdió por escasa mayoría de su adversaria, Jutta Urpilainen, en el congreso del partido de junio de 2008. Tuomioja siempre se había opuesto de manera crítica a aquellas ideas británico-alemanas y hasta ese momento contaba con el apoyo de alrededor de un 40 por ciento de su partido. La nueva presidenta, Jutta Urpilainen, prometió en el congreso, por el contrario, establecer una “nueva socialdemocracia” que debería regirse por el centro de la sociedad. Argumentó que el Partido del Centro se había movido tanto hacia la derecha, que en el

futuro, el SDP debería posicionarse en el centro. Opinaba que ya en la era de Lipponen, el SDP había formado parte del nuevo espíritu neoliberal.

La izquierda se puede dividir hoy, de manera simplificada, en cuatro orientaciones o corrientes:

1. Alrededor del 30 al 40 por ciento del SDP se considera como parte de la Nueva Socialdemocracia, de la Tercera Vía o del *centre-left* (centro-izquierda).
2. El antiguo movimiento obrero constituye junto a una tercera parte del SDP y una tercera parte de la Alianza de la Izquierda, el movimiento sindical organizado. Los términos *Ford&Keynes* caracterizan esencialmente a este movimiento.
3. Se consideran como partidarios de orientaciones poscomunistas una tercera parte de la Alianza de la Izquierda y la mayoría del SKP, que tiene como meta asociar el comunismo postsoviético con elementos de la cuarta corriente.
4. Una tercera parte del SDP y otra de la Alianza de la Izquierda, se ve como parte de corrientes postmaterialistas, feministas y rojiverdes. Esta corriente es el centro del poder de la presidenta Tarja Halonen, la representante más conocida del feminismo “estatal” escandinavo.

En el SDP existe un equilibrio inestable entre la tentación que representa la Tercera Vía, y el movimiento obrero. Muchos círculos del SDP, particularmente los partidarios de la primera y cuarta corriente, tienen la intención de “modernizar” el partido. Este es un proyecto más que viable que podría contribuir, como mínimo, al establecimiento de un “capitalismo con rostro humano”. Quizás se podría describir ese desarrollo incluso con el término de “revolución pasiva”.

¿Cuál será el futuro de la Alianza de la Izquierda, fundada en el año 1990? En algunos países – Alemania, Países Bajos y Dinamarca – los partidos socialistas de izquierda han sacado provecho de la crisis de la socialdemocracia. Pero no parece ser el caso de Finlandia; la tendencia

de empeoramiento se mantiene hasta ahora. Aún no se han dejado atrás los traumas del pasado. La Alianza de la Izquierda había invitado a todo el espectro del antiguo SKP, con ocasión de su fundación en 1990, a formar parte del nuevo partido. Los moderados del partido consideran desde hace años como un error fundamental que, en aquel entonces, también aceptaran a antiguos estalinistas. Estos se denominan en la lengua finlandesa *Taistoiter*. Taisto Sinisalo fue el líder de la oposición del SKP hasta los años 80. A pesar de las críticas, esta orientación es una parte esencial del partido y del grupo parlamentario. Los *Taistoiter* critican la cercanía de la dirección del partido al SDP. Con su demanda general de más radicalismo, tienen puntos en común con los grupos de la tercera corriente – así por ejemplo, se oponen a la construcción de nuevas centrales nucleares.

Una célebre víctima de este conflicto es la antigua presidenta Sivi-Anne Siimes, que desde finales de los años 90 ha convertido el perfil del partido en más joven y atractivo para mujeres y que fue ministra hasta la primavera de 2003. En la oposición, criticaba cada vez con mayor fuerza que muchos diputados paralizaban al partido con su política de bloqueo y con su “No” a la Unión Europea. En el año 2006, dejó el partido tras fuertes disputas. La Alianza de la Izquierda necesita con toda seguridad un perfil propio porque como apéndice del SDP, no tendría perspectiva alguna; sin embargo, tampoco debería crearse innecesariamente un perfil de partido anti-SDP. La dirección actual ha aprendido la lección, a pesar de todo, de los conflictos internos y tiene en el actual presidente Martti Coronen, un sereno mediador de las distintas corrientes. Simultáneamente, la Alianza de la Izquierda se está moviendo actualmente con prudencia hacia la corriente postmaterialista; con el joven vicepresidente Paavo Arhinmäki, la cuarta corriente se ve más representada ahora en la jerarquía del partido.

Conflictos contradictorios en la oposición

¿Llevará la crisis económica mundial al final definitivo de la era socialdemócrata en los países nórdicos? La cuestión decisiva para la izquierda será si se logrará mantener la cohesión dentro de los sindicatos. ¿Y cómo podrán influenciar los sindicatos la política gubernamental? La

espina dorsal de la izquierda es la buena cooperación entre los socialdemócratas y la Alianza de la Izquierda dentro de los sindicatos y en su confederación central SAK. Pero en la mayoría de los casos, se trata de oponerse a nuevas y osadas exigencias neoliberales; las expectativas se han reducido a un mínimo: las cosas no deben empeorar. La cooperación de la izquierda sigue siendo un punto de la agenda oficial, pero faltan entusiasmo y visiones comunes. Ahora, el SDP espera convertirse en la alternativa al KOK o al Centro y poder acceder de este modo al gobierno. Los partidos de izquierda en su conjunto, reivindican más ayuda para los municipios, las empresas y todas las personas necesitadas.

Un peligro, todavía relativo en estos tiempos de crisis, es el ascenso del PS que se define como un partido crítico de la inmigración, pero no abiertamente xenófobo. Además de los populistas, los antiguos obreros izquierdistas de los sectores industriales en crisis, también votan al PS. Sin embargo, no se puede decir que éste sea un extremismo de derecha peligroso. El apoyo al PS de los barrios periféricos urbanos – especialmente en la región de Helsinki y en Turku – refleja la “patología normal de las sociedades industriales modernas”. El PS apela a las actitudes instintivas de defensa de los grupos sociales humildes. El PS no es en su totalidad un partido racista, no obstante los racistas le votan y algunos de sus candidatos hicieron campañas de extrema derecha. El partido, que en las encuestas actuales consigue alrededor de un 7 por ciento, considera como modelo el FP danés y noruego.

Una cuestión esencial para la izquierda es una eventual adhesión del país a la OTAN; existe actualmente un amplio frente favorable a la OTAN, desde el SFP hasta el PS. La actual estrategia de integración a la OTAN se puede evaluar como una declaración ofensiva de que Finlandia pertenece a los países de Occidente. El antiguo presidente socialdemócrata (1994-2000) y Premio Nobel Martti Ahtisaari, desempeña un papel fundamental en este ambiente pro alianza atlántica. Sin embargo, el primer ministro Matti Vanhanen (Centro) ha dejado bien claro que en los próximos diez años no se prevé la adhesión. No obstante, hay cada vez más partidarios de la adhesión a la OTAN, también dentro del SDP.

El Centro y el SDP juegan un papel clave en este asunto ya que incluso dentro del partido favorable a la OTAN, el KOK, se considera que tal decisión no se puede tomar sin el apoyo del SDP. Hasta en una era conservadora, existen pues indicios de orientación al consenso del sistema gubernamental finlandés que puede brindar la posibilidad a la izquierda, de participar en cuestiones cruciales de la política económica, social y de asuntos exteriores. Se trata de aprovechar a fondo esta oportunidad en los próximos años.

1 Se trata de un documento firmado en 1999, por el entonces canciller alemán, Gerhard Schröder, y el entonces también primer ministro británico, Tony Blair, titulado "La vía de futuro para los socialdemócratas europeos". Este documento programático presenta propuestas de conceptos para modernizar los partidos socialdemócratas europeos, nota de la traductora.

LA IZQUIERDA EN NORUEGA: LA POLÍTICA DE UN GOBIERNO DE CENTRO-IZQUIERDA

DAG SEIERSTAD

La izquierda en el sistema nacional de partidos

Desde los años 20, el Partido Laborista, relativamente fuerte, se contraponía a un bloque burgués, dividido en cuatro o cinco partidos, que siempre tenía dificultades para encontrar un denominador político común. En plena crisis de los años 30, el Partido Laborista Noruego (norske Arbeiderparti) formó en 1935 un gobierno en minoría gracias a un acuerdo con el Partido Campesino. En ese mismo año, la confederación de sindicatos y la asociación patronal acordaron un convenio social entre trabajadores y empresarios. Se introdujeron procedimientos para negociaciones colectivas a nivel nacional, sectorial y empresarial, inclusive reglas para conflictos laborales.

Entre 1945 y 1961, el Partido Laborista obtuvo la mayoría en el parlamento. El Partido Popular Socialista (SF) fue fundado en 1961, principalmente por afiliados del Partido Laborista que se oponían a la pertenencia de Noruega a la OTAN y a la carrera armamentística nuclear. En 1975, después del referéndum acerca de la adhesión a la Comunidad Europea, se unió a algunos afiliados euroescépticos del Partido Laborista, un grupo minoritario del Partido Comunista, así como a activistas de los movimientos ecologista y feminista, para fundar el Partido de la Izquierda Socialista (Sosialistisk Venstreparti/SV). Entre 1961 y 2005 se formaron varios gobiernos en minoría del Partido Laborista, con la tolerancia del grupo parlamentario del SF o SV, pero sin acuerdos de coalición formalizados entre ambos partidos.

La Alianza Electoral Roja (Rød Valgallianse/RV) se fundó en los años 70 como una asociación electoral de un partido maoísta extremadamente disciplinado, que hace poco se rebautizó denominándose "Rojo" (Rødt). Sus objetivos políticos, salvo pocas excepciones, no se distinguen prácticamente de los del SV. Los principales puntos fuertes del partido

son varios conocidos representantes obreros de grandes plantas industriales, así como un periódico, que en los últimos quince años se ha convertido en el boletín no sectario de toda la izquierda noruega, inclusive de los representantes más bien de izquierdas del Partido Laborista. Hoy, el partido sigue siendo propietario minoritario del diario. El Partido Comunista de Noruega (NKP), sin embargo, ha desaparecido prácticamente; en las últimas elecciones parlamentarias de 2005 consiguió solamente 1070 votos.

En Noruega también existe un pequeño partido verde, que en las elecciones parlamentarias de 2005 consiguió 3700 votos (un 0,23 por ciento) y en las elecciones municipales de 2007, 12.000 votos (un 0,6 por ciento). La razón principal de la carencia de un partido verde comparable a aquellos de los demás países europeos, es que el SV – como también el Partido Popular Socialista de Dinamarca – viene defendiendo la política medioambiental desde principios de los años 70. Ambos partidos han destacado siempre por ser tanto partido rojo como verde.

Tabla 1:
Resultados electorales de las tres últimas elecciones parlamentarias

Partido	Porcentaje de votos			Escaños en el Storting		
	1997	2001	2005	1997	2001	2005
Izquierda:	42.7	38.0	41.5	74	66	76
Partido Laborista Noruego (<i>Norske Arbeiderparti</i>)	35.0	24.3	32.7	65	43	61
Partido de la Izquierda Socialista (<i>Sosialistisk Venstreparti</i>)	6.0	12.5	8.8	9	23	15
Alianza Electoral Roja (<i>Rød Valgallianse</i>)	1.7	1.2	1.2	-	-	-

Tabla 1: Resultados electorales de las tres últimas elecciones parlamentarias

	1997	2001	2005	1997	2001	2005
Centro:	26.1	21.9	19.2	42	34	32
Partido de Centro (<i>Senterpartiet</i>)	7.9	5.6	6.5	11	10	11
Partido Popular Cristiano (CF)	13.7	12.4	6.8	25	22	11
"La Izquierda" (<i>Venstre</i> ; partido liberal de Noruega)	4.5	3.9	5.9	6	2	10
Derecha:	29.6	35.8	36.2	48	64	61
"La Derecha" (<i>Høyre</i> , partido conservador)	14.3	21.2	14.1	23	38	23
Partido del Progreso (<i>Fremskrittsparti</i> , derecha populista)	15.3	14.6	22.1	25	26	38
Partidos pequeños:	1.6	4.3	3.1	1	1	0

Dimensiones de la competencia entre los partidos

El conjunto de los partidos noruegos se caracteriza por unas líneas divisorias tan poco claras que no sólo causan confusión entre muchos observadores extranjeros, sino también entre el propio electorado noruego.

■ En cuestiones sociales, por ejemplo en el ámbito fiscal, social y de sanidad, de derecho laboral etc. predomina la habitual actitud conservadora. Pero en muchos casos, el Partido de Centro tiene posiciones similares a las de los partidos de izquierda; también el Partido del Progreso, populista de derechas, apoya a veces en este ámbito puntos de vista izquierdistas.

■ En cuanto a asuntos de cambios estructurales en la economía, sobre privatización, desregulación y sobre la pertenencia a la Unión Europea, el bloque neoliberal de la política noruega lo constituye el partido La Derecha (Høyre, el partido conservador de Noruega) y la mayor parte del *Partido Laborista*.

■ El Partido de Centro (Senterparti), que se llamó hasta 1959 “Partido Campesino”, ha evolucionado, desde principios de los años 90, hasta ser un apoyo de confianza del sector público que se opone a la privatización y a una orientación hacia la economía de mercado de la política municipal. En lo referente a la política neoliberal imperante, le ha adelantado claramente por la izquierda al Partido Laborista.

■ En asuntos de política medioambiental y de solidaridad internacional (ayuda al desarrollo, política de refugiados) existe un consenso entre los tres partidos del centro y el SV, que luchan por el medioambiente así como por una mayor solidaridad hacia personas necesitadas fuera de Noruega. Estos cuatro partidos son también los que se oponen a la adhesión de Noruega a la Unión Europea.

Las elecciones de 2001: una derrota histórica para el Partido Laborista

Las elecciones parlamentarias de septiembre de 2001 tuvieron como resultado una derrota histórica del Partido Laborista gobernante y una duplicación de los votos del SV. A fin de cuentas, sin embargo, tuvieron como consecuencia un movimiento general hacia la derecha, ya que el Partido Laborista perdió casi el doble de votos de los que ganó el SV. El resultado fue un débil gobierno en minoría de centro-derecha formado por los partidos “La Derecha”, el Partido Popular Cristiano y “La Izquierda” (el partido liberal), con un total de tan sólo 62 de los 165 escaños. Así que el gobierno de centro-derecha se vio obligado a confiar en el apoyo del Partido del Progreso (Fremskrittsparti), poco fiable y bastante xenófobo. Este partido se sustenta a base de un populismo que aboga por el mantenimiento del orden público y se aprovecha del rechazo de inmigrantes por parte de su electorado. Gana la mayoría de sus votos con su perfil social-populista y sus promesas de importantes mejoras de los servicios sociales para todas las personas que los necesitan, particularmente ancianos y enfermos.

Las elecciones de 2005: una victoria por escasa mayoría para el centro-izquierda

Los desastrosos resultados de las elecciones de 2001 y la presión ejercida por diferentes grupos del movimiento sindical, obligaron a la dirección del Partido Laborista a modificar su estrategia electoral.

Durante los años 90, muchos sindicatos por separado y finalmente también la dirección sindical central, tuvieron que reconocer que ya no podían confiar en el Partido Laborista con respecto a varios aspectos prioritarios clave, inclusive la orientación hacia una economía de mercado y la privatización de las telecomunicaciones, de correos, de los ferrocarriles y de otros servicios públicos. Los sindicatos llegaron a la conclusión de que sólo se podría lograr que el Partido Laborista volviese a tomar un rumbo político de izquierda, obligándolo a formar una coalición con el SV. Además, comprendieron que tendrían que expresar sus reivindicaciones frente a semejante coalición de gobierno, de una manera tan vehemente que el gobierno tendría que hacerles caso.

En otoño de 2004, llegó el cambio con el lanzamiento de una campaña con el título “la larga campaña electoral” por parte de la confederación noruega de sindicatos (Landsorganisasjonen i Norge, LO), que tuvo como meta explícita formar, por vez primera, un gobierno de mayoría izquierdista sobre la base de una coalición del Partido Laborista y del SV. En la primavera de 2005, el Partido Laborista, el SV y el Partido de Centro declararon en sus congresos del partido, la intención de formar un gobierno común si conseguían juntos una mayoría en el Storting.

Esa alianza de centro-izquierda ganó en efecto las elecciones de septiembre de 2005, pero la victoria se consiguió por la escasa mayoría de 87 escaños contra 82 de los demás partidos. En comparación con las elecciones de 2001, el SV sufrió un revés, que parecía aún mayor al comparar el resultado final con las encuestas previas. La mayoría de las encuestas realizadas entre las elecciones de 2001 y de 2005, habían pronosticado al SV resultados de entre un 14 y un 18 por ciento. La razón principal de este revés, fue el hecho de que los líderes políticos del

Partido Laborista hicieran por primera vez una campaña electoral en la que se pronunciaron a favor de una política cercana a la del SV.

El gobierno de centro-izquierda

El Partido Laborista obtuvo, con un 32,7 por ciento, el doble de votos de lo que consiguieron juntos los dos partidos más pequeños, el SV y el Partido de Centro (un 15,3 por ciento). A pesar de esa posición, teóricamente fuerte, del Partido Laborista, el resultado de las negociaciones de coalición fue asombroso:

1. El programa gubernamental¹ fue, con 74 páginas, un extenso documento, en muchos asuntos sorprendentemente detallado y concreto, es decir, más bien lo contrario de un texto corto y de carácter general que hubiese estado más al servicio del aliado dominante.
2. De los 19 ministros del gabinete, diez eran del Partido Laborista, cinco del SV (entre ellos el ministro de Hacienda) y cuatro del Centro, con lo que el Partido Laborista tuvo la mínima mayoría imaginable en el gabinete.
3. En muchos asuntos, el programa gubernamental establece puntos de vista más a la izquierda que las reivindicaciones correspondientes al programa electoral del Partido Laborista². Ello afecta tanto a asuntos internacionales como también a la política económica, regional y social.
4. La coalición se comprometía a acabar con la desregulación de los servicios públicos y a armonizar su política frente a las instituciones internacionales, como el Banco Mundial, el FMI y la OMC.

Los partidos de izquierda en Noruega: la estructura social de sus votantes³

Hoy día, tanto el Partido Laborista como el SV cuentan con más apoyo por parte de mujeres que de hombres. El número de mujeres votantes del SV es dos veces superior al de los hombres. Eso no fue siempre así: en los años 60, la mayoría del electorado de ambos partidos eran hombres.

Tabla 2:
Porcentaje de votos a favor del Partido Laborista y del SV, por sexos

	Partido Obrero	Partido de la Izquierda Socialista
Hombres	31	7
Mujeres	37	14

La actual mayoría de mujeres ha ido desarrollándose paulatinamente desde principios de los años 90, probablemente como consecuencia del hecho de que las mujeres, en su gran mayoría, encontraron trabajo en el creciente sector público, que tradicionalmente está protegido por el Partido Laborista y el SV contra ataques del espectro político de la derecha.

Los electorados de ambos partidos muestran una estructura de edad opuesta. El Partido Laborista tiene más éxito entre los electores mayores de 50 años, mientras que el SV convence tan sólo a pocos electores mayores de 60 pero goza de un fuerte apoyo entre los votantes de 20 a 30 años.

Como se ve claramente en la tabla número tres, el Partido Laborista cuenta con un mayor respaldo de los relativamente pocos electores que han realizado sólo la educación secundaria obligatoria (de diez cursos), mientras que la mayoría de los votantes del SV tiene un nivel educativo superior al del bachillerato.

En los años 60, los electores de los dos partidos tenían perfiles sociales y profesionales casi idénticos. Hoy, éstos se distinguen de manera evidente. El Partido Laborista sigue siendo mucho más un "partido de trabajadores" mientras que el SV se ha convertido en un partido de empleados de los servicios públicos. En 2005, la mitad de los votantes y un 75 por ciento de los afiliados del SV, trabajaban en los servicios públicos, en cuanto a la población activa en total, el porcentaje es de un 28 por ciento.

Tabla 3:

Porcentaje de los votos a favor del Partido Laborista y del SV, según el nivel educativo

	Partido Obero	Partido de la Izquierda Socialista
Educación secundaria obligatoria	45	5
Bachillerato	34	8
Educación académica	30	15

En 2005, se preguntó a los votantes en un sondeo, qué partido realizaba la mejor política en determinados ámbitos: el Partido Laborista figuró en el primer puesto en la lucha contra el desempleo (un 54 por ciento) así como en la política sanitaria (un 39 por ciento) y en la de la tercera edad (un 38 por ciento). En la política medioambiental (un 35 por ciento), educativa (un 22 por ciento), familiar y de menores (un 21 por ciento), el SV obtuvo mejores resultados.⁴

Tabla 4:

Porcentaje de grupos de personas que votaron al Partido Laborista y al SV

	Partido Obero	Partido de la Izquierda Socialista
Trabajadores/as	40	2
Empleados con remuneraciones bajas	35	14
Empleados con remuneraciones medias	29	12
Agricultores/Pescadores	9	0
Trabajadores autónomos	17	11
Estudiantes	37	23
Jubilados/as	41	3

Afiliación política

Como en otros países europeos, también los partidos noruegos han venido perdiendo afiliados durante las últimas décadas. Si en 1995, el Partido Laborista contaba aún con 72.600 afiliados individuales, en 2007 ya sólo contaba con 51.500. A esto se le añadió la supresión en 1995 de la "afiliación colectiva", por la que los sindicatos podían inscribir a parte de sus miembros como afiliados del Partido Laborista. En buena parte gracias a esta disposición, el partido contaba en 1950 con más de 200.000 afiliados.

El SV consiguió en 1992, con 14.000, su máximo número de afiliados. En 2001, este número era sólo de 7.300, y desde entonces ha vuelto a subir a 9.500 (en 2007). Desde 1990, las mujeres representan la mayoría de los afiliados del SV. Los últimos datos comparables para ambos partidos datan de 2001: en ese tiempo, un 57 por ciento de los miembros del SV eran mujeres, mientras que en el Partido Laborista el porcentaje era sólo de un 40 por ciento⁵. Ya cuando se fundó el partido en 1975, se estableció en los estatutos del SV una cuota femenina (la "regla del 40 por ciento") para todos los cargos honoríficos del partido. La cuota era parte del legado del Partido Popular Socialista. El Partido Laborista introdujo, diez años más tarde, un estatuto parecido.

En 2001, un 64 por ciento de los afiliados del Partido Laborista eran miembros de un sindicato, en el SV lo era un 76 por ciento. En cuanto a la afiliación a otras organizaciones, se dan notables diferencias: el 26 por ciento de los afiliados del SV y tan sólo un 3 por ciento de los del Partido Laborista, eran miembros de una organización ecologista. La situación es similar en cuanto a la afiliación en organizaciones de orientación internacional: el 37 por ciento de los afiliados del SV, pero tan sólo un 6 por ciento de los militantes del Partido Laborista, contrajeron el correspondiente compromiso; un 38 y un 2 por ciento, respectivamente, están afiliados a la organización Nei til EU ("No a la Unión Europea"). Por el contrario, tan sólo el 1 por ciento de los afiliados del SV y el 7 por ciento de los del Partido Laborista eran también miembros de organizaciones a favor de una adhesión a la Unión Europea.⁶

Los afiliados del SV se comprometen, en general, en mayor grado que los miembros del Partido Laborista con asuntos políticos fuera de su partido. En el año 2001, solamente un 12 por ciento de los afiliados del Partido Laborista había participado alguna vez en acciones, manifestaciones o huelgas, había firmado alguna proclamación o realizado donativos para apoyar este tipo de actividades.⁷ En el SV, el porcentaje era de un 53 por ciento.

El porcentaje de inmigrantes de países no occidentales

No existen informaciones fiables acerca de la posición de inmigrantes de países no occidentales en los dos partidos. En general, se supone que el porcentaje de inmigrantes de países no occidentales es mayor en los dos partidos de izquierda que en otros partidos noruegos. Esto se corresponde con los datos de las elecciones municipales del año 2007. En aquel momento, alrededor de 180.000 inmigrantes de países no occidentales tenían derecho a voto, es decir, alrededor de un 5 por ciento del electorado. La participación electoral de los votantes de países no occidentales, fue de un 37 por ciento, la participación electoral en total, de un 62 por ciento. Así pues, los inmigrantes de países no occidentales emitieron menos de un tres por ciento de todos los votos emitidos.

En total, 136 inmigrantes de países no occidentales fueron elegidos concejales representando así un 1,3 por ciento de todos los concejales. Con ello, este grupo está claramente infrarrepresentado en estos órganos. Sólo en los dos partidos de izquierda se mostró una imagen distinta: con un 2,4 por ciento de los concejales elegidos del Partido Laborista y un 4,5 por ciento de los del SV, el porcentaje de los inmigrantes de países no occidentales representa una cuota más elevada⁸. Los principales países de origen de los concejales actuales del SV de países no occidentales son Irán (41), Irak (22), Chile (19), Bosnia-Herzegovina (18) y Somalia (17).

Posiciones programáticas y acciones políticas

Hasta 1993 no existía un verdadero debate dentro del SV con el Partido Laborista en el parlamento o el gobierno sobre la cuestión de una cooperación vinculante. Las divergencias entre los dos eran consideradas como demasiado acusadas, tanto con respecto al éxito electoral (un 5-6 por ciento en comparación a un 35-45 por ciento) como acerca de sus respectivas políticas.

Después, se ha acumulado frustración debido a una serie de hechos. Varios gobiernos en minoría del Partido Laborista gobernaron cambiando a menudo de aliado: en la política social, por un lado, buscaron el apoyo del SV, por otro lado el de los partidos de derecha a fin de llevar a la práctica proyectos neoliberales como la desregulación, la privatización, etc. La dirección del partido, y poco a poco también la base, se dieron cuenta de que la situación solamente se podría resolver mediante la integración del Partido Laborista en una alianza en la que fuerzas externas al partido podrían contener sus tendencias neoliberales.

A partir de 2005, el SV y los sindicatos fueron capaces de obligar al Partido Laborista a adoptar una política más progresista. Por ejemplo, el partido ha renunciado a su anterior política de privatización y de introducción de la competencia económica en los sistemas sanitario y social. En distintos ámbitos, el nuevo gobierno suprimió disposiciones que habían sido aprobadas por todos los gobiernos de Noruega, inclusive por los gobiernos del propio Partido Laborista. El partido había venido a continuar con la política neoliberal que el gobierno de derecha introdujo repentinamente en 1981.

En la actual coalición gubernamental, el Partido Laborista impone, en parte, en ámbitos decisivos una política en la que, a menudo, los propios presidentes del partido no creen. Muchos de ellos, por ejemplo, no creen que sea posible evitar la estrategia, extendida por toda Europa, de adaptación al pragmatismo neoliberal. En los años 90, la dirección del Partido Laborista siempre buscó a sus aliados para una cooperación en el bloque de la derecha cuando estaba en una situación difícil.

Desde la dramática derrota en las elecciones de 2001, consideran la “vía más fácil” cooperar con partidos de izquierda, ya que se han dado cuenta de que tanto los sindicatos como los electores han elegido de manera inequívoca este rumbo.

Sin duda, existen importantes desacuerdos entre los tres partidos que obstaculizan el trabajo del gobierno común.

1. La política exterior: los partidos no se ponen de acuerdo sobre si las fuerzas armadas noruegas deben participar en guerras lejanas.
2. Existen distintas opiniones respecto a la importancia que se debe conceder a cuestiones medioambientales frente a consideraciones sobre beneficios económicos, por ejemplo en la cuestión de la prospección de nuevos pozos de petróleo y de gas en el Mar del Norte y en el Océano Glacial Ártico.
3. Existe desacuerdo en lo que concierne a la cuestión de si el derecho a expresar reservas, estipulado en el Acuerdo EEE, debería ser utilizado contra leyes de la Unión Europea que amenazan los intereses noruegos.⁹

El compromiso al que se llegó en asuntos de política exterior para la legislatura hasta 2009 se basa en tres pilares:

1. El Partido Laborista acepta el hecho de que Noruega no se adhiera a la Unión Europea mientras el gobierno actual siga en el poder.
2. El SV acepta que el gobierno noruego siga siendo miembro de la OTAN y del Espacio Económico Europeo.
3. El Partido de Centro, que aboga fuertemente por la adhesión a la OTAN, acepta que el gobierno noruego mantenga la pertenencia al Espacio Económico Europeo.

Este compromiso no es estable. Los principios fundamentales de la Unión Europea, la libre circulación de bienes, servicios, capital y trabajo, junto al derecho a constituir empresas, restringen el margen de manobra del que dispone el gobierno para corregir eficazmente “los defectos del mercado”. Debido a su adhesión al EEE, Noruega se encuentra, en

este aspecto, en una situación similar a la de los países de la Unión Europea. Las nuevas reglas del Tribunal de Justicia Europeo han limitado los derechos laborales y sindicales de tal manera, que el sueño de una “Europa social” se ha convertido en una pesadilla social.

La parte más difícil de las negociaciones de coalición del año 2005 fue la que se refirió a las intervenciones militares fuera de los países de la OTAN. El punto decisivo fue la pregunta de si debía ser vinculante un claro mandato de Naciones Unidas como condición previa para una participación noruega en intervenciones militares internacionales. Los negociadores del Partido Laborista intentaron, hasta muy tarde en la última noche de las negociaciones, conseguir expresiones más imprecisas como “acorde con el derecho internacional” o “acorde con el Tratado de Naciones Unidas”; por último, sin embargo, tuvieron que adaptarse a la exigencia del SV, es decir: “un mandato claro de Naciones Unidas”.

El SV, como parte del movimiento antiglobalización – junto a ATTAC Noruega y el amplio frente de ONGs del Foro Social Europeo – ha expresado fuertes críticas sobre la política de Noruega ante el OMC, el Banco Mundial y el FMI. En parte, el Partido de Centro comparte estas críticas mientras que el Partido Laborista acepta las mencionadas políticas. Cuando gobernaba sólo, hizo una política que no se podía distinguir de las de otros países europeos y ni de la de Estados Unidos.

1 Cf. Statsministeren Kontor: Plattform for regjeringssamarbeidet mellom Arbeiderpartiet, Sosialistisk Venstreparti og Senterpartiet 2005-09, Soria Moria, 13 de octubre de 2005, en: <http://www.regjeringen.no/upload/kilde/smk/rap/2005/0001/ddd/pdfv/260512-regjeringsplattform.pdf>, visitada el 10 de febrero de 2008.

2 Cf. Office of the Prime Minister: The Soria Moria Declaration on International Policy, 4 de febrero de 2007, en: <http://www.regjeringen.no/en/dep/smk/documents/Reports-and-action-plans/Rapporter/2005/The-Soria-Moria-Declaration-on-Internati.html?id=438515>, visitada el 10 de febrero de 2008.

3 Cf. Valgundersøkelsen 2005, en: SSB Rapport 2007/31.

4 Cf. Valgundersøkelsen 2005, en: SSB Rapport 2007/31, pag. 32-34.

5 Cf. Knut Heidar/Jo Saglie: Hva skjer i partiene?, Oslo 2002, pag. 82.

6 Cf. Ibid., pag. 274-75.

7 Cf. Ibid., pag. 284.

8 Cf. Vebjørn Aalandslid: Innvandrere og kommunestyrevalget i 2007, en: SSB Rapport 2008/47

9 Aunque Noruega no forma parte de la Unión Europea, está integrada, como también Islandia y Liechtenstein, por el Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo (EEE) de 1992, en el mercado único europeo. Por ello, todas las directrices y disposiciones del mercado único están vigentes en Noruega, que no obstante tiene el derecho a formular reservas contra la aplicación de una determinada directriz o reglamento, de lo que hasta ahora nunca se ha servido.

SUECIA: LA LARGA MARCHA HACIA LA COALICIÓN

HENNING SÜSSNER

El 7 de diciembre de 2008, los presidentes de los tres partidos de la oposición sueca hicieron público que los socialdemócratas, los verdes y el Partido de Izquierda se presentarían a las elecciones de 2010 al Riksdag (parlamento sueco) con una plataforma electoral común. Tan sólo poco antes, la dirección del Partido de Izquierda había dado luz verde al proyecto. La meta del programa político de la actual oposición es ganar contra la alianza del gobierno de derecha en las próximas elecciones al Riksdag (2010) y sustituirla por una coalición de gobierno rojiverde. Esta noticia cayó como una bomba en los medios de comunicación suecos y en las propias filas de los miembros del Partido de Izquierda.

Por un lado, porque poco antes, todo parecía ser muy distinto: el 8 de octubre de 2008, la presidenta del Partido Socialdemócrata Sueco (SAP), Mona Sahlin, y los dos portavoces de los Verdes (*Miljöpartiet*), Maria Wetterstrand y Peter Eriksson, hicieron público que el SAP y los Verdes habían acordado una cooperación a largo plazo con el objetivo de llegar al gobierno en el año 2010. El Partido de Izquierda se quedó al margen y Mona Sahlin dio una clara negativa a una cooperación con el Partido de Izquierda (*Vänsterpartiet*) indicando la "actitud fundamentalista" del partido respecto a la disciplina financiera. Poco tiempo después, Sahlin, Eriksson y Wetterstrand iniciaron de manera ostensible una gira política por Suecia y aunque Lars Ohly, presidente del Partido de Izquierda, reiteraba su disposición a participar de manera "constructiva" en los debates de la oposición respecto al futuro, sin embargo se tuvo que quedar en casa.

Poco después, algunos miembros del comité ejecutivo del partido socialdemócrata protestaron contra el "no" categórico de Sahlin a una cooperación con la izquierda y como consecuencia a una creciente presión en las filas de su propio partido y también de círculos sindicales, se vio obligada a pesar de ser reacia a ello, a reanudar el diálogo con Lars Ohly

y el Partido de Izquierda. Poco después, la sensación política alcanzó su punto álgido y el Partido de Izquierda fue el ganador de la carrera.

Todo aquello causó sensación también por razones de principio: una victoria electoral de la nueva "alianza rojiverde en favor del pleno empleo, de más justicia y de una mejor protección del medioambiente" crearía la primera coalición de izquierda en un gobierno sueco. Por primera vez en la historia, se había logrado arrancarle una promesa de coalición a los socialdemócratas ya antes de las elecciones, y además, con ello, el Partido de Izquierda sueco tenía por vez primera la expectativa de convertirse en partido gobernante. Ello constituiría de hecho un evento histórico y según parece, está al alcance de la mano: con una ventaja de más de un diez por ciento por delante de la coalición de derecha gobernante, así las encuestas actuales, el cambio de gobierno en Estocolmo parece realmente previsible .

Ante tal evento histórico, no es de extrañar que los tres partidos correspondientes tardasen mucho tiempo en lograr el pacto de la formación de una coalición común. Para el Partido de Izquierda, el eventual acceso al poder abrirá otro capítulo en la larga y penosa revisión de su propia imagen. Este proceso que se inició en los años 90, provocó hace no mucho tiempo casi una escisión del partido y culmina ahora en la formación de una firme alianza electoral con Verdes y socialdemócratas, que irá acompañada por una reforma fundamental de la forma de trabajo del partido.

Cambio radical del sistema político

Que el presidente del Partido de Izquierda postcomunista de Suecia se presentase a finales de 2008 ante las cámaras de la prensa sueca, en el Riksdag de Estocolmo, como vencedor político de la lucha por un acuerdo entre los partidos de la oposición, fue resultado directo de la última campaña electoral de las elecciones al Riksdag sueco. Y es que el SAP, los Verdes y el Partido de Izquierda habían iniciado ya en 1998 una cooperación cada vez más estrecha para asuntos de gobierno, que sin embargo, también se iba haciendo cada vez más complicada. Esta

cooperación empezó en aquel entonces con la aceptación de un gobierno en minoría socialdemócrata; fue profundizada en 2002 con una especie de declaración de intenciones para la legislatura de entonces y confirmada en 2006 con la promesa inequívoca de mantener la cooperación después de las elecciones.

Esta forma de cooperación, no obstante, sufrió un rechazo realmente traumático a causa de la negativa de los electores suecos. Por ello, se dio un paso en aquel entonces que significó el final de una época de la política de partidos sueca y representó la transición a un sistema de partidos bipolar.

En la práctica, la política sueca es ahora dual y se manifiesta en dos alianzas políticas que excluyen *per se* cualquier posibilidad de una cooperación más allá del bloque político. En principio, llegó así a su término una fase de más de 70 años de la política de partidos sueca. Si bien hasta las elecciones de 2006 existían también en la práctica dos "bloques" políticos, sin embargo, el "epicentro" de la política del Riksdag lo constituía el SAP, que no tenía interés en juntarse a largo plazo o firmemente con determinados aliados políticos. En vez de eso, se aprovechó frecuentemente de la rivalidad entre los partidos más pequeños de centro y la oposición de izquierdas, manteniendo así a la derecha alejada del poder político durante mucho tiempo. Como consecuencia, los gobiernos socialdemócratas gobernaron durante décadas con mayoría propia o en minoría negociando con los partidos del centro burgués o con la aceptación de los diputados comunistas/del Partido de Izquierda¹.

El antiguo dilema del Partido de Izquierda

Un fenómeno interesante fue el hecho de que si bien el Partido de Izquierda podría haber derrocado en algunos periodos, por ejemplo durante los años 70, a los gobiernos socialdemócratas, nunca llegó a hacerlo en la realidad ya que ello hubiera posibilitado el acceso al poder a una coalición de derecha. El ser conscientes de este dilema político de la izquierda, facilitó a los respectivos gobiernos socialdemócratas llegar a acuerdos políticos con los liberales y el centro en cuestiones impor-

tantes, por ejemplo para asegurarse de la aprobación parlamentaria de reformas estructurales económicas. Simultáneamente, el gobierno del SAP podía confiar casi con toda seguridad con el apoyo del Partido de Izquierda cuando era necesario y no había podido llegar a un acuerdo con el centro político. La aceptación de los gobiernos socialdemócratas por la izquierda era prácticamente automática.

Hasta los años 90 no se vería modificado este sistema que había funcionado durante tanto tiempo. A principios de los años 90, el nuevo comité ejecutivo del partido, recientemente rebautizado como Partido de Izquierda, inició una reorientación postcomunista del perfil del partido. En este momento, el Partido de Izquierda se encontraba en una profunda crisis. El partido estuvo a punto de fracasar a causa de la cláusula del cuatro por ciento y de no poder entrar en el Riksdag; y la historia propició el desfase de su programa político básico tras ni siquiera tres años, ya que, en principio, el eurocomunismo había muerto debido al derrumbamiento del socialismo de estado realmente existente. Además, el promedio de edad de los afiliados del partido era muy elevado y sus miembros se concentraban tradicionalmente en las regiones septentrionales de Suecia, que se habían ido quedando cada vez más al margen después de la apertura del mercado sueco a los intereses del capital internacional.

En esta difícil situación, la ambiciosa presidenta del partido, Gudrun Schyman, logró darle al partido un nuevo perfil feminista, muy bien acogido por los medios de comunicación. Simultáneamente, el programa tradicional fue revisado paso a paso y desde 1995, el Partido de Izquierda es, conforme a sus estatutos, un partido "socialista y feminista". El Partido de Izquierda se ha abierto el camino así a nuevos grupos de electores y ha podido aumentar de manera continua su porcentaje de votos en las elecciones al Riksdag. Debido a una crisis de confianza en los socialdemócratas, el Partido de Izquierda obtuvo un récord histórico en las elecciones del año 1998, en las que ganó un 12 por ciento de los votos convirtiéndose en la tercera fuerza del Riksdag de Estocolmo.

Si bien los éxitos del Partido de Izquierda obligaron a los gobernantes socialdemócratas a sentarse a la mesa de negociaciones, sin embargo, aún se siguieron aprovechando al principio de la rivalidad entre los Verdes y el Partido de Izquierda. Resultó interesante el hecho de que los Verdes, a pesar de sus bastante peores resultados electorales, consiguieran lograr mejores resultados en las negociaciones, sentándose también a la mesa de negociaciones con la oposición burguesa. El Partido de Izquierda, sin embargo, dispuso de un margen de maniobra mucho más limitado, puesto que solamente negoció con los socialdemócratas. Gracias a esta experiencia, después de las elecciones de 2002 al Riksdag, se obligó por primera vez a los gobernantes socialdemócratas, con el respaldo de los Verdes, a entablar una cooperación a largo plazo y garantizada contractualmente.

Después de las elecciones de 2002, se les otorgó a los dos pequeños "partidos de apoyo" puestos de asesorías en los ministerios, así como un puesto de gobernador en Gotland y Jämtland cada uno, mientras que el SAP volvió a formar un gobierno propio. Este acuerdo aseguró el mantenimiento del poder a los socialdemócratas, redujo el margen de negociación de los Verdes y permitió, por primera vez, que el Partido de Izquierda ejerciera indirectamente influencia en el trabajo del gobierno.

De mayor alcance fue la consecuencia de que se estableciera un sistema puramente dual en el Riksdag, ya que el SAP, los Verdes y el Partido de Izquierda ahora se mostraban unidos en el Parlamento y la oposición la constituían cuatro partidos burgueses que también cooperaban estrechamente. Mientras el bloque de izquierdas no aspiró a mayor acuerdo en cuestiones de principios – por el contrario se constató que no había ninguna posibilidad de llegar a un acuerdo en cuanto a su posición acerca de la pertenencia de Suecia a la Unión Europea o del análisis fundamental de la economía sueca – los partidos burgueses trabajaron sistemáticamente, sin embargo, en alcanzar una unión en cuestiones de principios, con el fin de formar en 2006 una alianza electoral firme.

Esta alianza se formó en 2005 y alcanzó su meta de interrumpir el período de doce años del SAP en el poder. En otoño de 2006, asumió el gobierno. El gran perdedor de las elecciones fue el SAP, pero para el Partido de Izquierda, notablemente más pequeño, las elecciones fueron un desastre. Con un 5,85 por ciento de los votos, el partido se situó de repente en el nivel en el que se había mantenido en los tiempos de la crisis de identidad a principios de los años 90.

La pregunta del por qué, no sólo se la planteó el comité ejecutivo del partido, que esta vez no se conformó con responsabilizar de la derrota electoral a los hostiles medios de comunicación burgueses. En un primer análisis electoral del comité ejecutivo del partido, se constató que la campaña electoral de la izquierda había sido difusa y que las cuestiones centrales del Partido de Izquierda habían sido relegadas a un segundo plano en los medios de comunicación. Además, según criticó el grupo de análisis, el trabajo efectuado durante la campaña electoral del partido se había realizado con poco entusiasmo y no se había buscado lo suficiente la proximidad a los electores.

¿Qué hacer?

Basándose en la percepción de que a menudo las estructuras locales del Partido de Izquierda son débiles y de que se ven perjudicadas con especial intensidad por malos resultados electorales nacionales², se creó en el año 2007 un grupo que tuvo por objetivo buscar modelos positivos de política izquierdista en Europa. De esta manera se preveía la importación de nuevos enfoques políticos a Suecia. El grupo fue bautizado con el nombre programático "El arte de Construir un Partido". Paralelamente, el comité del programa del partido fue encargado de reformar fundamentalmente el programa del mismo. En el Riksdag se aspiró a alcanzar unidad dentro de la oposición.

El objetivo del programa político es ganar contra la alianza gubernamental de derecha en las próximas elecciones al Riksdag (en 2010) y sustituirla por una coalición rojiverde. Desde el 7 de diciembre de 2008, esta meta política ha pasado a estar, como se ha señalado al principio, al

alcance de la mano. El modelo a seguir es la coalición de izquierda que lleva gobernando desde 2005 en el país vecino, Noruega. Como en Noruega, a la dirección del Partido Socialdemócrata casi le obligaron los sindicatos industriales a establecer una plataforma electoral común con el Partido de Izquierda. Como allí, se formaron con este fin en enero de 2009 unos grupos de trabajo transpartidistas para elaborar los puntos referenciales de la plataforma electoral. Como en Noruega, se intentó crear un ambiente favorable a la negociación mediante una concretización del propio programa del partido y su liberación de una jerga política anticuada. En general ya se ha alcanzado el objetivo político y el Partido de Izquierda de Suecia parece encontrarse en el camino de asumir la responsabilidad gubernamental.

La ambición del actual rumbo renovador, no obstante, va considerablemente más allá: se prevé una reforma fundamental del partido así como la creación de nuevas estructuras para el trabajo cotidiano del mismo y para la manera de sus miembros de comprender la política. Un punto de partida central para ello lo constituye la sobria reflexión de que tanto el número como el grado de actividad de los afiliados han ido disminuyendo en los últimos años³, lo que podría poner en peligro a largo plazo la existencia del Partido de Izquierda.

Así se constata que en el partido, las actividades las realizan en amplia medida un núcleo realmente pequeño de afiliados, con excepción de los tiempos de campaña electoral. De este modo, el trabajo político cotidiano del Partido de Izquierda se ha convertido en sinónimo de administración política municipal y, en el mejor de los casos, de trabajo anticuado y rutinario de la organización de campañas electorales. Más allá de eso, no existen a menudo más actividades del partido que la participación en gremios parlamentarios, para lo cual, a veces, sólo se consigue encontrar voluntarios a duras penas. Al mismo tiempo, sin embargo, en el autoconcepto del partido, se siguen destacando las actividades extraparlamentarias, así por ejemplo la participación activa de miembros del partido en los sindicatos, en el movimiento de inquilinos y otros.⁴

Para resolver ese dilema, que en el pasado periódicamente provocaba conflictos poco constructivos entre los defensores de la política realista y los de la política de principios⁵, se debe intentar ahora aprender de modelos positivos como el del Partido Socialista de los Países Bajos. Al querer convertir el Partido de Izquierda en un partido anclado a nivel local, cerca del ciudadano y de los movimientos, se quiere evitar que el perfil del partido se vaya haciendo difuso y se rija por la percepción mediática, que no siempre suele ser positiva. De esta manera se prevé hacer posible la participación ciudadana y al mismo tiempo encontrar un camino para salir del anonimato político. El objetivo es conseguir que la coyuntura política y las derrotas en las elecciones parlamentarias afecten menos al partido. Según el modelo neerlandés, para ello se prevé mostrar una presencia periódica in situ, por ejemplo, mediante la realización de encuestas entre los ciudadanos y de visitas a domicilio de políticos.

El futuro del Partido de Izquierda debe radicar, además, en una especie de reconstrucción del partido que deberá convertirlo en un movimiento. Está previsto que el Partido de Izquierda participe en los movimientos extraparlamentarios, que durante los últimos años, en Suecia también se han hecho más fuertes. Por supuesto, esto representa un reto al que se tienen que enfrentar tanto el Partido de Izquierda sueco como otros partidos izquierdistas de Europa, y una misión que quizá sea más fácil de proyectar que de llevar a la práctica. Por consiguiente, el partido se ha abierto últimamente conscientemente a redes políticas abiertas y radicales, y ya se puede referir al papel activo que ha desempeñado en el Foro Social Europeo de 2008 en Malmö, así como su participación en la joven red radical de activistas ecologistas, "Klimax".

Está por ver si este ambicioso programa de renovación puede llevarse a la práctica ampliamente y si el Partido de Izquierda se reinventa y se anima de nuevo. Sin embargo, ya ahora se puede observar que el trabajo del partido, por lo menos en los centros urbanos de la izquierda sueca como Lund/Malmö, Gotemburgo, Estocolmo y Uppsala, es más dinámico. Ello se debe, no por último, al reclutamiento de nuevos

miembros, por regla general más jóvenes, que tienen experiencia en movimientos extraparlamentarios y que ante su rechazo de la actual política gubernamental, han decidido de manera consciente afiliarse al partido:

1 El Partido de Izquierda (Vänsterpartiet) se fundó en abril de 1917 como Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia (SSV) y se adhirió en 1919 a la Internacional Comunista. Aprobando las tristemente célebres 21 condiciones de la Comintern, el Partido se convirtió en 1921 en el Partido Comunista de Suecia (SKP). En 1967, el partido llegó a ser el "Partido de Izquierda-Los Comunistas" (VKP), en 1990 se rebautizó finalmente como Partido de Izquierda.

2 En este contexto hay que señalar que las elecciones municipales, regionales y parlamentarias en Suecia se realizan simultáneamente.

3 El número de afiliados del partido, a finales del 2008, ascendía a alrededor de 11 000, en el año 2002 era de 14 000 miembros.

4 Ese fenómeno es conocido desde hace tiempo. Cf. Hans Arvidsson: Medan revolutionen dröjer. Kritik avett parti i motvind, Estocolmo 1987, y Herman Schmid: Från folkrörelse till mediaparti, en: Socialistisk Debatt, 1-2/1996. Igualmente el "análisis de organización" interno del comité ejecutivo del Partido de Izquierda llegó en 1998 a una conclusión similar.

5 Cf. Henning Süßner: Good-bye Lenin? Die schwedische Linkspartei 1998-2005, en: Michael Brie, Cornelia Hildebrandt (Ed.): Parteien und Bewegungen. Die Linke im Aufbruch, Berlín 2006.

LA IZQUIERDA EN LA GRAN BRETAÑA DE GORDON BROWN

THOMAS KACHEL

En un *sketch* del programa cómico de Rory Bremner en la BBC, se encuentran Gordon Brown y Tony Blair un año después de la dimisión de Blair. Brown: “Que suerte has tenido. Te has largado justo en el mejor momento.” Blair contesta: “¿Suerte? ¿No creerás que ha sido una feliz coincidencia? – No soy tonto.” De hecho, Tony Blair dimitió de su cargo en un momento en el que se hizo evidente en más de un aspecto, que el status quo histórico en el que el Nuevo Laborismo basaba su posición predominante en la sociedad británica, había llegado a su fin. Tanto para los liberales, por ejemplo David Marquand, como también para izquierdistas como Anthony Barnett, el mayor reto lo constituye la simultaneidad de una pérdida de confianza en las instituciones tradicionales y el derrumbe de “convicciones” neoliberales.¹ Así, un 70 por ciento de los británicos estima actualmente que las personas extremadamente ricas no contribuyen de manera suficiente al bienestar de la sociedad y que los impuestos sobre su renta deberían incrementarse de manera considerable. Cada vez más ciudadanos toman conciencia de la relación económica que existe entre la acumulación de riqueza, las especulaciones y la crisis.²

La única repercusión directa positiva de la crisis es el hecho de que se le han bajado los humos al nacionalismo escocés, es decir al SNP (Partido Nacional Escocés), en el pasado de firma socialista. Desde 1989, precedía un milagro económico escocés neoliberal en el caso de lograr la independencia y jugaba con los resentimientos antiingleses. La victoria inesperada del Laborismo en la elección parcial del diputado de Glenrothes para la Cámara de los Comunes en octubre de 2008, podría ser un indicio de que los votantes escoceses empiezan a comprender que en el “Mundo Feliz” de la crisis ya no vale el principio “small is beautiful” (“lo pequeño es bonito”). Esto representa una ganancia de tiempo para la idea de una Gran Bretaña multinacional y multicultural y de un Scottish Socialist Party (Partido Socialista Escocés) que ojalá experimente un refortalecimiento. Pero por otro lado se plantea de manera general la

siguiente pregunta: ¿Es capaz la izquierda de Gran Bretaña de sacar provecho de esta crisis de legitimación?

El presente artículo prevé presentar un resumen de los tres actores principales del ámbito político: el Partido Laborista (y su ala izquierdista), la izquierda en los sindicatos británicos y la izquierda en las coaliciones de partidos más de izquierda que el Laborismo, particularmente la coalición Respect. Para aclarar las circunstancias de sus actuaciones, propongo primero hacer una breve digresión acerca del Nuevo Laborismo bajo Gordon Brown.

1. ¿Un Nuevo Laborismo ‘Nuevo’? La crisis financiera y la re-socialdemocratización del Laborismo contra su voluntad

Aunque el proyecto del Nuevo Laborismo fuese y siga siendo tan odiado por la izquierda, sin embargo, no se puede prescindir del Partido Laborista – el escrutinio uninominal mayoritario lo garantiza; éste establece la oportunidad de conseguir un escaño en la Cámara de los Comunes a un sólo candidato por circunscripción. En el Partido Laborista, en la base del partido, hay precisamente una serie de miembros izquierdistas activos y existe una multitud de organizaciones internas que se dedican a propagar contenidos de izquierda – desde la justicia global al trabajo sindical pasando por el feminismo. Pero la contradicción evidente entre el corazón de la base que late a la izquierda y el trabajo del gobierno que se orienta en la derecha, conduce al prolongamiento de la sangría del partido. En el punto culminante de la popularidad del Nuevo Laborismo, en 1997, el partido contaba con 405.000 afiliados, a finales de 2007 tan sólo con 176.000, el nivel más bajo de todos los tiempos, como constatan observadores conservadores.³

Con el cambio en 2007 de Blair a Brown como líder del partido gubernamental, tan sólo unos pocos, como por ejemplo Polly Toynbee del diario liberal-izquierdista The Guardian, contaron con amplias correcciones programáticas por parte del Nuevo Laborismo. Pero la esperanza de un cambio radical no se cumplió. Blair, con su carisma que particu-

larmente convenció a los electores conservadores, ya no está disponible; sin embargo, Brown se niega con firmeza a compensarlo mediante la creación de un perfil más izquierdista para volver a congraciarse con el electorado tradicional del Laborismo. Muy al contrario: el aumento del porcentaje del tipo impositivo mínimo de un 10 a un 20 por ciento del año pasado, afectó especialmente a las personas de bajos ingresos y tuvo como consecuencia una imagen pública desastrosa del primer ministro. A nivel europeo, Brown, al igual que Blair, abogó hasta hace poco por continuar con la desregulación de los mercados financieros, y aún a principios de 2008 fue el principal adversario de toda idea de armonización fiscal por más leve que fuera.

Como consecuencia, según los sondeos de opinión, el partido va perdiendo continuamente apoyo. En enero de 2009, el Partido Laborista se quedó un 12 por ciento por detrás del partido conservador. Por ello, es probable que el año que viene haya un empate en el parlamento o que los conservadores consigan una victoria electoral.⁴ Frente a este desarrollo, la dirección del partido reacciona en su mayoría con retórica de aguante, sin que a nivel interno del partido se inicie un debate sobre la responsabilidad de la dirección acerca del trabajo de los últimos años.

Tanto más asombroso es el cambio de 180 grados en la política fiscal y económica que está efectuando el Nuevo Laborismo desde otoño de 2008. Así por ejemplo, el primer ministro Brown y el canciller del Exchequer Darling ofrecieron a todas las instituciones financieras con vertiginosa rapidez un aval prácticamente ilimitado. Algunas, entre otros los grandes bancos HBOS y RBS, fueron nacionalizados mediante compras de la mayoría de las acciones – un procedimiento excepcional en la economía británica que confía mucho en el mercado. El gobierno se decidió en favor de un nuevo endeudamiento masivo para poder financiar un programa anticíclico de ayuda a la economía: durante el año 2009, se prevé estimular la demanda interna con una reducción en dos puntos porcentuales del impuesto sobre el valor añadido así como con otras medidas. Ya sólo esto corresponde a un préstamo adicional de 21.000 millones de libras, lo que significa que la deuda pública va a ascender en 2010 a aproximadamente un 8 por ciento del PIB.⁵

Con ello se manifiesta que la dirección, partidaria del Nuevo Laborismo, abandona algunos principios neoliberales de (la falta del) control macroeconómico. ¿Significa esto que “la izquierda” está avanzando? Seguro que no. Porque esta actuación no es consecuencia de un cambio de ideas o de nuevos procesos de formación de la opinión política por parte del gobierno, sino que se hizo por obligación.⁶ A pesar de esto o justamente por esto, tanto en la opinión pública como también en el seno del partido, aumentan las esperanzas de que se dé un movimiento del partido hacia la izquierda. ¿Hay motivo para tener esperanzas?

2. La izquierda del Laborismo

El principal centro de la izquierda tradicional en el seno del partido es la organización del Socialist Campaign Group (Grupo de la Campaña Socialista). Éste está constituido actualmente por unos 20 o 30 diputados de la Cámara de los Comunes. Sus miembros más conocidos son los diputados londinenses Diane Abbot, Jeremy Corbyn y John McDonnell. El grupo nació en los años 80 como reacción a la suavización del programa del partido por los llamados reformadores alrededor de *Neil Kinnock*. El padre fundador del grupo fue en aquel entonces Tony Benn, a quien se sigue apreciando como *spíritus rector* de la izquierda tradicional en Gran Bretaña.⁷ Sus principios políticos son el compromiso en favor de la defensa de la propiedad pública, el reparto de la riqueza en la sociedad, la igualdad educativa, así como la oposición a las guerras, la posesión y el uso de armas nucleares, pero en muchos casos también el rechazo del “mercado único” de la Unión Europea.

El desarrollo más interesante de los últimos años en relación con el Socialist Campaign Group, probablemente sea la fundación del Labour Representation Committee (LRC/Comité de Representación Laborista). Su presidente es el diputado de la Cámara de los Comunes, John McDonnell. La organización fue fundada en 2004 por los principales protagonistas del Socialist Campaign Group con el objetivo de “dirigirse a las decenas de miles de personas que, desesperadas y desilusionadas, se han apartado del Laborismo”.⁸

No cabe duda de que siguiendo el impulso de las protestas contra la guerra en Irak, en la base y en el entorno del Partido Laborista se desarrolló también una estructura propia de izquierda.⁹ La fundación del grupo científico “Left Economics Advisory Panel” (LEAP/grupo de asesoría económica de izquierda) en el marco del LRC, significó también un paso parecido hacia afuera. Desde el comienzo de la aguda crisis, LEAP, cuyos miembros también están en contacto con el Grupo Memorandum de Alemania, publica periódicamente los “Red Papers” (“Documentos rojos”): tratados y análisis sobre la crisis que deben ilustrar alternativas nekeynesianas a la actuación del gobierno laborista.¹⁰ Sin embargo, en el seno del partido, el propio LRC es demasiado débil como para formar una minoría de bloqueo.¹¹

La insatisfacción con el rumbo tomado por los líderes del Nuevo Laborismo, no obstante, va mucho más allá del ala de los socialistas tradicionales. En el año 2003, también se fundó el grupo Compass, que tiene una actitud crítica frente al proyecto del Nuevo Laborismo, pero que no se concentra prioritariamente en cuestiones de redistribución. Las cuestiones de una política de sostenibilidad ecológica, así como también la restricción de las libertades civiles por el Nuevo Laborismo, forman parte de los aspectos criticados prioritariamente. En distintos blogs británicos de izquierda, sin embargo, se opina en ocasiones que la función de Compass es resolver los conflictos personales entre la dirección y el Middle Labour, el centro del partido.¹² Otras dos organizaciones que se enfrentan en el seno del propio partido a la predominancia del Nuevo Laborismo son la Grassroots Alliance (Alianza de la Base) y Save the Labour Party (“Salva el Partido Laborista”). Los dos son principalmente grupos de activistas que desean actuar en favor de la democratización del partido. Atribuyen la decadencia del partido (y la pérdida de afiliados) al estilo autoritario del liderazgo de los funcionarios del Nuevo Laborismo. Coordinando sus esfuerzos, especialmente con el LRC, consiguieron en los últimos años la elección de algunos candidatos izquierdistas al comité ejecutivo del partido, el National Executive Committee. En 2008, lograron incluso ganar 4 de los 6 puestos del comité ejecutivo.

Si bien estos cuatro grupos difieren en cuestiones de contenido, su táctica básica es la misma: se trata del intento de crear dentro del Partido Laborista mayorías relativas a favor de contenidos izquierdistas, o sea socialdemócratas tradicionales, con el fin de establecer una mayoría estructural con la cual sea posible lograr un cambio de rumbo político. Sin embargo, los órganos elegidos en el partido han sufrido un debilitamiento de su poder demasiado grande como para poder conseguir esa meta. Incluso aunque se les confiara de nuevo influencia a esos órganos del partido, es incierto si en éste aún existirá una mayoría para posiciones de centro-izquierda. La campaña de la democratización del partido alcanzó por primera vez en 2007 el objetivo de elegir por lo menos al vicepresidente del partido por sufragio directo entre los afiliados. Sin embargo, el candidato prometedor de centro-izquierda, Jon Cruddas, que contó con el respaldo de la mayoría de los grandes sindicatos y se propuso "servir de vínculo entre la dirección y la base del partido", perdió contra la seguidora fiel de Brown, Harriet Harman. El movimiento del Partido Laborista hacia la izquierda – si hubiera sido posible en algún momento – finalizó antes de empezar.

3. De la reserva a la defensiva – Los sindicatos

Los sindicatos que constituyen el TUC (Trades Union Congress, la central sindical) acogían en 2008 aproximadamente a 7.000 millones de personas de la población activa. Si bien en los años de la era Blair se logró detener la pérdida de afiliados de los sindicatos, la falta de voluntad del gobierno de Blair de suprimir cualquier tipo de ley antisindical proveniente del período Thatcher, sin embargo, ha consolidado la práctica incapacidad de la lucha sindical en la economía privada, con un nivel de organización sindical del 17,8 por ciento. La influencia ejercida en el diseño de las premisas políticas del gobierno fue también más escasa que nunca bajo un gobierno laborista. Los sindicatos asistieron esperanzados al inicio del mandato de Gordon Brown, pero sus esperanzas se vieron frustradas rápidamente por la actitud de desprecio de los líderes del Nuevo Laborismo. Así por ejemplo, Brown rehusó tanto a la importante reivindicación sindical de autorizar de nuevo las huelgas de solidaridad dentro de una empresa, como también a la implementación de la directiva europea relativa al tiempo de trabajo en Gran Bretaña.

Organización contra diálogo social

Hasta ahora, los funcionarios dirigentes del TUC, el secretario general Brendan Barber a la cabeza, no han dado señales de querer modificar la actitud discreta adoptada también bajo Blair, respetando el acuerdo sobre el diálogo social. Si bien actualmente todos los jefes de los sindicatos antes de sus conferencias sindicales se presentan en público como los grandes críticos, sin embargo, los menos han sacado consecuencias políticas de la evidente ignorancia del Nuevo Laborismo respecto a sus reivindicaciones: el sindicato de bomberos, la FBU, abandonó el Partido Laborista en 2002 después de un amargo conflicto laboral y suspendió su contribución financiera. En 2004, la sección escocesa del sindicato de ferroviarios, el RMT, siguió su ejemplo tomando la decisión de respaldar a los socialistas escoceses. Como consecuencia, la totalidad del sindicato se vio expulsado del Partido Laborista, después de lo cual, el RMT decidió apoyar económicamente al LCR. Los sindicatos importantes, con un gran número de afiliados, sin embargo, siguen siendo un apoyo económico decisivo en favor del Partido Laborista. Así por ejemplo, el sindicato más importante, el sindicato de servicios Unite, acaba de decidir la donación de 11.000 millones de libras para el Partido Laborista con el fin de que supere sus dificultades financieras. Unite, con su aparato que defiende el Nuevo Laborismo, también es muy conocido por la dureza con la que trata a los activistas de izquierda y a los sindicalistas de opiniones divergentes.

El TUC ha intentado entretanto reaccionar con el establecimiento de una Academia de Organización para Activistas; capacita a sindicalistas y a otros representantes sindicales de las empresas con el fin de no sólo ser una persona de contacto para otros, sino de volver a reclutar miembros de manera activa, ya que otra razón decisiva de la indolencia política de la dirección sindical, reside en los propios miembros: el RMT pudo justificar también su abandono del Partido Laborista aduciendo que tan sólo 500 de los 40.000 miembros del sindicato son afiliados específicos del Partido Laborista.

¿Nuevos problemas – nuevas soluciones?

El ejemplo de la libre circulación de trabajadores

Los horribles pronósticos sobre el número de desempleados de hasta 3,4 millones en 2010, demuestran lo hueca que es la afirmación del Nuevo Laborismo acerca del éxito de Gran Bretaña como economía de servicios – los puestos de trabajo en el sector de servicios se ven afectados por la recesión de la misma manera que los de la industria.¹⁴

Un punto conflictivo esencial en el ámbito social, lo constituyen ya en la actualidad los conflictos acerca de la política de empleo de las empresas británicas. Varios miles de trabajadores, particularmente en el norte de Inglaterra, Escocia y Gales, están protestando actualmente con huelgas ilegales contra la preferencia de contratación de mano de obra extranjera. Refiriéndose a la Sentencia Laval del Tribunal de Justicia europeo, una sentencia de principio relativa a la relación entre el derecho laboral colectivo nacional y el derecho europeo, hay una serie de grandes empresas que intentan socavar su plantilla organizada en sindicatos, mediante la contratación de inmigrantes. Adicionalmente, se abusa de la abolición de las restricciones británicas a la libre circulación de trabajadores de 2004, para imponer reducciones masivas de salarios.¹⁵

Hubo que esperar a la iniciativa en particular de perspicaces activistas de izquierda de la base y del aparato de los sindicatos individuales para reaccionar al juego de los patronos que intentaron aprovecharse de la competencia entre los trabajadores nacionales y extranjeros.¹⁶ La GMB logró llevar a cabo uno de los primeros proyectos con éxito en esta difícil empresa. En el sur de Inglaterra, se fundó en 2006 una asociación dependiente para inmigrantes provenientes de la Europa oriental que propone a los recién llegados, con la ayuda de activistas polacos, asesoría en su propia lengua, así como cursos de inglés. Con ello, en el lapso de año y medio, se logró la organización sindical de varios cientos de inmigrantes.¹⁷ Además, la dirección sindical inicia ahora una campaña política entre sus propios miembros. Su objetivo es hacer frente a la propaganda racista del partido de extrema derecha, el BNP (Partido Nacional Británico), que intenta aprovecharse masivamente de los conflictos actuales.¹⁸

4. Respect y la izquierda extraparlamentaria – ¿el divorcio y de nuevo la felicidad?

La fundación de la coalición Respect puede ser considerada como el proceso de desarrollo crucial de la izquierda británica bajo el Nuevo Laborismo. Puesto que en el proceso de formación de esta alianza electoral se revelan muchos de los puntos fuertes y de las carencias de la extrema izquierda extraparlamentaria británica, propongo presentar este proyecto a modo de ejemplo.¹⁹ El impulso que condujo a la fundación de Respect, fue el éxito conseguido en la campaña de la coalición contra la guerra en Irak en el año 2003. Esta estrategia de éxito, la pluralidad, debía ser también la estrategia del éxito del nuevo partido fundado en 2004. Los componentes más importantes constituyentes de la alianza fueron el *Socialist Workers Party (SWP/Partido Socialista de los Trabajadores)*, trotskista pero de gran efecto mediático, algunos protagonistas de la *Muslim League of Britain (MAB/Liga Musulmana Británica)* y los seguidores de George Galloway. Este ex-diputado laborista, que había sido expulsado del partido por su actitud contra la guerra en Irak, celebró su mayor victoria en 2005 al ser elegido diputado de la Cámara de los Comunes como primer representante de la izquierda más allá del Laborismo desde 1945. Respect siguió cosechando éxitos relativos a nivel municipal, particularmente en barrios residenciales con un alto porcentaje de musulmanes o inmigrantes, como Tower Hamlets (en el este de Londres) y Birmingham, en donde Selma Yacoob obtuvo en las elecciones municipales de 2006, en su distrito electoral, un 49 por ciento de los votos. Sin embargo, no acabó de llegar el gran éxito. Ya en las elecciones europeas de 2004, aún con la impresión de la guerra de Irak, el partido obtuvo no obstante tan sólo un decepcionante 1,5 por ciento de los votos.²¹

Como consecuencia, en 2007 estalló un conflicto interno por cuestiones de personal, pero que simbolizaba claramente las diferencias políticas y estratégicas. George Galloway se esforzó por convencer de manera concreta al grupo de inmigrantes musulmanes, guiado particularmente por motivos estratégico-electorales. De ello resultaron diferentes escalas de prioridades en la orientación estratégica del partido a las de, por ejemplo,

John Rees y de la mayoría de sus compañeros del SWP. Éstos mantuvieron el enfoque principal en oponerse a las privatizaciones y en el apoyo de los conflictos laborales, valiéndose de un concepto de orientación socialista a menudo bastante militante. Al SWP, partido de cuadros dirigido de manera rigurosa, en el cual reina todavía el principio del centralismo democrático, le ha llegado el momento de hacer un ejercicio de autocrítica ante el desenlace del conflicto. Tres afiliados se vieron expulsados debido a una violación del programa del partido, y John Rees dimitió de su cargo como primer secretario del mismo.

Adicionalmente, la base ya venía expresando su descontento desde hacía un tiempo; ya no iba a seguir tolerando ciertas declaraciones y votaciones de Galloway en la Cámara de los Comunes. A Galloway se le reprochó "communalism", es decir que se concentró en una sola comunidad: con tal de alcanzar al electorado (tradicional) musulmán, estaba dispuesto a relegar los contenidos de izquierdas a un segundo plano. En algunos documentos del SWP se criticó ya en 2006, con ocasión de las elecciones municipales, que la "actuación de ciertos grupos de Respect, un partido que incluye a todas las clases sociales, estaba al servicio de un solo grupo de la población".²² Muchos activistas del movimiento homosexual se indignaron por su actitud de (no) votación en cuestiones de igualdad, aunque Respect tiene como partido en esta cuestión una posición programática clara (y positiva). También su concentración unilateral en el conflicto de Oriente Próximo y su actitud de solidaridad incondicional con los palestinos, le aportaron diversos reproches, unos justificados, otros no.²³ Sin embargo, Galloway es y sigue siendo, gracias a sus dotes retóricas y su habilidad en el trato con los medios de comunicación, el político más conocido y con la mayor influencia de la izquierda extraparlamentaria británica.

5. Perspectivas

Ante las circunstancias en las que se encuentran los tres bloques más importantes de la izquierda de Gran Bretaña, se puede sacar la conclusión de que la actual situación de crisis es favorable a la izquierda, pero no la encuentra preparada sino más bien en una fase en la que se ocu-

pa intensamente de sí misma. Ésta también es la razón por la cual, por ejemplo, el impulso que han significado las victorias electorales y los éxitos de la izquierda alemana y francesa desde 2005, no se acabe de percibir. En el debate británico, casi no existe la europeización de la izquierda.²⁴ A este respecto, la crisis sería una buena ocasión para empezar de nuevo. Los puntos de partida, sin embargo, especialmente después del desastre de Respect, se tienen que debatir de nuevo: para ello se han iniciado nuevas actividades como una multitud de reuniones, campañas y debates. El RMT, que aún el año pasado rechazó a Galloway en su búsqueda de apoyo en la campaña electoral londinense, presentó hace poco la propuesta de realizar la así denominada People's Charter (Carta del Pueblo): fijar contenidos como la lucha contra la privatización, el antirracismo/antifascismo, el fortalecimiento de los municipios y de las comunidades, debe ofrecer la oportunidad de crear una plataforma programática para pasar a iniciar la superación de las barreras a nivel organizativo. La plataforma "Progressive London" comprende una mezcla de izquierdistas laboristas y de activistas londinenses que abogan sobre todo por contenidos emancipadores.

Para las elecciones europeas de 2009 no son de esperar nuevas alianzas electorales concretas, mientras que las elecciones a la Cámara de los Comunes previstas probablemente para la primavera de 2010, sí podrían tener como resultado un cambio de coalición. Ya se ha llegado a un acuerdo en cuanto a lo que hay que combatir: la preocupación de que el BNP pueda utilizar la crisis como trampolín para entrar a la Cámara de los Comunes en las próximas elecciones, es lo que une a todas las fuerzas esenciales. La campaña "Hope not Hate", promovida por el músico izquierdista Billy Bragg y la revista antifascista Searchlight, cuenta con el apoyo de casi todos los sindicatos.

Seguramente que la situación actual le brinda a la izquierda británica la mejor oportunidad desde hace décadas para conseguir un desplazamiento duradero hacia la izquierda del discurso político y de las relaciones de fuerza políticas, con el fin de crear un nuevo núcleo institucional. La cuestión sobre ¿hasta qué punto se podrá aprovechar el margen de tiempo? sólo podrá ser contestada en el futuro.

1 Cf. David Marquand: How did we get here?, en: New Statesman, el 10 de abril de 2008; Gerry Hassan/Anthony Barnett: Breaking out of Britain's neoliberal state, en: Compass thinkpiece n° 43, el 5 de enero de 2009.

2 Cf. ICM Poll, noviembre de 2008, en: The Guardian del 14 de enero de 2009.

3 El sistema 'first-past-the-post' resulta de la representación estrictamente territorial de los diputados, tradición existente desde la Edad Media. No existe un derecho electoral con un sistema de listas de los partidos para la Cámara de los Comunes. Un diputado es elegido para representar su circunscripción (constituency). El hecho de que él o ella sea al mismo tiempo representante de su partido, no tiene importancia para las elecciones mismas.

4 Cf. Sondeo de ICM del 25 de enero de 2009, en: The Guardian, el 26 de enero de 2009.

5 Cf. Sondeo de ICM del 25 de enero de 2009, en: The Guardian, el 26 de enero de 2009.

6 Jackie Ashley, columnista liberal-izquierdista del Guardian, constata asombrada: 'puede ser que la izquierda esté avanzando de manera silenciosa y a paso de tortuga, pero no con nuevos partidos o nuevas personalidades sino mediante las personas de los ministros actuales, pero transformados.', en: Jackie Ashley: In this economic cauldron, a new Labour is being forged, en: The Guardian, el 8 de diciembre de 2008.

7 Tony Benn, en 2001, dejó su escaño para, según él, 'dedicar más tiempo a la política'.

8 Cf. About the LRC, en: <http://www.l-r-c.org.uk/about/>, visitada el 18 de febrero de 2009.

9 Aproximadamente 30 organizaciones locales o regionales del Partido Laborista se han adherido hasta este momento al LRC así como cuatro sindicatos tradicionalmente izquierdistas. Cf. <http://www.l-r-c.org.uk/>.

10 En este momento, estos documentos sirven por ejemplo de ayuda para argumentar contra la interpretación racista de las huelgas irregulares en la refinería de petróleo, Lindsey, en el norte de Inglaterra. Cf. <http://leap-lrc.blogspot.com/>.

11 El presidente del LRC, John McDonnell, se propuso retar a Brown en las elecciones a la presidencia del partido en 2007, pero no logró ni siquiera convencer a 24 de sus compañeros del grupo parlamentario de apoyar su candidatura.

12 La dimisión del diputado laborista Jon Trickett de su cargo de presidente del grupo Compass de diputados laboristas en octubre del año pasado, seguido por su colocación inmediata como uno de los secretarios de estado personales de Brown, no contribuye a disipar esos rumores.

13 Actualmente, Gary Daniels y John McIlroy dan una imagen pesimista en lo que concierne a la eficacia de los sindicatos en los puestos de trabajo: 'ya no se lleva a cabo una lucha real (para mejorar las condiciones laborales y aumentar los salarios acordados en los convenios colectivos).', en: Daniels/McIlroy (Ed.): The British Trade Unions and New Labour, Routledge 2008, pag. 23.

14 Cf. National Office of Statistics: Labour Market Statistics, January 2009, en: The Independent, el 21 de enero de 2009. También el portavoz del FMI, Oliver Blanchard, indica como 'condición previa' de la recuperación del sector financiero en Gran Bretaña 'una fuerte reducción del empleo en este ámbito' (entrevista de la BBC, 23 de diciembre de 2008).

15 Uno de los primeros que se dedicaron a este tema fue Ken Loach, activista del SWP y director de cine. Su película 'En un mundo libre' ('It's a free world') muestra de manera cruda como, en Gran Bretaña, la tan elogiada libre circulación de trabajadores tiene como consecuencia la posibilidad ilimitada de chantajear a los inmigrantes y sus condiciones de vida miserables. Se trata de un asunto al cual la izquierda extraparlamentaria tampoco quiso dedicarse hasta hace poco – probablemente por una corrección política mal entendida.

16 Cf. Organising Migrant workers : evidence from TUC funded work, en: http://uin.org.uk/component/option.com_alphacontent/section,14/cat,38/task,view/id,79/Itemid,87/, visitada el 10 de febrero de 2009.

17 Cf. Thomas Kachel/Joanna Lucyszyn: Sprachkurse zum Mitgliederrang, en: Neues Deutschland, 7 de noviembre de 2008.

18 La GMB, que representa en gran parte a los trabajadores manuales, es el sindicato más importante que apoya la nueva campaña antifascista de Billy Bragg 'Hope not Hate' (Esperanza en vez de Odio). Cf. Daily Telegraph, el 1 de febrero de 2009.

19 Por motivos de espacio me restrinjo aquí conscientemente a la presentación de aquellos desarrollos y tendencias de la izquierda que son prometedores a nivel electoral. Para dar una buena visión de conjunto de las numerosas iniciativas de la base del partido, movimientos y partidos minúsculos que constituyen el espectro variopinto de la izquierda en Gran Bretaña, véase el análisis detallado de Peter Ullrich en: 'Die Linke im Nahostkonflikt', Dietz-Verlag 2008.

20 Por motivos de espacio limito conscientemente a la presentación de tales desarrollos y tendencias en la izquierda con perspectivas en términos electorales. Para una visión conjunta sobre las numerosas iniciativas de base, de los movimientos sociales y los partidos más minoritarios que conviven en la diversidad de la izquierda británica, véase la documentación detallada de Pedro Ullrichs en: »Die Linke im Nahostkonflikt«, Dietz-Verlag (editorial) 2008.

21 Cf. European Election: United Kingdom Result, en: http://news.bbc.co.uk/2/shared/bsp/hi/vote2004/euro_uk/html/front.stm, visitada el 18 de febrero de 2009.

22 Para más detalles véase: Thomas Kachel: New Labours zweite Legislatur, en: Parteien und Bewegungen. Die Linke im Aufbruch, rls Texte 30, Berlín 2006.

23 Seguro que es justificado desde el punto de vista izquierdista el reproche del 'single issuism', de la reducción a un solo asunto, de la que es responsable también el oportunismo de Galloway previo a las elecciones. Injustificado es el reproche del antisemitismo – quien escucha los discursos de Galloway sabe que las atribuciones étnicas nunca han tenido ninguna importancia en la explicación de sus acciones ni en su argumentación política.

24 Una excepción la constituyen por supuesto Andrew Coates, ex-eurodiputado laborista izquierdista con su blog <http://tendancecoatesy.wordpress.com/> y los entusiastas de la "Initiative for a European Left in England" (Iniciativa de una Izquierda Europea en Inglaterra) <http://eurleft.wordpress.com/>.

LA POLÍTICA DE LA IZQUIERDA RADICAL EN IRLANDA – EL PARTIDO SINN FÉIN

KEN AHERN/WILLIAM HOWARD

¿Quiénes son los miembros del Sinn Féin?

El *Sinn Féin* (del irlandés: "nosotros mismos") no publica las cifras de sus afiliados, sin embargo, se estima en general que el número de adeptos asciende a unos 3.500, organizados en grupos locales (en irlandés: *cumainn*). El partido es altamente exigente con sus miembros, cada semana tienen lugar reuniones, acciones como la distribución de octavillas y de propaganda yendo por las casas, manifestaciones, etc. La organización juvenil del partido, *Ógra Shinn Féin*, está presente en todas las universidades y otras instituciones educativas superiores. Cuenta con alrededor de 500 miembros y tiene sus propios grupos locales en varias regiones urbanas y rurales.

La base del partido proviene sobre todo de las clases sociales con bajos ingresos, particularmente de la clase obrera urbana. Como único partido de izquierda de Irlanda, el *Sinn Féin* cuenta también en las regiones rurales de Irlanda con un fuerte apoyo, sobre todo en las regiones fronterizas con Irlanda del Norte y en el suroeste del país. Aquí, el respaldo del partido se basa sobre todo en la antigua hostilidad para con el dominio británico y en una fuerte tradición nacionalista. Los seguidores del partido en estas regiones provienen especialmente de la clase obrera de las pequeñas ciudades o son pequeños campesinos. Últimamente, no obstante, se ha manifestado la tendencia de un aumento del número de universitarios entre los funcionarios y el personal administrativo. En Irlanda, el nivel del compromiso político de los empleados del servicio público es en general muy bajo, el *Sinn Féin* no constituye aquí ninguna excepción.

No hay cifras concretas en cuanto al porcentaje de mujeres entre sus afiliados, pero la estimación de un 15 por ciento probablemente sea bastante acertada. A la vista de estas cifras, las mujeres tienen una alta re-

presentación en los puestos dirigentes del *Sinn Féin*. Los estatutos del partido estipulan que las mujeres tienen que representar una tercera parte de los miembros del comité ejecutivo (irl.: *Ard Comhairles*) así como una tercera parte de los candidatos presentados. Se sigue estrictamente este principio. Si no hay candidatas disponibles, ha de presentarse un informe detallado al comité ejecutivo del partido para explicar el caso. Desde los años 80, el partido también cuenta con un departamento de mujeres a nivel local, y en cada órgano regional existe una red de foros femeninos tanto formales como informales. Para evaluar la posición de la mujer en el partido, existe una serie de procedimientos mediante los cuales cada año el comité ejecutivo del partido examina la situación actual. La mayor participación de las mujeres en el *Sinn Féin* sigue siendo una de las prioridades supremas de la dirección del partido.

En los últimos años, Irlanda ha registrado una importante afluencia de trabajadores extranjeros de la Europa del Este y del mundo entero. Según prudentes estimaciones, alrededor de un 5 por ciento de los afiliados del partido, son probablemente inmigrantes. Debido al conflicto político irlandés, los republicanos irlandeses disfrutaban tradicionalmente de buenas relaciones con grupos de la misma ideología en otros países. Por ejemplo, el partido cuenta con un número de activistas del País Vasco y Palestina y mantiene relaciones tanto formales como informales con representantes de esos grupos en Irlanda y en el extranjero. El partido tiene un importante departamento internacional y mantiene programas de contacto con una amplia red de partidarios en muchos países, especialmente en los centros de la diáspora irlandesa, es decir Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia. Los afiliados del partido, sin embargo, no provienen únicamente de estas regiones sino que entre ellos también se cuentan trabajadores extranjeros de la Europa oriental, la Europa continental y de África. La mayoría de los miembros de origen extranjero son ingleses. Curiosamente, existe cierto número de *cumainn* (grupos locales) formados exclusivamente por trabajadores extranjeros, por ejemplo un *cumainn* nigeriano en Galway y un *cumainn* polaco en Kerry. Unas publicaciones del partido contienen artículos en polaco, la mayor lengua minoritaria en Irlanda.

Aproximadamente un 55 por ciento de los miembros del partido vive en Irlanda del Norte, allí el *Sinn Féin* es el segundo partido más importante, el resto de sus afiliados vive en la República de Irlanda. Sin embargo, el crecimiento es más fuerte en el sur, así que la diferencia del número de afiliados entre los dos países debería ir desapareciendo en algunos años. El desnivel entre el norte y el sur es la mayor divergencia en el partido, ya que las reivindicaciones difieren y el partido se presenta a elecciones distintas con distintas prioridades y problemas de los respectivos electores. En el sur, el *Sinn Féin* está mejor representado, por regla general, en las ciudades, si no se tienen en cuenta los tradicionales baluartes rurales del republicanismo irlandés. Un gran número de los representantes locales en la región de Dublín pertenecen al partido y casi la totalidad de los concejales actúa en las ciudades.

El partido tiene sin duda alguna la voluntad de atraer a universitarios y a personas activas. En el norte del país, existe entre los miembros del partido cierto número de artistas de barrio originarios de la clase obrera que crean, por ejemplo, los célebres grandes murales de Belfast y otras obras agitprop. Sin embargo, la posición de artistas, escritores y otros no es prioritaria para el partido, lo que por otro lado no constituye una característica específica del *Sinn Féin*. Hay artistas célebres que muestran con frecuencia una vaga simpatía por una tendencia política, pero raras veces participan en el trabajo político básico de un partido. Los partidos irlandeses, en general, no disponen de un espacio determinado para los intelectuales.

El *Sinn Féin* es considerado como el más joven de los grandes partidos irlandeses, su organización juvenil es una de las más grandes y activas de todos los partidos. Sin embargo, en muchas zonas, y especialmente en las regiones rurales en el sur del país, se observa un envejecimiento de los afiliados del partido. En cada región, según la opinión del autor, debería haber por ello una persona encargada de la juventud, responsable del reclutamiento y de la capacitación de personas jóvenes para el partido.

El Sinn Féin en la sociedad y el sistema político irlandeses

En Irlanda del Norte, el electorado del *Sinn Féin* proviene de la clase obrera urbana y rural y en la clase media de la “comunidad nacionalista” [es decir, los ciudadanos de origen católico que se consideran como irlandeses y no como británicos, nota del traductor]. En el sur, son sobre todo la clase obrera de las ciudades más grandes y los pequeños campesinos los que votan al *Sinn Féin*. El electorado refleja así, en general, la estructura de los miembros. El *Sinn Féin* forma, junto con el Partido Laborista y los Verdes (los últimos actualmente están participando en el gobierno), la llamada *broad left*, el bloque irlandés de centro-izquierda. Los electores del Partido Laborista son grupos de la clase obrera urbana y de la clase media, los de los Verdes provienen de la clase media posmoderna de la periferia.

Según los documentos estratégicos del partido, el *Sinn Féin* tiene la intención de integrar a sus activistas y representantes elegidos en todos los ámbitos de la sociedad. Hace poco creó un departamento sindical así como un departamento cultural que también es responsable de mantener relaciones con el “Movimiento de Promoción de la Lengua Irlandesa”. El partido ha subrayado, además, la necesidad de que los miembros construyan relaciones con la comunidad, por ejemplo mediante la participación en grupos del barrio o asociaciones deportivas como la Asociación Atlética Gaélica. Así se han podido conseguir éxitos en muchos barrios obreros de las ciudades irlandesas. Estas actividades corresponden a la expresión continua de la necesidad de fortalecer a la sociedad civil en contraposición al clientelismo político en el partido.

Al comparar los partidos a nivel europeo, los partidos irlandeses constituyen un caso especial. En vez de un campo de derecha y otro de izquierda que compiten entre sí, existen dos grandes “partidos populares”, que provienen de la tradición cristianodemócrata. Esta situación es resultado de una escisión de las dos tendencias nacionalistas competidoras que tuvo lugar en los años 20 durante la Guerra Civil Irlandesa,

siendo ambos partidos resultantes de este conflicto, esencialmente conservadores. Por ello – y debido a la religión católica predominante en la población – el concepto de una oposición basada en las diferencias entre las clases sociales estuvo poco claro desde la fundación del Estado. Aunque siempre ha existido una izquierda, cuyas dimensiones han fluctuado con el transcurso de los años, la política de izquierdas no consigue una mayoría en Irlanda: hasta ahora nunca ha habido un gobierno de centro-izquierda. Los partidos de la izquierda participaban de vez en cuando en las coaliciones, sin embargo, los correspondientes gobiernos siempre estaban marcados por la ideología conservadora.

El *Sinn Féin*, el Partido Laborista, los Verdes e independientes progresistas, concentran un 18 por ciento de los escaños en el *Dáil*, el parlamento nacional, el resto está repartido entre los dos grandes partidos conservadores. Dentro del bloque izquierdista existe una cooperación mínima, pero no una estrategia común a nivel nacional. Por el contrario, el objetivo de los tres partidos mencionados es formar una coalición con uno de los más grandes partidos conservadores. Pero las relaciones entre los partidos de izquierda tampoco son hostiles, si bien hay potencial para una mejor cooperación en el futuro.

En algunos casos, el *Sinn Féin* coopera también con otros grupos en el parlamento. En la última legislatura surgió en el *Dáil* un “grupo parlamentario técnico” formado por el *Sinn Féin*, el Partido Socialista trotskista e izquierdistas independientes. Así, sus miembros consiguieron un tiempo de uso de la palabra más largo y la posibilidad de hacer interpelaciones parlamentarias, sin embargo, entretanto la alianza se ha disuelto. En cuestiones en las que el Partido Laborista y el *Sinn Féin* comparten la misma opinión, el primero de los pequeños partidos cedía a menudo parte de su tiempo de uso de la palabra al *Sinn Féin*, también hizo posible la elección de un miembro del *Sinn Féin* al Senado. A nivel municipal, los partidos de la izquierda, es decir los socialistas, los Verdes, el *Sinn Féin*, los independientes y el Partido Laborista han cooperado siempre de manera informal.

Otro posible aliado, el movimiento sindical, está arraigado sobre todo en el servicio público y actualmente se ve integrado en un sistema de diálogo social con el gobierno y las asociaciones empresariales. Este diálogo social, sin embargo, tiene que demostrar actualmente su eficacia debido a la crisis económica en Irlanda y algunos de los grandes sindicatos están planeando huelgas. Los sindicatos más pequeños e independientes con carácter socialista tienen representación en algunas empresas, pero no tienen ni peso político ni económico. Los movimientos sociales como el de los grupos de minorías, organizaciones ecológicas y pacifistas son, por lo general, bastante pequeños y no tienen apenas relación alguna con los movimientos sindicales.

En el pasado, el debate público sobre el *Sinn Féin* se concentraba sobre todo en el papel que desempeñó el partido en el proceso de paz irlandés. Puesto que éste está esencialmente finalizado y el *Sinn Féin* participa en el norte en una coalición de gobierno, ese debate ha llegado a su término en la parte sur del país. Sin embargo, la cuestión de la unificación irlandesa ha ganado en importancia en los últimos años, para lo que el partido ha organizado, por un lado, manifestaciones masivas y por otro ha abordado el tema en la diáspora irlandesa de Estados Unidos.

En la época en la que el electorado del *Sinn Féin* creció, el partido consiguió la mayoría de los votos a costa del *Fianna Fáil*, el partido más importante de Irlanda. Por consiguiente, el *Fianna Fáil* y otros partidos empezaron a tratar el tema de la unificación irlandesa surgiendo así un nuevo debate. En el clima actual de la crisis económica y de la creciente tasa de desempleo, el debate principal de Irlanda se enfoca en la recuperación económica, así como en el amortiguamiento de las repercusiones que ha tenido la burbuja inmobiliaria. A este respecto, la posición del *Sinn Féin*, hasta ahora, apenas ha llamado la atención de los medios de comunicación. El partido tiene que presentar una alternativa clara y lógica para lograr que su mensaje se manifieste en el contexto de la política centrista de los grandes partidos.

Programa político y rumbo estratégico

El *Sinn Féin* tiene dos objetivos principales que son la unificación de Irlanda y la creación de un estado socialista. Estos dos objetivos son considerados como simbióticos e inseparables. Para realizar sus objetivos, el partido intenta integrar a todas las clases sociales en una amplia coalición social y cultural. Por el contrario, el *Sinn Féin* es considerado desde afuera, en primer lugar, como un partido que aspira a llevar a cabo cambios radicales para imponer los intereses de la clase obrera y de las clases medias bajas. Actualmente, el *Sinn Féin* cuenta con un apoyo mucho mayor de las clases medias bajas que en el pasado.

Con respecto al tipo de capitalismo que se puede observar actualmente en el sistema económico neoliberal de orientación hacia el mercado, el *Sinn Féin* y otros movimientos de la izquierda de Irlanda constatan que la sociedad civil, en el fondo, se ha transformado, o más bien pervertido, para ser ahora una sociedad basada en el mercado. Muchos, si no incluso la mayoría de los principios de la izquierda radical europea acerca de las comunidades locales y de la sociedad en general, están completamente socavados. En Irlanda, la mayor parte de los servicios públicos ha sido privatizada (por lo menos en parte) desde principios del auge económico a mediados de los años 90. En el país se da, entretanto, el mayor desnivel entre ricos y pobres en el mundo entero, con excepción de Estados Unidos. Actualmente, 300.000 personas viven por debajo del umbral de pobreza, y se supone que un número mucho más alto de personas corre el riesgo de caer en la misma situación.

La importancia de la crisis actual se muestra en primer lugar en el debate político, social y económico. Actualmente, muchos de los ideales de la izquierda radical tienen la posibilidad de prosperar dentro de un debate así. Es evidente que el sistema del capitalismo desenfrenado existente ha fracasado; en toda Europa se puede observar que los anteriores partidarios del neoliberalismo ahora nacionalizan bancos e intervienen en los sectores industriales. A la luz de la nueva crisis capitalista, es imprescindible que la izquierda haga propaganda en favor de una manera de producir que se oriente hacia las necesidades de la sociedad en vez de hacia el único fin de obtener beneficios.

Hace muy poco, que en Irlanda se ha dado un gran incremento del respaldo al centro-izquierda, especialmente al Partido Laborista; la actual insatisfacción de las clases obrera y media le ha abierto una puerta a la izquierda, así como los oídos de los ciudadanos. De esta manera se reflejan en las propuestas que se están discutiendo en el seno de la sociedad, muchas reivindicaciones de la izquierda, particularmente del *Sinn Féin*, por ejemplo un incremento fiscal para personas con altos ingresos, la supresión de agujeros fiscales para los ricos, la creación de un banco nacional y la nacionalización de servicios sociales básicos como sanidad y educación. El *Sinn Féin* favorece igualmente la promoción de las pequeñas y medianas empresas (Pymes), para disminuir la excesiva dependencia de Irlanda de las inversiones extranjeras directas (IED) por parte de grandes multinacionales.

Aunque el *Sinn Féin* es, según sus estatutos, un partido socialista, sería equivocado describir su idea del capitalismo como un sistema que necesitaría una caída violenta. El partido no propugna la visión marxista tradicional de la revolución socialista. En el pasado, *Sinn Féin* defendió modelos radicales como Cuba y Nicaragua, pero ahora son más bien las socialdemocracias nórdicas las que le sirven de ejemplo para el sistema económico y social al que aspira. Así, apoya el partido el concepto del estado social con un acceso igualitario y gratuito a la sanidad, vivienda, educación y trabajo. Igualmente se pronuncia a favor de que los servicios principales y secundarios como la recogida y eliminación de basuras y el transporte público urbano sean propiedad del estado. El *Sinn Féin* busca pues más bien la creación de una sociedad más justa e igualitaria en vez de luchar contra sus bases capitalistas.

El *Sinn Féin* subraya como partido, tanto interna como públicamente, la necesidad de ir más allá de la pura actitud anti-gobierno y hacerse cargo él mismo como partido de promover un cambio social. Se concentra en la unificación de Irlanda como un solo estado y el empleo de este estado nuevo a modo de "lienzo en blanco" sobre el que se podrá crear una sociedad de bases socialdemócratas más integrada. Resume su programa con el lema "una Irlanda en pie de igualdad"; debe crearse pues un país en el que las necesidades de todas las clases socioe-

conómicas de la sociedad, se vean cumplidas de igual manera, teniendo en consideración especialmente a los más débiles y vulnerables.

El partido considera la participación en el gobierno como indispensable para la realización de sus objetivos de la unificación irlandesa y la creación de una sociedad de orientación social. Actualmente, el partido participa en Irlanda del Norte en una coalición de gobierno con los unionistas irlandeses [es decir los lealistas británicos prioritariamente protestantes, nota del traductor] y aspira también en el sur a participar en una coalición de gobierno. Sin embargo, dentro del partido existen opiniones divergentes en cuanto a la pregunta de si una coalición así, puede formarse también con uno de los grandes partidos nacionalistas conservadores o si debería crearse mediante la creación de una alternativa progresista de izquierda. El partido considera tanto la labor a nivel estatal como la acción extraparlamentaria, como dos aspectos esenciales e inmanentes a su programa, e intenta asociarlos siempre.

Actualmente, el *Sinn Féin* se está reestructurando de tal modo que se creen órganos y equipos internos que, se prevé, desarrollen un programa para los ámbitos de la economía, la ecología, el desarrollo sostenible y la renovación del estado social. En las elecciones parlamentarias de 2007, la imagen del partido estuvo marcada por su política económica contradictoria y confusa, lo que tuvo efectos nefastos en los resultados electorales. En la política social, una de las principales propuestas del *Sinn Féin* consistió en un incremento fiscal para personas con altos ingresos, con el fin de aprovechar esos beneficios fiscales para ampliar los servicios sociales. En cuanto a la ecología, el partido es un defensor entusiasta de las fuentes de energía renovables eólica e hidráulica; reivindica igualmente la protección de monumentos históricos, así por ejemplo la de la histórica sede real, la Colina de Tara, amenazada por un proyecto de construcción.

Un proyecto primordial del partido es el análisis de la situación del oeste del país, una región rural desfavorecida y una de las regiones más periféricas de la Europa occidental, así como la formulación de propuestas concretas para su desarrollo. El año pasado, el partido elaboró

estudios detallados sobre la región realizando estadísticas y entrevistas con distintos grupos de interés. Sobre la base de esta amplia investigación, elaboró un vasto programa de desarrollo que abarca los ámbitos del tráfico, turismo, patrimonio histórico, medio ambiente, servicios sociales, política laboral y universidades. El proyecto fue acogido de manera muy positiva por la población de la región así como por los medios de comunicación nacionales, los aspectos clave fueron acogidos incluso por la comisión competente del parlamento.

El Sinn Féin y Europa

El *Sinn Féin* ha identificado a Europa como un ámbito político central y es miembro entusiasta de la alianza GUE-NGL del Parlamento Europeo. El partido aspira a una renovación de la Unión Europea y defiende la tesis de que hay que volver al concepto de una Europa social. Sin embargo, el *Sinn Féin* se dedica en primer lugar a la cuestión de la soberanía irlandesa que, según su opinión, tiene que ser absolutamente prioritaria. El partido considera que una Irlanda unida podría aportar una contribución positiva a la gran familia europea.

El *Sinn Féin* fue protagonista del movimiento que tuvo como objetivo oponerse al Tratado de Lisboa, como ya fue el caso de sus predecesores, los Tratados de Niza y de Maastricht. El partido teme que con la adopción del Tratado de Lisboa se cedan más elementos de la soberanía irlandesa a una comisión de la que opina que no ha sido elegida ni es responsable ante el ciudadano europeo. Igualmente sostiene la opinión de que el Tratado de Lisboa, así como los anteriores tratados, fueron adoptados con el fin de crear una Europa de los consorcios que se está alejando de una Europa basada en la solidaridad social para convertirse en una Europa del capitalismo neoliberal.

A veces, el *Sinn Féin* ha sido estigmatizado ante la opinión pública por sus adversarios como “euroescéptico”, lo que éste niega vehementemente. Destaca que no se opone al concepto de una Unión Europea, sino que solamente rechaza el actual carácter conservador en asuntos económicos de la Comunidad. El problema principal de la Unión Euro-

pea es, según el *Sinn Féin*, el déficit democrático así como la distancia que existe entre la institución de la Unión Europea y los ciudadanos. El partido sostiene la idea de que los gobiernos nacionales tienen que ser los principales actores en asuntos que conciernan principalmente a los respectivos países. No obstante, hay que poner de relieve que las cuestiones europeas no juegan un papel prioritario para los votantes irlandeses y, por lo tanto, tampoco constituyen un aspecto central para los partidos.

En cuanto a la izquierda europea, el *Sinn Féin* identifica los puntos comunes con sus aliados del GUE/NGL principalmente en los asuntos de derechos laborales en Europa y en la protección del medio ambiente. Además, el partido seguramente coincidiría con la posición del GUE/NGL acerca de la guerra en la franja de Gaza y las violaciones de los derechos humanos vinculadas a la misma. Los posibles puntos conflictivos con el GUE/NGL los constituyen los asuntos de pesca y la exclusión de la rica zona irlandesa de protección pesquera, de la política de pesca de la Comunidad.

Como ya se ha mencionado, el *Sinn Féin* y los republicanos irlandeses mantienen, en general, estrechas relaciones con una multitud de grupos y gobiernos progresistas. Las relaciones entre el *Irish Republican Movement (IRA, Movimiento Republicano Irlandés)* por un lado y el País Vasco y Palestina por el otro, se remontan a principios de los años 70; existe un intercambio periódico de visitantes con ambos grupos. Cada año se invitan a las conferencias del *Sinn Féin* a oradores de países como Cuba y Venezuela así como a miembros del ANC de Sudáfrica, de *Herri Batasuna* del País Vasco y de la Organización para la Liberación de Palestina. Su ala juvenil es miembro de la red ENDYL que se compone de organizaciones juveniles políticas de izquierdas originarias de la Europa oriental y occidental. El *Sinn Féin* envía todos los años delegados al Foro Social y en el pasado, aportó contribuciones en un gran número de asuntos. La participación en los Foros Sociales Mundiales es considerada como una parte integral del internacionalismo del partido.

Estructura organizativa y corrientes

Según los estatutos, el congreso del partido (irl. *Ard Fheis*: “alta asamblea”), que tiene lugar cada año, es el órgano supremo de decisión. El comité ejecutivo (irl. *Ard Comhairle*: “alto consejo”) es elegido en el congreso del partido y es responsable de fijar el rumbo político y la estrategia del partido. La comisión permanente (irl.: *an Coiste Seasta*) del comité ejecutivo es responsable del funcionamiento diario del partido. El partido está estructurado en grupos locales y regionales (irl.: *cúigí y cumainn*). Para cubrir cualquier cargo del partido por encima del nivel del *cumainn*, existe un procedimiento de elecciones en los congresos del partido.

En el seno del *Sinn Féin*, la *Ard Comhairle* forma distintas comisiones y fábricas de ideas, teniendo como meta la formulación de determinados objetivos políticos. Oficialmente, todos estos órganos tienen que ser transparentes y estar sujetos a rendición de cuentas; igualmente se anima a la base a presentar contribuciones. Además, a nivel nacional se llevan a cabo ocasionalmente deliberaciones respecto a asuntos de especial importancia, por ejemplo acerca de la participación del partido en el gobierno en el norte, o de la evaluación de las elecciones parlamentarias de 2007. Mediante tales procesos, el partido intenta hacer participar a la base y al mismo tiempo formular su política.

Existen varias corrientes y tendencias en el seno del *Sinn Féin*, desde la explícitamente nacionalista hasta la radical socialista pasando por la centrista y socialdemócrata. Debido a estas tendencias y al carácter amplio del partido, surgen frecuentemente debates y desacuerdos en cuanto a muchos aspectos de la política y estrategia del partido. Se facilita y se anima explícitamente a tener tales debates o discusiones en la estructura del *Sinn Féin*. Ninguna de las corrientes o tendencias tiene organización formal, así que no se pueden considerar como verdaderos grupos propios. La organización en subgrupos no es una característica del partido y por regla general no es aceptada. El más reciente ejemplo de una fracción dentro del partido mismo fue el *32-County Sovereignty Committee*, que en 1998 abandonó el *Sinn Féin* en bloque porque el

partido había firmado los Principios de Mitchell¹. Sin embargo, se buscan sugerencias y opiniones minoritarias en la base del partido que se examinan en los órganos competentes del mismo sin considerar la tendencia de la que provienen. Todos los miembros del partido tienen el mismo derecho a expresar su opinión en los congresos del mismo y en los órganos, especialmente en cuestiones programáticas y estratégicas.

El *Sinn Féin* se entiende como un partido de orientación en la base y la comunidad. Por ello y gracias a su orientación izquierdista tiene un gran atractivo para las clases desfavorecidas de la sociedad como también para la clase obrera urbana. Si bien no hay ningún programa explícito para reclutar a intelectuales, los foros del partido en los cuales se elaboran los programas del mismo, representan un espacio en el cual pueden contribuir aquellas personas con conocimientos especiales en determinados asuntos. El partido considera la cooperación con ellas importante para su desarrollo y piensa que las alianzas y las redes de apoyo reflejan sus objetivos de crear una sociedad socialista.

¹ Los Principios de Mitchell son considerados en general como la base esencial del Acuerdo de Viernes Santo mediante el cual se formalizó el acuerdo de paz en Irlanda.

“LA IZQUIERDA” EN ALEMANIA

CORNELIA HILDEBRANDT

La izquierda social y política de Alemania es plural. Se manifiesta en las numerosas iniciativas y protestas contra la reducción del estado social y de la democracia, en los debates públicos acerca de una justicia izquierdista, es decir democrática y social, de la paz, de seguridad y del desarrollo sostenible. Se refleja en las luchas de movimientos sociales, sindicatos y partidos de izquierda. Está actuando en una situación marcada por una crisis del capitalismo financiero, una situación en la que la hegemonía neoliberal con sus exigencias de privatización y desregulación, está perdiendo la aceptación de la sociedad. Al contrario que otras crisis anteriores, ésta se caracteriza especialmente por su dimensión global y su sincronidad, así como por la interdependencia de las crisis financiera, económica, social, política y ecológica. La búsqueda de soluciones de la clase política dirigente, el radicalismo de su lenguaje en los medios de comunicación públicos y privados, incluyendo la adopción de un vocabulario que hasta ahora era más bien de izquierda, así como la exigencia de nacionalizar bancos y empresas y de expropiar a accionistas, muestran las fisuras y los espacios que se abren para nuevos debates públicos. Las crisis son períodos en los que cambian las relaciones de fuerzas, en los que es posible conseguir nuevas mayorías políticas y sociales.

Si la izquierda en Alemania podrá aprovechar las oportunidades actuales creadas por la crisis, depende decisivamente de su capacidad de aunar los diferentes enfoques alternativos izquierdistas de los movimientos sociales, sindicatos y partidos de izquierda para desarrollar un nuevo proyecto de izquierda que sea capaz de conseguir una mayoría. El partido DIE LINKE (“La Izquierda”) desempeña aquí un papel especial.

¿Quién es el nuevo partido de izquierda?

En el verano de 2007, nació DIE LINKE de la unión de los dos partidos: “Partido de la Izquierda.PDS” y Alternativa Electoral por el Trabajo y la Justicia Social (WASG). Estos dos partidos originarios fueron fundados en diferentes momentos y tienen una historia e identidad propias.

El Partido de la Izquierda.PDS surgió del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED), que desde 1990, según su consenso básico – con la ruptura con el estalinismo como sistema – se consideraba como el *Partido del Socialismo Democrático* (PDS). En 2005, efectuó un cambio de nombre, estipulado en los acuerdos de cooperación para el proceso de fusión, como paso necesario en el proceso de unificación para la formación de un nuevo partido de izquierda para toda Alemania. A partir de julio de 2005, el PDS se llama *Partido de la Izquierda.PDS*.

El factor desencadenante y catalizador del proceso de formación de la WASG en 2004, fue la política neoliberal realizada por el gobierno rojiverde desde 2002 con su “Agenda 2010”, que constituía un ataque general contra los anteriores instrumentos de la política laboral y los sistemas de seguridad social, que ya no solamente afectaba a unos pocos grupos sociales sino sin distinción ninguna a gran parte de la población. Con esta política, el SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania) abandonó sus principios. Para muchos socialdemócratas ya no era posible votarle. Se precisaba entonces una alternativa electoral, la cual se formó en 2004 y se unió a la iniciativa de sindicalistas del sindicato IG Metall, surgida en la misma época, “Trabajo & Justicia Social”, para formar un nuevo partido de izquierda, la Alternativa Electoral por el Trabajo y la Justicia Social (WASG).

Por ende, DIE LINKE es un partido fuertemente marcado, en primer lugar, por el derrumbe de la RDA y su socialismo de estado, y en segundo lugar, por el auge del neoliberalismo en Alemania. Desde 2008 se enfrenta al problema de tener que prepararse para encarar una larga situación de crisis del neoliberalismo cuyo desenlace aún no es previsible.

DIE LINKE es un partido de izquierda plural cuya misión clave estratégica vinculante, es la modificación de las relaciones de las fuerzas políticas y sociales como condición previa para un nuevo rumbo político. Con ese fin asocia enfoques socialdemócratas de izquierda para la renovación del estado social, con proyectos socialistas de izquierda encaminados al diseño de una política parlamentaria y con una crítica radical del capitalismo. Aspira a transformar el capitalismo en una sociedad solidaria y finalmente socialista, en la cual la libertad de cada uno sea la condición previa para la libertad de todos. La idea de la mo-

dernización del estado social y el concepto del socialismo democrático son las líneas directrices del partido.¹ DIE LINKE está arraigada en la historia del movimiento obrero alemán e internacional, del movimiento pacifista y del feminismo. Comprometida con el antifascismo, rechaza cualquier forma de dictadura y condena el sistema del estalinismo – como abuso criminal del socialismo. Se basa en los valores indivisibles como la libertad e igualdad, el socialismo y la democracia, los derechos humanos y la justicia. Simultáneamente, hay opiniones divergentes en el partido acerca de la nueva vía para vincular unos valores con los otros.

DIE LINKE se entiende como socio de los movimientos sociales y es miembro del Partido de la Izquierda Europea.

Los afiliados

DIE LINKE cuenta con 76.139 afiliados (2008), entre ellos 29.085 mujeres. Con ello, tiene, con un 38,2 por ciento, el mayor porcentaje femenino en comparación con los demás partidos representados en el Bundestag (parlamento alemán). En 2004, este porcentaje aún era de un 45 por ciento en el PDS. Es inquietante ver que sólo una cuarta parte de los nuevos afiliados son mujeres. Resultan interesantes en este contexto las divergencias regionales. Por ejemplo, el porcentaje femenino en las federaciones regionales de la Alemania oriental es de un 44 por ciento en Turingia y de un 46 por ciento en Sajonia, y en los Estados Federados del Oeste de Alemania de un 22 por ciento en Baviera y de un 27 por ciento en Bremen. Por otro lado, el promedio de edad de los miembros del partido es casi 20 años menor en los Estados Federados del Oeste que en los del Este.

La estructura de edad del partido se presentaba en 2008 de la siguiente manera: el porcentaje de los afiliados menores de 30 años fue de un 6 por ciento, el porcentaje de miembros entre 30 y 60 años ascendió aproximadamente a un 37 por ciento y el porcentaje de los miembros mayores de 60 años a casi un 54 por ciento.² La leve subida del porcentaje que se perfila de afiliados jóvenes, todavía no es suficiente para asegurar un rejuvenecimiento de la base activa del partido.

Desde el proceso de fusión, DIE LINKE está encaminada a convertirse en un partido con afiliados en toda Alemania y a superar a largo plazo la asimetría existente entre el este y el oeste. En 2006, todavía un 78 por ciento de sus afiliados estaban organizados en las federaciones regionales orientales y sólo un 22 por ciento en los Estados Federados occidentales. Este desnivel ha variado en los últimos tres años hasta llegar a una relación de un 66 por ciento en comparación a un 34 por ciento. Esto estuvo vinculado a un incremento de alrededor de 10.000 afiliados en la parte occidental del país (especialmente en el Estado Federado con la mayor población, Renania del Norte-Westfalia, así como en el Sarre, en Baja Sajonia y en Baviera) y con una pérdida de 3.500 miembros en la Alemania oriental (sobre todo por fallecimiento). En los Estados Federados orientales, a pesar de su estructura de edad desfavorable, el nuevo partido izquierdista ha conseguido desde 2005 mantener en gran medida el número de afiliados. Así, contrariamente a los dos partidos populares, la CDU (La Unión Demócrata Cristiana de Alemania) y el SPD, el partido DIE LINKE logró, a pesar de una afiliación política en general decreciente que afecta a todos los partidos, reforzar su perfil de partido con un número creciente de afiliados.

Respecto a la estructura social de los afiliados del nuevo partido, actualmente se pueden sacar pocas conclusiones. Está claro que las estructuras sociales de los dos partidos originarios diferían mucho. Dado el promedio más bien bajo de las cotizaciones al partido WASG, cabe suponer en cuanto a la composición social de los afiliados, que éstos provenían de las clases medias y – todavía más – de las clases bajas de la sociedad.³ La WASG se consideró – contrariamente al PDS, el partido popular de izquierdas en los Estados Federados orientales – más bien como un partido de obreros, sobre todo de sindicalistas, representantes del comité de empresa y de empleados en cargos medios del servicio público. La estructura social del Partido de la Izquierda.PDS casi no ha sufrido cambios en los últimos años: un 77 por ciento de los afiliados son jubilados, prejubilados o desempleados. Los escolares, estudiantes y aprendices representan un tres por ciento, los obreros un ocho y los empleados un 18 por ciento.

Para muchos de los primeros afiliados del PDS, el fin de la RDA significó igualmente el fin (en la mayoría de los casos involuntario) de su carrera profesional. Estos fueron sobre todo quienes se encargaron de ocupar los puestos y de asumir los mandatos en el PDS a principios de los años 90, en un momento en el que el éxito de ese proyecto de partido era incierto. Su compromiso, en la mayoría de los casos honorífico, permitió el desarrollo y la estabilización del PDS como un “partido que se preocupa de las personas” in situ – un partido anclado ahora a nivel municipal que ha evolucionado con su programa político.

La generación que actualmente tiene entre 40 y 55 años, que después de la desaparición de la RDA estuvo obligada a emprender nuevos caminos en el ámbito profesional para sustentarse a sí mismos y a sus familias bajo las condiciones de ruptura y de cambio, constituía un porcentaje relativamente bajo de los afiliados del PDS. Al mismo tiempo, fue precisamente a este grupo de edad al que pertenecía en medida desproporcionada una gran parte de los diputados y funcionarios. Faltan miembros más jóvenes. El débil anclaje del PDS en la Alemania occidental no pudo compensar este déficit socio-estructural.

Hasta que no nació el Partido DIE LINKE no cambió la relación entre la población activa y la no activa con respecto a las nuevas afiliaciones al partido. Mientras que en 2004 un 52 por ciento de los nuevos afiliados no estaban en activo y un 48 por ciento sí, en 2007 esta relación cambió a favor de la población activa. Ahora, DIE LINKE se caracteriza por tener afiliados con profesiones muy heterogéneas, lo que va acompañado de una fragmentación social, cultural y política creciente. Ésta puede constituir una oportunidad para DIE LINKE, si es considerada y tratada como tal y se crean los marcos organizativos necesarios.

El hecho de que un crecimiento rápido de un partido también pueda provocar conflictos, forma parte del complicado proceso de desarrollo de nuevas identidades colectivas políticas. Las diferentes raíces, experiencias políticas y socialización, conceptos de organización y de partido tienen que provocar debates en la formación de un nuevo partido plural. DIE LINKE es un partido extraordinariamente diverso y hetero-

gáneo, también a nivel político y cultural. Se enfrenta a la misión de examinar de manera productiva las todavía existentes rupturas culturales entre el este y el oeste, los respectivos éxitos, las experiencias e igualmente los fracasos, así como las rupturas biográficas en los distintos sistemas sociales.

Este partido reúne hoy en su seno a socialistas y socialdemócratas, marxistas y comunistas, críticos de la globalización y anticapitalistas, ortodoxos y pragmáticos, feministas y sindicalistas. Se distinguen por la valoración de la historia del movimiento obrero y de sus organizaciones, por la evaluación de los logros civilizadores del capitalismo, de los potenciales que tiene la democracia parlamentaria, de la prioridad concedida a una modificación del reparto de la propiedad y por su visión del papel y del carácter del estado. Se debaten cuestiones de la relación entre el compromiso de la sociedad civil, la regulación del mercado, el estado social nacional y las instituciones internacionales tanto como cuestiones de la relación entre la política internacional – bajo las condiciones de la globalización – y los espacios nacionales para diseñar política.

Lo que les une a todos es la lucha común contra las condiciones de vida indignas, contra la reducción de los servicios sociales y de la democracia, contra una política que por último acepta la destrucción del medio ambiente natural, y la utopía compartida de una sociedad libre de explotación. Mientras las protestas y las críticas unen a las personas, la formulación de las críticas divide a menudo las opiniones. Y las divisiones se multiplican cuanto más concretamente se expresen las críticas, y van desde la exigencia de realizar protestas y hacer oposición en la calle y en lugares públicos, hasta la cuestión del diseño de una política radical izquierdista, dentro de un contexto parlamentario, pasando por la utilización de los parlamentos como tribuna contra la política neoliberal. Al igual que en los demás partidos de izquierda europeos, también la cuestión de la participación de la izquierda en el gobierno es un asunto central controvertido y muy discutido.

En la fundación del PDS hubo cuatro grupos que lo marcaron de manera determinante: a) personas pertenecientes a la generación fundadora

de la RDA, b) personas del entorno de los intelectuales reformistas del antiguo SED, también en puestos dirigentes, que marcan hoy aún de manera decisiva el partido DIE LINKE c) los pragmáticos reformistas que hoy representan los diputados y funcionarios de DIE LINKE en las federaciones regionales orientales y cuya mayoría participa actualmente en el “Foro del Socialismo Democrático”, y d) los socialistas ortodoxos que se organizaron en la Plataforma Comunista y en el Foro Marxista. Éstos últimos han experimentado una mayor apreciación en DIE LINKE con la formación de la corriente de la “Izquierda Anticapitalista” (AKL).

Al principio, la WASG fue un crisol, especialmente de intelectuales de izquierdas de orientación sindicalista, de científicos, periodistas y de representantes izquierdistas del IG Metall, afiliados durante décadas al SPD. Las corrientes internas de la WASG – unidas en su crítica de la destrucción del estado social y del cambio neoliberal que ha dado el SPD – defendían posiciones distintas acerca de la orientación estratégica dentro del espectro de partidos: la creación de una socialdemocracia nueva, pero de concepción clásica, o de una organización duradera más de izquierdas que la socialdemocracia, que integra los conceptos y experiencias del socialismo de izquierda y del nuevo movimiento social antiglobalización. En este contexto, aparecían de igual manera conceptos de organización diferentes: socialdemocrático clásico, sindical y/o orientado de manera abierta hacia los movimientos. Por consiguiente, con la creación del partido DIE LINKE se ha desarrollado, junto a las ya mencionadas corrientes, también una corriente fuertemente marcada por los sindicatos, la “Izquierda Socialista”, así como la “Izquierda Emancipadora” que tiene sus orígenes en los movimientos autónomos.

El nacimiento de diferentes corrientes en el seno de DIE LINKE ha desplazado en amplia medida la marcada presencia de los grupos existentes en los inicios del PDS. Todas las corrientes del partido se caracterizan por un desnivel entre el este y el oeste. La pluralidad resultante, sin embargo, aún provoca conflictos internos por el acceso a puestos de poder y por la participación en la toma de decisiones programáticas.

Estos dominan los debates internos del partido aunque la mayoría de los miembros no forma parte de ninguna corriente en particular o no se compromete de manera activa con una corriente.

Con Oskar Lafontaine, Gregor Gysi y Lothar Bisky, DIE LINKE dispone de líderes fuertes cuyas biografías políticas están marcadas de diferente manera, y que son considerados como los representantes de la izquierda de toda Alemania, pero por el contrario son realmente contrvertidos entre los movimientos izquierdistas. Además, hay personal especializado y de dirección competente a nivel nacional como regional, que dispone de experiencia política de muchos años en los parlamentos, sindicatos y movimientos sociales. El partido DIE LINKE se ha convertido en una fuerza capaz de actuar a nivel federal en Alemania y que sabe ejercer presión en los partidos competidores.

La asociación juvenil Solid contaba en 2008, con unos 8.200 miembros. La organización estudiantil (no cuenta los miembros individuales) comprende 60 grupos universitarios.

Electores

El respaldo al partido DIE LINKE en toda Alemania se sitúa actualmente entre un 10 y un 12 por ciento; en Brandeburgo, Sajonia-Anhalt y Turingia DIE LINKE es la segunda fuerza política con aproximadamente un 30 por ciento.

Los electores le votan, especialmente gracias a su crítica de las reformas neoliberales del estado social y del mercado laboral (Agenda 2010), las cuales redefinieron sistemáticamente la idea fundamental de la socialdemocracia, que es la solidaridad – la solidaridad en pie de igualdad.

Los ciudadanos esperan de DIE LINKE un compromiso eficaz en favor de la justicia social y particularmente de los desfavorecidos socialmente, así como enfoques políticos concretos, entre otras cosas, para mejorar la situación de niños y jóvenes y modernizar el sistema educativo. También esperan que el partido actúe para reducir el desempleo y

resolver de manera no violenta los conflictos internacionales, y se comprometa como un partido de los ciudadanos.⁴

Al examinar los temas decisivos de las últimas elecciones regionales, se puede ver que el partido DIE LINKE es aquella fuerza política que denuncia la falta de justicia, y de la que se espera por ello, que presente soluciones para los problemas del mercado laboral así como enfoques políticos propios vinculados a los asuntos sociales, sobre todo en las políticas educativa y económica. Digno de mención respecto a las elecciones de Hesse en 2009, es el hecho de que las personas no sólo le atribuyen a DIE LINKE una competencia relativamente alta en la política económica, sino también la competencia de solucionar los problemas de la crisis financiera y económica.⁵ Esto marca un nuevo desarrollo con respecto al PDS.

Ilustración 1: Temas decisivos en las elecciones para los votantes del Partido de la Izquierda en porcentajes

	Elecciones parlamentarias nacionales 2005	Bremen 2007	Hesse 2008	Hesse 2009	Baja Sajonia 2008	Hamburgo 2008
Justicia social	57	69	63	61	60	69
Política laboral	42	33	25	N.A.	32	31
Política económica	21	16	17	24	18	18
Política fiscal	18					
Política educativa	7	17	16	27	11	28

Al examinar la estructura social de su electorado, resulta que es un partido popular en la Alemania oriental, y en el Oeste cuenta con un respaldo creciente entre la población activa, los empleados, los trabajadores

autónomos y sobre todo entre los desempleados. A DIE LINKE votan aquellos que se ven amenazados por el descenso económico así como las personas que han conseguido un ascenso social y que tienen una visión crítica de los desarrollos que se dan en toda la sociedad. La posición social de sus seguidores varía según el entorno político y se extiende a todas las clases sociales. Sus partidarios de las clases altas y medias provienen especialmente de los grupos de las élites cultas críticas y de la burguesía culta comprometida, de orientación social-libertaria.

Precisamente también entre los empleados del servicio público y de otros establecimientos educativos y sociales, DIE LINKE cuenta con un gran número de seguidores.

Ilustración 2: Electores del partido DIE LINKE en las elecciones regionales de Hesse (2008 y 2009), Baja Sajonia (2008) y Hamburgo (2008) (en porcentajes)

	Hesse 2008	Hesse 2009	Baja Sajonia	Hamburgo 2008
Resultados de DIE LINKE	5,1 %	5,4%	7,1%	6,4%
Obreros	7	7	11	10
Empleados	5	5	6	7
Trabajadores autónomos	2	3	7	6
Jubilados	4	4	6	4
Estudiantes y aprendices	4	5	11	5
Desempleados	16	18	27	19

Resultados electorales según infratest dimap del 27 de enero de 2008 y del 25 de febrero de 2008.

El sistema de partidos alemán se está transformando

Desde 2005, DIE LINKE tiene 53 escaños en el Bundestag alemán, alrededor de 186 diputados en diez parlamentos regionales (con condición de grupo parlamentario) y 5.729 diputados en parlamentos municipales. 204 alcaldes, 4 jefes de distrito y 69 jefes de departamento, así como otros funcionarios elegidos a nivel municipal representan al partido.⁶ DIE LINKE ha modificado el sistema de partidos de la República Federal de Alemania, porque con el nacimiento del sistema de cinco partidos⁷, las tradicionales coaliciones entre la CDU y el FDP o el SPD y los Verdes u otras, ya no consiguen automáticamente una mayoría, es decir, las alianzas entre dos partidos, uno grande y otro más pequeño, no son siempre suficientes para alcanzar una mayoría política, lo que constituye un problema particular para el SPD, que se sitúa actualmente en los sondeos alrededor de un 23 y un 26 por ciento. Con ello han cambiado las reglas del juego y DIE LINKE puede convertirse – más allá de su propio electorado – en una fuerza estratégica, lo que le permite defender mejor sus puntos de vista, que cuentan a menudo con un apoyo mayoritario en la sociedad, en las coaliciones políticas.

En aquel proceso de comprensión se encuentra ahora una socialdemocracia cuya participación en el gobierno tiene como consecuencia que ya no logra alcanzar una mayoría y que debido a su situación de competencia directa con DIE LINKE, hasta ahora no ha podido aprovechar esas nuevas oportunidades y obligaciones para conseguir una mayoría parlamentaria. El SPD está en un dilema estratégico que sólo se puede resolver con un traslado hacia la izquierda de todo el potencial electoral. Con su nuevo programa de Hamburgo de 2008, el SPD tampoco aclaró la cuestión de su identidad ni la pregunta de cómo se propone volver a conseguir el poder político a nivel concepcional y estratégico. No lo puede hacer ignorando a DIE LINKE, particularmente porque un 40 por ciento de los partidarios del SPD se considera como izquierdista, se interesa por la justicia social, el salario mínimo, la igualdad de oportunidades, el acceso a la educación para todos y por un servicio público para cumplir las necesidades básicas de los ciudadanos. Sin em-

bargo, si se abre a una cooperación con la izquierda, perdería en estos momentos una parte considerable de sus seguidores, inclinados hacia el campo burgués. Si se pronuncia a favor de la estrategia del mantenimiento de la “gran coalición” con la CDU a nivel nacional, jugará a largo plazo solamente el papel del socio menor.

Por la nueva alianza del cambio de rumbo político

También ante este trasfondo, DIE LINKE tiene que avanzar en la creación de un perfil independiente y presentarse como una fuerza social, como hogar político de aquellos cuyas reivindicaciones sociales les han convertido en huérfanos políticos. Para ello tiene que ampliar su identidad realizando luchas sociales y políticas, y desarrollar prácticas sociales que integren programa, personas y valores del partido.

Si se propone desempeñar un papel fuerte a largo plazo como una fuerza democrática izquierdista de la política alemana, tiene que reunir los diversos intereses y corrientes sociales de los distintos campos sociales que la caracterizan, para formar una alianza centro-obrera. Simultáneamente, para imponer un nuevo rumbo político, precisa de mayorías en la sociedad – nuevas alianzas sociales y alianzas de centro-izquierda que cuenten con el apoyo de los sindicatos así como de los movimientos sociales. Para conseguir eso, DIE LINKE, desde una posición minoritaria, tiene que asociar las diversas formas de oposición con el diseño político para crear un nuevo proyecto alternativo de desarrollo social, que se base en la igualdad de las alianzas parlamentarias y extraparlamentarias.

También necesita aprovechar el actual margen de tiempo para los debates públicos y abordar cuestiones como la regulación de la acumulación del capital y de las inversiones, la propiedad, la nacionalización y la expropiación a accionistas así como reforzar su dimensión de crítica del sistema, presentando sus propios enfoques. Tiene que indicar cuáles son las intervenciones estatales por las que aboga, y qué régimen de la propiedad contribuye, desde su punto de vista, a la estabilización y al desarrollo sociales.

Un 66 por ciento de la población alemana considera insuficientes las medidas del gobierno para superar la crisis. Al mismo tiempo, una encuesta representativa de Emnid señala que dos terceras partes de la población aprueban las reivindicaciones esenciales de la izquierda, independientemente de su edad o nivel de ingresos. Entre otras, DIE LINKE exige que las redes eléctricas y los hospitales formen parte del sector público (un 73 por ciento de apoyo), que se aumenten las pensiones de vejez y los subsidios de desempleo (un 77 por ciento) y que se amplíe la cogestión de los trabajadores en la empresa (un 80 por ciento de apoyo).⁸ DIE LINKE enlaza esto con la propuesta de establecer un programa inmediato contra la crisis económica. Una parte de las reivindicaciones centrales son la democratización de todos los sectores económicos, un programa coyuntural contra la crisis con el fin de reforzar las finanzas municipales, que se oriente en un verdadero incremento del poder adquisitivo de las personas mediante la introducción de un salario mínimo, el aumento de la asistencia social así como el restablecimiento de la fórmula para las pensiones de vejez. DIE LINKE también reivindica más inversiones públicas para las escuelas de jornada completa y los hospitales, un cambio en la política energética también por medio del saneamiento de edificios así como un mejor transporte público urbano.

DIE LINKE defiende con sus reivindicaciones en Alemania unos estándares sociales, políticos, democráticos y ecológicos dignos. Se interesa por las repercusiones de las medidas tomadas a fin de superar las crisis y pone de manifiesto los efectos que tienen en las distintas clases – como por ejemplo respecto a las reducciones fiscales previstas por el gobierno alemán que en realidad favorecerán a las personas con los ingresos más altos. DIE LINKE se opone a las condiciones laborales precarias y al prestamismo laboral – sobre todo si se efectúa bajo condiciones indignas.

No solamente exige que el control de los bancos esté en manos de la sociedad sino que se lleve a cabo una socialización de los mismos, así como una política industrial orientada al futuro que vaya acompañada por un cambio hacia una fabricación de productos de calidad y de alto

valor agregado. Para ello reivindica un fondo de política industrial de innovación, vinculado a requisitos sociales y ecológicos y a la co-gestión democrática que garantice el cumplimiento de los mismos. Articula así unos principios de la política reformista de izquierda: modificar el reparto del poder y de la propiedad de manera sostenible para conseguir los objetivos sociales, democráticos y ecológicos.

Las etapas necesarias para conseguir una transformación ecológico-social más allá de Alemania, están enumeradas entre otros, en el programa electoral del partido para las elecciones europeas. Son, por ejemplo, las siguientes medidas:

- un programa de inversiones en el futuro para llevar a cabo un cambio en la política energética, para favorecer la infraestructura social, la educación, los asuntos sociales y la cultura,
- un pacto en favor del crecimiento, del pleno empleo, de la seguridad social y de la protección del medio ambiente en vez del Pacto de Estabilidad,
- el control de los flujos de capital y la prohibición de fondos de alto riesgo y otros derivados especulativos así como la prohibición, para los seguros de vida y de pensiones, de invertir en fondos especulativos,
- un salario mínimo a nivel europeo,
- un pacto contra la pobreza, particularmente la pobreza infantil,
- una estrategia de desarme que vaya más allá de una Agencia de Desarme,
- una Constitución Europea en la cual estén estipulados los objetivos de una Unión Europea pacífica, social, democrática y ecológicamente sostenible, incluyendo una Carta de los Derechos Fundamentales cuyos derechos se puedan reclamar individualmente.

El radicalismo de su política no resulta de la formulación de reivindicaciones sueltas y el radicalismo no es capaz de conseguir una mayoría en la sociedad sin que se perciban cambios eficaces y palpables. Para

ello, DIE LINKE necesita proyectos concretos relacionados con el entorno vital concreto de las personas y que al mismo tiempo transmitan la visión de una sociedad distinta, en la cual las personas puedan vivir en libertad, seguridad social y solidaridad. Existen enfoques correspondientes, como el concepto del colegio único², los experimentos del presupuesto participativo a nivel municipal, realizados con éxito, y el Sector de Empleo Público³. Éste tendrá que ser desarrollado como un nuevo sector de servicios culturales y sociales y de integración solidaria – constituyendo la base de nuevas posibilidades de economía solidaria y de desarrollo de una economía sostenible tanto a nivel económico como social.

En Alemania es posible conseguir mayorías en favor de una política ecológico-social democrática, existen redes históricas plurales novedosas formadas por fuerzas sociales y políticas comprometidas con un cambio de rumbo así, y con el partido DIE LINKE tenemos un partido que representa este mismo cambio. Éstas son las primeras condiciones previas de una nueva política. No serán suficientes. Sin embargo, por primera vez desde 1990, existe en Alemania de nuevo la posibilidad de un resurgir democrático de izquierda.

1 DIE LINKE (2007). Puntos centrales programáticos, pag. 2.

2 Evaluación interna hecha por el comité ejecutivo del partido, el 30 de septiembre de 2008.

3 El promedio de las cotizaciones mensuales al partido DIE LINKE son en 2008 en las federaciones regionales orientales de 13,44 euros y en las federaciones regionales occidentales de 3,80 euros. Material de análisis del Departamento para el Desarrollo del Partido del comité ejecutivo del partido de diciembre de 2008.

4 Resultados de una encuesta telefónica representativa asistida por ordenador (CATI) en Alemania, abril de 2005.

5 Véase el análisis de las elecciones regionales de Hesse: atribución de competencia para solucionar los problemas de la crisis financiera y económica: DIE LINKE un 13 por ciento, CDU un 19 por ciento, el FDP (Partido Democrático Liberal) un 19 por ciento, el SPD un 9 por ciento, los Verdes un 4 por ciento. Cf. Landtagswahl Hessen 2009, en: <http://stat.tagesschau.de/wahlarchiv/wid260/umfragethemen6.shtml>, visitada el 20 de febrero de 2009.

6 Visión general de todos los mandatos de DIE LINKE del 17 de febrero de 2009.

7 El sistema de cinco partidos en Alemania se refiere a los cinco partidos (CDU, SPD, Verdes, FDP y DIE LINKE) que a nivel nacional alcanzan continuamente más de un 5 por ciento. Los partidos se encuentran en una situación de competencia generalmente abierta con diferentes posibilidades de formar coaliciones de dos o tres partidos.

8 Steffen Twardowski 2009. Sorgen vor Folgen der Finanzkrise: Umfrage: Forderungen der Linken stoßen bei zwei Drittel auf Zustimmung.

2A Colegio para todos los alumnos, a diferencia del actual sistema educativo alemán en el que, después de la escuela primaria, a los diez años, los alumnos son divididos para entrar a distintos tipos de colegio según su rendimiento escolar, nota de la traductora.

3A Creación de empleos para personas desempleadas, nota de la traductora.

SOBRE LA SITUACIÓN DE LA IZQUIERDA EN AUSTRIA

LEO FURTLEHNER

Cambio de la estructura social

Como en los otros países de la Unión Europea (y más allá de los mismos), también en Austria ha cambiado en las últimas décadas profundamente la estructura de los asalariados y con ella también el peso político de la clase obrera. Por un lado, la importancia de la industria (y entonces también la de los trabajadores de la industria) se ha visto reducida de manera considerable en favor del sector servicios. Al mismo tiempo, y especialmente desde la transición de la fase fordista del capitalismo a la neoliberal, el número de los contratos laborales tradicionales empezó a disminuir en favor de una precarización que se está extendiendo rápidamente. Además de esto, la clase obrera se ha convertido desde hace tiempo en multinacional y multiétnica.¹

El tradicional “trabajador medio” (masculino, blanco, austriaco, con relativamente buenos ingresos y protección social, con – si es posible – un mismo contrato laboral en una empresa desde la formación profesional hasta la jubilación) es cada vez más excepcional. En cambio, los contratos laborales precarios (trabajo a tiempo parcial, empleos de retribución mínima, prestamismo laboral, actividad laboral en aparente régimen de autónomo, prácticas, etc.) son cada vez más la regla general y desde hace tiempo ya no afectan sólo a las mujeres, aunque ellas representan la gran mayoría de personas empleadas en estas condiciones.

Esta diferenciación se manifiesta de igual manera en el comportamiento electoral, puesto que desde hace tiempo ya no es cierto que los trabajadores voten necesariamente a la socialdemocracia. En las elecciones al Consejo Nacional (parlamento austriaco) de 2008, según un estudio del instituto sociológico SORA, el bloque de los partidos de derecha, FPÖ (Freiheitliche Partei Österreichs/Partido de la Libertad de

Austria) y BZÖ (Bündnis Zukunft Österreich/Alianza para el Futuro de Austria), consiguió un 38 por ciento de los votos de los trabajadores, seguido por el SPÖ (Partido Socialdemócrata de Austria) con un 37 por ciento de los votos. Entre los empleados, el FPÖ y la BZÖ se posicionaron, con un 31 por ciento, mejor que el ÖVP (Partido Popular Austriaco), que alcanzó un 25 por ciento. El ÖVP figuró en el primer puesto entre los empleados del servicio público (un 40 por ciento) y entre las demás personas de la población activa (un 32 por ciento). Los Verdes registraron su mejor resultado en el grupo de estudiantes con un 25 por ciento, en cambio el SPÖ de los jubilados (un 38 por ciento). Resultó alarmante el hecho de que un 42 por ciento de los hombres menores de 30 años y un 32 por ciento de las mujeres menores de 30 años votaran al FPÖ y a la BZÖ.²

La posición de los sindicatos

Así pues, la articulación política de la clase obrera ha variado de manera considerable también en Austria. Una particularidad con respecto a otros países es la proporción, antiguamente muy elevada, de la propiedad estatal, que tiene sus raíces históricas en la debilidad del capital austriaco después de la Segunda Guerra Mundial, la cual tuvo como consecuencia que la antigua propiedad alemana pasara a ser propiedad del estado austriaco.³

Los bastiones de los sindicatos y también de los tradicionales partidos obreros como el SPÖ y el KPÖ (Partido Comunista de Austria) fueron durante décadas aquellas empresas nacionalizadas. Con su desmantelamiento y privatización, a partir de 1986, desaparecieron primeramente, sobre todo, los antiguos baluartes del KPÖ y del GLB, el "Bloque Sindical de Izquierda" de la ÖGB (Österreichischer Gewerkschaftsbund, la confederación sindical austriaca), estrechamente vinculado al KPÖ. Las jubilaciones anticipadas, los programas sociales y la reducción del personal provocaron una sangría de personal masiva en los sindicatos, que solamente en pocos casos pudo ser compensada con la llegada de nuevos activistas. Hoy se encuentran pocos izquierdistas en los comités de empresa y como sindicalistas en las antiguas empresas públicas.

Si bien la socialdemocracia logró mantener su posición de manera formal y, como demuestran los resultados de las elecciones al comité de empresa, en parte incluso mejorarla, sin embargo, su peso político ha disminuido considerablemente con respecto al que tenía hasta los años 80. No fue ninguna casualidad que una gran parte de las privatizaciones hasta 1999, se llevara a cabo bajo un gobierno del SPÖ, y el ex-ministro de la industria nacionalizada, Rudolf Streicher (SPÖ), resumió la política de su partido con la declaración: "nuestro catecismo es la ley de las sociedades anónimas".⁴

El número de afiliados de la ÖGB disminuyó de su máximo alcanzado de 1,67 millones en 1981 a 1,27 millones en el año 2006.⁵

Con un grado de organización sindical de un 35 por ciento (en 2000), los sindicatos austriacos se sitúan a nivel internacional en una posición media y siguen siendo todavía relativamente fuertes; en los países escandinavos, el grado de organización, no obstante, es considerablemente mayor. Una particularidad de los sindicatos austriacos es la subdivisión oficial en grupos.⁶

A este respecto, en nueve sindicatos (antes incluso en 15) predomina claramente el Grupo de Sindicalistas Socialdemócratas (FSG). Sólo el Sindicato del Servicio Público (GÖD) está bajo el dominio del ÖVP conservador.

El GLB tiene representación en la directiva sindical de Vida (ferrocarriles, gastronomía, comercio, tráfico), GPA-DJP (empleados, imprenta), GdG (empleados de los municipios) y GMTN (metal, alimentación, industria textil) sobre la base del número correspondiente – pequeño – de delegados en los comités de empresa. Las fuerzas de izquierda cercanas a los Verdes desempeñan en los sindicatos GPA-DJP, GdG, Vida y GÖD un papel modesto parecido al del GLB. Los diversos grupos de izquierda radical, que contrariamente a sus aspiraciones, prácticamente no cuentan con ningún apoyo de la base, se limitan esencialmente a una articulación verbal.

No se ha aprovechado la oportunidad de reforma

Tras saltar el escándalo del BAWAG (el banco sindical perdió varios miles de millones de euros a raíz de inversiones dudosas y como consecuencia fue vendido), en 2006, se hizo evidente la profunda crisis de la ÖGB, latente ya desde hacía tiempo, lo que provocó un frenético debate sobre posibles reformas. Sin embargo, no se aprovechó la oportunidad de llevar a cabo una reforma profunda y de democratizar los sindicatos y el amplio debate acerca de las reformas se quedó sin resultado. El FSG, Grupo de Sindicalistas Socialdemócratas, procuró aguardar el paso de la crisis, como se pudo ver claramente en el congreso de la ÖGB en enero de 2006.⁷ El descontento no se hizo visible hasta las elecciones, cuando no fueron reelegidos ni la anterior vicepresidenta Renate Csörgits (FSG) ni el líder de la GÖD Fritz Neugebauer (FCG).

Después de una fase de desconcierto y de crisis de identidad de la ÖGB, tuvo lugar un refortalecimiento del diálogo social, desarrollado durante décadas, que en Austria no corresponde simplemente a una forma de política sino que ha sido verdaderamente institucionalizado durante varias décadas.⁸

Mientras que durante la era del canciller federal y del presidente del SPÖ Alfred Gusenbauer, entre 2006 y 2008, se pudo percibir una distancia clara entre el SPÖ y el FSG, entre otras cosas porque se les negó a líderes sindicalistas que ocuparan escaños en el parlamento, el vínculo entre el antiguo presidente de la ÖGB, Rudolf Hundstorfer (ahora ascendido al puesto de ministro de Asuntos Sociales), y el presidente de la Cámara de Economía, Christoph Leitl, se vio fortalecido. Así, algunos empeoramientos sociales profundos tienen su origen en los proyectos de estos agentes sociales que el gobierno adoptó y llevó gustosamente a la práctica

La ÖGB sigue abogando por un concepto muy tradicionalista del sindicato y hasta hoy no tiene una relación relajada con los movimientos sociales que le resultan, por lo general, más bien extraños. De ahí que no sea asombroso que el muy amplio movimiento de protesta contra la

formación de un gobierno negro-azul en el año 2000, no contara con ningún apoyo de la ÖGB. Ésta también se ha retirado entretanto del Foro Social surgido en 2003.

Como ya mostró la encuesta entre los miembros de la ÖGB de 2019, en la cual un 88 por ciento de los afiliados se pronunció a favor de defender sus intereses, también mediante acciones de lucha, en 2003, en el gran movimiento de huelga contra la antisocial reforma de las pensiones, introducida por el gobierno negro-azul de entonces, se puso de manifiesto el gran potencial y la alta motivación que tienen los asalariados. Sin embargo, la dirección de la ÖGB decidió calmar la situación y sentarse, tras unos pocos días de huelga, en la mesa de negociaciones para solucionar el conflicto en el parlamento. Por ello, la marcha atrás de la reforma antisocial de las pensiones no fue un tema a tratar ni para el SPÖ en 2007 tras su reincorporación al gobierno, ni para la ÖGB.

Salvo el año excepcional 2003, con 1,3 millones de días de huelga, la estadística austriaca de huelgas viene registrando desde hace décadas prácticamente cero días de huelga.¹⁰

Si bien en los últimos años ha ido aumentando la disposición a ir a la huelga, por otro lado, las directivas sindicales se contentan en la mayoría de los casos con amenazas de huelga. Esto se refleja también en la política salarial y en el hecho de que los salarios reales permanezcan estancados en el nivel de 1995 porque se ha renunciado a luchar por el aumento salarial de la parte que les corresponde por el crecimiento de la productividad.¹¹

Las Cámaras del Trabajo

En una situación parecida a la de los sindicatos, se encuentran las Cámaras del Trabajo, entidades públicas que velan por los intereses de los asalariados y ejercen influencia en la legislación. Su asamblea general es elegida cada cinco años por los asalariados. Siete de las nueve Cámaras regionales están bajo la dirección del Grupo de Sindicalistas Socialdemócratas, solamente las Cámaras del Tirol y de Vorarlberg tienen

una dirección con mayoría del ÖVP. El GLB se presentó en 2004 por última vez a las elecciones en ocho Estados Federados pero sólo cuenta con representantes en la asamblea general en Viena y Estiria.¹²

A finales de los años 80, las Cámaras del Trabajo sufrieron una verdadera crisis a causa de diversos escándalos de tratos de favor; no obstante, a diferencia de la ÖGB, consiguieron efectuar un amplio proceso de reforma que les proporcionó una aceptación considerablemente más elevada en la opinión pública y entre los miembros. En una votación de todos los afiliados, realizada en 1996, más del 90 por ciento de los miembros de la Cámara del Trabajo se pronunció a favor de este modelo de representación de intereses, es decir de la forma de una entidad de derecho público con autoadministración. Sin embargo, el incremento de la aceptación se basa fundamentalmente en una mayor oferta de servicios, mientras que las posibilidades políticas de las Cámaras del Trabajo, por ejemplo la posibilidad existente de presentar sus propios proyectos de ley, no se aprovechan por respeto al gobierno y a los otros agentes sociales.

La socialdemocracia

Teniendo en consideración el hecho esencial de que la socialdemocracia austriaca se ha movido, desde 1945, hacia la derecha política y hoy forma parte mayoritariamente de la corriente principal neoliberal, la importancia que tiene la izquierda en Austria es muy limitada. Esto se debe sobre todo a razones históricas: a diferencia de Francia, Italia, la República Checa y también de Alemania, después del final de la Primera Guerra Mundial, el Partido Comunista no surgió por una importante escisión del Partido Socialdemócrata. Hasta después de la represión del levantamiento de febrero de 1934, el KPÖ (Partido Comunista de Austria) no logró conseguir una influencia mayor durante los años de clandestinidad y después de 1945 basándose en el papel importante que había desempeñado en la resistencia antifascista, pero también en la Unión Soviética, potencia ocupante de la parte oriental del país (con todos los problemas existentes en este contexto).¹³

La izquierda austriaca también está marcada por el hecho de que la socialdemocracia lleva esforzándose desde hace décadas por trazar un límite muy claro hacia la izquierda. Esto implica, entre otras cosas, la difamación de la huelga de octubre de 1950 (que fue con más de cuatro millones de días de huelga, el mayor movimiento huelguista desde la Segunda Guerra Mundial) como un “intento de golpe de estado comunista” y la “Declaración de Eisenstadt”, adoptada en 1968 y nunca anulada de manera formal, que prohíbe la cooperación de los socialdemócratas con los comunistas.¹⁴ El papel de la izquierda dentro de la socialdemocracia es por ello limitado y está restringido a menudo a la Juventud Socialista y a las corrientes trotskistas. Esto tiene mayor validez en cuanto que existe el dogma de que la “unidad de la clase obrera” encuentra su realización de todos modos en la socialdemocracia. Y finalmente ya declaró inequívocamente el ex-canciller Kreisky que la que gobierna es la derecha.

Por otro lado, la dirección del SPÖ está abierta hacia la derecha, empezando por el intento de ganarse a la Federación de Independientes (VdU)¹⁵, fundada en 1949 como receptáculo de ex-nazis, hasta una coalición de gobierno con el FPÖ entre 1983 y 1986, pasando por la aceptación del gobierno en minoría del SPÖ por el FPÖ en 1970/71. El hecho de que los partidos de extrema derecha, el FPÖ y la BZÖ, registren casi una tercera parte de los electores, se debe particularmente a la propaganda hecha desde hace décadas por parte del SPÖ así como del ÖVP.

Siguiendo la tendencia general, el número de afiliados del SPÖ ha disminuido de su número máximo de más de 700.000 a menos de 300.000 miembros actualmente, constituyendo sin embargo todavía uno de los partidos socialdemócratas proporcionalmente más fuertes del mundo. Parecido al KPÖ, el Partido Socialdemócrata registra un fuerte envejecimiento y el porcentaje de miembros jóvenes es bastante bajo.

Los Verdes

En sus orígenes, igualmente caracterizados por una fuerte orientación izquierdista, los Verdes de Austria se han ido moviendo en los últimos años claramente hacia el centro político, muy disputado por los partidos establecidos. Expresión de ese movimiento son las coaliciones negro-verdes del gobierno regional de Alta Austria así como en las administraciones municipales de las capitales regionales Bregenz y Graz.

La actitud de los Verdes hacia la Unión Europea es reflejo claro de ese desarrollo: en el referéndum sobre la adhesión a la Unión Europea de 1994, cuando la mayoría del partido estaba aún claramente del lado de los euroescépticos, el conocido político verde Johannes Voggenhuber, cambió totalmente de opinión de la noche a la mañana convirtiéndose de repente en un "europeo ferviente". De ahí que no sea tampoco asombroso que los Verdes, junto a ÖVP y SPÖ, se pronunciaran a favor del Tratado Constitucional Europeo en 2005 y del Tratado Europeo en 2008 oponiéndose vehementemente a un referéndum al respecto. Hoy sólo quedan restos de izquierdistas en el partido de los Verdes en Viena y entre los sindicalistas, que se distancian claramente de la política del partido.

El lugar ocupado por el KPÖ

De 1945 a 1959, el KPÖ tuvo tan sólo una modesta representación de tres a cinco (de los 165 de entonces) diputados en el Consejo Nacional y hasta 1947 formó parte del gobierno único. El KPÖ tuvo escaños en los parlamentos regionales solamente hasta 1970, y hasta 2005 no consiguió de nuevo alcanzar una posición relativamente fuerte en Estiria con más de un seis por ciento. Por lo demás, la influencia del KPÖ se limita a los consejos municipales y de distrito en Estiria (con una posición extraordinaria en Graz), Baja Austria y Viena. Si bien el KPÖ fue el único partido de izquierda activo a nivel nacional que consiguió aumentar su porcentaje de votos en las elecciones de los últimos años y alcanzar en la mayoría de las regiones los mejores resultados electorales desde principios de los años 70, en parte incluso desde los años

60, sin embargo, también en 2006, superando el límite del uno por ciento, se encontraba muy lejos de acceder al parlamento (la legislación electoral prescribe un mandato directo o un porcentaje de un 4 por ciento de los votos).

Como mostró el mísero resultado electoral del proyecto de izquierda¹⁶ en las elecciones al Consejo Nacional de 2008, tampoco es suficiente la pura adición de unos pequeños grupos izquierdistas para crear una izquierda capaz de convencer a las masas. De igual manera, la candidatura de la izquierda, apoyada por el KPÖ, tampoco logró alcanzar un mayor público en las elecciones europeas de 2004. El KPÖ se considera como un segmento de la izquierda de Austria y está dispuesto a formar alianzas. Sin embargo, la cuestión clave para la creación de un mayor frente de izquierda en Austria es si se efectúa una diferenciación clara tanto en la socialdemocracia como también en los sindicatos.

Desde el año decisivo de 1991, el KPÖ ha dejado una evolución muy difícil tras de sí durante la cual varias veces estuvo en juego su existencia. Con la excepción del intento del "austro-comunismo" entre los años 1965 y 1969¹⁷, el KPÖ y otros partidos comunistas se orientaron durante décadas en el Partido Comunista de la Unión Soviética, de tal modo que con su derrumbe perdieron su tradicional punto de referencia político, lo que fue de extraordinaria importancia para los pequeños partidos que por falta de representación parlamentaria, realizaban prioritariamente acciones extraparlamentarias. No obstante, los comunistas austriacos decidieron en 1991 no rebautizar el partido ni disolverlo, sino renovarlo sobre la base de un nuevo concepto de marxismo.

El conflicto surgido entre las fuerzas de renovación y aquellas que, haciendo caso omiso de los grandes cambios en el mundo, seguían abogando por un concepto político "marxista-leninista" dogmático y que se oponían con todas sus fuerzas a un análisis autocrítico de su propia política y del pasado, duró muchos años. El conflicto se agravó en el congreso del partido de 2003 y finalmente llegó a su término en 2004 con la separación del ala dogmática. Esto conllevó también que la federación regional de Estiria, que durante años había pactado con esas fuer-

zas, se retirara a nivel nacional de los cargos del partido, siendo en lo sucesivo un partido regional, si bien ha subrayado siempre que sigue formando parte del KPÖ.¹⁸

La renovación del KPÖ estuvo y sigue estando vinculada a la aspiración de desarrollar un concepto de partido moderno del que formen parte tanto el feminismo, el internacionalismo y la participación como también el radicalismo. Los obstáculos en el camino hacia este objetivo son un concepto simplificado de la clase obrera reducida al “trabajador medio”, la difamación del feminismo como burgués, un internacionalismo que se rige por la idea de que cada enemigo de Estados Unidos es automáticamente un aliado, así como la limitación de las críticas contra la Unión Europea al abandono de la misma. Aunque el KPÖ se entiende como heredero de las tradiciones de la socialdemocracia, esto sólo es válido para determinadas tradiciones y experiencias. El KPÖ no quiere asumir la contradicción clásica que existe en la socialdemocracia austriaca entre la retórica revolucionaria y la acción pragmática. No ve su programa¹⁹ como algo terminado. Parte de un concepto del marxismo moderno y orientado hacia el futuro, el cual no es posible sin una verdadera y amplia asimilación del fracaso que ha experimentado el socialismo real.

Con la expropiación de facto del partido por el gobierno y la justicia alemanes en otoño de 2003, el KPÖ sufrió una crisis existencial a nivel material.²⁰ Por medio del cambio hacia un partido de activistas con casi únicamente cargos honoríficos, sin embargo, no sólo se consiguió mantener la existencia del partido bajo las condiciones más difíciles, sino también avanzar a nivel electoral.

Parte de la Izquierda Europea

El KPÖ es un partido euroescéptico; ya en los años 60, particularmente basándose en el logro de la neutralidad austriaca, opuso resistencia a los esfuerzos de integrar a Austria a la entonces Comunidad Europea. También en los debates respecto a la adhesión a la Unión Europea, el KPÖ rechazó el camino defendido por la coalición rojo-negra de aquel

momento, al igual que lo hicieron los Verdes de Austria de entonces. Por consiguiente, el KPÖ abogó en el referéndum de 1994 por un “No”, pero tuvo que aceptar que un 66 por ciento de los austriacos (no por último debido a una presión política inmensa y a una influencia enorme de los medios de comunicación) votara a favor de la adhesión.

Entretanto, en los 14 años de integración en la Unión Europea, por supuesto ha habido muchos cambios. La globalización capitalista, que la Unión Europea representa (y no ofrece una alternativa a ella), ha aumentado de manera considerable la importancia del factor internacional en la política. Por eso, el KPÖ es miembro del Partido de la Izquierda Europea desde su fundación en el año 2004; además está en contacto con otros partidos de izquierda en la Unión Europea y más allá. Conforme a sus posibilidades restringidas, el KPÖ coopera de manera activa en el comité ejecutivo de la Izquierda Europea y en algunas redes (EL-Fem, la red sindical) y, en 2007, organizó incluso la segunda universidad de verano de la Izquierda Europea en Gosau.

Como se puede ver en las actuales encuestas eurobarómetro²¹, existe particularmente en la opinión pública austriaca una fuerte atmósfera anti-Unión Europea, que sin embargo, no se debe a criterios izquierdistas sino principalmente a una forma especial de xenofobia. Aunque todas las normativas europeas fundamentales son aprobadas con el apoyo del gobierno y del parlamento de Austria, tanto la política establecida como también la “oposición” derechista y la prensa amarilla, presentan la situación como si “Bruselas” gobernara continuamente haciendo caso omiso de Austria.

El hecho de que los partidos gobernantes (y también los Verdes) no tengan en gran consideración a la democracia y rechazaran, por ejemplo, vehementemente un referéndum sobre el Tratado de la Unión Europea, les facilita el juego a los demagogos de derecha con la hostilidad hacia la Unión Europea. El desarrollo de una forma progresista de la crítica de la Unión Europea basándose en posiciones internacionales, representa un reto especial para el KPÖ y otras fuerzas de izquierda.²² Sólo así, el KPÖ puede presentarse como una alternativa tanto al blo-

que de los partidos gobernantes, el SPÖ y el ÖVP, fuertes defensores de la Unión Europea, seguidos por los Verdes, como también al bloque de los populistas de derecha como el FPÖ, la BZÖ y otros.

1 Cf. Friedhelm Kröll, Monika Wammerl: Angebotet und verworfen. Streitfrage Arbeiterklasse, Marburgo 1992.

2 Cf. Análisis de las migraciones de electores en las elecciones al Consejo Nacional de 2008, en: <http://www.sora.at/de/start.asp?b=10>, visitada el 1 de febrero de 2009.

3 Cf. Margit Scherb, Inge Morawetz (Ed.): In deutscher Hand? Österreich und sein großer Nachbar, Viena 1990.

4 Cita según Wilfried Leisch: Unser Katechismus ist das Aktienrecht. Entrevista con el director general de la ÖIAG, Rudolf Streicher, en: Arbeit und Wirtschaft, 9/2000, en: http://www.arbeit-wirtschaft.at/servlet/ContentServer?pagename=X03/Page/Index&n=X03_999_Suche.a&cid=1201819041406, visitada el 1 de febrero de 2009.

5 Cf. ÖGB: Estadística de los miembros de la ÖGB, 31 de diciembre de 2006, en: http://www.ug-vida.at/ugvida/eisenbahn/pdfdateien/2007_mitgliederstatistik.pdf, visitada el 1 de febrero de 2009.

6 Cf. Ferdinand Karhofer: Arbeitnehmerverbände im politischen System Österreichs, en: Talos Emmerich et al. (Ed.): Handbuch des politischen Systems Österreichs. Zweite Republik. Viena 1995.

7 Cf. Servicio de prensa del GLB: ÖGB-Kongress als vergebene Chance für eine Reform, 24.1.2007, en: <http://news.glb.at/news/article.php/20070124143258263>, visitada el 1 de febrero de 2009.

8 Cf. Talos Emmerich: Sozialpartnerschaft. Kooperation – Konzertierung – politische Regulierung, en: Talos Emmerich et al. (Ed.): Handbuch des politischen Systems Österreichs. Zweite Republik, Viena 1995.

9 Cf. Servicio de prensa de la ÖGB 3089, 22.01.2001, en: http://www.oegb.at/servlet/ContentServer?pagename=OEGBZ/Page/OEGBZ_Index&n=OEGBZ_4.2.a, visitada el 1 de febrero de 2009.

10 Cf. BAK (Cámara Federal del Trabajo), ÖGB: Streikstatistik 1946-2006, en: http://wko.at/mk/60jahre/ZDF/StreikZDF_60Jahre.pdf, visitada el 1 de febrero de 2009.

11 Cf. Cámara del Trabajo de Alta Austria: Daten zur aktuellen Einkommensverteilung, agosto de 2008.

12 Cf. Arbeiterkammerwahlen 2004, en: <http://www.glb.at/images/akw2004.pdf>, visitada el 1 de febrero de 2009.

13 Cf. Walter Baier: Unentwegt Bewegte. Die KommunistInnen 1918 bis 2008, KPÖ, Viena 2008.

14 Cf. SPÖ de Estiria: Was bedeutet: Eisenstädter Erklärung?, en: <http://www.stmk.spoe.at/steiermark/service/lexikon/eisenstadter-erklarung-1>, visitada el 20 de febrero de 2009.

15 Cf. Hans Werner Scheidl: Man balgte sich um die Nazis, en: Die Presse, 24.1.2009.

16 Cf. Leo Furtlehner: Eine Linkspartei – aber wie? 1.8.2008, en: <http://ooe.kpoe.at/news/article.php/20080730141520278>, visitada el 1 de febrero de 2009.

17 Cf. Michael Graber: Über den Austro-Eurokommunismus, intervención en la conferencia del austromarxismo, el 17 de diciembre de 2006 en Viena.

18 Cf. Leo Furtlehner: ...eine andere Politik ist möglich, intervención política en el 34avo congreso del partido del KPÖ, en: <http://ooe.kpoe.at/news/article.php/20080106105133600>, visitada el 1 de febrero de 2009.

19 Cf. KPÖ: Die theoretischen Grundlagen unserer politischen Arbeit, en: <http://www.kpoe.at/home/positionen/dokumentation/programmatur-kpoe.html>, visitada el 1 de febrero de 2009.

20 En 1993, el patrimonio de la empresa comercial Novum, con sede en Berlín, fue confiscado por la justicia alemana. Hasta 1989, Novum estaba implicada de manera determinante en la mediación de encargos de la RDA en favor de la industria nacionalizada de Austria. Una sentencia de primera instancia reconoció en 1996 los derechos de propiedad del KPÖ en la empresa Novum. Pero en 2003, un tribunal alemán falló en segunda instancia contra el KPÖ, que así perdió la mayor parte de su capital.

21 Cf. European Commission Public Opinion: Standard Eurobarometer 70, en: http://ec.europa.eu/pub/lic_opinion/archives/eb/eb70/eb70_en.htm, visitada el 1 de febrero de 2009.

22 Cf. Leo Furtlehner: Die EU und die Krise, en: <http://ooe.kpoe.at/news/article.php/20090209134922735>, visitada el 1 de febrero de 2009.

PARTIDOS DE IZQUIERDA EN POLONIA

HOLGER POLITT

Durante mucho tiempo el número uno incontestable – la SLD

Entre 2001 y 2005, gobernó en Polonia el buque insignia socialdemócrata, la SLD (*Sojusz Lewicy Demokratycznej*/Alianza de la Izquierda Democrática), que, sin embargo, en esos cuatro años perdió las tres cuartas partes de sus electores y de haber obtenido casi un 40 por ciento de los votos en el año 2001, pasó a tener solamente un 11 por ciento en otoño de 2005. Sólo estas pocas cifras muestran claramente el profundo declive que experimentó el partido hace pocos años. Incluso tres años después, éste no se ha recuperado aún del mismo. Hasta ahora, han fracasado todos los intentos de salir de la situación. Entre ellos cuenta un drástico proceso de rejuvenecimiento de la dirección del partido, así como el intento de convencer a nuevos grupos de votantes, especialmente en las grandes ciudades y entre personas jóvenes, mediante una alianza más amplia de centro-izquierda.

A principios del año 2009, la SLD se ve confrontada, según encuestas electorales, a cifras aproximadamente de un 10 por ciento, lo que actualmente la deja sin peso, bastante por detrás de los partidos competidores, el partido liberal de derechas y el nacional-conservador. Aunque la tendencia es levemente al alza, no se pueden pasar por alto las señales de alarma. El partido cuenta con el mayor respaldo entre el grupo de los jubilados, es decir personas que tienen tras de sí una vida laboral y profesional que se desarrolló durante los tiempos de la República Popular (hasta 1989). Por ende, también la SLD comparte el destino de muchos de los llamados partidos sucesores de los antiguos partidos únicos, a pesar de que sus orientaciones programáticas se distinguen de manera considerable en algunos casos.

El importante apoyo del que gozaba esta organización, que se considera como socialdemócrata, todavía a finales de los años 90 y particular-

mente entre personas más jóvenes, ha desaparecido. En la carrera por convencer a estos grupos de electores, la SLD perdió terreno contra la PO (*Platforma Obywatelska*/Plataforma Cívica) que se orienta rigurosamente en el liberalismo económico. Hasta ahora, la PO se beneficia casi únicamente de la movilización de los grupos de votantes más jóvenes con buena educación en contra de las aberraciones nacional-conservadoras de los gemelos Kaczynski.

Con ello, la SLD perdió también la ventaja de ser considerada, en general, como el partido más pro-europeo y más competente en asuntos europeos de los partidos polacos. Se ha agotado el potencial del concepto nacido a mediados de los años 90, que se puede resumir de la siguiente manera: „elegimos el futuro, dejamos atrás las fosas del pasado, nos orientamos hacia una adhesión a la Unión Europea y hacia la integración en las estructuras transatlánticas, abogamos claramente por el desarrollo de una sociedad moderna”. Actualmente, el partido se enfrenta a la decisión de presentarse o bien como una fuerza de izquierda claramente identificable que pone de relieve particularmente el aspecto social, o de aspirar a medio plazo a un lugar en el centro político, como eventual aliado parlamentario de los ahora gobernantes liberales de derecha, o alternativamente, como su mayor competidor con pretensiones liberales.

En los sondeos de opinión, hace algún tiempo que la SLD se sitúa a la cabeza en la cuestión de *otra* alternativa de partido que eventualmente se pueda elegir. En este contexto, es el partido preferido y alcanza cifras considerablemente más elevadas que en las encuestas, en las que se pregunta por el partido que se elegiría en unas supuestas elecciones parlamentarias. Especialmente para muchos seguidores actuales de la PO, la SLD representa una segunda opción. Por ello, los estrategas con mucha influencia en el partido, acarician una y otra vez la idea de adoptar aquella orientación, puesto que en este ámbito, cuentan con el mayor potencial para el partido. Obviamente, se abandonaría con esta opción la pretensión de ser el partido de la justicia social. En ocasiones, incluso se subraya que los votantes de orientación social siguen apoyando a los nacional-conservadores de los gemelos Kaczyński.

Otra orientación, basada más fuertemente en los asuntos sociales del país y en los sindicatos, la representa desde el verano de 2008, el actual joven presidente del partido Grzegorz Napieralski, quien defiende una tendencia hacia la izquierda claramente perceptible dentro del marco que le ofrece el PSE (*Partido Socialista Europeo*). Sus modelos son los socialistas españoles y particularmente su presidente Zapatero. En las decisiones importantes de los últimos meses, sin embargo, Napieralski y sus partidarios registraron derrotas a nivel interno del partido, por ejemplo en la cuestión de su actitud frente a los drásticos recortes del gobierno del sistema de jubilación anticipada. Respecto a las inminentes elecciones al Parlamento Europeo, la dirección del partido de la SLD opta por la creación de una lista socialdemócrata única que incorporará igualmente a otros partidos socialdemócratas.

Aunque la SLD hace esfuerzos por crear un espacio adecuado para la cuestión de la igualdad entre hombre y mujer, ésta es sacrificada no obstante rápidamente en la práctica política y en el día a día de los duros conflictos con los dos grandes partidos de derecha. En la SLD y su entorno hay conocidas mujeres políticas, pero en las decisiones verdaderamente fundamentales, hasta ahora se han visto excluidas con frecuencia. Siempre son inequívocamente los hombres los que mandan. Quizás no sea ninguna casualidad que desde algunos años prevalezca el porcentaje masculino entre los votantes de la SLD.

A pesar de que la SLD se entiende a nivel programático como una fuerza política izquierdista muy moderna y a la altura de los tiempos, no se puede hacer caso omiso del déficit del apoyo por parte de dos grupos de electores fundamentales – los electores jóvenes y las mujeres. En los grandes éxitos electorales de 1993, 1995 y 2001, la situación fue otra. Por lo tanto, algunos observadores predicen a la SLD el mismo destino que el que sufrieron y siguen sufriendo, también en otros países, los partidos cuyos afiliados tienen vínculos personales fuertes con el partido.

Pero aunque los tiempos gloriosos ya se hayan quedado atrás desde hace varios años, la SLD sigue constituyendo un factor dominante en-

tre las fuerzas de izquierda de Polonia. Hasta ahora, ningún otro partido ha conseguido establecerse de manera permanente como fuerza importante al lado de la SLD. Todos los demás grupúsculos tienen que esforzarse para poder salir siquiera de la sombra de ese gran partido que es la SLD. Les aventaja a los otros partidos en casi todos los aspectos – en lo que concierne a la práctica acumulada en el trabajo parlamentario, los muchos años en el gobierno, el número de personas con experiencia política, los medios financieros, el anclaje en el territorio, conocimientos respecto a las campañas electorales, las experiencias a nivel internacional, la integración en las estructuras políticas europeas y el entorno intelectual. El hecho de que el partido no lograra en los últimos años integrar de la misma manera cada una de estas muchas facetas, es harina de otro costal. A fin de cuentas, lo que queda desde una perspectiva global de izquierda, es la amarga lección de que ninguna otra fuerza de izquierda ha conseguido hasta ahora alcanzar éxitos permanentes y notables tras el declive de la SLD. Así pues, la conclusión, que surge frecuentemente, de que solamente el derrumbe completo de la SLD allanaría el camino para un nuevo comienzo verdadero de la izquierda en Polonia, podría confirmarse con rapidez como un imprudente error.

Otras opciones socialdemócratas

El grupo más leal a la SLD es la UP (*Unia Pracy*/Unión del Trabajo), que nació como un grupo izquierdista disidente de la *Solidarność* y ha pasado por tiempos bastante turbulentos a nivel político. Varios presidentes del partido (¡entre ellos también una presidenta!) han abandonado entretanto el partido una y otra vez, pero éste sigue existiendo todavía. Si bien los grandes momentos de la participación en el gobierno, de los puestos de carteras ministeriales y de gran influencia en el país forman parte de un pasado inalcanzable, sin embargo, el partido goza actualmente por lo menos de la financiación pública de partidos, ya que como parte del antiguo bloque de centro-izquierda, se beneficia del reparto de los medios financieros, incluso si el partido ya no tiene ningún diputado en el *Sejm* (parlamento polaco). El partido se considera como socialdemócrata, recalca lo que le diferencia de la SLD desde el punto de

vista de sus orígenes. Por ello, puede resultar sorprendente que la UP haya sido siempre en los años pasados un aliado fiable de la SLD. De esta manera se demostró, sin embargo, una buena parte de la cultura política, lo que es importante para las estructuras en las que las ambiciones personales sustituyen frecuentemente al sobrio cálculo político. A pesar de que en los últimos años el partido no ha podido registrar éxitos electorales, actualmente existen pocas opciones para fusionarse con otras organizaciones. El partido se orienta más bien hacia alianzas más amplias de izquierda con las cuales las propias posibilidades de éxito serían mayores. La UP se entiende en cierto sentido como la fuerza “ecuménica” en la izquierda de Polonia, que también puede imaginarse una cooperación con fuerzas más de izquierdas que la socialdemocracia.

El partido forma parte de la Internacional Socialista y está representado actualmente por un diputado en el Parlamento Europeo, quien es miembro del grupo socialista. Se considera, al igual que la SLD, como una “fuerza pro-europea” que trabaja para un avance de la integración europea. A diferencia de la SLD, pone tradicionalmente más énfasis en la importancia que tiene la justicia social para la comunidad y el desarrollo de la sociedad. No obstante, en este momento el partido tiene, a pesar de su origen en las estructuras de *Solidarność* y su nombre que es programa, pocas relaciones estrechas con los sindicatos polacos. Cuenta, sin embargo, con el apoyo de los partidos de tendencia liberal de izquierdas y siempre ha resaltado con más fuerza y más decididamente que la SLD, cuestiones emancipadoras como la protección de las más diversas minorías.

Un grupo disidente de la SLD es la SdPI (*Socjaldemokracja Polska*/Socialdemocracia de Polonia) que fue fundada en 2004 por antiguos y conocidos miembros dirigentes de la SLD. El fundador del partido, Marek Borowski, justificó su dimisión en aquel momento con la crítica de que los anteriores partidos, y particularmente la SLD, se sirvieron del estado de manera impropia. En las elecciones al Parlamento Europeo, en junio de 2004, la SdPI se presentó por primera vez a unas elecciones y, sorprendentemente, logró conseguir varios escaños. En

el Parlamento Europeo, los diputados de la SdPI así como los de la SLD y de la UP forman parte del grupo socialista. El mayor éxito electoral tuvo lugar en otoño de 2007, cuando la SdPI obtuvo diez escaños en el marco de un bloque de centro-izquierda. A diferencia de la dirección de la SLD, que ya a principios de 2008 dejó este bloque de centro-izquierda y continuó su camino en solitario, la SdPI se esfuerza por mantener el bloque. Ve en él una mayor oportunidad para la SdPI de poder acceder de nuevo a los parlamentos. Sin embargo, este rumbo es muy controvertido en el seno del partido, lo que en el transcurso del año 2008 provocó una profunda crisis interna del mismo. El partido hizo frente a una prueba de nervios, de la cual salió muy debilitado. Al igual que la UP, la SdPI se beneficia de la financiación pública de partidos, que actualmente asegura la subsistencia del mismo. La SdPI se entiende como socialdemócrata aunque por razones inherentes al reglamento de adhesión, no puede formar parte de la Internacional Socialista. El partido se define como una fuerza decididamente "pro-europea".

El pequeño partido PL (*Polska Lewica*/Izquierda Polaca) fue fundado en septiembre de 2007, cuando el antiguo presidente de la SLD y primer ministro Leszek Millar, abandonó la SLD. Éste quiso protestar así contra la formación de un bloque de centro-izquierda. En algunas regiones del país ha logrado desarrollar estructuras viables. Hasta ahora, sin embargo, el partido no ha conseguido encontrar un sitio estable entre los partidos de izquierda. Recientemente, la SLD ha propuesto la oferta de presentar a Leszek Miller como candidato en el marco de una lista socialdemócrata única para las elecciones al Parlamento Europeo en junio de 2009.

Las opciones más de izquierdas que la socialdemocracia

En este ámbito, en primer lugar es digno de mención el PPS (*Polska Partia Socjalistyczna*/Partido Socialista Polaco), un partido con una tradición de 115 años, uno de los partidos socialistas y de izquierda más antiguo de nuestro continente. El estado actual del partido, sin embargo, es el de una grave crisis interna. El número de afiliados activos ha

ido decreciendo continuamente en el transcurso de los últimos años; desde 1997 apenas se puede hacer referencia a éxitos electorales. Incluso a nivel de los órganos de autoadministración, el PPS ve solamente pocos rayos de esperanza. Además, el partido se ve sacudido por fuertes conflictos internos, que finalmente tuvieron como consecuencia el recurso ante los tribunales de las decisiones adoptadas en los dos últimos congresos del partido. También por ello se refuerza la tendencia a ocuparse de sí mismo. En los años pasados, el partido ha ido perdiendo cada vez más la capacidad de presentarse hacia el exterior como una alternativa elegible.

Y sin embargo, el PPS quizás lleve la insignia más atractiva de todos los partidos izquierdistas de Polonia. Sus afiliados se denominan con orgullo como los socialistas polacos, refiriéndose a toda la historia del partido. Según ellos, siempre se han comprometido de manera consecuente con la justicia social, con un concepto democrático del socialismo y con la independencia de Polonia; lucharon en distintos momentos para conseguir sus objetivos e hicieron numerosos sacrificios. Por todo lo cual resulta doloroso ver lo poco que todo esto parece contar en la política actual. Así existen diferentes propuestas en el partido de cómo salir de su embarazosa situación. En primer lugar se encuentra la exigencia de aliarse con otros pero sin abandonar su propia identidad y menos todavía su organización. Otra idea muy extendida busca posibilidades de unirse con otros pequeños grupúsculos bajo la insignia del PPS. Una opinión minoritaria expresa la reflexión de hacer de la necesidad una virtud, es decir considerarse sobre todo como una fuerza extraparlamentaria y concentrar sus acciones exclusivamente en este ámbito. En los años 90, el PPS intentó convertirse en miembro de la Internacional Socialista, pero, por razones similares a las de la SdPI más tarde, no pudo adherirse, puesto que otros dos partidos polacos ya eran miembros de la misma. El PPS es más euroescéptico que los partidos socialdemócratas.

Se podría denominar al partido *Racja* (*Partia "Racja" Polskiej Lewicy*/Partido "Racja" de la Izquierda Polaca) como un partido polaco típico, fundado en los años 90. El término *racja* significa "punto de vista correcto",

es decir, el punto de vista correcto en cuestiones ideológicas. Y por consiguiente, a la mayoría de los afiliados del partido les fastidia especialmente el incumplimiento de la separación de Iglesia y Estado, estipulada en la constitución. A diferencia de otros partidos de izquierda polacos, este asunto tiene una importancia central para las acciones y la identidad de este partido. Mientras que, por ejemplo, ni la SLD ni el PPS se proponen iniciar una “guerra contra Dios” – es decir, se conforman más o menos tácitamente con la situación resultante del concordato entre el Vaticano y Polonia – Racja señala la posición de monopolio de facto que ocupa la Iglesia Católica en el espacio público en distintas cuestiones morales e ideológicas.

Desde 2007, Maria Szyszkowska es presidenta del partido, una de las más conocidas personalidades femeninas de la izquierda polaca. Maria Szyszkowska se ha hecho un nombre en Polonia como íntegra defensora de los derechos de las minorías y de la paz. Dentro del trabajo del partido, consiguió abrir un espacio más amplio a las cuestiones de los derechos civiles y a la participación en el proceso democrático. En este sentido, Racja es algo parecido a un verdadero partido de los derechos civiles entre los partidos izquierdistas polacos. Al mismo tiempo, defiende consecuentemente el cumplimiento y la ampliación de los derechos sociales así como la justicia social. Considera que el proceso de la integración europea ofrece oportunidades para un mayor desarrollo de la sociedad polaca.

Ya que no se cuenta con buenas posibilidades para superar en solitario la barrera del porcentaje prescrito en las elecciones parlamentarias, hay una búsqueda consecuente de aliados. En el verano de 2007, se fundó con otros grupúsculos la iniciativa “Congreso de la Alianza de la Izquierda” (*Kongres Porozumienia Lewicy*), en la cual el PPS, entre otros, también desempeña un papel líder.

Otras opciones

Un partido que se cuenta desde hace algún tiempo entre los partidos de izquierda, es el PPP (*Polska Partia Pracy*/Partido Polaco del Trabajo), basado en el pequeño sindicato *Sierpień 80* (agosto de 80) que se muestra radical. Puesto que el sindicato no hace público el número de sus afiliados, se estima que cuenta con menos de 10.000 afiliados que en su mayoría trabajan en la explotación hullera de Polonia. Fuera de la cuenca carbonífera, el sindicato tiene bastante menos presencia. El mismo PPP cuenta, según estimaciones, con mucho menos que 1.000 afiliados. Casi todos los miembros del partido forman parte también del sindicato *Sierpień 80*. No hay miembros de otros sindicatos entre los afiliados del partido.

El presidente de ambas organizaciones es, mediante unión personal, Boguslaw Ziętek, quien en la primavera de 2008, declaró en público respecto a la génesis del partido y de su estructura, que hasta la adhesión de Polonia a la Unión Europea, estaban obligados a dar a sus protestas toques nacionalistas porque Polonia había sido amordazada por capital ajeno. Después conoció el proyecto de izquierda “Europa social” en el cual tiene la intención de participar. Señaló que todo esto había sido inevitable y que el PPP era a partir de ahora la verdadera y auténtica fuerza de izquierda en Polonia, ya que de acuerdo con el tipo de afiliados que tiene, es el único partido obrero verdadero. Según su presidente, el PPP tiene los vínculos más estrechos con los sindicatos y se opone de la manera más consecuente a la privatización. Puesto que casi todos los miembros del partido son hombres, probablemente el PPP tenga el menor porcentaje femenino de todos los partidos políticos polacos.

Conforme a los estatutos vigentes, el PPP es un partido estructurado según principios autoritarios. El presidente es casi omnipotente y no está sometido a ningún control democrático ni público. Según los estatutos, la finalidad del PPP consiste en la defensa rigurosa de la razón de Estado de una Polonia independiente. Por lo tanto, el partido se considera como profundamente antieuropeo y anti-OTAN. Mientras que la

OTAN es estigmatizada como una organización terrorista, la integración de Polonia a la Unión Europea es considerada como una situación desafortunada de la que el país apenas se beneficia. El partido se muestra como estrictamente "anticapitalista", sea lo que sea lo que se entiende por este término. En este contexto entran tanto la aventura con Le Pen, a quien apoyaron muy abiertamente en su lucha por la presidencia francesa en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del año 2002, como las campañas contra la "guerra criminal de la OTAN" en Irak. En el centro de esta orientación anticapitalista se sitúa la lucha contra las privatizaciones.

Actualmente, no existe una cooperación con partidos de izquierda en Polonia. El principal adversario político del PPP es la SLD, que hasta hace poco no fue designada como "partido anti-obrero" en un documento del PPP. En este mismo documento, la presidenta de Racja, Maria Szyskowska, fue calificada de "sobornable a nivel político". También los miembros de otros sindicatos además del *Sierpien 80* son inculpados frecuentemente de corrupción política.

En las últimas elecciones, el PPP se quedó por debajo del uno por ciento de los votos emitidos. No fue capaz de presentar de manera creíble sus supuestas pretensiones izquierdistas en el marco de la campaña electoral. El presidente del partido, Ziętek, había declarado en 2006, poco después de asumir su doble función, que se proponía convencer al electorado potencial desaprovechado por la SLD. Dos terceras partes de los votantes del PPP se cuentan entre los conservadores. Será también por esta razón que Ziętek debe esforzarse por mantener sus buenos vínculos con la emisora de radio nacional-conservadora y católica, *Radio Maryja*, a la que los representantes de partidos de izquierda en Polonia esquivan, por buenas razones, en la medida de lo posible.

EL PARTIDO COMUNISTA DE ESLOVAQUIA (KSS)

HEIKO KOSEL

El Partido Comunista de Eslovaquia (KSS) es, según su autoconcepto, un partido marxista-leninista que reconoce los derechos y las libertades fundamentales de los ciudadanos, estipulados en la constitución eslovaca y los acuerdos internacionales respecto a los derechos civiles y políticos. Constituye actualmente una fuerza de la oposición que actúa frente a un gobierno cuya mayor fuerza, el partido socialdemócrata *SMER* ("Dirección"), forma una coalición con el Partido Nacional Eslovaco (SNS) y el partido popular "Movimiento por una Eslovaquia Democrática" (HZDS).

Acerca de la historia del KSS

La historia del KSS se caracteriza por los siguientes aspectos esenciales: en sus orígenes, formó parte del Partido Comunista de Checoslovaquia (KSC), para nacer en 1990 el Partido Comunista de Eslovaquia (KSS) como partido independiente, en un primer momento todavía en el marco de la CSFR (*República Federal Checa y Eslovaca*) de aquel entonces. Surgió, igual que el Partido de la Izquierda Democrática (SDL), del antiguo partido único, compitiendo con otros grupos y corrientes políticos.

El 3 y 4 de noviembre de 1990, tuvo lugar el último congreso del partido común con el partido hermano checo, en el cual se adoptó un acuerdo a modo de compromiso – una especie de federación entre el KSCM, el KSS y el SDL. En diciembre de 1990, el partido pasó a tener un nombre compuesto: Partido Comunista de Eslovaquia–Partido de la Izquierda Democrática (KSS-SDL). Posteriormente surgió del mismo el Partido de la Izquierda Democrática (SDL), que se convirtió cada vez más en un partido socialdemócrata para formar finalmente una coalición de gobierno con grupos conservadores y neoliberales. Como parte de esta coalición, el SDL perdió toda tendencia izquierdista, y terminó por caer

en la insignificancia. En ese momento, se podía hablar prácticamente de la disolución del partido comunista en Eslovaquia.

Tras la división de la *República Federal Checa y Eslovaca (CSFR)*, de la cual surgieron la República Eslovaca y la República Checa, aquellos grupos políticos que se proponían mantener las tradiciones y las estructuras organizativas comunistas, intensificaron sus esfuerzos por crear un nuevo partido comunista. En marzo de 1993, solicitaron la autorización correspondiente. En el transcurso del año 1993, nacieron esencialmente dos partidos comunistas: el Partido Comunista de Eslovaquia (KSS) y la Unión de los Comunistas de Eslovaquia (ZKS). El 29 de agosto de 1993, tuvo lugar en Banská Bystrica el congreso del partido para unir a estos dos partidos bajo el nombre del Partido Comunista de Eslovaquia (KSS).

En las elecciones parlamentarias eslovacas del año 2002, el KSS consiguió un 6,3 por ciento de los votos y por primera vez estuvo representado con 12 diputados en el consejo nacional. En las elecciones parlamentarias del 17 de junio de 2006, fracasó por la cláusula del 5 por ciento. La mayor fuerza en estas elecciones resultó ser el partido socialdemócrata SMER bajo la dirección de Robert Fico, que a partir de ese momento formó una coalición de gobierno incluyendo al partido de centro-derecha, "Movimiento por una Eslovaquia Democrática" (HZDS) y al Partido Nacional Eslovaco (SNS).

Identidad, afiliados y desarrollo del partido

Similar a la situación checa, también en Eslovaquia existe la necesidad entre los izquierdistas, por lo menos a medio plazo, de un partido con un concepto comunista. En el "informe sobre la orientación e identidad del KSS" del sexto congreso del partido en 2008, el mismo se define como un partido marxista-leninista, que se basa en los aspectos positivos del legado del pasado y al mismo tiempo constituye un partido de la izquierda comunista moderna. El partido debe desarrollarse como un partido de izquierda fiel a sus principios y simultáneamente realista y moderno, que reconoce los derechos y las libertades fundamentales

de los ciudadanos, estipulados en la constitución eslovaca y los acuerdos internacionales respecto a los derechos civiles y políticos.

En 2006, tras una derrota electoral en las elecciones al consejo nacional, el KSS cayó en una profunda crisis. La dirección del partido de entonces dimitió en un congreso extraordinario del partido. En esta situación, se hablaba en general – y en parte también en las filas del mismo KSS – de un colapso o una desintegración inminente del partido. Este desarrollo pudo ser impedido. El partido logró estabilizarse, reactivar las distintas estructuras, detener la pérdida de afiliados, que se había iniciado después de la derrota electoral, e incluso conseguir un aumento – aunque lento – del número de miembros. Hoy en día, el KSS no es, a pesar de la actual pérdida de sus escaños, de ningún modo un partido débil. En el año 2008, contaba con 8.797 afiliados, entre ellos 7.186 hombres y 1.612 mujeres. Su porcentaje femenino es aproximadamente de un 14 por ciento.

Si se pone el número de sus afiliados en relación a la población total de Eslovaquia, que es de alrededor de 5,4 millones de habitantes, la densidad resultante de afiliados por habitante es mayor a la que registra por ejemplo DIE LINKE en la República Federal de Alemania – una cifra que al mismo tiempo es muestra del anclaje del KSS en la sociedad. El promedio de edad de los afiliados del KSS es de 59 años, es decir que el KSS también es más "joven" que DIE LINKE en Alemania. Aproximadamente un 93 por ciento de los miembros es de nacionalidad eslovaca, apenas un 7 por ciento proviene de minorías nacionales. Particularmente bien representada está la minoría húngara con más de un tres por ciento. Esto es tanto más destacable, en cuanto que en Eslovaquia existe un partido propio de la minoría húngara. Los baluartes del KSS se encuentran sobre todo en Banská Bystrica, Košice y Prešov – o sea en aquellas regiones en las cuales la tasa de desempleo es relativamente elevada en comparación a las demás regiones del país.

Aquí algunas cifras respecto a la composición social de los afiliados del partido: algo más de un 29 por ciento son obreros, entre el uno y el dos por ciento campesinos, aproximadamente un cinco por ciento proviene

de la inteligencia técnica, alrededor de un cuatro por ciento son sociólogos. Casi un cuatro por ciento trabaja en el servicio público, un dos por ciento son empresarios, apenas un uno por ciento son estudiantes. Aproximadamente un siete por ciento son desempleados y alrededor de un 44 por ciento son jubilados. El anclaje del KSS a nivel municipal no está a la altura de los grandes partidos de la oposición o de la coalición, sin embargo son especialmente los alcaldes y políticos del KSS a nivel municipal los que se comprometen y representan una de las bases más fundamentales para un mayor anclaje del KSS en la sociedad eslovaca.

La situación económica y financiera del KSS es difícil. Experimenta, no obstante, la solidaridad de otros partidos izquierdistas de la región, especialmente del Partido Comunista de Bohemia y Moravia (KSCM) de la República Checa. Una dificultad específica del KSS consiste, a diferencia de la situación del KSCM en Chequia, en la posición relativamente fuerte en Eslovaquia, del conservador clero católico.

También como en otros partidos, la instancia suprema es el congreso del partido. El 6 y 7 de septiembre de 2008, tuvo lugar en Presov el sexto congreso del KSS, al cual también estuvieron invitadas personas del extranjero. Entre los invitados del congreso del partido contaron – y eso refleja los estrechos lazos con sus aliados políticos en Europa – representantes del AKEL de Chipre, del KSCM de la República Checa, del Partido Comunista de Grecia, del partido DIE LINKE y del Partido Comunista Alemán de la República Federal de Alemania, del Partido Comunista de la Federación Rusa, del Partido Comunista de Austria, del Partido Comunista de Ucrania, del Partido Comunista de los Trabajadores Húngaros, del Partido Comunista de España así como una importante delegación del Partido Comunista de Vietnam. El tesorero Pedro Maset Kampus representó oficialmente al Partido de la Izquierda Europea. Además, fueron como invitados, los embajadores de Cuba, Palestina y Corea del Norte. También acudieron los representantes de distintos sindicatos sectoriales y de federaciones sindicales eslovacos, así como de la Unión de la Resistencia Antifascista de Eslovaquia.

De especial importancia es la relación con el partido DIE LINKE. Desde 1990, no sólo se han desarrollado contactos continuos entre los órganos de dirección de ambos partidos, sino además también tradicionales relaciones de cooperación entre los grupos locales de DIE LINKE en los distritos de Bautzen y Suiza Sajona/Montes Metalíferos orientales, con grupos locales del KSCM en la República Checa y del KSS en Eslovaquia, formando así un hermanamiento triangular.

Acerca de la situación actual

El resultado de las elecciones al consejo nacional de 2006 fue considerado incluso por el propio partido como una derrota electoral desastrosa, cuyas consecuencias sufre el partido hasta el día de hoy. El KSS hace frente al hecho de que el actual gobierno dominado por los socialdemócratas bajo Robert Fico, presente, especialmente en los ámbitos de política económica, política social y política exterior, un perfil considerablemente más de izquierdas que otros partidos socialdemócratas de Europa. Este hecho, junto al de la pérdida de la representación parlamentaria del KSS en el consejo nacional, se considera y se discute como la principal causa de la difícil situación actual del KSS.

Bajo el liderazgo de SMER-SD, ha llegado al poder una coalición que ha asumido el programa completo del KSS en asuntos sociales y ahora lo lleva a la práctica en un grado considerable. Ante este trasfondo, muchos ciudadanos de la República Eslovaca siguen confiando todavía, incluso dos años después de las elecciones, en que el gobierno de Fico, así como su partido, logran devolver a la República Eslovaca el carácter de un estado social y corregir y abolir las reformas misantrópicas llevadas a cabo desde 1990 por los anteriores gobiernos eslovacos, conservadores de derechas y neoliberales. El intento de partidos y medios de comunicación conservadores de acusar a Robert Fico de comunista, tuvo tan sólo como consecuencia la continua mejora de los resultados de las encuestas en su favor y en el de su partido.

Estos desarrollos de los últimos años sucedieron a pesar de las posiciones claras del KSS en el ámbito social y de las propuestas concre-

tas, como por ejemplo el paquete de medidas en favor de un sistema sanitario humano. El KSS fue precisamente quien, en el pasado, se opuso contundentemente a la privatización de los fondos de pensiones y a una enmienda del código laboral. Reivindicó el fortalecimiento de los sindicatos en el diálogo social, un sistema educativo gratuito a todos los niveles, inclusive la carrera universitaria, así como una ley contra las repercusiones de las privatizaciones desenfrenadas de principios de los años 90. El KSS exigió ya mucho antes de la crisis, que el estado conservara en su poder un paquete mayoritario de acciones en los sectores económicos de importancia estratégica, y aboga por una asimilación objetiva de la historia desde de la Segunda Guerra Mundial. El perfil izquierdista claro que tiene el KSS también se muestra en el rechazo de la política agresiva de la OTAN y de los Estados Unidos, por ejemplo en Yugoslavia e Irak; el partido exige la retirada de los soldados eslovacos de estas misiones.

Entretanto, muchas reivindicaciones del KSS fueron asumidas por el gobierno socialdemócrata de Robert Fico e implementadas en aspectos esenciales. En algunos ámbitos de las políticas social, sanitaria, económica y exterior, el gobierno está llevando a la práctica incontestablemente enfoques políticos de izquierda. Este problema de la puesta en práctica de reivindicaciones izquierdistas por un partido socialdemócrata que forma parte del gobierno, obliga a la izquierda, no sólo de Eslovaquia, a reflexionar sobre su propio perfil y su valor político independiente.

¿Cómo puede pues la izquierda desarrollar un perfil autónomo - en este caso el Partido Comunista de Eslovaquia (KSS) – bajo las circunstancias de un partido socialdemócrata de izquierda a su lado? y ¿cómo tiene que posicionarse un partido de izquierda que contribuyó a poner fin al mandato del gobierno neoliberal y acogió con satisfacción al gabinete socialdemócrata de Robert Fico porque sus medidas encaminadas a mejorar las condiciones de vida se correspondían con el programa del KSS? Éstas son las preguntas que el KSS tendrá que contestar en los próximos tiempos. Para ello se precisan, entre otras cosas, iniciativas, también en el ámbito de la política financiera y económica. Porque hasta ahora el gobierno de Fico no ha tocado el tipo impositivo único –

el proyecto político ejemplar de los neoliberales eslovacos – y tampoco existe todavía, en vistas de la crisis financiera y económica – una ley para remediar las repercusiones de las privatizaciones desenfrenadas del pasado.

Debates actuales

Desde la derrota de 2006, surgen una y otra vez discusiones dentro del partido sobre la futura orientación estratégica del KSS. En el congreso extraordinario del partido de 2006, tampoco pudieron resolverse los conflictos. ¿Cuáles son la función y la misión de un partido de izquierdas al lado de un partido socialdemócrata de izquierda actualmente fuerte? Es natural que en esta cuestión haya opiniones divergentes. Pero parece igualmente importante además del enfoque del contenido, la filosofía con la que se llevan a cabo esas discusiones. En este sentido, es tan notable la propuesta de enmienda de los estatutos presentada por la dirección del partido en el sexto congreso del mismo en 2008, de expulsar a los afiliados del partido que no estén conformes con el programa del KSS, como el rechazo mayoritario de esta propuesta por parte de los grupos locales. La mayoría de los miembros del KSS aboga por un partido con un perfil izquierdista inequívoco y un claro concepto comunista, pero ante el trasfondo de la historia de los partidos comunistas, la mayoría de los afiliados se pronuncia solamente a favor de un procedimiento de expulsión del partido, como último medio, en casos excepcionales, con fuertes restricciones y únicamente bajo condiciones expresadas previamente de manera concreta.

También son dignas de mención las acciones con el objetivo de responder al hecho de que desde la pérdida de los escaños, los medios de comunicación hagan caso omiso del KSS, mediante producciones mediáticas propias. Esas acciones comprenden, entre otras, la publicación del periódico Kroký, el periódico oficial del KSS, y otras revistas y periódicos que se venden en distintos distritos y regiones. En parte, los artículos también se publican en las lenguas de las minorías nacionales, sobre todo en húngaro. Otra medida con el fin de superar el bloqueo mediático, es la participación del KSS en las elecciones presidenciales

a las que se presenta con su propio candidato. El partido es consciente de que no va a tener éxito en estas elecciones contra los demás partidos, pero de este modo dispone de la posibilidad de presentar en los medios de comunicación sus propios contenidos políticos durante la campaña electoral de las elecciones presidenciales. El candidato del KSS a la presidencia es el docente universitario Milan Sidor, de 58 años y sin filiación política.

La relación del KSS con otros partidos y grupos de izquierda en la República Eslovaca

En los dos últimos años, el KSS ha buscado de manera decidida el diálogo con otros partidos y organizaciones que propugnan valores políticos de izquierda. Aunque la relación con el partido socialdemócrata SMER-SD está marcada por la relación habitual de un partido de la oposición con un partido gobernante y SMER-SD por supuesto hace todo lo posible para no permitir que surja un competidor político parlamentario relevante a su izquierda, ha habido consultas políticas entre los representantes de ambos partidos a diferentes niveles. Así, se han sentado las bases de un futuro diálogo político eventualmente positivo. También tuvieron lugar varias rondas de diálogo con altos representantes de otros grupos y partidos políticos de izquierda. Por ejemplo, se trata de la Asociación de Trabajadores Eslovacos, el Bloque de Izquierda y el Partido de la Solidaridad Ciudadana. Los mencionados partidos y organizaciones son estructuras políticas que tienen, como mucho, una importancia actual marginal. Entretanto, el Bloque de Izquierda se ha integrado en gran parte, en el partido socialdemócrata SMER-SD. La Asociación de Trabajadores Eslovacos y el Partido de la Solidaridad Ciudadana han rechazado hasta ahora tanto esta opción, como una adhesión al KSS. Sin embargo, la Asociación de Trabajadores Eslovacos y el Partido de la Solidaridad Ciudadana declararon su interés por cooperar con el KSS, especialmente a nivel municipal. El KSS mantiene tradicionalmente buenas relaciones con las organizaciones de la resistencia antifascista de Eslovaquia.

La política europea del KSS y su relación con el Partido de la Izquierda Europea (EL)

El Partido Comunista de Eslovaquia se adhirió al Partido de la Izquierda Europea (EL) con el estatus de observador. Acogió con agrado la fundación del EL y coopera activamente en su diseño. Participa en sus congresos del partido: 10 delegados del KSS asistieron al congreso del partido del EL en Praga en 2007.

El KSS aprecia la aspiración del EL a mantener los valores y tradiciones de los movimientos socialista, comunista y obrero, de la solidaridad internacional, del humanismo y del antifascismo, y la considera como una contribución a la lucha contra el capitalismo, la explotación, la persecución política y las guerras de agresión, contra el fascismo y la dictadura. El KSS no comparte – como se puede leer en sus documentos – todas las posiciones del EL respecto a la historia reciente de la Europa oriental y central, particularmente la “equiparación de la instauración del socialismo con las represiones estalinistas”. Por ello, una resolución del sexto congreso del partido en septiembre de 2008, se dirige a los órganos del Partido de la Izquierda Europea y a todos los partidos que forman parte de él, solicitando de manera urgente una nueva evaluación de los distintos puntos de vista acerca de eventos históricos en los antiguos estados socialistas. En esta nueva evaluación deben participar representantes de partidos comunistas y obreros de países de la Europa oriental.

Pero además de lo concerniente a las cuestiones históricas, el EL debería orientarse aún más hacia los países del Este europeo y hacia sus partidos de izquierda – independientemente de si son miembros de la Unión Europea o no. No obstante, el KSS apoya la plataforma electoral común del Partido de la Izquierda Europea. La formulación en el programa de la plataforma, de un marco político fundamental común para las elecciones europeas, es calificada de considerable progreso por el presidente del KSS, Josef Hrdlicka.

Además del EL, el KSS apoya también a las organizaciones internacionales de los partidos comunistas, inclusive la coordinación de las acciones comunes y la puesta a su disposición de ayudas concretas mutuas en la lucha política. En el sexto congreso del partido, en septiembre de 2008, demostró que es un partido que, tras una fase de consolidación desde 2006, se está estabilizando bajo condiciones marco políticas, económicas, religiosas y culturales complicadas y está desarrollando una perspectiva con su actual orientación programática y estructural.

En este momento está creando las condiciones previas a nivel interno para volver a convertirse en las próximas elecciones, en una fuerza parlamentaria. Una de las bases de su estabilización es la acción de sus alcaldes y políticos a nivel municipal – su anclaje municipal, su presencia, que a esa escala casi se puede denominar como ventaja diferencial, tanto entre la población mayoritaria eslovaca como también entre las verdaderamente importantes minorías nacionales del país. Otro punto fuerte del KSS consiste también en sus numerosas y buenas relaciones con los partidos izquierdistas de los estados eslavos vecinos de la Europa central y oriental, así como con los partidos y grupos de izquierda de Hungría, a pesar de, o incluso debido al hecho de que la relación húngaro-eslovaca es, en parte, tensa a nivel estatal.

LA IZQUIERDA RADICAL DE LA REPÚBLICA CHECA

STANISLAV HOLUBEC

El Partido Comunista de Bohemia y Moravia (KSCM) se fundó en el año 1990 como una federación regional del Partido Comunista de Checoslovaquia (KSCM). Tras la división del partido en una organización checa y otra eslovaca, en la República Checa, el KSCM se convirtió en el partido sucesor del partido único que gobernaba antes de 1989. Desde principios de los años 90, el KSCM es el tercer partido de la República Checa. Sus resultados electorales varían entre un 10 y un 20 por ciento de los votos (1990: un 13 por ciento, 1992: un 14 por ciento, 1996: un 10 por ciento, 1998: un 11 por ciento, 2002: un 18 por ciento, 2006: un 13 por ciento).

Desde 1996, el partido socialdemócrata CSSD, que entre 1998 y 2006 también fue el partido gobernante, se ha perfilado como la mayor fuerza de centro-izquierda. En este tiempo, al KSCM le fue fácil destacar como fuerza de oposición izquierdista, lo que también le proporcionó los votos de muchos electores decepcionados del CSSD.

La representación de grupos sociales en el KSCM

El grupo más importante de la base del KSCM es el de los jubilados. En 2003, éstos representaban un 67,4 por ciento de todos los afiliados. Los trabajadores (un 13,6 por ciento)¹, los intelectuales y los funcionarios (aproximadamente un 10 por ciento) constituyen minorías dentro del partido. Solamente pocos miembros del partido son desempleados o pequeños empresarios. Digno de mención es el número de antiguos policías y oficiales de las fuerzas armadas entre los afiliados, así como el número de funcionarios de bajo escalafón del antiguo partido único. Tres de los 26 diputados del KSCM fueron oficiales de las fuerzas armadas antes de la revolución de terciopelo y uno, Josef Vondruska, trabajó como guardia en una prisión en la que también estaban encarcelados prisioneros políticos. La querrela interpuesta por disidentes, por su bru-

talidad de entonces, le acarreó muchos problemas políticos a él y a todo el partido después de las elecciones de 2006. No pidió disculpas sino que declaró que había “protegido a los ciudadanos honestos de diferentes parásitos”.² Hasta hoy, Vondruska sigue siendo diputado y el tribunal de justicia aún no ha tramitado la querrela contra él.

El número de afiliados del KSCM va disminuyendo constantemente desde la caída del Telón de Acero en 1989. En el año 1991, su número todavía ascendía a 562.529, aunque en el primer año después de la revolución, muchos miembros ya habían abandonado el KSCM. Estos eran sobre todo los afiliados más jóvenes y de buena educación – el porcentaje de afiliados con estudios universitarios fue aún de un 19 por ciento en 1989, descendiendo luego a un 9,2 por ciento en 1999.³

Sólo se quedaron en el KSCM aquellos para los que la afiliación no era perjudicial para su carrera profesional – estos son sobre todo las personas en edad de jubilación. Después de 1996, el número de afiliados se estabilizó alrededor de las 171.323 personas. Desde entonces, los miembros ya no abandonan el partido en masa, sin embargo, van falleciendo poco a poco. Así, el KSCM pierde cada año un 6 o 7 por ciento de sus afiliados, de tal manera que, el 1 de enero de 2008, el partido contaba con tan sólo 77.115 afiliados.⁴

No obstante, con estas cifras, el KSCM todavía tiene un número relativamente importante de afiliados en comparación con los demás partidos políticos de la República Checa. Sólo un 7,9 por ciento de los miembros del KSCM, sin embargo, son nuevos afiliados después de la revolución de terciopelo (cifras de 2007).

El número decreciente de los afiliados causa una feminización del partido. Cuanto más elevado es el promedio de edad de un partido, tanto más sube el porcentaje femenino entre sus miembros. El promedio de edad de los afiliados del KSCM ascendió, en el año 2008, a 70 años. Solamente 18.217 personas son menores de 60 años. Hoy, un 44 por ciento de los miembros son mujeres.⁵

Los Verdes checos son el único partido que ha introducido una cuota femenina.⁶ También tienen el mayor porcentaje de mujeres en el parlamento: cuatro de seis miembros de su grupo parlamentario. El CSSD dispone también para ello de distintos mecanismos para favorecer a las mujeres. El porcentaje femenino de su grupo parlamentario se eleva a un 15,4 por ciento. Entre los comunistas, dos de cinco vicepresidentes del partido son mujeres (pero entre 2004 y 2007 no hubo ninguna) así como un 27 por ciento de su grupo parlamentario.

En comparación con Francia o Alemania, por ejemplo, la República Checa cuenta solamente con un número insignificante de inmigrantes. Casi no hay inmigrantes activos en el partido, aunque algunos afiliados de otra nacionalidad diferente a la checa, desempeñan un papel importante en el KSCM. Se trata de la descendencia de comunistas griegos que inmigraron a Checoslovaquia en los años 50 (por ejemplo el cantante Statis Prusalis) o de antiguos estudiantes provenientes del Tercer Mundo de antes de 1989, que se quedaron en Checoslovaquia (por ejemplo el sirio Hassan Charfo, jefe del departamento de Asuntos Exteriores del Comité Central). Los inmigrantes que viven hoy en día en la República Checa no participan de manera activa en la política – frecuentemente no poseen la nacionalidad checa y sus hijos no tienen la edad suficiente para poder dedicarse a la política. Debido a su estructura de edad específica y a la retórica nacionalista que usan sus funcionarios, el KSCM probablemente no sea interesante en el futuro para los inmigrantes.

Otro problema es la relación del KSCM con el pueblo rom. Esta minoría representa aproximadamente entre un tres y un cinco por ciento de la población checa y se encuentra en una situación social muy precaria. La actividad política del pueblo rom es más bien baja. Se supone que los pocos rom que acuden a las urnas votan en muchos casos al KSCM (no existe ningún partido significativo de los rom). Pero el KSCM no cuenta con políticos provenientes de este pueblo. Cuando el 17 de noviembre de 2008, neonazis checos marcharon por el barrio Janov de la ciudad Litvínov en Bohemia del Norte, el KSCM no publicó ninguna declaración de rechazo oficial. La declaración interna consistió en anun-

ciar que el partido no podía provocar a sus propios votantes.⁷ El periódico del partido *Haló noviny*, publicó incluso un artículo en el que se señala: “La marcha de los ultraderechistas no fue causa sino consecuencia del estado actual, en el cual la policía es incapaz, o no está dispuesta, a defender a los ciudadanos que son asaltados o molestados por ese lumpemproletariado [se refiere a los rom, SH]”.⁸ Sin embargo, otros artículos del mismo periódico advierten del extremismo de derecha.

La posición del KSCM en la política y en la sociedad

En lo que concierne al tamaño de los municipios, el partido ocupa su posición más fuerte en las pequeñas ciudades y en los pueblos. Es especialmente débil en Praga, una ciudad que pertenece a los ganadores de la transformación. Allí, en el año 2006, consiguió un 7,9 por ciento de los votos; el promedio nacional es de un 12,8 por ciento.⁹ La situación es similar también en otras ciudades de más de 100.000 habitantes. Allí, la izquierda, o sea los comunistas y los socialdemócratas juntos, nunca han podido ganar las elecciones después de 1989. Constituyen una excepción las ciudades de Moravia del Norte, en las cuales el KSCM gobernó en coalición con los socialdemócratas entre 2002 y 2006. En Havířov (84.000 habitantes) y Karviná (62.000 habitantes), el KSCM logró por lo menos ocupar la alcaldía. Después de 2006, sin embargo, los socialdemócratas optaron por formar coalición con otros partidos.

Respecto a la situación en las distintas regiones, el KSCM ocupa una posición especialmente fuerte en Bohemia del Norte y Moravia del Norte – regiones con un sector industrial tradicional que, tras la caída del Telón de Acero, se vieron afectadas de manera particularmente grave por el desempleo. El partido también registra buenos resultados electorales en las antiguas zonas germanohablantes en la región fronteriza con Alemania, en donde la población checa no fue asentada hasta después de 1945. Allí se vota al KSCM en parte por miedo a los sudetes alemanes y a sus exigencias. Otra razón, es el hecho de que la población de estas regiones considere a los comunistas como los

otorgantes de la tierra y de las casas. Tampoco hay que olvidar que en muchos de esos pueblos, aún siguen viviendo antiguos guardias de fronteras que el régimen comunista había asentado allí. Esto quizás explique la lealtad todavía existente para con el partido comunista.

El KSCM se enfoca mucho en el trabajo parlamentario. Desde 2006, su grupo parlamentario tiene 26 diputados de un total de 200. En el senado, el KSCM nunca ha tenido más de 3 de los 81 senadores debido al sistema electoral mayoritario. Desde 1998, sus votos revisten gran importancia para el CSSD. Sin los comunistas, los socialdemócratas pueden aprobar pocos proyectos de ley. Los comunistas, sin embargo, votaron en algunos casos también junto con el ODS (Partido Cívico Democrático), como por ejemplo en las primeras elecciones presidenciales de Vaclav Klaus en el año 2004. Desde 2002, un diputado del KSCM también ocupa la función de vicepresidente del parlamento y uno o dos presidentes de comisiones son del partido. No obstante, los socialdemócratas rechazan la formación de un gobierno común con los comunistas y prefieren que el KSCM apoye su gobierno en minoría. El CSSD considera imposible una coalición con el KSCM, hasta que el KSCM no se pronuncie de manera crítica acerca de su pasado, pida disculpas claras por sus crímenes y reconozca la propiedad privada y el ingreso de la República Checa en la OTAN. Estas reivindicaciones, sin embargo, son hasta ahora inaceptables para el KSCM.

A nivel regional, los socialdemócratas y los comunistas nunca consiguieron una mayoría hasta 2008. La única excepción la constituyó Bohemia del Norte después de las elecciones de 2000, pero en este caso, el CSSD optó por una coalición con el ODS. Sin embargo, desde octubre de 2008, ha cambiado la situación: este fue el momento en el que el CSSD y el KSCM ganaron la mayoría en todas las regiones (excepto Praga donde no se celebraron elecciones regionales). El CSSD y el KSCM formaron un gobierno común en dos regiones (Karlovy Vary y Moravia del Norte), en cuatro regiones, el KSCM aceptó el gobierno en minoría del CSSD, y en 7 regiones, el CSSD gobierna con el apoyo de otros partidos (en cinco casos con el del ODS).¹⁰

Desde 2006, el KSCM participa tan sólo en el gobierno municipal de una ciudad grande, la ciudad de Most de 70.000 habitantes, en donde un vicealcalde es del KSCM. Sin embargo, el KSCM tiene 132 alcaldes en total en pueblos pequeños, de los cuales 30 son afiliados del partido. Antes de las elecciones municipales de 2006, no obstante, su número era aún de 372.¹¹ La siguiente tabla de los resultados electorales de 2006 muestra que, en la República Checa, especialmente las personas de más edad con un nivel educativo más bien bajo y bajos ingresos, votan a la izquierda.¹²

Estas características se refieren sobre todo a los electores del KSCM, pero en parte también a los del CSSD. El sexo no influye en el comportamiento electoral. En la República Checa, dos factores juegan el papel preponderante respecto al comportamiento electoral: la clase social y – quizás todavía más importante – la edad del votante. Al buscar una explicación para el apoyo desproporcionado al KSCM por parte de los ciudadanos de más edad, no hay que olvidar, que la socialización de las diferentes generaciones de la República Checa del siglo XX se realizó bajo la influencia de circunstancias políticas muy distintas (la guerra, los años 50, los años 60, los años 70 y 80, después de la revolución de terciopelo), lo que conllevó opiniones políticas muy diferentes. Adicionalmente, las generaciones de los más mayores fueron las primeras víctimas, después de 1989, de la transformación: sus pensiones de vejez disminuyeron en relación a los salarios y, además, se les responsabilizó de la existencia del comunismo.

Las elecciones parlamentarias de la República Checa en el año 2006:
Análisis de los grupos de electores¹³

Variable	Categoría	ODS Demó- cratas cívicos	CSSD Social- demócra- tas	KSCM Comu- nistas	KDU - CSL Cristiano- demócra- tas	SZ Los Verdes
Total	Todos los electores	35 por ciento	32 por ciento	13 por ciento	7 por ciento	6 por ciento
Edad	18-24	44	20	1	3	23
	25-34	44	27	4	4	12
	35-44	42	32	6	6	6
	45-54	47	31	7	9	4
	55-64	24	39	20	9	2
	65 años y más	17	37	33	10	2
Educa- ción	Educación primaria	22	33	22	9	9
	Educación secundaria sin bachillerato	26	38	17	8	6
	Educación secundaria con bachillerato	44	29	6	6	6
	Educación académica	53	26	6	6	5
Ingresos mensuales	< 13.999 CZK (< 538 €)	19	38	25	10	3
	14,000-22,999 CZK (539-883 €)	22	41	18	8	6
	23,000-34,999 CZK (883-1345 €)	34	34	12	6	7
	> 35,000 CZK (> 1346 €)	49	25	7	5	6
Profesión	Estudiantes	50	17	0	3	25
	Empleados	37	36	8	6	6
	Trabajadores autónomos	64	12	4	7	5

	Jubilados	20	36	27	11	2
Sexo	Masculino	36	34	13	5	5
	Femenino	35	31	13	9	7
Región	Praga	48.3	23.3	7.9	4.8	9.2
	Otras grandes ciudades (> 85,000 habitantes)	38.1	32.6	10.9	5.7	7.4
	Bohemia del Norte	34.7	35.4	16	2	6
	Moravia del Norte	28.1	40.5	13.9	7.1	4.3

A pesar de sus resultados electorales estables que hacen de él la tercera fuerza detrás de los socialdemócratas (CSSD) y de los demócratas cívicos (ODS), el papel que juega el KSCM en la sociedad no se corresponde con éstos. Los medios de comunicación tienen, en su mayoría, una orientación anticomunista, la elevada edad de sus afiliados dificulta la comunicación con las generaciones jóvenes e intermedias, al KSCM le faltan seguidores en las élites sociales, entre los activistas de la sociedad civil, entre los artistas y los universitarios activos profesionalmente. Tampoco hay que olvidar que comprometerse en la República Checa con la causa del KSCM constituye una amenaza real para la carrera profesional. El KSCM, por supuesto, no dispone de un lobby económico.

La idea del trabajo extraparlamentario no está muy extendida entre los partidos políticos de la República Checa. La mayoría de los ciudadanos se mantiene más bien al margen de la vida política, y el KSCM tiene pocos activistas que son capaces de contactar con el gran público. El KSCM organiza sólo raras veces sus propias manifestaciones. Para sus eventos elige días festivos como el 1 de mayo, el día de la prensa de *Haló noviny* en septiembre, el encuentro de la izquierda en Kunetická Hora también en septiembre y el de Lázek en julio. Por lo demás, la política defendida por el partido es conocida sobre todo por los medios de comunicación, por intervenciones públicas de sus políticos, por el periódico del partido *Haló noviny* así como gracias al trabajo de sus 4.264 políticos a nivel municipal¹⁴ y 114 diputados de parlamentos regionales.¹⁵

Las organizaciones satélite del partido reúnen a los afiliados según sus intereses. Por ejemplo, los miembros contrarios a los sudetes alemanes, están organizados en el *Club de la Región Fronteriza Checa*, los anticatólicos en el *Club de los Librepensadores*, los asalariados en la *Asociación de Sindicatos de Bohemia, Moravia y Silesia*, la cual, sin embargo, no tiene mucha importancia en comparación con la principal federación sindical. Además, existe una organización de mujeres independiente como también una organización juvenil. Ésta última – la *Unión de la Juventud Comunista* – era de fuerte orientación estalinista (por ejemplo utilizó el símbolo de la hoz y el martillo aunque el símbolo del KSCM representa, desde 1989, una cereza roja). En el año 2008, esta organización fue disuelta por el ministerio del interior checo, lo que le acarreó muchas protestas desde el extranjero, especialmente porque simultáneamente existían distintas organizaciones de extrema derecha que podían actuar libremente en el país.

Los sindicatos checos se presentan oficialmente como organizaciones no políticas, pero en la práctica apoyan al CSSD. Los funcionarios de los sindicatos mantienen, no obstante, buenas relaciones personales con el KSCM. Por ejemplo, suelen dar regularmente entrevistas al periódico comunista *Haló noviny*. Los movimientos sociales, trotskistas, anarquistas así como los movimientos ecologista y feminista han sido generalmente débiles en Chequia desde la revolución de terciopelo y se han mostrado hostiles al KSCM. Esta situación cambió en parte en 2006, cuando se inició la exitosa iniciativa contra los planes de una base de radares estadounidense ("*Ne základnám*"). Muchos afiliados del KSCM participan en esta iniciativa y los representantes de la iniciativa se pronuncian en manifestaciones comunistas. La *Unión de la Juventud Comunista* participó también en la iniciativa como miembro colectivo, pero se vio expulsada de ella a causa de su agitación estalinista en las manifestaciones.

En la República Checa, el discurso público es de fuerte orientación neoliberal y conservadora de derechas. Con la excepción de *Haló noviny* y en cierto grado de *Pravo*, los comunistas no disponen de la posibilidad de publicar sus artículos en importantes periódicos o revistas. Los polí-

ticos del KSCM son invitados a participar en muchos programas políticos de la televisión, pero a diferencia de otros políticos, se les invita menos a programas de entrevistas de carácter apolítico. En los programas políticos, los presentadores expresan a menudo sus propias ideas políticas y discriminan a los políticos del KSCM de diferentes maneras. También los documentales televisivos sobre el pasado más reciente tienen una orientación anticomunista. El anticomunismo existente en el discurso público se dirige en primer lugar contra el KSCM, pero de manera indirecta también contra el CSSD con el fin de debilitar su posición de futuro partido gobernante, restringiendo sus posibilidades de formar una coalición.

La orientación programática y estratégica del partido

Desde el punto de vista programático, el KSCM forma parte de la izquierda tradicional europea. Por un lado, su programa político y sus argumentos no contienen los lemas radicales que conocemos de muchos partidos europeos que se definen como comunistas (por ejemplo el PC griego o el PC portugués), por otro lado le falta el aspecto de la izquierda emancipadora, feminista y ecológica de hoy en día. El KSCM entiende su programa a corto plazo como un „instrumento correctivo“ del programa del Partido Socialdemócrata y a largo plazo como un proyecto independiente del “socialismo”. Las reivindicaciones y soluciones a corto plazo presentadas en el programa, se asemejan mucho a las de los socialdemócratas. En él, el partido declara que su principal objetivo es la “transición de la estructura capitalista de la sociedad a una sociedad con más justicia social – el socialismo”.¹⁶ El KSCM define el socialismo como “una sociedad democrática que, gracias a una economía próspera y al pleno empleo, protegerá los derechos políticos, personales, económicos y sociales de todos los individuos”.¹⁷

En la política cotidiana, el KSCM juega más bien el papel del crítico de la sociedad actual. Defiende las biografías de sus miembros, subraya los aspectos positivos del régimen de antes de 1989 en comparación a la realidad actual. Lo que el KSCM critica con mayor frecuencia son

las decisiones adoptadas por el gobierno, los partidos derechistas y neoliberales, así como los medios de comunicación que informan negativamente sobre el KSCM. En el ámbito de la política exterior, a quien más critica el KSCM es a Estados Unidos, seguidos de la Unión Europea e Israel. Se pronuncia de manera positiva sobre Rusia y China. La prensa comunista escribe de manera particularmente positiva sobre Cuba y Venezuela y en parte también sobre Bielorrusia. Con Corea del Norte guarda más bien las distancias, pero publica en su periódico *Haló noviny* también regularmente las notas de prensa provenientes de la embajada de Corea del Norte en Praga.¹⁸ El KSCM aspira activamente a conseguir gobernar a nivel regional, pero en cuanto al nivel nacional no lo tiene muy claro. En el KSCM prevalece la opinión de que el partido perderá rápido el apoyo de sus votantes en el caso de que participe en el gobierno. Oficialmente, el KSCM anuncia que solamente va a participar en un gobierno que le permita llevar a la práctica el programa del partido. Incluso él mismo prefiere apoyar el gobierno en minoría del Partido Socialdemócrata.

En los conflictos sociales, el KSCM respalda, por regla general, a los “débiles”, “discriminados”, “desfavorecidos”, pero debido a la estructura de sus afiliados y funcionarios, no es capaz de ayudar de manera eficaz a estos grupos. De todos modos, los sindicatos, movimientos sociales e iniciativas ciudadanas, no están a favor de un apoyo abierto del KSCM porque estigmatizaría toda la acción como “comunista”. También es necesario poner de relieve que los conflictos sociales en Chequia, raras veces se manifiestan de manera ostensible (por ejemplo en comparación con otros estados europeos hay menos manifestaciones y huelgas).

El KSCM califica la crisis económica actual como resultado totalmente lógico de las tendencias de desarrollo del capitalismo. Para combatirla a corto plazo, se favorecen más bien soluciones keynesianas; sin embargo se subraya que únicamente el socialismo constituye una solución a largo plazo. En general, no se debate mucho la crisis económica ni en el KSCM, ni en la opinión pública de la República Checa (situación de enero de 2009). En vez de la crisis, los temas controvertidos son

las reformas realizadas por el gobierno neoliberal, la actitud frente al Tratado de Lisboa, la presidencia del Consejo de la Unión Europea asumida por la República Checa, así como cuestiones de política exterior como el ya mencionado radar estadounidense y las relaciones con Rusia e Israel.

Puntos de vista del KSCM acerca de la política europea

El KSCM se presenta tradicionalmente como un partido euroescéptico. Siempre parte de la visión tradicional del estado nacional. En el referéndum de 2003 sobre la integración de la República Checa a la Unión Europea, el KSCM fue el único partido representado en el parlamento que rechazó la adhesión. Sin embargo, su "No" no fue "fuerte" sino "débil". Esto significa que el KSCM también indicó las ventajas que implicaría la adhesión. Algunos políticos del KSCM como Ransdorf, Dolejs y Kohlíček incluso declararon que votarían por el "Sí" en el referéndum. De manera similar, el KSCM se opuso a la Constitución Europea y al Tratado de Lisboa, explicando que el proyecto europeo se realiza bajo una dirección neoliberal y que la sociedad checa perdería así su propia identidad nacional en la Unión Europea.

El KSCM tampoco es miembro pleno del Partido de la Izquierda Europea. Primero, estaba un poco desorientado, fue admitido como miembro fundador, pero entonces se conformó con ser partido observador. El miembro pleno proveniente de Chequia es el *Partido del Socialismo Democrático*, un grupúsculo sin influencia política que tampoco se presenta a las elecciones. Para explicar sus motivos, el KSCM adujo que no todos los partidos comunistas europeos habían sido invitados a formar parte de la Izquierda Europea (especialmente los comunistas rusos, ucranianos y moldavos) y que el KSCM no puede aceptar el rechazo del estalinismo. Un delegado declaró con ocasión del congreso fundacional del partido de la Izquierda Europea en Roma, que Stalin nos había liberado – a los checos.¹⁹ Además, en cuanto al rechazo de la plena adhesión a la Izquierda Europea, se señaló que el KSCM temía perder su identidad en un partido no comunista, que no consentía que

partidos más pequeños le dictasen su política y que las cuotas de afiliación previstas eran demasiado altas para el KSCM. El jefe de su departamento de Asuntos Exteriores, Hassan Charfo, orientó luego el KSCM más bien hacia las posiciones de los comunistas griegos.

Tradicionalmente, el KSCM mantiene buenos vínculos con los comunistas eslovacos y con la izquierda de Alemania. Esto resulta de su vecindad, de su destino común así como del hecho de que estos dos partidos son las únicas fuerzas más a la izquierda de la socialdemocracia que tienen importancia política en la Europa central y oriental. Esta estrecha relación, no obstante, se ha visto debilitada en los últimos años porque la izquierda alemana, según el punto de vista del KSCM, se ha movido demasiado hacia el centro político. Algunos afiliados del KSCM participan en los Foros Sociales Europeos. Esta iniciativa, sin embargo, no tiene gran importancia a ojos del partido. El KSCM también acude a los encuentros periódicos de los partidos comunistas y obreros.

Estructura organizativa y autoconcepto del partido

El órgano supremo del KSCM es el congreso del partido. Se reúne cada cuatro años para elegir al presidente del partido y al presidente de la comisión de decisión y revisión. Los delegados del KSCM son elegidos en las reuniones de los grupos locales. El congreso del partido vota el programa del partido así como distintos llamamientos del partido (por ejemplo sobre el tema de los jóvenes, de distintos afiliados y simpatizantes del CSSD, de las pequeñas y medianas empresas, de la izquierda radical de Europa, contra la base militar estadounidense, contra la política del gobierno).²⁰ Aunque formalmente el congreso del partido es la instancia suprema del mismo, el aparato del partido prepara previamente el material que se va a tratar y los delegados suelen limitarse a aceptar las mociones. La única votación cuyo resultado no está decidido de antemano, es la elección del presidente del partido. La segunda función fundamental que cumple el congreso del partido es la posibilidad que tienen los delegados de expresarse libremente respec-

to a la política del mismo, lo que por un lado hacen, pero lo que por otro lado, en la práctica no tiene efecto real alguno.

El órgano supremo del partido durante el periodo comprendido entre los congresos del partido, es el Comité Central de aproximadamente 90 miembros. Este órgano se reúne cuatro veces por año. El Comité Central (CC) está compuesto por los representantes de los comités locales. Los miembros del CC son elegidos por los comités locales. En la primera sesión, el CC elige el vicepresidente del partido. Más frecuentemente que el CC se reúne el "comité ejecutivo", que se compone de 23 miembros elegidos por el CC. En el KSCM no existen otras plataformas – están prohibidas desde 1993 ya que su existencia había provocado demasiados conflictos internos. En cuestiones estratégicas y programáticas, las decisiones tienen que tomarse por unanimidad. Los estatutos del partido prevén la posibilidad de hacer un referéndum dentro del partido, no obstante, el último referéndum se celebró en el año 1991 para decidir el nombre que llevaría el partido.

El mayor poder en el KSCM está en manos de los funcionarios medios que configuran el Comité Central. También los políticos a nivel municipal y regional son principalmente de sus filas. Incluso los más altos funcionarios del partido tienen que someterse al Comité Central. En caso de urgencia, el Comité Central también puede deslegitimar la elección de los líderes del partido. Los funcionarios del partido son, en su mayoría, mayores de 60 años. En el partido no existe ninguna nueva generación. Los políticos del KSCM menores de 40 años representan más bien una excepción. Algunos funcionarios, particularmente los bien remunerados con escaños en el parlamento europeo o checo, tratan de transmitir su propia posición a sus hijos.

Las dos corrientes más importantes en el seno del partido son los Nostálgicos – también conocidos por el nombre de Estalinistas (y representados por Marta Semelová, Stanislav Grospic, Václav Exner) – y los Pragmáticos (presidente del partido Vojtech Filip, Petr Brany). La tercera tendencia, socialista-democrática, está más bien dividida en diferentes subgrupos individuales (Jirí Dolejs, Vlastimil Balín, Miloslav Ransdorf). Los Estalinistas se proponen, en primer lugar, defender el pasado

y rechazan profundamente el capitalismo existente. Los Pragmáticos tienen como objetivo imponer sobre todo sus propios intereses de poder y económicos, tanto como los intereses de los empresarios relacionados con el partido, lo que es fácil de combinar con los lemas radicales destinados a la base del partido. Los Socialistas Democráticos intentan crear una nueva política para la izquierda del siglo XXI.

El debate interno del partido lo favorece, entre otros, el periódico *Haló noviny*. Pero este periódico pertenece más bien al ala nostálgica del KSCM. Las opiniones de la izquierda emancipadora, de los socialistas democráticos así como críticas del socialismo de estado no son publicadas muy a menudo. En *Haló noviny* tampoco se leen críticas de la política del KSCM ni de sus funcionarios. De vez en cuando, incluso aparecen artículos nacionalistas, estalinistas, autoritarios u homófobos (artículos de Jan Minár, Pavel Sirucek, Václav Jurn, Jaroslav Doubrava). Muchos artículos contienen también prejuicios sexistas.²¹

El KSCM no se define, como en el pasado, como un partido obrero. A juzgar por sus votantes, el KSCM es mayoritariamente un partido de jubilados. No todas estas personas fueron trabajadores en su vida activa sino que tenían profesiones diversas. Por esta razón, el KSCM intenta pronunciarse en el nombre de todos los ciudadanos o específicamente de los "asalariados". Más allá de eso, apenas existen intentos de convencer a los activistas de movimientos sociales o culturales, por ejemplo de grupos ecologistas, feministas, homosexuales o antirracistas. Entre estas corrientes, el KSCM siempre es considerado como el antiguo partido único que discriminó a estos grupos. El propio KSCM tampoco quiere perder la gran mayoría de sus electores, debido a su apoyo a estos grupos más bien pequeños y extravagantes. Hay que subrayar en éste contexto que los movimientos sociales no juegan un papel tan importante en la sociedad checa como en la Europa occidental. La sociedad civil aún no se ha formado en absoluto desde 1989.

El partido mismo tiene la impresión de ser una "fortaleza ocupada". Sus afiliados y activistas han sufrido tanto odio y experimentado tanta discriminación que, espontáneamente, tratan con recelo a periodistas,

jóvenes o simplemente a personas de apariencia diferente. El KSCM no es agresivo. Los políticos comunistas tienen que defender sobre todo al propio partido contra los reproches que conciernen a su pasado. La base del partido desea escuchar "lo bien que fue todo antes de la caída del Telón de Acero". Valora la realidad actual con pesimismo y desesperanza. Con una argumentación así, no obstante, solamente es posible dirigirse a los perdedores de la transformación social, pero este "potencial de protesta" corresponde como máximo a un 10 por ciento del electorado y hasta ahora ha ido decreciendo lentamente, pero de manera continua. No se puede convencer a otros grupos sociales con esa argumentación. Parece ser que la dirección del KSCM eligió, a mediados de los años 90, esta estrategia del anclaje restringido, pero seguro, en la sociedad porque las demás opciones eran demasiado arriesgadas. Hoy, cambiar de manera radical esta política es una cuestión de vida o muerte para el KSCM.

1 Cf. Obsahové materiály VI. sjezdu KSCM Zpráva ÚV KSCM o činnosti KSCM v období po V. sjezdu KSCM, pag. 52, en: <http://www.kscm.cz/article.asp?thema=2859&item=24140>, visitada el 10 de enero de 2009.

2 Cf. Josef Vondruska, Kdo je vyvrhel? Haló noviny, 4. zárí 2006, pag. 5.

3 Cf. Vladimír Handl: Transformace komunistické strany: "Od strategie levicového ústupu k evropeizaci", en: A. Gjuricová, M. Kopeček (Ed.): Kapitoly z dějin české demokracie po roce 1989. Litomyšl 2000, pag. 100.

4 Cf. KSCM: Historie, en: <http://volby.kscm.cz/index.asp?thema=3334&category=>, visitada el 10 de enero de 2009.

5 Cf. KSCM: Vznik KSCM, en: <http://www.kscm.cz/index.asp?thema=2677&itmID=24002&chapter=1297>, visitada el 10 de enero de 2009.

6 La organización feminista Fórum 50% de la República Checa designó al KSCM como el segundo o tercer partido respecto a la igualdad de la mujer. Cf. Fórum 50%: Strana otevřená ženám 2008, en: http://www.padesatprocent.cz/?c_id=575, visitada el 10 de enero de 2009.

7 Declaraciones recogidas en una entrevista del autor con el vicepresidente del partido Jirí Dolejš el 15 de diciembre de 2008.

8 Jan Minár: Příčina a následek (Causa y Efecto), en: Haló noviny, 4.12. 2008, pag. 4.

9 Cf. Volby do Poslanecké snemovny Parlamentu České republiky konané ve dnech 2.-3.6.2006, en: <http://www.volby.cz/pls/ps2006/ps9?xjazyk=CZ>, visitada el 10 de enero de 2009.

10 Cf. Vsech třináct kraju zná své hejtmany, 29.11.2008, en: http://kralovehradecko.regiony24.cz/aktualne/vypis.aspx?id_clanku=42934, visitada el 10 de enero de 2009.

11 Entrevistas personales con Petr Šimunek e Ivan Dvůrák, empleados del Comité Central del KSCM, el 10 de enero de 2008.

12 Los ingresos y la educación de una persona dependen mucho de su edad: en muchos casos, la vejez implica también pobreza. Las generaciones de los más mayores disponían de menos posibilidades para adquirir una educación superior que la generación de hoy.

13 Fuentes: A. Volíci, Lebeda, T. Linek, L. Lyons, P. Vlachová: K. Sociologický ústav AV ČR, Praga 2006/ 2007, pag. 8-9; Volby do Poslanecké snemovny Parlamentu České republiky konané ve dnech 2. - 3.6.2006, en: <http://www.volby.cz/pls/ps2006/ps3?xjazyk=CZ>, visitada el 10 de enero de 2009.

14 Cf. Volby do zastupitelstev obcí, en: <http://www.volby.cz/pls/kv2006/kv22115?xjazyk=CZ&xid=0&xv=10 &xd=6&xnumnuts=0>, visitada el 10 de enero de 2009.

15 Cf. Volby do zastupitelstev kraju konané dne 17. -18.10.2008, en: <http://www.volby.cz/pls/kz2008/kz63?xjazyk=CZ&xdatum=20081017>, visitada el 10 de enero de 2009.

16 Zamerení politiky a hlavní úkoly KSCM v období mezi VII. a VIII. sjezdem strany, en: <http://www.KSCM.cz/article.asp?thema=3784&item=38464>, visitada el 10 de enero de 2009.

17 Ibid.

18 Cf. p. ej. Korea musí být sjednocena formou konfederace, en: Haló noviny, 18.10.2004; Sloužíme lidu! en: Haló noviny, 7.10.2004; Zkuseny politik Kim Cong-il, en: Haló noviny, 14.2.2005; Vyročí úmrtí prezidenta Kima, en: Haló noviny, 8.7.2006; KLDR slaví příchod republiky pod Kimem, en: Haló noviny, 9.9.2006.

19 Cf. Stanislav Holubec: Vznikla Strana evropské levice, 12.5.2004, en: http://www.sds.cz/docs/prectete/epubl/sho_vsel.htm, visitada el 10 de enero de 2009.

20 Cf. VII. sjezd KSCM, en: <http://www.kscm.cz/article.asp?thema=3784&category=>, visitada el 10 de enero de 2009.

21 Cf. p.ej. Václav Jurný: V politice není hlava zbytečná, 19. 3. 2005, en: Haló noviny, pag. 4.

LA IZQUIERDA RADICAL DE ITALIA ENTRE LA DERROTA NACIONAL Y LA ESPERANZA EUROPEA

MIMMO PORCARO

Es difícil abordar temas como la base, la organización y la cultura de la izquierda radical de Italia en el invierno de 2009, porque el resultado de las elecciones nacionales de la primavera de 2008 causó un verdadero terremoto. Este resultado tuvo como consecuencia una modificación de las anteriores alianzas de partidos izquierdistas e inició un proceso de nuevas fundaciones de partidos de izquierda. Estos procesos de nuevas formaciones todavía se están llevando a cabo en la actualidad – se desconocen aún sus resultados.

En las elecciones de 2008 resultaron vencedores Berlusconi y la alianza centro-derecha con una mayoría nunca antes conseguida, mientras que los partidos de la lista única de La Izquierda-El Arco Iris (*Sinistra Arcobaleno*) no alcanzaron, con un 3,1 por ciento, el porcentaje mínimo necesario para entrar en el parlamento nacional. La alianza del Arco Iris comprendía al Partido de la Refundación Comunista (*Partito della Rifondazione Comunista*), al Partido de los Comunistas Italianos (*Partito dei Comunisti Italiani*), a los Verdes (*Partito dei Verdi*) así como a la Izquierda Democrática (*Sinistra Democratica*). En las elecciones del año 2006, cuyo resultado fue una victoria de la alianza de centro-izquierda de Romano Prodi, los partidos de izquierda se presentaron por separado; juntos obtuvieron aún un 10,2 por ciento de los votos.

Con ello, por primera vez en la historia de la República Italiana, no está representado en el parlamento ningún partido que propugne explícitamente el socialismo o el comunismo. ¿Cómo pudo ocurrir esto? y ¿cuáles son las causas?

La primera razón de esta situación radica, sin duda, en la participación de la izquierda radical en el gobierno de Prodi, al cual la mayoría de la población italiana consideraba como un fracaso. En un país que tiende a orient-

arse hacia el centro y la derecha debido a su estructura social (con muchas pequeñas empresas y microempresas), cuya cultura televisiva tiene un nivel muy bajo, con un sistema político en el que dos polos representan las clases dominantes – sin representación de los grupos sociales amenazados por la discriminación, la explotación y la marginación, en un país así, el gobierno de Prodi no consiguió enfrentarse de manera adecuada a los retos sociales, ni hacer frente a la campaña mediática extremadamente dura que lo acusó de depender de la izquierda radical.

Las dificultades que tenía la izquierda radical en su participación en el gobierno se pueden explicar mediante dos ejemplos: aunque la izquierda insistió en la necesidad de una redistribución inmediata en favor de las clases sociales inferiores, el gobierno decidió primero el saneamiento de las finanzas públicas para luego iniciar medidas de redistribución. Así se confirmó una paradoja de la política italiana: cuando la derecha está en el gobierno, no se cumplen los criterios de Maastricht, pero cuando llega al poder un gobierno de centro-izquierda, su objetivo prioritario es sanear los balances.

En verano de 2007, el gobierno de Prodi se propuso reformar el régimen de pensiones. Aunque se revocaron los enormes recortes realizados por el anterior gobierno de centro-derecha, en total, la garantía del seguro de pensiones sufrió un debilitamiento. La izquierda radical intentó oponerse a esta medida, cooperando estrechamente con los sindicatos y exigiendo más que las reivindicaciones sindicales. Pero al fin y al cabo, los sindicatos aceptaron las propuestas del gobierno y un referéndum entre los trabajadores tuvo como resultado una amplia mayoría a favor del acuerdo. Fue una derrota dolorosa de la izquierda radical que había confiado en el respaldo de los trabajadores y de los sindicatos. A pesar de todo, el gobierno de centro-izquierda se preparó para implementar una política, aunque un poco tímida, de redistribución de arriba a abajo – basándose en los éxitos considerables que se habían conseguido en la lucha contra la evasión fiscal. Una política así de redistribución habría presentado a la izquierda radical y a su participación en el gobierno bajo una nueva luz, pero Prodi fracasó antes de que su nueva política surtiera efecto.

Para poder evaluar estos desarrollos y dar una visión de conjunto, merece la pena volver al año 2006. En ese año, el campo “de izquierda” había ganado por muy escasa mayoría contra la alianza de partidos derechistas de Berlusconi. La ventaja de la alianza de centro-izquierda ascendía solamente a un 0,7 por ciento, es decir 25.224 votos. 159 senadores de la alianza de izquierda se enfrentaban a 156 senadores de la alianza de derecha. Esto significa que no se obtuvo una clara victoria contra el gobierno de derecha de Berlusconi.

Formaron parte de la alianza de centro-izquierda de aquel momento el partido de orientación más bien socialdemócrata *Democratici di sinistra* (DS), el partido liberal-izquierdista del centro *Margherita* y la *Rifondazione Comunista*. Las aspiraciones de estos tres partidos resultaron extraordinariamente heterogéneas. Sólo estaban de acuerdo en la meta común de destituir a Berlusconi. Su proyecto común fue la sustitución del capitalismo de casino de Berlusconi por una alianza progresista de centro-izquierda.

Sin embargo, una alternativa al proyecto de Berlusconi precisaba, por una parte, de un vínculo estable con los sindicatos y, por otra, del acuerdo de los partidos de la alianza sobre posiciones comunes esenciales de una política alternativa, para crear así a partir de la alianza electoral, una unidad política plural. Esto, sin embargo, no fue posible. Los dos partidos gubernamentales moderados, DS y *Margherita*, defendían un rumbo liberal moderado orientado hacia la socialdemocracia europea y los *Democrats* de Bill Clinton. Al otro lado, se situaron la *Rifondazione*, *Comunisti Italiani*, partes de la minoría verde y el ala izquierdista de DS. Aunque éstos tenían frecuentes desavenencias, intentaron crear una plataforma programática unitaria. La referencia al artículo 1 de la constitución italiana debía constituir el núcleo de esta plataforma. Según el artículo 1, Italia es una “República basada en el trabajo”. Con este enfoque, se esperaba conseguir también el respaldo de los sindicatos, un fuerte apoyo de los movimientos sociales y una sociedad civil vigorosa. Esta esperanza no se vio cumplida. La *Rifondazione Comunista* se considera como parte de los movimientos sociales, pero la mayoría del gobierno no se abrió a estos movimientos, de manera que la idea de

un sistema parlamentario abierto hacia los movimientos sociales, no pudo imponerse y, ante el trasfondo de la participación de la izquierda en el gobierno, la relación de los partidos de izquierda con los movimientos sociales se hizo cada vez más complicada y tensa. Simultáneamente, surgieron también divergencias en el seno de los movimientos: no se coordinaron las distintas acciones de lucha en los diferentes frentes – por ejemplo en los municipios o en contra de las intervenciones militares – para formar una amplia alianza. No hubo más que luchas aisladas sin que resultara de las mismas un programa político y cultural.

Dadas las relaciones de fuerza existentes, sólo fue posible acordar un programa mínimo para la coalición gubernamental en el que no pudieron ser integradas muchas de las reivindicaciones de la *Rifondazione Comunista*. Solamente se acordó un programa mínimo de regulación política; los objetivos fueron concretamente un sector público que funcionara, una mejora de la infraestructura social así como medidas en el ámbito de la política económica. Pero precisamente en este punto, existían las mayores diferencias en el seno del gobierno de centro-izquierda; la política económica de Prodi permaneció en el marco neoliberal. El propio programa de centro-izquierda comprendía más de 200 páginas con demasiado pocas propuestas concretas. No se hizo referencia a las protestas de la sociedad civil entre 2001 y 2006, ni se propuso una orientación hacia un cambio de rumbo político, e incluso sólo se prometió la retirada de las tropas de Irak con la conformidad del gobierno. Algunos proyectos de ley en los ámbitos de la inmigración y del mercado laboral, así como otros con el fin de restringir el poder mediático de Berlusconi, fueron aplazados. No fue posible conseguir una mayoría para la propuesta de gravar los beneficios de las empresas para combatir la pobreza, así como las medidas dirigidas contra la inmovilización de la sociedad italiana por la Iglesia Católica, por ejemplo la ley de las relaciones no matrimoniales. De este modo, hubo muchas esperanzas puestas en la formación del gobierno de centro-izquierda, particularmente aquella de poner fin a la política económica y social de Berlusconi. Pero estas esperanzas no pudieron ser satisfechas.

Hay que ver la segunda razón de los malos resultados electorales de la izquierda radical en el contexto del nacimiento del Partido Democrático (*Partito Democratico*). Este nuevo partido se creó de una fusión de los Demócratas de Izquierda (DS) y de *Margherita* (en parte sucesora de los antiguos cristianodemócratas). Walter Veltroni, el secretario del nuevo partido, se negó a volver a establecer la alianza anti-Berlusconi. Estuvo convencido de poder luchar mejor contra Berlusconi en solitario y sin ninguna alianza con la izquierda radical y los pequeños partidos de centro, y planteó su campaña electoral bajo el lema “una voz útil en contra de Berlusconi”. Esta estrategia del *Partito Democratico* ya se había perfilado hacia el final del gobierno de centro-izquierda y finalmente contribuyó a su temprano fracaso porque Veltroni empezó inmediatamente a dominar la alianza a nivel político, de tal modo que los pequeños partidos de centro se sintieron excluidos de una futura alianza de centro-izquierda y tras esta experiencia consideraron como disuelta la alianza gubernamental existente. Además, la iniciativa de Veltroni, le otorgó una nueva legitimidad a Berlusconi proponiéndose convertir el sistema político bipolar en un sistema bipartidista. Al mismo tiempo, esto sirvió de motivación para la fusión del partido de Berlusconi (*Forza Italia*) con el partido de la Alianza Nacional (*Alleanza Nazionale*, el partido postfasista); formaron el nuevo partido *Pueblo de la Libertad* (*Popolo della Libertà*). Al fin y al cabo, por medio de sus lemas de la campaña electoral (“¡Votad al Partido Democrático porque es el único que puede vencer a Berlusconi!”) fueron sustraídos votos a la izquierda radical sin que se hubiese beneficiado el centro. El resultado fue una pérdida de todas las fuerzas de centro-izquierda. Entretanto Veltroni ha dimitido a causa de la derrota electoral del PD en las elecciones regionales de Cerdeña en febrero de 2009.

Sin duda, tenemos que buscar la tercera razón de la derrota electoral en la misma alianza electoral de la Izquierda del Arco Iris (*Sinistra Arcobaleno*). El proyecto originario de una apertura de las listas electorales a los movimientos sociales ciudadanos y el proceso de unificación, previsto a medio plazo, de los partidos que formaban parte de la alianza, se convirtieron en una medida de la alianza electoral impuesta desde arriba, sin consultar la base de los distintos grupos y partidos debi-

do, por un lado, a la participación en el gobierno de Prodi, por otro lado, al final abrupto de este gobierno y a las elecciones anticipadas. Se trató de una alianza electoral sin un perfil claramente identificable, una unión forzada por las circunstancias, establecida a toda prisa – planeada únicamente con vistas a las elecciones. Por consiguiente, el objetivo del Arco Iris fue conseguir una representación de la izquierda en el parlamento. Esta meta se podía identificar, pero aparte de esto, los contenidos quedaron poco claros, las modalidades y los símbolos empleados “anticuados”; incluso surgió un debate sobre el mantenimiento de los símbolos del martillo y la hoz, e igualmente resultaron anticuados los procedimientos de toma de decisiones, así como las modalidades para hacer las listas. En este contexto, el *Partido Democratico* logró sustraerle votos a la *Sinistra Arcobaleno*.

La interacción de todos estos factores significó que la izquierda radical perdió electores de prácticamente todas las orientaciones: de 100 antiguos votantes, solamente 22 votaron a la Izquierda del Arco Iris, 30 al *Partido Democratico*, 4 eligieron el partido “Italia de los Valores” (un partido que está experimentando un fuerte crecimiento y que pone en duda a Berlusconi desde el punto de vista moral), 6 votaron al partido federalista y racista *Lega Nord*, 18 por otros pequeños partidos y 20 no acudieron ni siquiera a las urnas. Sufrir una derrota así muestra claramente que es insuficiente explicar lo ocurrido indicando los errores de distintas personas o de decisiones colectivas, sino que aquí se plantea la cuestión de la relación estructural de la izquierda radical consigo misma y con el país en el que actúa: es decir su función histórica y social así como su capacidad de cumplir con esta función.

Al parecer, las elecciones del año 2008 revelaron la distancia que existe entre la izquierda radical y su propio país. Aunque posiblemente logre volver a ganar una parte de los votos perdidos, sin embargo, es seguro que a la izquierda radical actualmente se le está escapando la dinámica fundamental que se da en las clases sociales de Italia – a pesar de que la izquierda radical ha demostrado su importante competencia en el análisis del neoliberalismo y de sus efectos. Una clara manifestación de esta situación es el hecho de que solamente una peque-

ña parte de los obreros tradicionales vota a la izquierda radical aunque las fuertes luchas laborales, la protección de las pensiones de vejez y la eliminación del trabajo precario, constituyen asuntos esenciales del programa de la izquierda radical. Todavía más modesto es el apoyo de la “nueva clase” de trabajadores precarios y de los trabajadores autónomos. La paradoja de las luchas por garantizar las pensiones, en las que los asalariados desaprobaban la actuación de la izquierda radical – aunque ésta se había propuesto representarlos –, y la paradoja de los trabajadores precarios, que de ninguna manera recompensan a la izquierda radical por haber abogado por un trabajo seguro y por buenas condiciones laborales, demuestran que lo que está en juego no se puede reducir a la cuestión de una participación de la izquierda en el gobierno, a la cuestión de sus posibilidades, mayores o menores, de influir en la política gubernamental.

Se trata de la relación cultural de la izquierda con los trabajadores. Por un lado, se reprocha a la izquierda que se comprometa demasiado con los derechos civiles de los inmigrantes y demasiado poco con las luchas de los trabajadores en general, por otro lado, a los trabajadores de las empresas unipersonales y de las redes de información, la izquierda radical les parece demasiado marcada por el “concepto de las clases” a nivel cultural, político y organizativo. Resumiendo se puede decir que probablemente tampoco habría sido suficiente una mejor actuación del gobierno de centro-izquierda para que la izquierda radical pudiera consolidar su base social, compuesta por muchos grupos cada vez más variados. Con la derrota electoral del año 2008, se hace palpable lo grave que es el problema que hay que superar.

La derrota no ha provocado, como primera reacción, un amplio proceso de reflexión ni una corrección del rumbo político, sino un fuerte conflicto entre los partidos de izquierda y en el seno de los mismos. En el PRC (*Partito Rifondazione Comunista*), este conflicto se concentró en tres distintas posiciones: aquella que da por fracasada la idea del Arco Iris, otra que opta por reconstruir un PRC independiente en el marco de su anclaje social y la tercera que considera la totalidad de la izquierda radical como inadecuada para enfrentarse a las misiones de hoy en día

y que por ello aboga más o menos por una disolución del PRC. Aquellos que se pronuncian en favor de una disolución de los partidos de la izquierda radical, asocian su punto de vista con la idea de una refundación de un partido de izquierda “sin adjetivo”, que debe superar su relación principal con el comunismo, como característica de identidad. Detrás de estas posiciones diferentes, y en parte contradictorias, se esconde, aunque no se exprese explícitamente, la cuestión sobre la relación con el *Partito Democratico* (PD): ¿hay que considerar una alianza con este partido “siempre, incondicionalmente” como algo evidente, o por el contrario sopesar una alianza así en cada caso particular – incluso si ello implica un posible conflicto con el PD?

En el congreso del partido del PRC, en el verano de 2008 en Chianciano, se consiguió una mayoría escasa en favor de una estrategia de mantener la anterior orientación del PRC, enfocada en amplia medida a los intereses de los obreros clásicos y de los nuevos trabajadores, particularmente de los que están en una situación precaria. A nivel de personal, esta orientación se vio reforzada por la elección de Paolo Ferrero para el cargo de secretario nacional del PRC. Fue elegido con el apoyo de la corriente “más tradicional” del PRC alrededor de Claudio Grassi.

La minoría de esta votación en el congreso del partido, bajo la dirección del presidente regional de Apulia, Nichi Vendola, y apoyada por Fausto Bertinotti y Franco Giordano, representa otro enfoque estratégico: en favor de la creación de una amplia izquierda política – una izquierda popular de Italia. También por este motivo, no tenían la intención de formar parte de una dirección común del partido, una propuesta presentada por la mayoría. Después de meses de tensiones y conflictos, una parte de esta minoría (Vendola, Giordano, Migliore, Mascia y otros) abandonó el partido y fundó un nuevo partido, conocido primero bajo el nombre de *Rifondazione per la Sinistra*, rebautizado luego como *Movimento per la Sinistra*. Fausto Bertinotti aún está indeciso frente a este desarrollo y adopta una actitud de espera. El Partido de los Comunistas Italianos aspira a una reunificación con el PRC, mientras que los Verdes y la Izquierda Democrática intentan acercarse al PD.

La imagen se hace aún más complicada por el hecho de que Walter Veltroni, con la intención de debilitar aún más a la izquierda radical y favorecer sólo tendencias moderadas, ha establecido, en cooperación con Berlusconi, un porcentaje mínimo de un 4 por ciento de los votos necesarios para poder entrar en el Parlamento Europeo. Como consecuencia de esta decisión, se podrían crear dos uniones diferentes. Por un lado, los verdes, la Izquierda Democrática y el partido recién fundado alrededor de Nichi Vendola, por otro lado el PRC con listas abiertas para presentar también a candidatos del Partido de los Comunistas Italianos e incluso – lo que sin embargo resultará más difícil – de la Izquierda Crítica y del Partido de los Asalariados. Todavía no sabemos si tendrá lugar un desarrollo así. Lo que, sin embargo, se puede dar por seguro, es la decidida toma de posición de la izquierda respecto a los conflictos sociales y a la crítica de la política europea de la reducción del estado social y de la democracia. Especialmente ante el trasfondo de las crisis, el análisis de la crisis financiera y económica mundial y de sus repercusiones sociales y políticas, constituye una de las tareas centrales de la izquierda, también en Italia. La izquierda tiene que luchar más fuerte que nunca por la construcción de una Europa verdaderamente política, social, democrática y pacífica y desarrollar en estos ámbitos sus propuestas concretas.

Ante el trasfondo de la crisis actual que afectará también a Italia de una manera hasta ahora desconocida, de las respuestas del gobierno y de la política del PD, hasta el momento sin contenido, es posible que se den profundas decepciones y un retorno a los propios valores heredados. Con la movilización de un importante porcentaje del electorado “tradicional” de la izquierda radical, y particularmente del PRC, se podría superar, bajo estas condiciones, el umbral del 4 por ciento para salir de este modo de la crisis. Un resultado así en las elecciones europeas podría verse favorecido por el hecho de que en estas elecciones no existe el peso del “voto útil” y, por ello, los electores se sienten más libres de votar por su *primera* opción. Un programa común de la Izquierda Europea con el fin de superar la crisis económica y una alianza europea común de izquierda, que se manifiesta por primera vez en la plataforma electoral común del Partido de la Izquierda Europea (EL), pueden contribuir también a un resultado positivo en Italia.

Un resultado positivo en las elecciones europeas también podría significar un nuevo inicio y promover la capacidad de abordar las contradicciones centrales del capitalismo – pero solamente si esto va acompañado de un proceso de redefinición cultural y organizativa que tiene que ser considerablemente más convincente y profundo de lo que lo ha sido hasta ahora. Con el surgimiento de los movimientos antiglobalización, los partidos de la izquierda radical, especialmente la *Rifondazione Comunista*, fueron capaces de crear alianzas políticas que también marcaron de manera decisiva la Izquierda Europea. Contribuyeron determinantemente a un análisis de las transformaciones sociales y supieron igualmente definir los procesos de transformación del trabajo como el reto central de la izquierda. A pesar de todas las diferencias que existan en la izquierda, todavía hoy dispone del potencial necesario para volver a basarse en sus actuaciones anteriores, y puede igualmente confiar en el apoyo de una sociedad civil para la que las luchas en la calle y las huelgas generales no son sólo opciones teóricas. Cientos de miles de italianos se manifestaron el 11 de octubre de 2008 en Roma en contra el gobierno de Silvio Berlusconi bajo el lema: “es posible otra Italia”; entre los participantes también estuvieron los representantes de los distintos partidos de izquierda. Protestaron contra la política antisocial de familia y la política financiera equivocada, contra los recortes en el ámbito educativo y universitario así como contra la creación de clases especiales para alumnos no-italianos. La situación cambia y la izquierda está reorganizándose.

Chi confessa il proprio errore, è sulla via della verità – “El que confiesa su propio error, está en el camino de la verdad” dice un proverbio italiano que, con toda seguridad, no sólo es importante para la izquierda de Italia.

EL “BLOCO DE ESQUERDA” Y LA REFUNDACIÓN DE LA IZQUIERDA EN PORTUGAL

JOSÉ SOEIRO

La sociedad portuguesa como una sociedad compleja

La sociedad portuguesa es una sociedad compleja que presenta sus particularidades en el contexto europeo. En realidad, en Portugal coexisten principios precapitalistas y un fuerte segmento postfordista en el mundo de la producción, así como los muy extendidos esquemas de pensamiento de la sociedad de consumo. Se da una coexistencia de antiguas desigualdades y de un reparto asimétrico de nuevos recursos. Existen simultáneamente antiguas y nuevas cuestiones sociales. Además, las contradicciones de nuestra sociedad se agravan por los impresionantes y profundos cambios de las últimas décadas, desde la Revolución de los Claveles de 1974. Portugal está experimentando una *transición problemática*, en la cual los procesos de estructuración de las desigualdades se están ampliando e intensificando (Estanque, 2005).

Siguiendo la propuesta de análisis de João Teixeira Lopes, podemos presentar a grandes rasgos algunas de las características que condicionan la continuidad de ciertos aspectos y la transformación de otros en la sociedad portuguesa:

- la consolidación de una estructura demográfica moderna con ciertas desigualdades entre el norte, católico y basado en la familia, y el sur, más laico y menos tradicionalista,
- la orientación en la costa, la concentración en las zonas de aglomeración de las grandes ciudades, que a pesar de todo son compensadas por la existencia y la capacidad de subsistencia de varias ciudades medias,
- un aumento muy fuerte – particularmente porque se desarrolla de manera muy acelerada en comparación con otros países europeos – del nivel educativo, especialmente de los jóvenes, lo que también

es responsable del incremento significativo de las “nuevas clases medias urbanas”,

- un grado todavía elevado de abandono escolar temprano, de analfabetismo y de escasa educación,
- una fuerte feminización de la población activa y estudiantil,
- la transición directa de un país rural de orientación agrícola a un país del sector de servicios, sin que haya predominado nunca el sector secundario – industrial – (probablemente el único caso de la Unión Europea),
- una integración acelerada y semiperiférica en el ámbito económico, que se caracteriza por el empleo intenso de mano de obra barata, por la “descapitalización humana” y la existencia de un muy alto número de trabajadores no cualificados y mal remunerados en la industria y en el sector servicios,
- una explosión del nivel de consumo, particularmente en las así llamadas clases medias urbanas,
- una inversión de los flujos migratorios (Portugal, que históricamente fue un país de emigrantes, se convierte a principios de este siglo en un país de inmigración, o sea en una región de destino para trabajadores del Este de Europa, China, Brasil y de países africanos, especialmente de habla portuguesa),
- una reducción del estado de bienestar,
- y la persistencia de modelos de clientelismo, de asistencialismo y de paternalismo en relación con el estado y en los conflictos de clases (Lopes, 2003).

Estas tendencias se manifiestan de una manera especial en el mundo laboral de Portugal. Entre los asalariados existen nuevas líneas divisorias internas, así como un aumento de los indicadores de movilidad debido a la subcontratación y a la creciente diferenciación en el seno de las clases medias de los asalariados; al mismo tiempo, a las antiguas desigualdades se les suman un nuevo desnivel del tipo postfordista y postindustrial, así como fenómenos de proletarianización, especialmente en el sector servicios (Estanque, 2005). El modelo económico portugués siempre se ha basado en los salarios bajos y en trabajadores poco cualificados. Para ello, los bajos costos de la mano de obra fueron presentados

como la gran ventaja que ofrecía nuestro país como lugar de emplazamiento, un aspecto que se ve perjudicado por la competencia internacional y las deslocalizaciones de empresas hacia países con mano de obra aún más barata, pero posiblemente más cualificada. Por otro lado, el estado de bienestar tiene una estructura débil y la situación social de Portugal no es aún más grave, solamente porque existe un “colchón” social de la así llamada “sociedad de bienestar” en forma de amplias redes familiares y sistemas de asistencia creados, por ejemplo, por la Iglesia.

Además, en Portugal observamos un claro proceso de precarización del trabajo que afecta particularmente a los jóvenes y a las mujeres, y que se suma a los problemas crónicos de salarios ya bajos de por sí (en Portugal, con un 20 por ciento de trabajadores pobres, la realidad de la “pobreza con trabajo” se manifiesta con especial intensidad), del empobrecimiento (en Portugal, cada quinta persona vive por debajo del umbral de la pobreza), de la protección social débil (ya que tenemos un estado de bienestar que ya se vio reducido antes de haberse consolidado, puesto que hasta los años 70 no dio sus primeros pasos y no – como en la mayoría de los países europeos – en la posguerra) y del desempleo (la tasa de desempleo es de aproximadamente un 8,5 por ciento, según las estadísticas oficiales, en las cuales muchos de los desempleados no quedan reflejados).

Simultáneamente, los cambios profundos también han tenido como consecuencia el surgimiento de nuevas clases sociales y de cada vez más jóvenes con una buena formación, cuyas aspiraciones están marcadas por los modelos y un estilo de vida típicos de las sociedades de consumo. El profundo abismo entre las esperanzas y las posibilidades reales, puede convertirse así en una fuente de fenómenos como los resentimientos y la rebelión. En este país, que se caracteriza por una modernización conservadora, en el que desde hace muy poco se introdujeron las formas modernas de la regulación laboral y de la protección laboral, que ya en la actualidad está marcado por la política neoliberal que predomina en esta fase del desarrollo capitalista, y que muestra las mismas tendencias de desarrollo de toda Europa, pero que presenta

las particularidades de una sociedad semiperiférica, pueden reunirse las condiciones necesarias para una acción política transformadora por parte de la izquierda.

El surgimiento del Bloque de Izquierda (Bloco de Esquerda)

El proceso de la formación del *Bloco de Esquerda*, en el año 1999, reunió en una misma organización a distintas tradiciones de lucha política de la izquierda portuguesa. Desde los años 70, en el periodo post-revolucionario, la izquierda portuguesa se encontró bajo el predominio del Partido Socialista (socialdemócrata) y del Partido Comunista – por el lado izquierdo. El amplio espectro de organizaciones de extrema izquierda que había ejercido influencia en distinto grado durante el periodo revolucionario, sufrió en los años 90 una profunda crisis social y política y se vio reducido a una protesta marginal o bien a varios cientos de afiliados activos.

En 1999, el Partido Socialista Revolucionario, PSR (sección portuguesa de la IV Internacional, SU), la Unión Democrática Popular, UDP (un partido marxista revolucionario que históricamente estuvo relacionado con el maoísmo y con la referencia albanesa), y la *Política XXI* (que esencialmente se había formado con los afiliados que, a finales de los años 80 y en los años 90, habían abandonado el Partido Comunista Portugués, PCP) decidieron proponer la creación de un nuevo movimiento político. Este movimiento no debería ser una simple coalición sino una nueva organización. Debería ser socialista y anticapitalista, adoptando la forma de un nuevo tipo de partido, con una fuerte democracia interna y con la posibilidad de la coexistencia de varias corrientes y plataformas políticas. Además, ya desde el principio – debido al deseo de crear algo nuevo que justamente debería ser más que la suma de los partidos fundadores – resultó necesario que los tres partidos que dieron origen al nuevo partido, conviniesen que más de la mitad de los miembros elegidos de los órganos de dirección del movimiento, no debería estar afiliada a ninguna de estas tres organizaciones: el *Bloco* debía hacer posible un proceso de convergencia de muchos izquierdistas que

justamente no se identificaban con el PCP – retrasado y aferrado al estalinismo – ni con el PS (Partido Socialista) de clara orientación liberal y que simbolizaba el autoabandono de la socialdemocracia ante el neoliberalismo en toda Europa.

Esto significa que el *Bloco* debería llenar un vacío, a saber, el vacío de una nueva izquierda que fuese capaz de asociar las luchas laborales a la lucha contra cualquier tipo de dominancia, adoptando una identidad anticapitalista pero también de orientación ecológica y feminista, que se opusiera al racismo y a la discriminación de minorías sexuales y que entendiera bajo el término de socialismo también cualquier combate contra la opresión – una izquierda capaz de tender puentes entre los antiguos y los nuevos movimientos, capaz de hacer avanzar las luchas sociales y los nuevos temas del movimiento portugués con toda su complejidad.

Desde este punto de vista, el *Bloco de Esquerda* constituyó un salto cualitativo en relación a la cultura de la extrema izquierda de Portugal. No se trató de la reproducción de la evolución de las pequeñas organizaciones de propaganda, sectarias e hiperideologizadas, sino más bien de la creación de una alianza contra la guerra, el imperialismo, el neoliberalismo y la discriminación, partiendo de un programa concreto de ruptura e intervención en la sociedad portuguesa. En otras palabras: no se trató de reducir la política a la elección de lemas más justos o más radicales, sino de desempeñar un papel importante en la lucha de clases, e influir en la lucha política eligiendo las palabras que, una vez pronunciadas, podrían convertirse en una acción transformadora y en la movilización de la población. Entonces, la identidad ideológica del Bloque surgió partiendo de un programa previsto para la actualidad y no de un debate del pasado ni de una limpieza ideológica. Ya sólo aquella decisión permitió evitar que una alianza así se aplazase continuamente a causa de un ajuste de cuentas con el pasado, o que se inventaran las circunstancias de una posible ruptura futura como pretexto para la imposibilidad de la unión de las fuerzas en el presente.

De esta manera, el *Bloco* se convirtió en una fuerza de izquierda que, por un lado, no quiso perder la memoria histórica de la izquierda en su totalidad y que por otro, se dedicó al mismo tiempo especialmente a la preparación de un proceso de unión y a su progreso, partiendo de un diagnóstico común sobre la globalización capitalista y el desarrollo retrasado de la sociedad portuguesa y del programa de intervención correspondiente. Con este programa fue posible definir el socialismo como una política concreta de lucha contra la explotación, en favor de la democratización de las condiciones sociales, de los bienes comunes y contra la opresión.

Hoy, el *Bloco de Esquerda* es una realidad ineludible en la sociedad portuguesa. Si al principio sólo obtuvo poco más del 1 por ciento de los votos en las elecciones, hoy, diez años después, según los sondeos, alcanza alrededor de un 10 por ciento. El número de sus afiliados sube tanto como su anclaje en la población, su influencia en los asalariados es mayor, así como su representación en las instituciones, con unos cientos de diputados elegidos a nivel municipal y un grupo parlamentario de ocho representantes en el parlamento nacional. El Bloque se define hoy como una alianza anticapitalista que representa a la mayoría de la población y que lucha pertinazmente para llevar a la práctica una política que defienda los intereses de la mayoría. Simultáneamente, no hace caso omiso de los intereses de las minorías – ya sea en la lucha por los derechos de los inmigrantes o de los grupos lésbico, gay, bisexual o transexual de la población. Por otro lado, el *Bloco* se propone ganar mayorías sociales para una política concreta, ya sea para la defensa de los servicios públicos, o para la enmienda de la ley del aborto, que el año pasado, por fin, fue descriminalizado y se puso así término a la detención de las mujeres que habían abortado.

El desarrollo del *Bloco* fue un desarrollo de aprendizaje y de inspiración mutua. Cada uno de los partidos que constituyen el *Bloco*, contribuyó con sus experiencias y tradiciones propias, por supuesto muy distintas. Pero estas tres corrientes fundadoras querían abrirse para fecundarse mutuamente y para la incorporación de muchas otras personas con el fin de construir una nueva organización. Adicionalmente, se propusie-

ron superar su propia cultura de sectarismo y de aislamiento para aprender a jugar un papel en la lucha social. Hoy en día, el *Bloco* es un punto de referencia para un importante sector de la sociedad portuguesa. En la lucha contra la modernización conservadora y ante el fracaso de la burguesía en la creación de un proyecto de desarrollo democrático para el país, el *Bloco* ha incluido en el orden del día político nuevos asuntos y políticas alternativas. Al asociar la lucha por el trabajo y contra el desempleo con la dinamización de iniciativas contra la precariedad, utilizando nuevas formas de representación de los empleados, especialmente de los segmentos postfordistas, – teniendo el valor de tomar en consideración las preocupaciones de todas las minorías en la lucha política y de enfrentarse a las élites económicas y financieras para defender los intereses de la mayoría de la población – el *Bloco* se ha convertido en un partido izquierdista de confianza para miles de ciudadanos portugueses.

La estrategia de una izquierda luchadora: claridad política y alianzas en la izquierda

En lo relativo a asuntos concretos, la definición de la estrategia de intervención del *Bloco* estuvo caracterizada, particularmente el año pasado, por una política de convergencia con aquellos que están insatisfechos con la socialdemocracia (especialmente el PS) y que tienen un talante crítico para con la política neoliberal de José Sócrates y para con la mayoría absoluta del Partido Socialista. En el centro de la estrategia política del *Bloco* se sitúa hoy la lucha por el trabajo y por la defensa de los servicios públicos, un ámbito en el que la hegemonía del neoliberalismo puede ser debilitada y en el que la misma socialdemocracia tiene la mayor oposición y del que provienen las mayores protestas. Por eso, se realizaron distintas iniciativas en estos ámbitos, por ejemplo, con el movimiento de profesores: una primera etapa consistió en sacar a la calle a un 80 por ciento de los miembros de esta profesión para manifestarse contra el gobierno, contra sus disposiciones relativas a la “clasificación de profesores”, contra la reducción de los salarios, así como la del reconocimiento de los años de servicio. Este movimiento se convirtió en la más importante manifestación que jamás haya habido en

Portugal, con más de 100.000 profesores en la calle. Otra iniciativa fue, en el ámbito del servicio sanitario público, una petición común de dirigentes y activistas del *Bloco* y de algunos socialistas de la vieja escuela, especialmente de una personalidad eminente del PS que en los años 70 había creado el servicio sanitario público y que ahora unió su voz a la del *Bloco* y a la de otras muchas personas en sus protestas contra la política del gobierno del PS y de la transformación de hospitales en empresas, así como contra el cierre de centros sanitarios y la promoción de la asistencia sanitaria privada. Por otro lado, se llevaron a cabo iniciativas políticas con Manuel Alegre y su movimiento. Alegre es diputado del Partido Socialista, vicepresidente de la asamblea nacional y desde hace muchos años miembro de la dirección del PS.

Alegre se presentó en solitario a las elecciones presidenciales de enero de 2006, sin el apoyo del PS, consiguiendo más de un millón de votos (18 por ciento). Resultó ser el segundo candidato más votado, por delante del candidato del PS y del gobierno, el por todos conocido Mário Soares (quien alcanzó un 13 por ciento). Desde entonces, Alegre ha radicalizado aún más su crítica del gobierno, votando, por ejemplo, contra el código laboral que establece las leyes relativas a los contratos laborales y que está imbuido por un enfoque liberal de la flexibilización de los contratos laborales, un debilitamiento de los convenios colectivos y la reducción de los derechos sociales de los empleados. Junto con Alegre y su corriente política, el *Bloco* organizó un foro de los servicios públicos, donde se debatió sobre los ámbitos de empleo, economía, salud, educación y seguridad social. En este foro participó también el líder de la mayor confederación sindical portuguesa, Carvalho da Silva de la CGTP, afiliado del PCP, que no está conforme con el estilo de dirección ortodoxo de su partido, pero que goza de una reputación excelente y de influencia social entre los miembros comunistas y los asalariados.

Esta cooperación con fuerzas descontentas con la socialdemocracia dirige la crítica antiliberal más allá del ámbito anticapitalista y debilita la hegemonía política del gobierno y de la política liberal que marcó el país en las últimas décadas. A las especulaciones de que Manuel Alegre vaya a formar un nuevo partido en solitario, el *Bloco* reaccionó con una política con-

creta, subrayando que se trataba de un largo y profundo proceso de redefinición del mapa político de Portugal y de una reorientación de la izquierda, que no es ni puede estar subordinada a los puros cálculos electorales y que no puede hacerse aprisa y corriendo sólo porque las elecciones sean inminentes. Por otro lado, el *Bloco* reaccionó con una política de unidad en los conflictos laborales y con la disposición al diálogo en la izquierda al creciente sectarismo del Partido Comunista. Por cierto que el *Bloco* lanzó una serie de iniciativas muy abiertas en el transcurso de los últimos años, ya fuera para el debate político y teórico, como con la revista *Virus* que cuenta con varios miles de lectores en línea, o ya fuera por la llamada Iniciativa del Socialismo, un foro en el que participan muchos protagonistas de los ámbitos de la ciencia, la cultura, el arte y la política y que puso en marcha acciones entre los izquierdistas y desarrolló reflexiones acerca de los más diferentes asuntos.

A la hora de elaborar un programa político para las próximas elecciones, el *Bloco* también optó por un proceso de consulta (en línea y consultas personales) en el que se consultó a varios protagonistas y activistas sociales de distintos ámbitos (desde la economía hasta la cultura, pasando por los sistemas sanitario y educativo), en su mayoría no afiliados del *Bloco*, a fin de establecer un programa fuerte y sostenible que presente alternativas en los diferentes ámbitos del trabajo gubernamental y que sea un instrumento de lucha política contra las opciones por las que ha abogado el gobierno del PS.

La izquierda alternativa y el poder

La cuestión del gobierno, o sea la cuestión del poder, por supuesto, forma parte del debate político de la izquierda. Se han tomado decisiones muy claras en esta cuestión. El *Bloco* se propone formar mayorías sociales sobre la base de las protestas de la izquierda, para hacer fracasar la política gubernamental. En la lucha contra el código laboral, así como en la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo, en la lucha por un servicio sanitario público o por un sistema educativo público, el *Bloco* intenta movilizar a una mayoría de la población, formando las alianzas necesarias. En las instituciones, el *Bloco* también

siempre ha estado dispuesto a apoyar todas las medidas concretas en favor de los derechos sociales y de la justicia social. Por lo demás, sabemos que la presión pública ejercida por los medios de comunicación, pretende conseguir que el *Bloco* forme coaliciones con el PS en un contexto en el que no existan ni las condiciones, ni la relación de fuerzas propicias para un programa gubernamental de izquierdas, constituyendo así un intento de anular nuestro proyecto político y la fuerza de nuestras propuestas. Por consiguiente, el *Bloco* rechaza una participación en el gobierno del PS puesto que defiende rumbos políticos opuestos. El *Bloco* se propone reunir mayorías sociales en favor de una política concreta y pretende ser una mayoría política basada en su programa, que representa una alternativa al programa del PS y de la socialdemocracia, que, por su parte, se ha pasado al bando del liberalismo y del consenso con una Europa sin democracia ni derechos sociales. La transformación social es una lucha por la modificación de las relaciones de fuerzas en el seno de la sociedad y ningún poder merece la pena, si éste no conlleva al mismo tiempo una autonomía transformadora y la capacidad efectiva de la ruptura con los intereses predominantes y las formas de dominio existentes en los ámbitos económico, político y social. En realidad, el proyecto del *Bloco* es mucho más ambicioso que cualquier acuerdo institucional. Se trata de romper con el mapa político actual de Portugal, heredado del siglo pasado, para encontrar un nuevo rumbo para la izquierda portuguesa, una nueva hegemonía y un bloque anticapitalista que como proyecto de alternativa al neoliberalismo sea una fuente de atracción y de convergencia en Portugal, pero también en Europa, para muchos de los grupos de la sociedad descontentos con la socialdemocracia. El proceso será largo, pero ya se ha puesto en marcha y representa la visión estratégica a largo plazo del *Bloco de Esquerda*. Iremos despacio porque tenemos prisa.

Literatura

LOPES, João Teixeira (2003), "A sociedade Portuguesa como Desafio" (La sociedad portuguesa como desafío). Revista "*Ideias à Esquerda*", n° 1.

ESTANQUE, Elísio (2005), "Classes, precariedade e ressentimento: mudanças no mundo laboral e novas desigualdades sociais" (Clases, precariedad y resentimiento: cambios en el mundo laboral y nuevas desigualdades sociales). CES-Werkstatt, n° 238.

LA ALIANZA DE IZQUIERDA ESPAÑOLA, "IZQUIERDA UNIDA", ENTRE REGIONALIZACIÓN Y POLÍTICA AUTORITARIA

DOMINIK HEILIG

El sujeto del presente ensayo es la alianza izquierdista de España, *Izquierda Unida* (IU). Para el análisis de esta alianza se van a examinar los siguientes aspectos: primero, el Partido Comunista de España (PCE) como la mayor fuerza constituyente de la IU, segundo, la historia del país, y tercero el sistema electoral español.

Desde el final de la dictadura de Franco en 1975 y las primeras elecciones libres de 1977, el mapa político español está caracterizado por una fuerte polarización. Ésta se expresa en la lucha entre los dos bloques políticos dominados, por un lado, por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), y por otro, por el Partido Popular (PP), conservador y muy católico. Entre estos dos bloques y en sus respectivos extremos políticos, existen y se posicionan otras organizaciones y partidos políticos más pequeños. Particularmente la fuerte regionalización de España favorece todavía hoy el surgimiento de partidos regionales en los extremos de la izquierda y de la derecha del sistema de partidos.

El Partido Comunista de España (PCE)

El 15 de abril de 1920, surgió de la organización juvenil del Partido Socialista Obrero el *Partido Comunista Español* (PCE). Al mismo tiempo, algunos afiliados del Partido Socialista habían intentado convencer a su partido de adherirse a la Internacional Comunista. Este plan político fracasó, y el Partido Socialista se sumó a la Unión de Partidos Socialistas para la Acción Internacional (UPSAI). Tras ello, los partidarios de la adhesión a la Internacional Comunista abandonaron el partido, y el 13 de abril de 1921, fundaron el *Partido Comunista Obrero Español* (PCOE). Los dos partidos comunistas aún jóvenes – el PCE y el PCOE – se fusionaron el 14 de noviembre de 1921 para formar el *Partido Comunista de España* (PCE).

A finales de los años 20, se impuso en la organización, que hasta ese momento era aún muy pequeña y contaba con pocos afiliados, una orientación prosoviética. Como consecuencia, se produjeron más escisiones y muchos afiliados abandonaron el partido. En 1931, el año de la proclamación de la Segunda República Española, el partido se encontraba en un estado desastroso. Los conflictos internos lo condujeron al borde del derrumbe, sin embargo, los comunistas consiguieron en 1933, entrar en el parlamento español.

El PCE participó activamente en las insurrecciones obreras que comenzaron en las provincias del país en 1934 y se sumó al *Frente Popular*, poco antes de las elecciones de 1936. Aunque el *Frente Popular*, de orientación izquierdista, alcanzó la mayoría parlamentaria en las elecciones, sin embargo, la victoria electoral se consiguió por muy escasa mayoría. En la Guerra Civil Española, que estalló en 1936 y duraría hasta 1939, el PCE gozó de una importante afluencia de afiliados y el número de los mismos creció hasta aproximadamente 200.000.¹ En la Guerra Civil, la mayoría de los miembros del PCE combatió al lado del *Frente Popular*, que estaba bajo el dominio de la Unión Soviética. Después de la caída de la República, el PCE fue prohibido y durante la dictadura de Franco sus afiliados y simpatizantes fueron perseguidos, torturados y asesinados. Muchos se fueron al exilio, sobre todo a la Unión Soviética o a Francia. Hasta su legalización, el 9 de abril de 1977, el partido actuó clandestinamente desde el extranjero.²

En las primeras elecciones libres de 1977, el PCE, que en ese momento contaba de nuevo con alrededor de 200.000 miembros, consiguió un 9,4 por ciento de los votos, así como 20 escaños en el Congreso de los Diputados. En aquel entonces, el partido todavía formaba parte, con el Partido Socialista Obrero, de la alianza *Coordinación Democrática*, dirigida contra los representantes del antiguo régimen. En los siguientes comicios, en 1979, el PCE logró mejorar su resultado consiguiendo un 10,8 por ciento de los votos y 24 escaños en el parlamento.

La historia del Partido Comunista puede subdividirse en cinco fases, siguiendo el enfoque de Rainer Schulz, que distingue cuatro fases en la historia del Partido Comunista:³

1ª fase: Escisión del PSOE y fundación del PCE;

2ª fase: Guerra Civil Española y establecimiento del PCE;

3ª fase: Clandestinidad y acercamiento al PCUS;

4ª fase: Legalización y aceptación de la monarquía constitucional;

5ª fase: Cambio hacia el socialismo y surgimiento de nuevas alianzas.

Desde los años 1960, el Partido Comunista se mostró cada vez más moderado, lo que tenía su origen en la confianza de que el partido iba a ser legalizado en 1977.⁴ Si bien la estrategia moderada llegó a tener éxito, lo que se refleja en las elecciones de 1979, también dio lugar a conflictos internos en el seno del partido, especialmente en lo que concierne a la relación del partido con la Unión Soviética y el PCUS. Finalmente, el partido se liberó de la influencia del PCUS, se orientó en el modelo eurocomunista y aceptó el sistema democrático-parlamentario de España.⁵ En las elecciones de 1982, el partido obtuvo, no obstante, solamente un 4,1 por ciento de los votos y cuatro escaños en el Congreso de los Diputados; las estructuras, todavía centralistas, del partido contrarrestaron la apertura política y programática del mismo así como también un éxito en el acercamiento al eurocomunismo. La polarización del enfrentamiento político entre el PSOE y el PP también tiene que ser considerada como una razón para la pérdida de votos en las elecciones parlamentarias de 1982.

El cambio hacia el socialismo de 1982

A finales de los años 70, el Partido Socialista Obrero (PSOE) se convirtió en una fuerte alternativa a la *Unión de Centro Democrático* (UCD), un partido burgués de centro-derecha, que hasta entonces había estado en el poder. Convirtiendo el tema del ingreso de España a la OTAN (1982), impopular entre la población española, en sujeto de su campaña electoral y anunciando, en caso de su victoria electoral, un referéndum relativo a la salida de la alianza militar, el PSOE agravó la crisis gubernamental de la UCD. En las elecciones de octubre de 1982, éste obtuvo la mayoría absoluta y pudo gobernar ininterrumpidamente hasta 1996.

Con la integración de España a la Comunidad Europea (CE) en 1986, comenzó en España un fuerte crecimiento económico, comparado en la literatura también a menudo con el “milagro económico” alemán. El “milagro económico español” provocó cambios masivos respecto a las actitudes políticas, comportamientos sociales y orientaciones culturales. La izquierda radical, es decir los movimientos y partidos más de izquierdas que el PSOE y la socialdemocracia, apenas encontró respuestas a las consecuencias de la creciente globalización de los procesos económicos y financieros. Especialmente los medios financieros de los fondos estructurales de la Comunidad Europea, más tarde de la Unión Europea, contribuyeron a una desaparición de la mayor parte del proletariado clásico de España. De este modo, el PCE perdió amplias partes de su base. La política de privatización con una orientación cada vez más neoliberal, defendida por el partido gubernamental del PSOE, que formó parte de la “Nueva Socialdemocracia”, así como las protestas continuas contra la integración en la OTAN, tuvieron como consecuencia una reorientación del partido; pero también la izquierda radical se reorganizó ante este trasfondo.

Ya poco después de las elecciones de 1982, el Partido Socialista Obrero había cambiado su actitud frente a la integración de España en la OTAN. Después de la entrada de España a la Comunidad Europea, en 1986, se celebró el prometido referéndum, sin embargo, el PSOE de repente hizo propaganda *a favor de* permanecer en la OTAN. En el referéndum, se pronunció una escasa mayoría (un 52 por ciento) a favor de una permanencia en la alianza militar occidental.

Protestas contra la OTAN y la fundación de Izquierda Unida

La alianza izquierdista *Izquierda Unida* es hoy el partido más importante de la izquierda radical de España. En sus inicios, IU no fue un partido, sino una alianza electoral sin vínculos fijos, enfocada en la cuestión de la integración de España en la OTAN. Aunque España aceptó ya desde 1950 bases militares estadounidenses en su territorio, logrando liberarse así del aislamiento internacional, la adhesión de España a la

OTAN, en 1982, representó un cambio cualitativo para la aún joven democracia, en el contexto de la Guerra Fría y frente al rearme nuclear del gobierno de Reagan. Numerosos electores se vieron decepcionados por el PSOE, se apartaron de él y empezaron a militar contra la integración en la OTAN en movimientos ciudadanos u otros partidos de izquierda. Si bien la amplia alianza de izquierda no tuvo éxito en el referéndum de 1986, sin embargo, gracias a los conflictos relativos a la OTAN, se estableció una nueva alianza política a la izquierda del Partido Socialista Obrero. De la *Plataforma Cívica por la salida de España de la OTAN* se desarrolló – en vistas a las elecciones parlamentarias de 1986 – la alianza electoral *Plataforma de la Izquierda Unida*, que obtuvo un 4,6 por ciento y siete escaños.⁶ En las elecciones municipales de 1987, la alianza electoral mejoró su resultado consiguiendo un 7,18 por ciento de los votos, y finalmente en 1989, logró obtener un 9,07 por ciento de los votos en las elecciones generales. Con ello, *Izquierda Unida* tuvo 17 diputados en el Congreso de los Diputados. Finalmente en 1992, IU fue inscrita en el registro oficial de partidos políticos de España.

Los ocho miembros fundadores de IU fueron:⁷

- Partido Comunista de España (PCE)
- Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE)
- Partido de Acción Socialista (PASOC)
- Izquierda Republicana (IR)
- Federación Progresista (FP)
- Partido Carlista
- Partido Humanista
- Colectivo de Unidad de los Trabajadores – Bloque Andaluz de Izquierdas

Por lo tanto, IU es sobre todo una alianza de partidos, porque, a pesar del hecho de que IU se inscribió como partido político independiente y de que actúa como partido estatal, las organizaciones y partidos miembros mantienen su autonomía formal, jurídica, organizativa y política. Este hecho provoca repetidas tensiones entre las organizaciones miembros, especialmente con respecto a los candidatos de las listas electorales, los recursos financieros de IU y la orientación programática de la alianza. El órgano supremo de IU es la *Asamblea Federal*, que a su vez elige al

Consejo Político Federal, máximo órgano entre los congresos del partido y compuesto por aproximadamente 100 personas. Entre éstas se elige la *Presidencia Ejecutiva Federal*, presidida por el coordinador general, que es el portavoz de IU. Adicionalmente, el partido se compone de 17 federaciones regionales, que representan al partido a nivel local y regional donde organizan y desarrollan acciones, en algunos casos paralelamente a las organizaciones regionales de los partidos miembros de IU.

Desde su fundación, IU trata de fortalecer su perfil pluralista y abrirse a los nuevos movimientos antiglobalización y sociales, o bien participar activamente como una parte del movimiento antiglobalización de España en los distintos Foros Sociales a nivel regional, nacional, europeo y mundial. En el informe a la VII *Asamblea Federal* de IU de diciembre de 2003, se señala claramente que los afiliados de IU propugnan explícitamente el socialismo. Desean una sociedad que se caracterice por ser “participativa, crítica y alternativa al modelo dominante”.⁸ A ojos de los afiliados, tanto el pacifismo como las actitudes ecológicas y el feminismo, forman parte de su concepto de socialismo. Además, el partido lucha por un aumento del salario mínimo español a 1.100 euros mensuales, por las 35 horas semanales, por el incremento de la imposición de los bancos a un 35 por ciento, la introducción de una pensión mínima de 800 euros mensuales, una regulación del periodo legal para la interrupción del embarazo en la ley del aborto, así como por una reforma del sistema electoral.⁹

Las relaciones del partido con los sindicatos tienen lugar prioritariamente mediante los vínculos del partido miembro PCE, que tradicionalmente tiene un vínculo estrecho con el mayor sindicato del país, *Comisiones Obreras* (CC.OO.). La muy decreciente influencia de los últimos tiempos del PCE sobre el sindicato, pudo verse nuevamente reforzada en el último congreso del sindicato a finales de diciembre de 2008, por la elección de Ignacio Fernández Toxo.

El hecho de que el PCE decidiese ya en 1986 cooperar activamente en la formación de la alianza electoral IU para finalmente transformar *Izquierda Unida* en un partido, amortiguó las consecuencias del fracaso del “socialismo realmente existente” para el PCE en España. De esta

manera se pudo mejorar todavía el muy buen resultado de la alianza electoral en las elecciones parlamentarias de 1989, en 1993 con un 9,55 por ciento de los votos y 18 escaños. En las elecciones al Congreso de los Diputados de 1996, IU obtuvo un 10,54 por ciento de los votos y 21 escaños en el Congreso de los Diputados. El exitoso anclaje de IU como proyecto de partido rojiverde, también se vio favorecido por el hecho de que en España no existía ningún partido verde establecido. El excelente resultado de IU de 1996, sin embargo, no se mantuvo en las siguientes elecciones generales de 2000, 2004 y 2008.

Resultados electorales de Izquierda Unida:
Parlamento Europeo y Congreso de los Diputados 1986-2008¹⁰

Elecciones	Año	Votos absolutos	Porcentaje	Escaños
Elecciones al Congreso de los Diputados	1986	935,504	4.63	7
Elecciones europeas	1987	1,011,830	5.25	3
Elecciones al Congreso de los Diputados	1989	1,858,588	9.07	17
Elecciones europeas	1989	961,742	6.06	4
Elecciones al Congreso de los Diputados	1993	2,253,722	9.55	18
Elecciones europeas	1994	2,497,671	13.44	9
Elecciones al Congreso de los Diputados	1996	2,639,774	10.54	21
Elecciones europeas	1999	1,221,566	5.77	4
Elecciones al Congreso de los Diputados	2000	1,263,043	5.45	8

Elecciones al Congreso de los Diputados	2004	1,284,081	4.96	5
Elecciones europeas	2004	643,136	4.15	2
Elecciones al Congreso de los Diputados	2008	963,04	3.8	2

Paralelamente a la falta de éxitos electorales del partido, crecieron continuamente en el seno de IU los conflictos políticos, estratégicos y programáticos. Particularmente el PCE, que durante mucho tiempo se había comportado de manera defensiva y con reserva a la vista de su fuerza relativa en la alianza de partidos, reivindica ahora una mayor influencia en los órganos de IU. En la legislatura de 2004 a 2008, IU apoyó el gobierno en minoría del presidente Zapatero (PSOE) pero apenas logró imponer sus propios contenidos. Especialmente el hecho de que, en cuestiones relevantes para IU, el PSOE buscara la cooperación con el PP, el partido conservador de la oposición, pero también la estrategia del *voto útil* o del *voto de miedo* del PSOE, hicieron caer los resultados electorales de IU.

Ya antes del congreso nacional, el 15 y 16 de diciembre de 2008, el coordinador general de IU, Gaspar Llamazares, anunció que se retiraría de la dirección del partido. Si bien la Asamblea Federal, marcada por un duro conflicto político, designó, un nuevo Consejo Político Federal, sin embargo, ésta no llegó a un acuerdo sobre el nuevo coordinador general. Finalmente, el Consejo Político Federal de IU eligió el 14 de diciembre a Cayo Lara, afiliado del PCE, como nuevo coordinador general de IU. Éste intenta ahora salir de la alianza estratégica que su predecesor Llamazares había establecido con el Partido Socialista Obrero en el poder, subrayando la autonomía de IU.

La actual *Izquierda Unida* cuenta oficialmente con 66.000 afiliados con todos sus diferentes partidos y organizaciones independientes a nivel político y organizativo. Tomando como base el programa y los lemas electora-

les de la alianza, sus electores son probablemente personas más bien jóvenes con un nivel educativo alto, provenientes de los centros urbanos.¹¹

Actividades internacionales de Izquierda Unida

Ya en su fase de constitución, IU se comprometió a nivel internacional y participó en la formación de diferentes estructuras europeas de izquierdas. Desde las elecciones europeas de 1989, IU tiene diputados representándole en el Parlamento Europeo. Es miembro fundador del grupo parlamentario GUE/NGL. Además, IU forma parte de los partidos fundadores del NELF, Foro de la Nueva Izquierda Europea, que nació en 1991 en Madrid como un espacio para el debate y el intercambio de opiniones entre partidos de izquierdas. En 2004, IU perteneció a los partidos fundadores del Partido de la Izquierda Europea (EL). Aparte de IU, sus propios partidos miembros *Esquerra Unida i Alternativa* (Cataluña) y el Partido Comunista Español (PCE) también son miembros independientes del EL. Adicionalmente, otros partidos miembros de IU así como la misma IU forman parte de la Conferencia de la Izquierda Anticapitalista Europea (CIAE).¹²

A nivel de contenido, IU adopta una posición positiva acerca del proceso de la integración europea y comprende el ámbito europeo como un espacio de acción ampliado para la política de izquierda. Sin embargo, el partido se muestra crítico ante la actual configuración de la Unión Europea. IU ve en la política actual de la UE déficits masivos a nivel social, democrático, ecológico y económico. IU aboga, por ejemplo, por la ampliación de los derechos del Parlamento Europeo, además de por una constitución europea, pero rechaza el fracasado Tratado Constitucional Europeo así como el Tratado de Lisboa. Pedro Marset, antiguo eurodiputado de IU, declaró en la revista *Europarot*: "estamos convencidos de que la Europa neoliberal del Tratado de Maastricht tiene que ser revisada. Simultáneamente, hay que incluir contenidos sociales en los tratados a fin de conseguir el pleno empleo y el fortalecimiento del servicio público. Para ello, es necesario suprimir la autonomía del Banco Central Europeo y anular el pacto de estabilidad. Consideramos que una futura constitución europea tiene que defender los derechos democráticos de los ciudadanos."¹³

La importancia del sistema electoral español para Izquierda Unida

El parlamento español, las *Cortes Generales*, se compone de dos cámaras, el Congreso de los Diputados y el Senado. No obstante, el último tiene una importancia mucho menor que el Congreso de los Diputados. Éste cuenta, según el artículo 68 de la Constitución, con un número variable de escaños, que es como mínimo de 300 y como máximo de 400. Los diputados son elegidos mediante representación proporcional para una legislatura de cuatro años.

El sistema electoral posee la particularidad de que en algunas provincias, el porcentaje mínimo de votos es más alto que en otras, lo que favorece especialmente a los partidos pequeños. Por ejemplo, en las elecciones de 2004, IU precisó un promedio de 254.000 votos para obtener un escaño, mientras que el PSOE necesitó solamente 66.000 votos. En un sistema clásico de representación proporcional, IU podría haber entrado con el mismo número de votos, con 18 diputados en vez de con cinco en el parlamento. Por consiguiente, si bien IU alcanzó alrededor de un cuatro por ciento de los votos en las elecciones de 2008, obtuvo solamente un uno por ciento de los escaños en el Congreso de los Diputados. Es decir, que en este sistema electoral, las regiones densamente pobladas se ven considerablemente perjudicadas en comparación con las regiones menos pobladas. Esto tiene especial repercusión en la representación de IU en el Congreso de los Diputados, ya que el partido está más anclado tradicionalmente en los centros urbanos que en las regiones rurales. Entonces, el sistema electoral español disminuye, por razones estructurales, la representación parlamentaria de la izquierda radical.

Las particularidades del sistema político español

El conflicto más importante desde la transformación de la sociedad española y del sistema de partidos, tras la muerte de Franco en el año 1975, lo constituye la oposición entre la Iglesia y el Estado. Más allá de ello, la sociedad española y el sistema de partidos de España, están

marcados por el clientelismo y el paternalismo. Esta tradición política autoritaria se refleja hasta el día de hoy en una fuerte personalización de los partidos¹⁵ y en una débil participación política: en comparación con los otros países europeos, España tiene una tasa muy baja de afiliaciones a partidos políticos.¹⁶ Además, la transformación de la sociedad española está caracterizada por el hecho de que, a finales de los años 70, se les asignó a los partidos un determinado papel en la estructura institucional desde el que les resultó difícil desarrollarse como fuerza de movilización social. El surgimiento de los modernos medios de comunicación de masas, cambió la comunicación entre los subsistemas sociales, así como la comunicación entre los partidos y sus electores.¹⁷ Además, con la transición de la dictadura fascista a la monarquía constitucional, se desarrolló el regionalismo que hasta hoy determina grandes partes del debate político. Los partidos regionales no solamente dominaban el sistema de partidos políticos en sus respectivas regiones, sino que además obtuvieron una representación parlamentaria en el Congreso de los Diputados, es decir a nivel nacional.¹⁸

Los conflictos entre la Iglesia y el Estado, el partido y la estructura institucional, así como entre el centro y la periferia, impiden hoy a los partidos nacionales, como IU, construir y ampliar una base a nivel nacional. A IU le resulta difícil presentarles a sus votantes un programa político continuo y homogéneo. El hecho de relegar el conflicto entre las clases a un segundo plano en favor de la regionalización, agrava especialmente los problemas que tienen los partidos de la izquierda radical para establecerse y ser capaces de actuar a nivel nacional.

1 Cf. Andreas Baumer: *Jenseits der Pyrenäen. Parteiensysteme und gesellschaftliche Konflikte in Spanien und Portugal*, en: Ulrich Eith, Gerd Mielke (Ed.): *Gesellschaftliche Konflikte und Parteiensysteme, Länder- und Regionalstudien*, Wiesbaden 2001, pag. 144.

2 Cf. Walther Bernecker: *Spanien-Lexikon. Wirtschaft, Politik, Kultur, Gesellschaft*, Munich 1990, pag. 338.

3 Cf. Rainer Schultz: *Linksdemokratische Parteien in Spanien. Facetten und Entwicklung*, estudio realizado por encargo de la Fundación Rosa Luxemburg, enero de 2003, pag. 4.

4 Cf. Fred A. Lopez III: *Bourgeois State and the Rise of Social Democracy in Spain*, en: Ronald H. Chilcote et al. (Ed.): *Transition from Dictatorship to Democracy. Comparative Studies of Spain, Portugal and Greece*, Nueva York 1990, pag. 17-72, 53 y siguiente.

5 Cf. Marita Müller: *Politische Parteien in Spanien (1977-1982). Interne Konflikte und Wahlverhalten*, Saarbrücken 1994, pag. 46 y siguientes.

6 Cf. Juan J. Linz, José Ramón Montero: *The party systems of Spain. Old cleavages and new challenges*, en: Lauri Karvonen, Stein Kuhnle (Ed.): *Party Systems and Voter Alignments Revisted*, Londres, Nueva York 2001, pag. 163 y siguientes.

7 Salvo el PCE y el Colectivo de Unidad, los partidos fundadores no obstante abandonaron IU entre los años 1987 y 2001. Hoy en día, muchos pequeños grupos regionales y locales forman también parte de IU, por ejemplo Esquerra Unida i Alternativa de Cataluña, el Espacio Alternativo, trotskista y alternativo de izquierda, el Colectivo de Unidad y los pequeños grupos trotskistas Cuadernos Internacionales, Nuevo Claridad, Partido Obrero Revolucionario así como el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Izquierda Revolucionaria.

8 Izquierda Unida: *Resolución de la VII Asamblea Federal de IU*, diciembre de 2003, pag. 3, <http://www1.izquierda-unida.es>, visitada el 19 de enero de 2009.

9 Cf. Paola Giaculli: *Parlamentwahl in Spanien*, en: DIE LINKE International, julio de 2008.

10 Fuente: *Elecciones a Cortes Generales*, en: <http://www.generales2008.mir.es>, visitada el 19 de enero de 2009.

11 Los datos sobre los afiliados de IU y sus votantes o bien no están disponibles al público, o no existen.

12 Los partidos miembros españoles de la CIAE son, entre otros, Izquierda Unida (IU), Esquerra Unida i Alternative (EUiA) y Espacio Alternativo (EA).

13 Pedro Marset: *Die Vereinte Linke Spaniens*, en: *Europarot*, 15/2003, octubre de 2003, pag. 7.

14 Cf. Harald Barrios: *Das politische System Spaniens*, en: Wolfgang Ismay (Ed.): *Die politischen Systeme Westeuropas*, Leske & Budrich, 3ª edición, Opladen 2003, pag. 613 y siguientes.

15 Cf. Rafael Arias-Salgado: *Entstehung und Struktur des spanischen Parteiensystems*, en: *Zeitschrift für Parlamentsfragen*, Berlín 1988, pag. 379.

16 Cf. Jonathan Hopkin: *Spain: Political Parties in Young Democracy*, en: David Broughton, Mark Donovan (Ed.): *Changing Party Systems in Western Europe*, Londres, Nueva York, 1999, pag. 224 y siguiente.

17 Cf. Melanie Haas: *Das Parteiensystem Spaniens*, en: Oskar Niedermayer, Richard Stöss (Ed.): *Die Parteiensysteme Westeuropas*, Wiesbaden 2006, pag. 427.

18 Cf. Dieter Nohlen: *Wahlrecht und Parteiensystem*, 3ª edición, Opladen 2000, pag. 332 y siguientes.

LA IZQUIERDA DE BULGARIA

DOROTHÉE DE NÈVE/TINA OLTEANU

Ya desde la fundación del Partido Obrero Búlgaro, en 1903, los comunistas búlgaros mantenían un estrecho contacto con Rusia, simpatizaban con los revolucionarios comunistas de la Unión Soviética y fueron uno de los miembros fundadores de la Internacional Comunista (1919). A finales de la Segunda Guerra Mundial, el Frente de la Patria llegó al poder con el apoyo del Ejército Rojo. En 1948, el Partido Socialdemócrata Búlgaro (BSDP) y el Partido Obrero Búlgaro (K) se fundieron, formando el nuevo Partido Comunista Búlgaro (PCB), que gobernó durante cuatro décadas como partido único. El 10 de noviembre de 1989, Todor Zivkov (1954-1989) dimitió finalmente de su cargo de jefe de estado y secretario general del PCB. En un congreso extraordinario del PCB, el cual desde mediados de los años 80 llevó a cabo también en Bulgaria profundos procesos de reforma, se aprobaron un nuevo manifiesto, así como nuevos estatutos del partido en el contexto del Gláznost y de la Perestroika. En marzo de 1990, el partido cambió finalmente su nombre llamándose desde entonces Partido Socialista Búlgaro (PSB). El PSB se considera como el legítimo partido sucesor del PCB, asumió la responsabilidad del pasado a nivel político y buscó, desde principios de los años 90, el diálogo con la sociedad. Con el comienzo de la transformación postsocialista, nació también en Bulgaria un nuevo sistema pluralista de partidos con multitud de partidos de izquierda. En este contexto, el desarrollo de un bloque político de izquierdas y otro de derechas, marcó la competencia política.

La formación de bloques, por un lado, y el autoconcepto del Partido Socialista Búlgaro (PSB) por otro, tuvieron como consecuencia en 2001, la creación de una amplia, y al mismo tiempo heterogénea, coalición política: la Coalición por Bulgaria (KB). Esta alianza permitió a numerosos pequeños partidos, además de al PSB, entrar en el parlamento: el Partido Comunista de Bulgaria, por ejemplo, que en principio se refundió como contrincante del PSB y que obtuvo apenas un 1 por ciento de los votos en las elecciones parlamentarias de 1994 y de 1997, forma

entretanto parte de la coalición. Otros partidos aliados provienen más bien del entorno campesino conservador (Unión Popular Agraria Búlgara "Alejandro Stamboliski"/BZNS-AS)¹ o de movimientos ecológicos como el Partido Verde de Bulgaria (ZP). A la alianza actual de la "Coalición por Bulgaria" (KB) pertenece también el Partido de los Socialdemócratas Búlgaros (PBSD), formado a partir de varias escisiones del partido y que se entiende como una refundación histórica del Partido Obrero Socialdemócrata de Bulgaria de 1891. Antes, hasta las elecciones de 1997², el Partido Socialdemócrata Búlgaro (BSDP) formó parte del partido anticomunista, Unión de las Fuerzas Democráticas (UFD).

Más allá de esta alianza actual, existieron en los años pasados otros partidos socialdemócratas e izquierdistas, como por ejemplo, la Unión "Socialdemocracia"³, el Partido Comunista Marxista Búlgaro⁴, el Partido Socialista Alternativo, la Unión Socialdemócrata Búlgara (BSS) y otros. Además, hay varios grupúsculos comunistas como el círculo político "Zora" o la Unión Patriótica Nacional Patria, que critican el proceso de socialdemocratización del PSB. Defienden parcialmente posiciones nacionalistas y se consideran cercanos al periodo tardío del socialismo de estado búlgaro. Ninguno de estos partidos logró nunca éxitos electorales dignos de mención, tampoco después de unirse, en 2001, a la coalición Unión Patriótica Nacional Patria e Izquierda (*Koalicija Nacionalen Patrioticen Sajuz Otecestvo i Levica*). Solamente alcanzaron un 0,5 por ciento de los votos emitidos.

Entretanto, aquellos grupúsculos políticos están próximos, en parte, a la Unión Nacional Ataque, un partido populista de extrema derecha. Todos estos grupos disidentes no han conseguido éxitos electorales por cuenta propia, tampoco han logrado ejercer influencia como oposición extraparlamentaria. En este contexto, la única excepción la constituye la Euroizquierda. Ésta fue fundada en el contexto de los disturbios de 1997 y del derrocamiento del gobierno, por antiguos miembros del Partido Socialista Búlgaro, cercanos al ala socialdemócrata del partido. En las elecciones parlamentarias de 1997, la Euroizquierda logró un único éxito electoral relativo, consiguiendo un 5,5 por ciento de los votos. Sin embargo, sólo tres años más tarde, se produjeron nuevas escisio-

nes, y también estos partidos tuvieron tan poco éxito como los demás grupos disidentes.

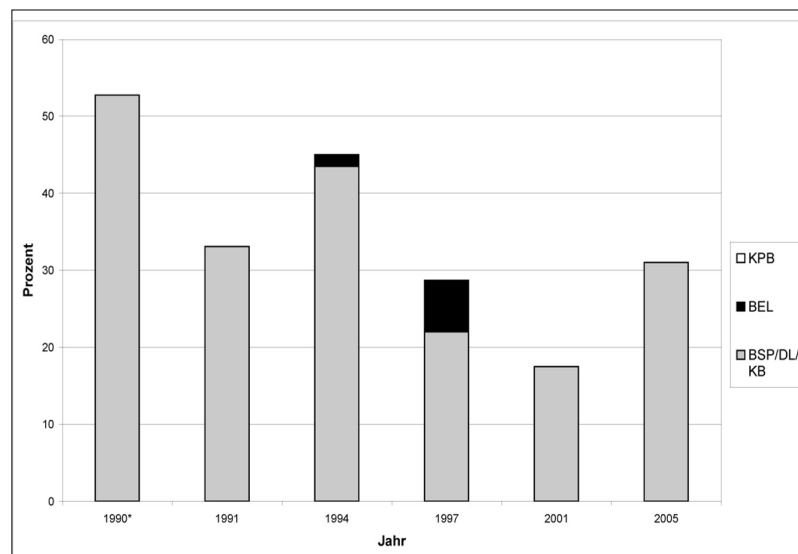
En 2008, surgió un nuevo Partido Verde (*Zelénite*) del movimiento ecológico de orientación izquierdista. Junto a las cuestiones sociales, que son tematizadas en su programa, los militantes se comprometen prioritariamente con cuestiones medioambientales específicas (así por ejemplo con el cese de la construcción de nuevas instalaciones de esquí en el Parque Nacional de Pirin), que con frecuencia se ven amenazadas por intereses económicos. En 2008/2009, el Partido Verde inició y co-organizó diferentes manifestaciones contra la actual política gubernamental y las injusticias sociales resultantes de la misma, así como contra la corrupción. Los manifestantes constituyeron un grupo heterogéneo compuesto por profesores, estudiantes, jubilados y activistas ecológicos. Las organizaciones antiglobalización no están establecidas en Bulgaria hasta el momento. Desde principios de los años 90, existe un activo movimiento anárquico, la Federación de los Anarquistas Comunistas de Bulgaria. Además de luchar por una renovación revolucionaria de la sociedad, intervienen a favor de asuntos sociales como por ejemplo el nivel salarial y las malas condiciones laborales.

Existe un gran número de organizaciones de mujeres (por ejemplo la Bulgarian Gender Research Foundation o el Center of Women's Studies and Policies) que se ocupan prioritariamente de la violencia contra las mujeres, la trata de personas y la prostitución. Algunas de estas organizaciones ponen el foco, además, en cuestiones sociales como el desarrollo de la pobreza entre las mujeres, o la discriminación étnica del pueblo rom, así como la participación política de las mujeres. Muchas de estas organizaciones están interconectadas dentro y fuera de Bulgaria. Estas organizaciones no se alían tanto con partidos políticos, no obstante tratan de ejercer influencia en el proceso legislativo a través del *lobbying*.

Los dos sindicatos centrales de Bulgaria, *Podkrepa* y la Confederación de Sindicatos Independientes de Bulgaria (KNSB), no están ligados a ningún partido. Más bien se formó ya muy temprano el Consejo Nacional

de Cooperación para el Diálogo Social (*Tripartite*), en el que los sindicatos y las representaciones patronales negocian juntos con el gobierno correspondiente.

Ilustración 1: Resultados electorales de partidos izquierdistas en las elecciones parlamentarias desde 1990



KPB = PCB, BEL = Euroizquierda búlgara, BSP/DL/KB = PSB/Izquierda Democrática/KB

Fuente: Autengruber 2006, Baeva/Kalinova 2009.

El potencial de movilización de los partidos de izquierda se presenta muy ambivalente en Bulgaria. Mientras que poco después del cambio de sistema político, el PSB alcanzó más de la mitad de los votos (un 52,7 por ciento), en 2001, finalmente consiguió tan sólo un 17,2 por ciento, pese a sus numerosos aliados. Esta pérdida de votos tiene que ver particularmente con la fuerte volatilidad electoral, que propició éxitos y derrotas electorales en diferentes momentos, a los dos bloques políticos. En total, la formación de dos bloques competidores caracteriza hasta 2001 el desarrollo del sistema de partidos postsocialista de

Bulgaria. La competencia entre estos dos bloques, que se basó fundamentalmente en motivos estratégicos y en reservas históricas, y menos en diferencias programáticas insuperables, favoreció el surgimiento de alianzas electorales y coaliciones de gobierno. Por medio de estas alianzas, los pequeños partidos, como el Movimiento Político "Socialdemócratas" o también el partido campesino, la Unión Popular Agraria Búlgara "Alejandro Stamboliski" (BZNS-AS), que de hecho no habrían conseguido ningún éxito al presentarse por separado, lograron ganar escaños en el parlamento.

Los gobiernos de la Bulgaria de los años 90 se caracterizaron por una gran inestabilidad, resultante de la bipolaridad del conjunto de partidos. Especialmente la Unión de las Fuerzas Democráticas (UFD), que se define como una alternativa anticomunista, rechazó cualquier cooperación con el PSB, que a pesar de su victoria electoral de 1990, aspiró a formar una amplia alianza gubernamental. En dos ocasiones (1994 y 1997), se celebraron elecciones anticipadas y se produjeron remodelaciones del gobierno durante la legislatura; también sucedió varias veces que distintas corrientes se distanciaron de los dos grandes bloques de partidos, PSB y UFD, llegando al poder como coalición técnica (de 1992 a 1994 y de 1994 a 1995). El partido de la minoría turca, el Movimiento por Derechos y Libertades (MDL), constituyó el fiel de la balanza.

De 1990 a 1991 y de 1995 a 1997, gobernó el PSB y, particularmente en el segundo periodo de gobierno, alternó las reformas económicas con el estancamiento y una lenta privatización que, en 1997, desembocó en una crisis financiera, obligando al PSB a renunciar, tras (violentas) protestas sociales. Hasta 2005, el PSB permaneció en la oposición. La coalición de gobierno, compuesta por el PSB, el Movimiento Nacional Simeón II (MNSII)⁵ y el MDL, ilustra que después de 2001, la formación de bloques bipolares ha perdido importancia y que el PSB ahora es aceptado como aliado en una alianza de centro-derecha. Este desarrollo solamente fue posible con el cambio del sistema de partidos, debido a los éxitos electorales del Movimiento Nacional Simeón II (MNSII) en el año 2001, así como, en 2005, a causa de la entrada en el parlamento

del partido de extrema derecha, la Unión Nacional Ataque. En todo caso, los esfuerzos del PSB durante muchos años para formar alianzas con partidos del bloque opuesto, dieron su fruto por vez primera.

En el sistema de partidos búlgaro se perciben pues, en los últimos veinte años, tanto señales de estabilidad como de inestabilidad: por un lado, la volatilidad electoral es muy alta y la organización de los partidos, sobre todo de los pequeños partidos, es inestable. Se fundaron numerosos partidos nuevos y hubo divisiones de los partidos existentes. Las alianzas políticas, formadas en tiempos de campaña electoral, no se mantuvieron mucho tiempo y – después de la pérdida de las elecciones – nunca sirvieron de base para una cooperación de oposición. Además, el gobierno dimitió en repetidas ocasiones antes de finalizar la legislatura y se celebraron elecciones anticipadas. La estabilidad, sin embargo, consistió por un lado en la fuerza organizativa y electoral del Partido Socialista Búlgaro (PSB), así como en la bipolaridad del sistema de partidos, que dominó la competencia entre los partidos hasta 2001 y que, en ocasiones, sin embargo, paralizó importantes procesos de decisión.

La formación de bloques políticos refleja, en cierto modo, también las actitudes políticas de los ciudadanos: si bien en general el porcentaje de los búlgaros que se consideran del centro político, es el más alto, comparativamente, este porcentaje es sin embargo bajo, y en su totalidad, se registra una amplia dispersión en el autopoicionamiento de los búlgaros en el espectro político entre la derecha y la izquierda.

Tabla 1: Autopoicionamiento de los ciudadanos

	izquierda	2	3	4	5	6	7	8	9	derecha	
Mujeres	7,1	5,7	6,9	3,7	21,6	22,1	7,5	10,6	6,5	8,2	100%
Hombres	5,8	3	8,6	9,1	15,6	19,1	12,2	9	4,6	13	100%
Total	6,4	4,3	7,8	6,6	18,4	20,5	10	9,8	5,5	10,7	100%

Fuente: European Values Survey Bulgaria (1999-2004); cálculos propios. N = 673. Datos en porcentajes.

El hecho de que los ciudadanos no estén dispuestos a declararse explícitamente de izquierda, sin embargo, no se corresponde con el apoyo de proyectos específicamente izquierdistas. Aproximadamente dos tercios de los búlgaros consideran que una nivelación de la desigualdad salarial, que se ha producido durante el postsocialismo, es “muy importante” o “importante” (un 64,6 por ciento).

Tabla 2: Supresión de las grandes desigualdades salariales

	muy importante	2	3	4	carece de importancia
Mujeres	47,2	20	21,7	6,6	4,5
Hombres	47,1	14,8	21,9	8	8,2
Total	47,1	17,5	21,8	7,3	6,3

Fuente: European Values Survey Bulgaria (1999-2004); cálculos propios. N = 966. Datos en porcentajes.

En lo que concierne al papel del estado en el ámbito económico, la sociedad está polarizada, de manera semejante a los partidos: mientras que un 19 por ciento de las personas entrevistadas, está de acuerdo en conceder la mayor libertad posible a las empresas, un 16,5 por ciento reivindica un estricto control estatal.⁶ La situación de división es similar con respecto a las tareas del estado social: mientras que un 10 por ciento opina que este ámbito entra, en primer lugar, dentro de las obligaciones de los propios ciudadanos, un 15 por ciento de los entrevistados considera esas tareas como una misión clásica del estado.⁷ Las posiciones de izquierda sí obtienen, pues, el apoyo de los ciudadanos, a pesar de una base de votantes fluctuante y de un escaso número de búlgaros que se posiciona a la izquierda del espectro político. Simultáneamente, se manifiesta también en las cuestiones políticas concretas, cierta polarización entre los puntos de vista de izquierdas y de derechas.

En los últimos años, la orientación programática de la izquierda estuvo también marcada por la competencia entre los dos bloques políticos,

en la que la izquierda se vio atacada sobre todo con lemas anticomunistas. A través de la formación de alianzas electorales y coaliciones con el Partido Socialista Búlgaro (PSB), finalmente los partidos socialdemócratas así como los nuevos partidos de izquierdas, también se vieron expuestos a la crítica, quienes no tenían ninguna relación con la Bulgaria socialista o que, originariamente, se habían opuesto al PCB. Esta política de confrontación constituyó, especialmente para la socialdemocracia, una prueba de nervios y tuvo como consecuencia la fundación de numerosos partidos pequeños, de los cuales algunos cooperaron con el PSB y otros trabajaron con el bloque conservador contra el PSB, impidiendo al fin y al cabo, a la larga, la obtención de éxitos electorales propios más allá de las coaliciones. Además, el proceso de la integración europea, así como los graves problemas económicos resultantes de la transformación, marcaron al país y condujeron, entre otras cosas, a violentos disturbios en 1996/97. En este sentido, los puntos estratégicos comunes de la izquierda consisten sobre todo en la unión de los intereses en una misma fuerza – aunque sea heterogénea en su interior.

No obstante, la diversidad programática de la izquierda no sólo se refleja en las distintas orientaciones de los partidos, sino también en las diferentes plataformas en el seno del PSB, a las cuales pertenecen el Movimiento por la Unificación y el Desarrollo, la Asociación Socialista Alternativa, la Alianza por la Democracia Social, la llamada “Road to Europe”, la Plataforma Marxista, la Alternativa Marxista, el Foro Abierto así como la Unión Socialdemócrata. Además, el PSB es el único partido cuyos estatutos establecen el pluralismo ideológico y que dispone de amplias reglas relativas a la democracia interna.

Por lo tanto, la reorientación programática del partido de los últimos veinte años estuvo marcada por el análisis del propio pasado de partido único, por un lado, y por otro, por la búsqueda, difícil en ocasiones, de un consenso interno del partido. Lo que distingue al Partido Socialista Búlgaro (PSB) de otros pequeños partidos del centro-izquierda, es el hecho de que se considera a sí mismo como partido marxista, así como su crítica anticapitalista. El PSB da importancia a la integración de las fuerzas de la sociedad civil en ese debate con el partido. La así

denominada “cuota de ciudadanos”⁸ debe abrir la posibilidad a personas que no están afiliadas al partido, a presentarse como candidatas en la lista del PSB para poder entrar en el parlamento. El PSB, además, aboga por la justicia social, por la igualdad entre hombres y mujeres, así como por la igualdad de oportunidades. Sin embargo, la Coalición por Bulgaria, con una proporción de un 18 por ciento de mujeres entre los diputados, se sitúa por debajo del promedio de la cuota femenina en el parlamento búlgaro (un 22 por ciento). En 2005, se refundó una organización de mujeres en el seno del PSB. En la actualidad, en el comité ejecutivo del partido, compuesto por 21 personas, hay 7 mujeres. El histórico Partido Socialdemócrata Búlgaro (BSDP) y otros grupos disidentes socialdemócratas, no obstante, abogan por la economía social de mercado, y ya a principios de los años 90, contrariamente al PSB, se pronunciaron a favor del proceso de integración en la Unión Europea lo más rápido posible.

La transformación y la integración europea exigieron a todas las fuerzas políticas búlgaras una orientación neoliberal en cuestiones económicas, que generó un empobrecimiento de amplios sectores de la población, así como una creciente discrepancia entre pobres y ricos. Esto condujo, entre otras cosas, a que el Partido Socialista Búlgaro (PSB) actuara cuando estaba en el poder, en ocasiones contradictoriamente a sus propias metas programáticas. Así por ejemplo, hizo avanzar considerablemente la privatización y la reducción del estado social entre 1995 y 1997. Precisamente esta contradicción contribuyó a provocar conflictos internos en el partido, así como la escalada del conflicto político que llevó a manifestaciones masivas en 1996/97. Más allá de esto, en general se va perfilando una relación problemática de los ciudadanos con la élite política en su totalidad. La élite política es equiparada a menudo al clientelismo y está bajo sospecha de enriquecimiento propio y corrupción (no sin motivo). Por ejemplo, un 72 por ciento de los entrevistados anunció que tenía (muy) poca confianza en el parlamento. Casi tres cuartos de los interrogados tienen (muy) poca confianza en el sistema de seguridad social.⁹

La izquierda búlgara puede aportar una contribución esencial a la profundización de las relaciones con otros países del espacio postsocialista, especialmente con los países de la antigua URSS. El Partido Socialista Búlgaro (PSB) se considera a sí mismo como un puente entre el Occidente industrializado y el Oriente atrasado de Europa. En este contexto, las relaciones actualmente estrechas con Rusia, desempeñan un papel central. Además, los miembros del gobierno del Partido Socialista Búlgaro (PSB) en particular, reivindican una nueva estrategia de la Unión Europea para la zona del Danubio.

Fuentes y sugerencias de literatura

Autengruber, Christian: Die politischen Parteien in Bulgarien und Rumänien. Eine vergleichende Analyse seit Beginn der 90er Jahre, Stuttgart 2006.

Baeva, Iska/Kalinova Evgenia: Bulgarien von Ost nach West, Viena 2009.

Büchschütz, Ulrich/Georgiev, Ivo: Nationalismus, nationalistische Parteien und Demokratie in Bulgarien seit 1989, en: Südosteuropa 50/4-6 2001, pag. 233-262.

Glass, Christy M.: Gender and Work during transition: Job loss in Bulgaria, Hungary, Poland and Russia, en: East European Politics and Society 22/4 2008, pag. 757-783.

Karasimeonov, Georgi: The Crisis of the First Post-communist Party System in Bulgaria. Paper presented at the ECPR 2004 JOINT SESSIONS OF WORKSHOPS April 13-18 2004 Uppsala, Sweden. <http://www.essex.ac.uk/ecpr/events/jointsessions/paperarchive/uppsala/ws2/Karasimeonov.pdf>

Karasimeonov, Georgi: Internal Party Democracy. The Case of Four Major Political Parties. En: Friedrich-Ebert-Stiftung/Karasimeonov, Georgi (Ed.): Organizational structures and internal party democracy in South Eastern Europe, Sofía 2005, pag. 96-113.

Meznik, Michael: Extremismus in Bulgarien. Zwischen verspätetem Rechtsextremismus und verschwundenem Linksextremismus, en: Jesse, Eckhard/Thieme, Tom (Ed.): Extremismus im vereinten Europa (en preparación).

de Nève, Dorothee: Koalitionen in Albanien, Bulgarien und Rumänien: Überwindung des régime divide mit Hindernissen, en: Kropp, Sabine/Schüttemeyer, Suzanne S./Sturm, Roland (Ed.): Koalitionen in West- und Osteuropa. Opladen 2002. pag. 301-342.

de Nève, Dorothee 2002: Sozialdemokratische und sozialistische Parteien in Südosteuropa. Albanien, Bulgarien und Rumänien 1989-1997, Opladen 2002.

Riedel, Sabine: Das politische System Bulgariens, en: Ismayr, Wolfgang (Ed.): Die politischen System Osteuropas, Opladen 2005, pag. 593-636.

Spirova, Maria: Europarties and party development in EU-candidate states: The case of Bulgaria, en: Europe Asia Studies 60/5, 2008, pag. 791-808.

Enlaces:

http://www.a-bg.net/	Federación de los Anarquistas Comunistas de Bulgaria
http://www.ataka.bg/	Unión Nacional Ataque
http://www.bgrf.org/	Bulgarian Gender Research Foundation
http://www.bsp.bg/	Partido Socialista Búlgaro
http://www.bulgariangreens.org	Los Verdes (Zelénite)
http://www.bznsas.org/	Unión Popular Agraria Búlgara "Alejandro Stamboliski"
http://www.cwsp.bg/htmls/home.php	Center of Women's Studies and Policies
http://www.dps.bg/	Movimiento por Derechos y Libertades
http://www.greenparty.bg/	Partido Verde de Bulgaria
http://www.knsb-bg.org/knsb/	Confederación de Sindicatos Independientes de Bulgaria (KNSB)
http://www.ndsv.bg/	Partido Movimiento Nacional para la Estabilidad y el Progreso, antiguamente Movimiento Nacional Simeón II (MNSII)
http://www.pbs-d.bg/	Partido de los Socialdemócratas Búlgaros
http://www.podkrepa.org/content/	Sindicato Podkrepa
http://www.sds.bg/	Unión de las Fuerzas Democráticas
http://www.socialdemocrati.org	Movimiento político "Socialdemócratas"

1 La Unión Popular Agraria Búlgara (BZNS) existió hasta 1989 como partido sin peso político; después de 1990 surgieron bajo ese mismo nombre varios partidos, grupos disidentes o partidos nuevos.

2 Antes de las elecciones de 1991, la UFD se dividió en tres partidos. El BSDP pertenecía al centro de la UFD y no logró entrar en el parlamento.

3 Ésta fue fundada en 1997 por el llamado Bloque Unido por el Trabajo (OBT) y partes del BSDP.

4 Grupo disidente del BSDP que se separó en 1998, formó parte de la coalición de las Fuerzas Democráticas Unidas (ODS).

5 Entretanto, el partido ha pasado a llamarse “Movimiento Nacional para la Estabilidad y el Progreso” (NDSV).

6 World Values Survey 1999: Pregunta: The state should give more freedom to firms vs The state should control firms more effectively (Escala de 1: “The state should give more freedom to firms” a 10: “The state should control firms more effectively”, sólo el 1 y el 10 son mencionados en el texto).

7 World Values Survey 1999: Pregunta: People should take more responsibility to provide for themselves vs The government should take more responsibility to ensure that everyone is provided for (Escala de 1 a 10, sólo el 1 y el 10 son mencionados en el texto).

8 Estos ciudadanos tienen que ser especialistas o reconocidas personalidades públicas. En las elecciones de 2005, un 20 por ciento de los candidatos presentados en la lista del PSB fueron ciudadanos que no estaban afiliados al PSB.

9 Cf. European Values Survey Bulgaria (1999-2004).

LA IZQUIERDA DE RUMANIA

DOROTHÉE DE NÈVE / TINA OLTEANU

En otoño de 1989, el llamado Frente de Salvación Nacional (FSN) apareció por primera vez haciendo un llamamiento anónimo a los delegados del decimocuarto congreso del Partido Comunista Rumano (PCR). De este Frente de Salvación Nacional, que se entendió luego como movimiento revolucionario, surgieron una multitud de partidos de izquierda que marcaron considerablemente el proceso de transformación política. El surgimiento de partidos izquierdistas después de 1989, estuvo marcado por las experiencias del periodo de entreguerras y por el régimen nacional-comunista de Nicolae Ceaușescu (de 1967 a 1989). El sistema de partidos rumano, por un lado, puede ser calificado de muy estable. Desde el inicio de la transformación, nunca se celebraron elecciones anticipadas, y si bien el Partido Socialdemócrata de Rumania (PSD) cambió repetidas veces de nombre en el transcurso del tiempo,¹ siempre constituía uno de los más importantes partidos políticos. Por otro lado, la competencia entre los partidos tiene mucha fluidez ya que los partidos cooperaron en cambiantes coaliciones, hubo numerosas escisiones de partidos, se fundaron nuevos partidos y los propios seguidores y diputados cambiaron frecuentemente su afiliación política. Por consiguiente, los ciudadanos, en total, confían poco en los partidos. El clientelismo, los escándalos políticos y la corrupción, han minado todavía más la confianza de los ciudadanos – también en los partidos izquierdistas.

La izquierda moderada, radical y alternativa

El espectro de la izquierda de Rumania está compuesto hoy por tres corrientes distintas:

(I) La izquierda establecida y moderada representada en el parlamento, se basa tanto en la tradición rumana del nacional-comunismo – aunque explícitamente no se considera como el partido sucesor del PCR – como en la socialdemocracia histórica y puede ser considerada hoy en día como el centro-izquierda. Desde 2004, la representa únicamente el

Partido Socialdemócrata (PSD). Se trata del partido rumano de más éxito político, con el que se han fundido gran cantidad de partidos pequeños en los últimos veinte años, entre otros también el histórico Partido Socialdemócrata de Rumania (PSDR). Participó en diferentes coaliciones de gobierno desde el principio de la transformación y contribuyó así, de manera considerable, a la configuración de la fase constituyente, de la transformación política y económica, así como del acercamiento y la adhesión a la Unión Europea. Como partido con el mayor número de afiliados, el PSD dispone de una estructura organizativa en todo el territorio del país, al contrario de los demás partidos del fragmentado sistema de partidos rumano, y de establecidas organizaciones de mujeres, de la tercera edad y juveniles, que tienen una posibilidad limitada de ejercer influencia en los procesos de decisión internos del partido. El PSD mantiene estrechos vínculos con los sindicatos. Previamente a las elecciones municipales de 2008, se renovó, por ejemplo, un acuerdo entre la Confederación Nacional de Sindicatos Libres (CNSLR) y el PSD que prevé una cooperación más estrecha. Además del incremento del salario mínimo, se acordó también una futura participación en el gobierno. A nivel internacional, el PSD coopera con otros partidos en el marco de la Internacional Socialista (IS) y del Partido Socialista Europeo (PSE). En los últimos años, otro partido que había surgido del Frente de Salvación Nacional, el llamado Partido Demócrata (PD)², también fue considerado como un partido del centro-izquierda. No obstante, a más tardar en el contexto de las elecciones de 2004, efectuó un cambio programático definiéndose entonces como partido popular del centro-derecha y, además, se fundió con el ala disidente del Partido Nacional Liberal (PNL) para formar el Partido Demócrata Liberal (PDL).

(II) La izquierda radical realiza entretanto únicamente acciones extraparlamentarias, ya que los partidos de la izquierda radical no alcanzan el número suficiente de votos en las elecciones para poder superar el porcentaje mínimo, o no encuentran ningún aliado adecuado para presentarse juntos en una alianza electoral. El Partido Socialista Obrero (PSM) reclama ser el legítimo partido sucesor del Partido Comunista Rumano (PCR). Sin embargo, una sentencia judicial le prohibió utilizar el nombre

del antiguo partido único (2002). El Partido Alianza Socialista (PAS) es un grupo disidente de izquierdas del PSM, que rechazó la fusión con el PSD en 2003. El PAS es uno de los miembros fundadores del Partido de la Izquierda Europea. Además, el Nuevo Partido Comunista (nPCR), fundado también en 2003, así como el Partido Popular de la Protección Social (PPPS), forman parte del bloque de la izquierda radical. A diferencia del centro-izquierda, la izquierda radical de Rumania sigue en primer lugar la tradición del pasado nacional-comunista y del socialismo democrático. Tras reiterados cambios de nombre, fusiones y escisiones de los partidos, la izquierda extraparlamentaria está actualmente marginada, fuertemente fragmentada, parcialmente radicalizada a nivel político y en ocasiones también se muestra nacionalista.

(III) Y finalmente, existe además también un ambiente izquierdista alternativo que es extraordinariamente débil. En la actualidad, éste se compone de pequeños grupúsculos políticos, fundados por activistas individuales que se comprometen en la sociedad civil, como el Foro Social Rumano o Attac Rumania, así como por acciones aisladas que se enfocan en un solo asunto ("single issue"), por ejemplo las acciones para impedir la explotación de una mina de oro en Rosia Montana. A la izquierda le faltan aliados sociopolíticos, especialmente, por ejemplo, en el ámbito de las organizaciones ecologistas y feministas. La relativa debilidad de estas organizaciones tiene que ver con la falta de interconexión, el escaso respaldo de la población, así como la escasez general de recursos de los actores de la sociedad civil. Por lo tanto, apenas ha podido surgir en Rumania, en los últimos años, una cultura de protesta alternativa izquierdista que pueda organizar una resistencia política.

Opinión pública y éxitos electorales

Desde principios de los años 90, los resultados electorales y las encuestas prueban que, por un lado, el apoyo de los ciudadanos de posiciones de izquierda es escaso, por otro, que el potencial de votantes del centro-izquierda es alto y estable. Aproximadamente una de cada tres personas entrevistadas se considera del centro-izquierda, siendo el porcentaje de mujeres de un 36,8 por ciento, y el de los hombres de un

26,8 por ciento. Solamente un 5,5 por ciento de los ciudadanos rumanos se posiciona en la izquierda del espectro político; el porcentaje masculino es algo más alto que el femenino (véase tabla 1). Así pues, en una valoración general, alrededor de la mitad de los electores simpatiza con los puntos de vista izquierdistas y socialdemócratas.

Tabla 1: Autoposicionamiento de los ciudadanos

	izquierda	2	3	4	5	6	7	8	9	derecha	
Mujeres	4,3	2,7	4,7	3,5	36,8	19	7,4	8,9	3,1	9,7	100%
Hombres	6,4	3,2	5	5,6	26,8	18,3	10,9	10,3	5	8,5	100%
total	5,5	3	4,9	4,7	30,9	18,6	9,4	9,8	4,3	9	100%

Fuente: European Values Survey Romania (1999-2004); cálculos propios.
N = 635. Datos en porcentajes.

Mientras en las elecciones, las coaliciones del centro-izquierda, de hecho, alcanzaban a menudo el más alto porcentaje de votos de todos los partidos, los partidos de izquierdas como el Partido Alianza Socialista (PAS) y el Partido Popular de la Protección Social (PPPS), lograban obtener muy pocos votos (Ilustración 1).³ Aunque desde las elecciones de 1990, se registra un descenso continuo del potencial de votantes de izquierda, sin embargo la izquierda política siempre consiguió el apoyo de más del 30 por ciento de los electores. Las preferencias políticas de los ciudadanos, expresadas en los sondeos, se reflejan en los resultados electorales, en el sentido de que el centro-izquierda desempeña un papel dominante. La izquierda, no obstante, no ha conseguido hasta ahora aprovechar su potencial de movilización política. Los partidos izquierdistas rumanos están muy desacreditados debido al periodo de antes de 1989. Este hecho conduce a la paradoja de que sólo un escaso número de rumanos se autoposicione en la izquierda, sin embargo, las políticas izquierdistas cuentan, en parte, con un gran apoyo. Esto se puede ver, por ejemplo, en las actitudes políticas de los ciudadanos respecto a las desigualdades salariales: la privatización y la transformación económica provocaron un aumento dramático de las desigualda-

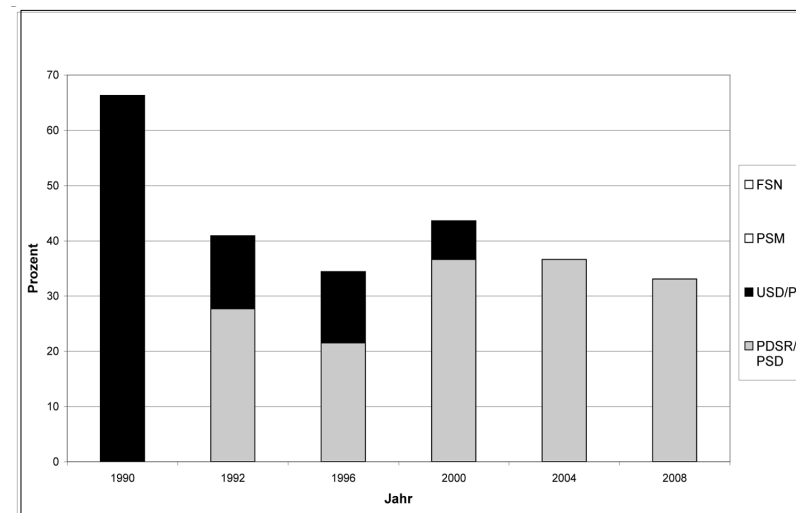
des salariales en Rumania como también en otros países. La gran mayoría de los rumanos estiman que las desigualdades salariales son injustas, y defienden la opinión de que el estado tiene que encargarse de este problema (Tabla 2), ejercer control sobre las empresas, garantizar las pensiones y aumentar las oportunidades educativas.

Tabla 2: Supresión de las grandes desigualdades salariales

	muy importante (1)	2	3	4	carece de importancia
Mujeres	43,1	43,1	8,1	3,8	1,9
Hombres	45,7	38	8,5	4,7	3,2
total	44,4	40,5	8,3	4,3	2,6

Fuente: European Values Survey Romania (1999-2004); cálculos propios.
N = 1052. Datos en porcentajes.

Ilustración 1: Resultados electorales de partidos izquierdistas en las elecciones parlamentarias desde 1990



Fuente: Autengruber 2006: 169-180; Olteanu 2008: 165.

Los éxitos electorales del Partido Socialdemócrata de Rumania (PSD) se basan, por un lado, en el porcentaje de votos del este y sudeste del país (Muntenia, Oltenia y Dobrudja), en donde es superior al promedio. Por otro lado, consigue convencer a votantes de todas las generaciones: uno de cada cuatro electores jóvenes (18 a 29 años) vota al PSD (un 25,2 por ciento), el porcentaje entre la generación de personas mayores (mayores de 60 años) asciende a un 39,2 por ciento.⁴ Otros partidos izquierdistas, especialmente el Nuevo Partido Comunista (nPCR), registran, por el contrario, un notable envejecimiento de sus partidarios.

Los partidos de izquierda representados en el parlamento rumano presentan un comportamiento desde pragmático hasta oportunista en la formación de coaliciones. Particularmente la fuerte posición del Partido Socialdemócrata de Rumania (PSD), le permitió en los años pasados aprovechar diversas opciones de coalición. Así por ejemplo, creó una coalición con partidos populistas de derecha/extrema derecha⁵ de 1992 a 1996 y en 2004 y 2008, se unió al Partido Humanista Rumano (PUR)⁶ formando una alianza electoral que puede ser considerada como liberal en cuestiones económicas y partidaria del conservadurismo social. En el año 2000, el PSD pudo formar un gobierno en minoría. Si bien obtuvo solamente un 36,6 por ciento de los votos, sin embargo ocupó el 44,9 por ciento de los escaños. Los escaños restantes que le faltaron para la mayoría absoluta, los obtuvo paulatinamente con diputados de otros partidos que se unieron al PSD.

Durante la legislatura de 2004 a 2008, el PSD apoyó al gobierno en minoría del Partido Nacional Liberal, tras la ruptura de la coalición de centro-derecha. Sin embargo, no logró formar una alianza con el Partido Demócrata (PD), el partido más próximo al PSD, a causa de rivalidades personales. Sólo en 2008, tras el ya mencionado cambio programático del PD, llegó al poder una alianza del Partido Socialdemócrata de Rumania (PSD), con el Partido Demócrata Liberal (PDL).⁷ Esta nueva alianza del centro político parece ser la prueba de que el abismo entre postcomunistas y anticomunistas, que se viene construyendo e instrumentalizando durante las últimas dos décadas, está perdiendo eficacia,

puesto que antes todos los partidos del sistema de partidos rumano, habían reclutado una mezcla de afiliados a base de las nuevas élites y de los antiguos miembros del Partido Comunista. El comportamiento, oportunista en ocasiones, durante los últimos años a la hora de formar coaliciones, es además un indicio de que, para aquellas alianzas, era más importante conseguir mayorías ("office seeking coalitions"), que los objetivos programáticos.

Debido a la mencionada debilidad organizativa y a la falta de apoyo por parte de los ciudadanos, la izquierda extraparlamentaria no logra influir en los procesos de decisión política relevantes.

Orientación programática y contenidos de la izquierda de Rumania

Más allá de la tradición de una orientación nacional de todos los partidos, la orientación programática de la izquierda política de Rumania está marcada esencialmente por dos prioridades temáticas que de vez en cuando provocan también conflictos en el seno del propio bloque político.

(I) Privatización y mercado laboral: mientras que el Partido Socialdemócrata de Rumania (PSD)⁸ abogó aún a principios de los años 90 por un enfoque gradual y aspiró únicamente a una privatización parcial de las empresas públicas, el partido defiende hoy la economía social de mercado y rechaza en amplia medida, una regulación del mercado laboral. Por el contrario, la izquierda extraparlamentaria exige el control sobre, o sea la abolición, de la economía de libre mercado, así como la ampliación de la política pública de empleo.

(II) La Unión Europea: el Partido Socialdemócrata de Rumania (PSD) superó por completo sus reservas iniciales respecto a una adhesión a la Unión Europea, e hizo avanzar considerablemente el proceso de integración cuando estuvo en el gobierno. Para la izquierda extraparlamentaria, la pertenencia a la Unión Europea, o bien no constituye un tema de debate (nPCR), o la izquierda subraya que la realización de los obje-

tivos programáticos tiene que llevarse a cabo en cooperación y armonía con el resto de los países europeos. Solamente el Partido Alianza Socialista (PAS) señala que aspira a una Europa de las Naciones formulando, de este modo, también críticas indirectas sobre la Unión Europea como institución. Particularmente en estos dos ámbitos políticos, se pueden percibir las diferencias y similitudes programáticas de la socialdemocracia establecida, por un lado, y de la izquierda extraparlamentaria por otro.

Un mérito de la izquierda, además, es la defensa de una política de igualdad. Mientras que el sistema político de Rumania sigue estando dominado en alto grado por los hombres, los estatutos del PSD prevén una participación proporcional de, por lo menos, un 25 por ciento de mujeres en cargos políticos. Sin embargo, hay que señalar que, en la actualidad, el partido todavía va por detrás de sus propios objetivos fijados, puesto que sólo dos de los 14 vicepresidentes de la dirección del partido son mujeres. Entre los diputados de las dos cámaras del parlamento rumano, el PSD tiene un porcentaje muy alto de mujeres: actualmente, en la Cámara de Diputados, un 14 por ciento de los representantes del PSD (promedio: un 11,4 por ciento) son mujeres, y en el Senado un 8 por ciento (promedio: un 5,8 por ciento). Gracias a la iniciativa de una diputada del PSD, se creó, por primera vez en 2000, una comisión parlamentaria para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Más allá de la política de igualdad, la oportunidad de la izquierda consiste en la articulación de los intereses de los grupos de la población desfavorecidos a nivel político, económico y social. Así por ejemplo, el Partido Popular de la Protección Social (PPPS) reivindica el "cese del genocidio de los jubilados" y reclama amplias medidas de protección social en su favor. Es de lamentar que, a pesar de la declaración de rechazo a cualquier forma de discriminación, se note una tendencia nacionalista, a la hora de tratar la economía autóctona o la eventual pérdida de control en Transilvania. En parte, se reivindican sanciones contra personas pertenecientes a minorías étnicas y rumanos que ofenden al país. Incluso se exige la prohibición de cantar himnos nacionales y de exhibir símbolos nacionales (no rumanos).

El Partido Socialdemócrata de Rumania (PSD) especialmente, inicia frecuentemente procesos de reforma verdaderamente importantes, así por ejemplo, relativos a la democracia interna del partido⁹, al diálogo con las fuerzas sociales de izquierdas¹⁰ y a la política de igualdad. Este aspecto lo distingue fundamentalmente de los otros partidos establecidos. Sin embargo, en ocasiones, el conservadurismo social de la sociedad, así como la oposición en el seno del propio partido, obstaculizan esos procesos de reforma. Esto tiene como consecuencia, entre otras cosas, que la equiparación del matrimonio entre personas del mismo sexo, la discriminación del pueblo rom y otras cuestiones de importancia social, no sean abordadas por la izquierda.

La socialdemocracia da un importante impulso a la política de vecindad de la Unión Europea. Por ejemplo, aboga especialmente por un compromiso europeo más fuerte en la República de Moldavia, particularmente con el objetivo de una eventual adhesión a la Unión. Las relaciones con los países de la periferia europea como Ucrania y Georgia, así como con la región del Mar Negro, son igual de cruciales. La Unión Europea tiene que cooperar en mayor grado con los correspondientes países, y la izquierda rumana podría actuar como mediadora.

Fuentes y sugerencias de literatura

Autengruber, Christian: Die politischen Parteien in Bulgarien und Rumänien. Eine vergleichende Analyse seit Beginn der 90er Jahre. Stuttgart 2006.

Gross, Peter/Tismaneanu, Vladimir: The End of Postcommunism in Romania. En: Journal of Democracy 16.2 (2005), 146-162.

Mungiu-Pippidi, Alina: The Romanian Postcommunist parties. A success story. En: Bozóki Andras/Ishiyama John T. (Ed.): The Communist Successor Parties of Central and Eastern Europe. Armonk 2002. pag. 188-205.

de Nève, Dorothée: Sozialdemokratische und sozialistische Parteien in Südosteuropa. Albanien, Bulgarien und Rumänien 1989-1997, Opladen 2002.

de Nève, Dorothee: Koalitionen in Albanien, Bulgarien und Rumänien: Überwindung des régime divide mit Hindernissen, en: Kropp, Sabine/Schüttemeyer, Suzanne S./Sturm, Roland (Ed.): Koalitionen in West- und Osteuropa, Opladen 2002, pag. 301-342.

Olteanu, Tina 2008: Rumänien: Vom Einparteiensystem zum Einheitsbrei? En: Bos, Ellen/Segert, Dieter: Osteuropäische Demokratien als Trendsetter? Parteien und Parteiensysteme nach dem Ende des Übergangsjahrzehnts. Opladen 2008, pag. 147-166.

Pop-Eleches, Grigore: A party for all seasons: Electoral adaption of Romanian Communist successor parties. En: Communist and Postcommunist Studies, 41/4, 2008, pag. 465-479.

Enlaces

http://www.forumsocialroman.ro	Foro Social
http://www.guengl.org	Izquierda Unitaria Europea
http://www.npcr.ro/	Nuevo Partido Comunista Rumano
http://www.pasro.ro/	Partido Alianza Socialista
http://www.pd.ro/	Partido Demócrata Liberal
http://www.pes.eu/	Partido Socialista Europeo
http://www.pnl.ro	Partido Nacional Liberal
http://www.ppps.ro/	Partido Popular de la Protección Social
http://www.psd.ro/	Partido Socialdemócrata de Rumania
http://www.pur.ro/	Partido Conservador
http://www.socialistinternational.org/	Internacional Socialista

1 El partido llevó el nombre de Frente de Salvación Nacional (FSN), Frente Democrático de Salvación Nacional (FDSN), Partido de la Democracia Social de Rumania (PDSR) y actualmente Partido Socialdemócrata de Rumania (PSD).

2 Antiguamente, el Partido se llamó Frente de Salvación Nacional (FSN), Unión Social Demócrata (USD) y Partido Demócrata (PD), actualmente se denomina Partido Demócrata Liberal (PDL).

3 En las elecciones parlamentarias de 2008, el PAS ganó 585 votos válidos (un 0,008 por ciento) y el PPPR 8.388 votos válidos (un 0,12 por ciento) de un total de 688.679 votos válidos emitidos para la cámara baja. Cf. http://www.becparlamentare2008.ro/rezul/COMUNICAT_PRAG.pdf, visitada el 10 de febrero de 2009.

4 Cf. Biroul de Cercetări Sociale: Sondaj de opinie publică, 10-14 noiembrie 2008.

5 El Partido, en aquel momento, todavía se llama Frente Democrático de Salvación Nacional (FDSN). Sus aliados a nivel ejecutivo y legislativo fueron, entre otros, el Partido de la Unidad Nacional Rumana (PUNR) y el Partido de la Gran Rumania (PRM).

6 Hoy Partido Conservador (PC).

7 El Partido existió antes bajo los nombres de Frente de Salvación Nacional (FSN), Unión Social Demócrata (USD) y Partido Demócrata (PD).

8 Entonces aún fue el Frente de Salvación Nacional (FSN), o sea el Frente Democrático de Salvación Nacional (FDSN).

9 En el contexto de las elecciones parlamentarias de 2004, el PSD estableció un nuevo procedimiento de selección interno para designar a los candidatos.

10 En 2008, el PSD inició un nuevo diálogo social con las fuerzas de izquierdas para estimular la participación ciudadana más allá de las elecciones.

EL ÖDP – UN PARTIDO IZQUIERDISTA TURCO ENTRE EL PATRIOTISMO Y EL LIBERALISMO DE IZQUIERDA

CEM SEY

Mustafa Kemal Atatürk, el fundador de la República de Turquía, comentó una vez cínicamente que la propia élite política de su país fundaría el Partido Comunista si hubiese necesidad de ello. En el año 1920, poco después de este comentario, el gobierno llamó a los fundadores del Partido Comunista de Turquía (TKP), que fue fundado en Bakú, en Azerbaiyán, sin consultar a Atatürk, a ir a Anatolia para unirse a la guerra de liberación de los turcos. Mustafa Suphi, el secretario general del partido, así como 14 de sus compañeros, siguieron este llamamiento. En la ciudad portuaria Trebisonda, en la costa del Mar Negro, fueron asaltados, asesinados y sus cuerpos arrojados al mar, por orden de Ankara.

Desde ese momento, la actitud generalmente hostil del estado turco hacia los izquierdistas de Turquía apenas ha cambiado. Con el golpe militar del 12 de septiembre de 1980, que no fue a la zaga en brutalidad al golpe de Pinochet en Chile, el ambiente de opresión, creado a lo largo de la historia, alcanzó nuevas dimensiones.

Tanto si la izquierda turca se solidariza hoy con la minoría oprimida de los kurdos, como si quiere celebrar el 1 de mayo en Estambul o aboga por un completo esclarecimiento del asesinato del periodista armenio Hrant Dink, siempre tiene que contar con acciones de represalia del estado. Mientras el gobierno en Ankara negocia con la Unión Europea sobre su plena adhesión, los izquierdistas son perseguidos, apaleados en plena calle e intimidados a través de la violencia. Así sucedió también el 16 de enero de 2009: aquel viernes, en Estambul, miles de islamistas se manifestaron contra la guerra en Gaza después de la oración del viernes. La manifestación estaba protegida por la policía y fue retransmitida en directo por varios canales de la televisión. Cuando ese mismo día por la noche en Ankara, unos cuantos cientos de alumnos izquierdistas quisieron manifestarse contra la misma guerra, no pudie-

ron ni siquiera avanzar cinco metros. Los jóvenes fueron apaleados con brutalidad por policías fuertemente armados y muchos fueron detenidos.

Esta forma de opresión se encarga desde hace años de reeditar los mismos problemas: los izquierdistas turcos están reñidos y enemistados entre sí, apenas logran conseguir la simpatía de la población y, debido a ello, registran una afluencia de afiliados demasiado baja. El derrumbamiento del sistema socialista agravó estos problemas. Las dificultades y las condiciones marco de la política le dan un margen de maniobra muy limitado al Partido de la Libertad y la Solidaridad (*Özgür-lük ve Dayanışma Partisi*, ÖDP) – miembro de la Izquierda Europea – para proseguir su trabajo.

Fundación, composición y evolución del ÖDP

Cuando en 1996 se fundó el ÖDP, éste se convirtió rápidamente en la esperanza de muchos revolucionarios y socialistas turcos. El partido surgió de una fusión de diferentes grupos y partidos de izquierdas que estuvieron activos ya antes del golpe militar de 1980, pero que, a la sazón, sólo habían podido o querido cooperar de manera puntual.

Las fuerzas propulsoras del nuevo partido fueron personas que se habían dedicado activamente a la política antes del golpe y que eran cercanas a organizaciones como el Sendero Revolucionario (*Dev-Yol*), el Partido Comunista de Turquía (*Türkiye Komünist Partisi*, TKP), el Partido Obrero de Turquía (*Türkiye İsci Partisi*, TIP), la Liberación (*Kurtulus*), o a los trotskistas. Sin embargo, un considerable número de miembros fundadores abandonaron el ÖDP ya en el año 2001, después de que en sus primeras elecciones parlamentarias solamente hubiese obtenido un 0,8 por ciento de los votos.

Hoy existen dos grandes fracciones en el partido: La Solidaridad Revolucionaria y la Izquierda Liberal. Los antiguos miembros y seguidores del Sendero Revolucionario constituyen la mayoría de ambas fracciones. En el último congreso (extraordinario) del partido del 1 de febrero

de 2009, la fracción de la Solidaridad Revolucionaria consiguió una escasa mayoría en los órganos de dirección del partido. El único diputado del ÖDP en el parlamento, Ufuk Uras, que hasta ese momento también había sido presidente del ÖDP, no fue reelegido en febrero. Hayri Kozanoglu, que ya había sido presidente del partido en dos ocasiones, fue elegido de nuevo, esta vez con la misión de dirigir el partido hasta el congreso ordinario del mismo, en junio de 2009. En las últimas elecciones parlamentarias de julio de 2007, el ÖDP logró ganar aproximadamente 80.000 votos, equiparándose así más o menos, por ejemplo, al Partido Comunista de Turquía (TKP).

En una entrevista, Hayri Kozanoglu explicó que los izquierdistas de más edad y los estudiantes son los que actualmente más apoyan al partido, pero que no obstante, las asociaciones de profesionales como el Colegio de Ingenieros también tiene una tradición revolucionaria de la que se beneficia hoy el ÖDP.¹ Kozanoglu señala además, que existen buenas relaciones con la confederación de sindicatos de izquierda (DISK). Añade también que el Sindicato del Sector Público (KESK) se fundó en 1995 con la ayuda de los cuadros que un año más tarde fundaron el ÖDP. En general, sin embargo, la influencia del ÖDP entre los trabajadores no es importante, según él, porque no es débil sólo la DISK sino que lo son todos los sindicatos de Turquía. “Si los sindicatos no consiguen acercarse a los trabajadores, tampoco lo lograrán los partidos de izquierdas”, opina también Saruhan Oluc, uno de los fundadores del partido.

La cuestión respecto a la forma de difundir el ideario izquierdista, es una cuestión controvertida en el partido. Algunos afiliados exigen que el ÖDP se concentre más en el trabajo parlamentario. La mayoría alrededor de Kozanoglu, sin embargo, se propone establecer otras prioridades. “Consideramos importante el trabajo parlamentario”, afirma Kozanoglu, “pero sobre todo, es central para nuestro partido crear un movimiento social y construir una estructura organizada desde abajo hacia arriba”. Kozanoglu añade autocrítico: “desafortunadamente, hemos tenido relativamente poco éxito desde el principio. Con el golpe de 1980, se cortó nuestro vínculo con la sociedad. Hoy ya no tenemos represen-

tación en las capas sociales más pobres. Desde hace años intentamos crear un movimiento campesino, pero hasta este momento, sin éxito. Apoyamos también nuevos movimientos sociales como el movimiento feminista y el ecológico, pero éstos son en Turquía todavía más bien débiles.”

Kozanoglu considera la crisis financiera mundial como una nueva oportunidad. Espera que como consecuencia de un cambio de mentalidades en el mundo entero, en Turquía también se dé un renacimiento de la izquierda política. “Por supuesto que una política keynesiana puede servir a aquellos que intentan llevar a cabo un buen manejo de la crisis, pero partidos como el nuestro tienen que presentar propuestas más radicales. Los ricos tienen que pagar la factura de la crisis. En un momento en el que los fundamentos del capitalismo empiezan a tambalearse, tenemos que reivindicar la economía planificada, la socialización de la producción.”

El conflicto entre el patriotismo y el liberalismo de izquierda

Pese a estas declaraciones inequívocas de Hayri Kozanoglu, existe una profunda fisura que divide al partido. El proceso que finalmente obligó al ÖDP, a principios de febrero de 2009, a celebrar un congreso extraordinario, sólo se puede entender en el contexto del debate ideológico general entre los izquierdistas turcos.

Después de que la izquierda turca fuese casi completamente desmantelada como consecuencia del golpe militar, sufrió otro golpe de mala suerte con el derrumbamiento del sistema socialista. Desde principios de los años 90, los grupos izquierdistas están intentando reorganizarse. En estos intentos, los izquierdistas de Turquía se enfrentan una y otra vez al problema de tener que encontrar respuestas a dos cuestiones.

Patriotismo

Hasta finales de los años 60, se sobreentendía que los izquierdistas kurdos formaban parte de la izquierda turca. En los años 70, diferentes grupos kurdos se apartaron de la izquierda turca para emprender su propio camino. Mientras que el golpe de 1980 le infligió pérdidas persistentes a la izquierda turca, éste les dio alas a los movimientos kurdos – sobre todo al Partido de los Trabajadores de Kurdistan (PKK), el cual tras el golpe, no solamente salió reforzado en su lucha por la libertad y la justicia, sino que también gozó de una afluencia de afiliados cada vez mayor. Actualmente, los movimientos kurdos disfrutan de un amplio apoyo no sólo en la región kurda de Turquía, sino desde hace tiempo también en muchas grandes ciudades turcas, debido a la masiva migración interna.

Puesto que este desarrollo ha provocado el distanciamiento entre kurdos y turcos que no parece ser reversible a medio plazo, la izquierda turca se plantea la cuestión de qué comportamiento adoptar con respecto a los movimientos kurdos que tienen un número mucho más elevado de afiliados. Una parte de la izquierda turca se decidió irrevocablemente a favor del “patriotismo”, que en la práctica apenas se distingue del “nacionalismo”. La idea fundamental del patriotismo consiste en que la soberanía y la unidad de Turquía están amenazadas y que tienen que ser defendidas a toda costa. Como consecuencia, los grupos como el refundado TKP o el Partido de los Trabajadores (*Isçi Partisi*, IP), bajo la dirección del antiguo maoísta Dogu Perincek, se oponen en primer lugar a una adhesión de Turquía a la Unión Europea. Además, el IP y Perincek estigmatizan los movimientos kurdos del país como una amenaza.²

Otro sector de la izquierda turca se pronuncia a favor de cooperar de nuevo con los movimientos izquierdistas kurdos, como fue el caso antes del golpe militar. Sin embargo, muchos izquierdistas turcos ven la fuerza de los grupos kurdos como una amenaza. El bloque kurdo, no obstante, considera en general que los activistas turcos deben subordinarse a los kurdos, debido a su mayoría. Obviamente, esta actitud dificulta una nueva

cooperación. La mayoría de los izquierdistas turcos, sin embargo, parece desorientada fluctuando entre estos dos asuntos complejos.

Liberalismo de izquierda

El segundo gran problema, que para la izquierda turca guarda similitud con una prueba de nervios, es la cuestión de la actitud frente al liberalismo de izquierda. Una idea directriz de la izquierda liberal es la democratización del estado turco. Esto significa que hay que derrocar las actuales élites políticas, poner el ejército bajo el control civil y suprimir los órganos secretos de seguridad del estado.

Los liberales de izquierda, que se agrupan actualmente sobre todo alrededor del diario *Taraf* y de sus responsables, – expresado de manera general – consideran la lucha por una democracia más amplia como prioritaria. Esto significa, por ejemplo, que habría que resolver la “cuestión kurda” a nivel político, es decir, dándoles el mayor número posible de libertades políticas y culturales a los kurdos. Se trata, por ejemplo, del reconocimiento y de la equiparación de la lengua e identidad kurdas.

Los liberales de izquierda ven en la adhesión de Turquía a la Unión Europea una oportunidad de solucionar los ya mencionados problemas clave. Para avanzar en estos ámbitos, están dispuestos a posponer la lucha contra el sistema económico capitalista. Esta aparente disposición de los liberales de izquierda a dejar de lado la lucha anticapitalista produce rechazo entre los izquierdistas turcos.

El caso Ergenekon

En pleno conflicto ideológico, la izquierda se vio sorprendida por un proceso judicial que desató en Turquía un terremoto político. El 12 de junio de 2007, fueron halladas en un registro domiciliario en Estambul 27 granadas de mano y grandes cantidades de explosivos. Poco después, la policía turca arrestó a varios antiguos oficiales y los acusó de conspirar contra el gobierno. Según se dice, formarían parte de una organización llamada *Ergenekon*.

Desde hace año y medio, las fuerzas de seguridad del estado realizan redadas periódicas contra miembros de *Ergenekon*. En varias olas de detenciones, fueron arrestados entretanto también antiguos generales que habían servido en los máximos órganos de decisión del ejército turco. Por lo demás, las detenciones afectaron también a catedráticos, periodistas, miembros de la mafia y recientemente también a decenas de oficiales activos. Se han descubierto depósitos secretos de armas por toda Turquía. Se acumulan los indicios de que *Ergenekon* es el responsable de asesinatos políticos hasta ahora no esclarecidos, como el del periodista armenio Hrant Dink o el del politólogo Necip Hablemitoglu. Pero ante todo, se hace más evidente con cada detención que *Ergenekon* jugó un papel importante en la guerra contra los kurdos. Los críticos opinan que la organización es responsable de varios miles de asesinatos a kurdos no esclarecidos.

El proceso de *Ergenekon* divide a Turquía en dos bloques que se atacan encarnadamente. Una parte de la población exige que se aclare el caso con todos los detalles, que se investiguen los actos criminales de los que se acusa a la organización y que los culpables sean condenados. Esta parte de la población quiere sobre todo que los vínculos entre la organización secreta, el estado turco y el ejército turco, salgan a la luz. El otro bloque cree en una conspiración de los servicios secretos estadounidenses, en cooperación con islamistas turcos y el gobierno islamista del Partido de la Justicia y el Desarrollo (*Adalet ve Kalkınma Partisi*, AKP), contra los órganos estatales turcos. A sus ojos, el objetivo es debilitar al estado, dividir a Turquía y someterla a los planes estadounidenses para Oriente Próximo.

La izquierda no puede sustraerse a este desacuerdo ideológico. De un lado, se encuentran los liberales de izquierda alrededor del diario *Taraf*, el que investiga y publica casi diariamente nuevos hechos acerca de las maquinaciones de *Ergenekon*. Del otro lado están los patriotas que defienden el estado turco formando alianzas que hasta hace poco parecían inimaginables.

El ÖDP en una prueba de nervios

El patriotismo y el liberalismo de izquierda representan hoy en día los dos extremos de la izquierda turca – y el ÖDP se encuentra justo en el centro. La intensa fuerza de atracción de ambas direcciones representan una prueba de nervios para el partido.

En consecuencia de lo anterior, tuvo lugar un debate justo antes del congreso extraordinario del partido a principios de febrero. Ufuk Uras, presidente del partido hasta el congreso, se lamentó en público de los “nacionalistas en el seno del partido”. La fracción de la Solidaridad Revolucionaria le criticó por sus reuniones exploratorias con otros grupos izquierdistas y kurdos a fin de crear una federación de partidos para unir estos grupos.

En cuanto a *Ergenekon*, la fracción de la Izquierda Liberal alrededor de Ufuk Uras, exige que el caso sea esclarecido sin compromisos. Apoya las acciones de las fuerzas de seguridad contra *Ergenekon*. La Solidaridad Revolucionaria, no obstante, se niega a tomar posición. Considera el proceso de *Ergenekon* como una “lucha de los gobernantes entre sí” y se niega a participar en “esta lucha de las fuerzas internas del sistema”. El nuevo presidente Hayri Kozanoglu, quien calificó el debate sobre *Ergenekon* de “extremadamente delicado”, también se pronunció con prudencia: “los movimientos revolucionarios socialistas tienen que tener presentes los desarrollos para encontrar una tercera vía entre las posiciones proamericanas y las patriotas.”

Con la crisis financiera mundial, se agudizó además el debate sobre si la democratización o el anticapitalismo deberían tener prioridad en el trabajo del partido. Una declaración de la fracción de la Solidaridad Revolucionaria lo muestra claramente: “la cuestión principal hoy es la siguiente: ¿Realizará el ÖDP un combate contra estructuras y sistemas capitalistas imperialistas – a la luz de la revolución y del socialismo – sobre la base del trabajo y de la lucha de clases, dando respuesta a todas las demás preguntas con respecto a esta base? ¿O realizará una lucha cuyo horizonte y cuyos límites estarán definidos por la justicia

social y la democratización, así como por las cuestiones de la cultura e identidad (se refiere a la cuestión kurda, nota del autor)? Hace mucho tiempo que los movimientos y partidos de izquierda se ven forzados a combatir del lado de las fuerzas internas del sistema ante la presión de la política liberal y nacionalista. Esto es un mal que hay que superar.”³

La globalización y la Unión Europea

Aunque ambas fracciones del partido se combaten fuertemente en la política cotidiana, siguen estando de acuerdo con respecto al programa del partido. El ÖDP aboga por un “socialismo liberal, autoadministrado, internacionalista, de planificación democrática, ecológico, antimilitarista y feminista”, según establece el programa del partido.⁴ Se entiende la globalización como una oportunidad, ya que fortalece el internacionalismo y hace posible la existencia de organizaciones más amplias. “Se confirma de nuevo que la lucha contra el imperialismo gana importancia si se hace con una perspectiva internacionalista y anticapitalista, junto con todos los oprimidos del mundo”⁵, indica el programa del partido. En este sentido, el ÖDP da mucha importancia al Foro Social Mundial y al Foro Social Europeo. Para el partido, los Foros constituyen la base de la lucha conjunta de los movimientos sociales contra el neoliberalismo y la guerra.

Aunque el ÖDP no ha hecho todavía declaraciones claras sobre si está a favor o en contra de una integración de Turquía en la Unión Europea, apoya los logros democráticos que han sido posibles gracias al proceso de adhesión. El objetivo del partido es un cambio revolucionario en Europa. Critica las estructuras antidemocráticas de la Unión que mantienen alejados a los ciudadanos de los mecanismos de decisión. El programa del partido señala: “no debemos olvidar que los defensores de la ‘Europa social’ y de la ‘Europa del trabajo’ son los más consecuentes oponentes de la política racista e imperialista en el Tercer Mundo y también los organizadores de movimientos pacifistas y que forman parte del movimiento global por la justicia.”⁶

Un factor corrector contra el eurocentrismo

La relación entre el ÖDP y la izquierda europea parece, hasta ahora, estar exenta de querellas internas. Esto se debe, entre otras cosas, a que no existe ninguna alternativa a la izquierda europea para el partido. El presidente del ÖDP, Kozanoglu, describe la situación del partido de la siguiente manera: “al este de Turquía no encontramos ningún partido ni organización con el que podamos compartir nuestro ideal de un socialismo pluralista, no encontramos a nadie que no niegue las experiencias del socialismo realmente existente, sino que se proponga superarlas de manera crítica. Por esa razón, vemos nuestro lugar en la izquierda europea.”

De hecho, el ÖDP cuenta con sus mejores relaciones internacionales en Europa, aunque también tiene contactos en Oriente Próximo y en el Cáucaso. La crisis interna que el ÖDP está sufriendo actualmente, presenta grandes desventajas estratégicas para la izquierda europea, ya que si el ÖDP pudiera encontrar una tranquilidad interna y concentrarse más en sus contactos internacionales, sería capaz de darles a conocer a los izquierdistas europeos, ese mundo desconocido al este de la Unión Europea. En este caso, podría desempeñar el papel de factor corrector contra cualquier forma de eurocentrismo.

1 Todas las citas de Hayri Kozanoglu y Saruhan Oluc fueron recogidas en entrevistas con el autor.

2 Sobre las publicaciones de los dos partidos cf. <http://www.tkp.org.tr/konferans2004>; <http://www.ip.org.tr/lib/pages/detay.asp?goster=tbelgegoster&idbelge=48>, visitadas el 16 de febrero de 2009.

3 Cf. ÖDP üyelerine cagrimizdir, enero de 2009, en: www.yenidendeirim.org, visitada el 15 de diciembre de 2008.

4 ÖDP: Program. 9 Nisan 2006'da Kabul Edildi, en: <http://www.odp.org.tr/genel/program.php>, visitada el 16 de febrero de 2009.

5 Ibid.

6 Ibid.

CHIPRE – DONDE GOBIERNAN LOS COMUNISTAS

JULIAN MARIOULAS

Chipre se caracteriza por una tradición izquierdista considerablemente fuerte, hecho que recientemente llamó la atención de la opinión pública extranjera, con la elección de Dimitrios Christofias a la presidencia de la república. Desde hace décadas, el Partido Progresista del Pueblo Trabajador (Ανορθωτικό Κόμμα Εργαζόμενου Λαού, AKEL) es un factor decisivo en la política de la isla. Fundado en 1941 como sucesor del prohibido Partido Comunista, el AKEL abogó desde el principio por la cooperación y el diálogo con otras fuerzas políticas. Fue uno de los pioneros en la lucha contra el colonialismo británico y, a diferencia de otros grupos, prescindió de la violencia como instrumento político. Tras la independencia, ha tenido representación ininterrumpidamente en el parlamento y obtuvo hasta un 39,8 por ciento de los votos en las elecciones a la Cámara de Representantes.

Cuando Dimitrios Christofias asumió la dirección del AKEL en 1988, el futuro del partido, como también el de otros movimientos comunistas, era incierto. Una parte del partido se escindió y fueron necesarios muchos esfuerzos por parte del presidente para superar este revés. Contrariamente a la tendencia de muchos otros países europeos, no experimentó una importante pérdida de votos en las elecciones. El concepto actual del socialismo que tiene el partido, se remonta aún a ese periodo; fue aprobado en 1990 e incluye una actitud positiva frente al marxismo-leninismo. El último congreso del partido, en 2005, mantuvo este término, así como el método del socialismo científico. Sus estatutos también siguen siendo los de un partido de cuadros. El AKEL ya había emprendido el camino del comunismo reformado prácticamente antes del derrumbe de la Unión Soviética. No defiende el punto de vista de que el partido, como vanguardia de la clase obrera, sea su única representación legítima, y no aspira a un cambio revolucionario, sino democrático, de la sociedad hacia el socialismo. Los observadores de la política chipriota estiman que el éxito del AKEL se debe al hecho de que

logró adaptarse reiteradamente a nuevas condiciones internacionales y locales sin renunciar a su perfil comunista.

El movimiento altermundista, así como otras fuerzas progresistas, son considerados por el AKEL como posibles aliados de la izquierda internacional. No rechaza tampoco a priori a la socialdemocracia, que sin embargo, juega un papel secundario en Chipre. El Movimiento de los Socialdemócratas (Κίνημα Σοσιαλδημοκρατών, EDEK) obtuvo en las últimas elecciones un 8,9 por ciento de los votos, el Partido Verde un 2,0 por ciento. Mientras que el EDEK existe desde hace varias décadas bajo distintos nombres y cuenta con un pequeño número de fieles seguidores, los Verdes constituyen un fenómeno relativamente nuevo. Sólo algunas organizaciones trotskistas constituyen la izquierda radical. Attac no tiene representación en Chipre.

La conservadora Unión Democrática (Δημοκρατικός Συναγερμός, DISY) se posiciona al otro lado del espectro político. En los resultados electorales, casi iguala al AKEL; es particularmente fuerte en las regiones agrícolas. El AKEL excluye definitivamente una cooperación con ella. Entre los dos bloques se encuentra el Partido Democrático (Δημοκρατικό Κόμμα, DIKO) del centro.

El bien organizado aparato del partido del AKEL, refleja su profundo anclaje en la sociedad chipriota. Se pueden encontrar oficinas del partido incluso en pequeños pueblos, y muchos establecimientos de la vida cotidiana se consideran como comunistas, ya sean asociaciones deportivas, cafés o empresas enteras. Similar a otros partidos izquierdistas, el AKEL es más fuerte en el ambiente urbano que en el rural, donde obtiene el mayor apoyo de refugiados y de minorías. Las convicciones políticas son también un asunto familiar, lo cual les garantiza resultados electorales constantes a los dos grandes partidos, el AKEL y la DISY.

Al partido pertenecen varias empresas del sector industrial y de servicios. Parecido a la antigua relación entre el PC francés y la CGT, la Federación Panchipriota del Trabajo (Παγκύπρια Εργατική Ομοσπονδία,

PEO), una central sindical, está próxima al AKEL. Ésta existe desde 1941 bajo este nombre y es la confederación más importante de este tipo. La organización juvenil del partido, la Organización de la Juventud Democrática Unida (Ενιαία Δημοκρατική Οργάνωση Νεολαίας, EDON), cuenta con unos 8.000 miembros; su influencia es igualmente considerable. Así por ejemplo, el movimiento estudiantil asociado consiguió más del 42 por ciento de los votos en las últimas elecciones universitarias. Además, el partido cuenta con una federación de mujeres y un sindicato de agricultores, ambos con más de 10.000 afiliados.

A la cabeza del gobierno

A pesar del gran respaldo de la población y de muchos mandatos a nivel municipal y local, el AKEL no participó en el gobierno hasta el año 2004. Estaba previsto que el presidente elegido en aquel momento, Tassos Papadopoulos del DIKO, cesaría en el cargo tras cinco años y que el AKEL presentaría un candidato suyo. Éste tenía una alta representación en el gobierno, pero en muchos aspectos, se vio obligado a ceder a la política del presidente. Sobre todo el plan Annan para la reunificación de Chipre fue controvertido. El AKEL exigió que los referéndums sobre el plan se aplazaran para permitir una evaluación inequívoca. Esto no se llevó a la práctica, motivo para los comunistas para rechazar a fin de cuentas el plan, después de que Papadopoulos ya hubiese dejado claro que no lo apoyaría. Tras el fracaso del referéndum en la parte griega, el ambiente en el gobierno empeoró progresivamente; no lograron llegar a un acuerdo para una línea común a fin de solucionar el conflicto. Cuando Papadopoulos, en 2007, anunció finalmente que iba a presentarse nuevamente a las elecciones rompiendo así el convenio inicial, Christofias hizo lo propio, convirtiéndose en el primer candidato de su partido a la presidencia.

La primera vuelta de las elecciones presidenciales tuvo un resultado inesperado y sumamente reñido. Christofias ganó 150.016 votos (un 33,3 por ciento) quedándose escasamente por detrás del candidato de la DISY, Ioannis Kasoulidis, quien alcanzó 980 votos más (un 33,5 por ciento). En cambio, el presidente Tassos Papadopoulos quedó sorpren-

dentamente desbancado con 143.249 votos y el 31,8 por ciento de los mismos, aunque el EDEK y el Partido Verde lo habían apoyado. En la segunda vuelta, el DIKO, el EDEK y los Verdes estuvieron del lado de Christofias. Por otro lado, el arzobispo Chrysostomos II de Chipre, se pronunció abiertamente a favor de Kasoulidis. Finalmente, la victoria de Christofias fue clara: obtuvo 240.604 votos (un 53,4 por ciento), mientras que Kasoulidis consiguió 210.195 votos (un 46,6 por ciento). La participación electoral fue de un 90,8 por ciento.

Desde las elecciones, Dimitris Christofias preside un gobierno en el cual cuatro de los once ministros representan al AKEL, tres al DIKO y dos a los socialdemócratas. Dos ministros son independientes. El programa de la presidencia de Christofias no fija como objetivo la construcción de una sociedad sin clases. Los términos de socialismo y de comunismo no se mencionan. Es obvio que se trata de un programa de una coalición que preserva, en algunos aspectos, una continuidad del último gobierno. En el ámbito social, se aspira a lograr progresos – por ejemplo medidas para mejorar la transparencia del gobierno y una mayor valoración de la autoadministración local – y se ponen de relieve los intereses de los trabajadores, de los pequeños empresarios y de los campesinos. A pesar de una retórica moderada, abundaron las promesas sociales. En distintos ámbitos, el programa se opone enérgicamente al neoliberalismo, particularmente a la subordinación de cada vez más sectores de la vida a las reglas del mercado, y rechaza también la doctrina de la lucha contra el terrorismo como pretexto para restringir los derechos a la intimidad. La misión prioritaria sigue siendo la solución del conflicto de Chipre y la competencia de los comunistas en esta cuestión, fue uno de los factores decisivos para su éxito electoral.

El AKEL y Chipre del Norte

Antes de la independencia de Chipre, muchos turcochipriotas estaban afiliados al AKEL, aunque el partido apoyó la unión con Grecia, la llamada *Enosis*. La Organización de Resistencia Turca (*Türk Mukavemet Teskilati*, TMT) de Rauf Denкта, más tarde presidente de Chipre del Norte, se opuso a ello. La TMT forzó a los turcos a romper todo con-

tacto con el partido y sentó un precedente, asesinando a miembros de renombre.

En el norte de la isla, surgió en 1970 el Partido Republicano Turco (*Cumhuriyetçi Türk Partisi*, CTP) formando la oposición de izquierdas a *Denktas*; el AKEL tuvo buenas relaciones con este partido desde su fundación, las que en 2004 llegaron a su fin con el nombramiento del presidente del CTP, Mehmet Ali Talat, como primer ministro de Chipre del Norte, participando su partido así por primera vez en el gobierno, al igual que el AKEL. Este paso tuvo como consecuencia el pronunciamiento mutuo de reproches al hacerse patentes las líneas de división entre los dos partidos en la política real. Desde entonces, la relación personal entre Christofias y Talat tiene la impronta de la dificultad. A pesar de todo, son unos de los pocos políticos del norte y del sur que mantienen contacto más allá de la cuestión de Chipre.

Las negociaciones sobre la reunificación ya llevan varios meses en curso e incluyen reuniones periódicas de los dos presidentes, de modo que la posición de partida es mucho más prometedora de lo que lo fue el caso del plan Annan. Sin embargo, entretanto el optimismo inicial, particularmente por parte turca, para encontrar una solución rápida, se ha esfumado. Las experiencias del fracaso del plan y del referéndum llevaron al AKEL a no establecer ni a aceptar ningún plazo, lo que a medio plazo, sólo puede ser beneficioso para la solución del conflicto. El presidente Christofias ve diferencias fundamentales sobre todo en dos cuestiones clave: en cuanto a las competencias que tenga un futuro gobierno central y respecto a la vuelta de los griegos al norte de la isla. La situación se ve agravada por el hecho de que es difícil valorar la influencia que ejerce Turquía desde un segundo plano.

Asuntos exteriores

El programa electoral se centró en la política europea de Chipre. Como miembro pequeño pero activo, se quiere luchar por una Europa democrática, solidaria y cercana a los ciudadanos. Se apoya la perspectiva de adhesión de Turquía a la Unión Europea, poniendo como condición pre-

via la desocupación militar de Chipre del Norte, es decir la reunificación de la isla, así como la apertura de los puertos turcos a barcos chipriotas. El AKEL se opone a la política neoliberal y conservadora de la Unión Europea. Se hace hincapié en la lucha contra la desigualdad y contra los aspectos destructores de la globalización, en favor de la sostenibilidad y de una Europa pacífica y justa.

Después de las elecciones, Markos Kyprianou, el comisario europeo de Chipre, fue nombrado ministro de Asuntos exteriores. La decisión a favor del experimentado político del DIKO, el partido del anterior presidente Papadopoulos, así como la composición del gabinete en general, estuvieron exentas de controversias. El año pasado, Chipre estableció de manera autónoma su política de Asuntos exteriores. Kyprianou fue el primer ministro de Asuntos exteriores de la Unión Europea que visitó Cuba tras el levantamiento de las restricciones comerciales. Representantes del gobierno anunciaron planes para abrir una embajada en Cuba. Un segundo viaje en enero de 2009 llevó a Kyprianou nuevamente a Latinoamérica, con Venezuela como primera estación. En cuanto a la República Popular China, tuvo lugar un intercambio al más alto nivel entre Hu Jintao y Dimitris Christofias durante los Juegos Olímpicos.

Directamente después de asumir el cargo, el nuevo presidente lanzó una iniciativa en “todas las direcciones”, que le llevó en su primera visita de Estado a Atenas. Mantuvo conversaciones con Gordon Brown a principios de junio, que tuvieron como resultado un memorando importante para Chipre ya que el Reino Unido es potencia protectora del mismo. A finales de año, una visita de Estado a Rusia permitió a Christofias volver al lugar en donde éste había cursado su carrera. Ambas partes expresaron el deseo de ampliar sus relaciones, ya buenas de por sí, y reivindicaron una política europea de seguridad sin la OTAN. Ello constituyó un desafío para la oposición conservadora que no tiene inconveniente en cooperar con la OTAN.

A nivel europeo es notable que el AKEL sea el único partido gubernamental de Europa que votó contra el Tratado de Lisboa. Antes, Christofias había asegurado a la Unión Europea que el Tratado, sin embargo,

sería aprobado con los votos de sus aliados de la coalición y de los de la oposición, lo que de hecho sucedió. Como uno de cinco estados de la Unión Europea, Chipre no reconoció la declaración de independencia unilateral de Kosovo y subraya que tampoco lo haría en el caso de un reconocimiento de Serbia. Al margen del ámbito de la diplomacia, Chipre salió varias veces en los titulares de la prensa, cuando zarparon barcos de Lárnaca hacia Gaza para romper el bloqueo de Israel.

En el primer año de la presidencia de Christofias, la política de Asuntos exteriores de Chipre estuvo marcada por el hecho de que, aún más que en el pasado, siguió un rumbo independiente como pequeño estado europeo. Se mantuvieron relaciones también con gobiernos que gozan de pocas simpatías en Occidente – como Siria. La orientación en Moscú fue evidente, sin dejar de lado a los estados de la Unión Europea. En reiteradas ocasiones se trató sencillamente de obtener una promesa de apoyo del rumbo del gobierno en la cuestión de la reunificación. Los Estados Unidos se quedaron bastante al margen, aunque en general, la elección de Obama se juzga como positiva puesto que los lobbies griegos están próximos a los Demócratas. Si bien Chipre cuenta con buenos contactos en el mundo entero, el problema principal de su política de Asuntos exteriores sigue siendo el hecho de que estos contactos – particularmente en lo que concierne a los países de la Unión Europea – no vayan a la par con el deseo de Chipre de que se presione a Turquía y al norte, bajo ocupación turca.

La política financiera y la política interior

La economía de Chipre depende en fuerte medida del comercio. La isla goza de la reputación de ser un paraíso fiscal, lo que se traduce en un gran número de empresas *offshore* y de barcos que navegan con bandera chipriota. Por el momento, el AKEL no busca cambiar la base del sistema. En el presupuesto chipriota del año 2008 se establecieron nuevas prioridades. Por ejemplo, los gastos en el ámbito de la educación y de la cultura subieron en casi un 30 por ciento, los gastos para la sanidad en un 13,5 por ciento y los del Ministerio de Trabajo y de la Seguridad Social, en un 12,5 por ciento, mientras que los gastos para

la agricultura y militares fueron reducidos. Precisamente el presupuesto militar experimenta un continuo decrecimiento, sobre todo porque partes del mismo fueron invertidas en otros ámbitos. En total, Chipre presentó un desarrollo económico positivo, lo que tuvo como consecuencia una baja tasa de desempleo y una deuda pública a la baja en relación con el PIB. Charilaos Stavrakis (sin afiliación política) fue designado nuevo ministro de Hacienda.

El presupuesto de 2009, aprobado en noviembre, da un paso más, incrementando los gastos sociales en un 26 por ciento para poder cumplir distintas promesas del gobierno, como por ejemplo, la introducción de pagos fijos de pensiones adicionales en Semana Santa y ventajas para los habitantes de regiones montañosas. Hasta ahora, el único cambio en el sistema fiscal fue la introducción, exigida por la Unión Europea, del impuesto sobre el valor añadido para la compra de una casa.

El sector de la banca chipriota apenas se ha visto afectado por la crisis financiera, gracias a una cautelosa gestión de sus negocios y a que presenta una alta proporción de cobertura de préstamos. El gobierno contrarresta el retroceso en los sectores del turismo y de la construcción, dos sectores que viven del flujo de capital extranjero, tomando medidas que comprenden ayudas de 300 millones de euros, lo que corresponde a un 1,5 por ciento del PIB. De este importe, 51 millones de euros se destinan a subvenciones para el turismo, mientras que 245 millones de euros están previstos para proyectos de construcción estatales y para préstamos para la construcción con condiciones favorables para las familias de bajos ingresos. Las escuelas, los barrios de refugiados así como la infraestructura social deben sacar el mayor provecho de esos proyectos de construcción.

La política educativa del nuevo gobierno provocó protestas porque introdujo nuevos libros de texto en las escuelas que deben contribuir a la superación del estereotipo del "turco" como enemigo y a dejar de difundir una visión maniqueísta. Teniendo en cuenta las ideas transmitidas en las clases escolares, que a menudo datan de hace décadas, ello constituye un paso importante que constituyó un desafío sobre

todo para la Iglesia. Antes, era costumbre dejarla participar en la toma de este tipo de decisiones, pero esos tiempos ya han pasado a la historia, como lo expresó Christofias. Hubo disputas similares con la Iglesia y con los conservadores también en otros ámbitos, pero las diferencias siempre vuelven a hacerse especialmente patentes en la política escolar y juvenil. Ya sólo la propuesta del AKEL de suprimir los desfiles escolares, produjo resentimientos nacionalistas. En la actualidad, se está ampliando la red de autobuses escolares gratuitos en la isla; hasta septiembre de 2009, están previstos entre 300 y 350 nuevos autobuses, así como paradas fijas y claramente señaladas para este servicio.

Los dos candidatos de la segunda vuelta electoral habían presentado diferentes modelos de reducción del servicio militar. El nuevo ministro de defensa, Kostas Papakostas, ha aprobado entretanto un plan para reducir paulatinamente el tiempo de servicio de los 25 meses de antes, a 19 meses. La DISY había propuesto un objetivo final de 14 meses, lo que se prevé que sea compensado con 2.500 soldados profesionales. La reducción de la pena de cárcel de los presos por parte del presidente al asumir la presidencia, representa una tradición chipriota con la que Christofias rompió. Hasta ahora, ejerció su derecho de indulto solamente tres veces; dos veces se trató de indultos masivos de presos a los que ya no les quedaba mucho tiempo de pena por cumplir. El indulto aislado de un abogado que había sido condenado a una pena de cárcel por delitos de tráfico, fue controvertido.

Uno de los problemas más graves de la isla es el suministro de agua. Debido a la falta de lluvias, los meses de verano estuvieron marcados por la escasez de agua, una situación que no se normalizó hasta finales de año. A pesar de las muchas lluvias y nevadas en el invierno de 2009, a largo plazo no existen perspectivas de mejora, a causa del cambio climático. Es de esperar que aumente la dependencia de las importaciones. Mientras tanto, hay planes para la construcción de más plantas desalinizadoras, pero a éstos todavía les corresponde superar algunas barreras legales tras protestas de la oposición. En noviembre de 2008, el parlamento aprobó una ley según la cual la importación y distribución de gas natural licuado pueden ser realizadas únicamente por

la empresa pública EAC, perdiendo su vigencia una licencia concedida ya antes a una empresa privada. Está previsto que el mismo estado disponga de una instalación de distribución hasta el año 2015. Con estas medidas se satisfacen las reivindicaciones de los sindicatos afectados. Se rechaza una privatización parcial de la distribución de energía, tanto como un giro hacia mayores importaciones de gas natural.

Otra enmienda de ley del año pasado, incluye la posibilidad de votar en el extranjero, así como la restricción de los gastos de las campañas electorales. Actualmente, se trabaja en una reforma del derecho de adopción, pero aún no existe la versión final del proyecto de ley. Se habla también de una prohibición de fumar, que sin embargo no ha surgido de una iniciativa del AKEL sino de la DISY y de los Verdes, que están representados en el parlamento con un escaño. Se tiene la intención de emprender este año una gran reforma del cuerpo de la policía y de las condiciones del sistema penitenciario. Así por ejemplo, últimamente la fuga del violador condenado Antonis Kitas de un hospital y las circunstancias de su estancia allí, pusieron de manifiesto graves irregularidades, teniendo como consecuencia la dimisión de Kypros Chrysostomides, ministro de justicia y afiliado del AKEL.

El más significativo proyecto de construcción terminado el año pasado, fue una nueva terminal del aeropuerto Paphos. A finales de enero, se celebró la colocación de la primera piedra del nuevo edificio del Teatro Nacional de la Compañía de Teatro Chipriota. En la misma dirección va la construcción de un centro cultural que tiene previstos salas de conciertos, bibliotecas e instituciones educativas y debe convertirse en la institución más importante de su tipo en la isla. Acorde con el programa del presidente, se decidió además la creación de una facultad de medicina en la universidad de Chipre.

Desde el punto de vista de la izquierda, se puede emitir un juicio positivo sobre el primer año de gobierno. No eran de esperar cambios radicales puesto que el equilibrio entre los partidos sigue siendo desde hace décadas más o menos igual. El AKEL aspira a una sociedad justa y social emprendiendo con este fin la vía de las reformas. Le ayudan en

su trabajo las relaciones con la segunda forma organizativa de los obreros, los sindicatos, cuya influencia saltó a la vista el año pasado. El presidente Christofias se muestra firme y hasta ahora ha logrado ser fiel a sus promesas. Pero la cuestión de si el AKEL consigue mantenerse a largo plazo como la principal fuerza del gobierno, dependerá menos del éxito de su política social que del desenlace del proceso de la reunificación de Chipre.

Lista de autores

Ken Ahern estudió política gubernamental y pública en el University College Cork, Irlanda. Es candidato del Sinn Féin para las elecciones municipales de este año.

Birgit Daiber es directora de la Fundación Rosa Luxemburg (RLS) oficina Bruselas.

Paul-Émile Dupret es asesor del grupo parlamentario de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica (GUE/NGL) en el Parlamento Europeo.

Leo Furtlehner es coordinador en el comité ejecutivo federal del Partido Comunista de Austria.

Dominic Heilig, politólogo, es experto de la Unión Europea con especial enfoque en justicia y política interior. Trabaja en el *Bundestag*, en la oficina de Jan Korte, miembro del Bundestag para DIE LINKE.

Cornelia Hildebrandt es responsable del Departamento Partidos y Movimientos Sociales de la Fundación Rosa Luxemburg.

Stanislav Holubec es sociólogo en la Universidad Carolina de Praga y director del proyecto de red lavka.info.

William Howard es antiguo miembro del Sinn Féin. Estudia historia y geografía en el University College Cork, Irlanda.

Thomas Kachel es portavoz del grupo de trabajo regional acerca de la paz y la política internacional de DIE LINKE en Sajonia. Cursó estudios de ciencias europeas en Cambridge y trabaja actualmente como docente.

Heiko Kosel, miembro del parlamento regional, es portavoz del grupo parlamentario de DIE LINKE para asuntos europeos y de minorías en el parlamento regional de Sajonia y responsable de la cooperación internacional y transfronteriza en el comité ejecutivo regional de DIE LINKE en Sajonia.

Julian Marioulas es estudiante y está haciendo sus prácticas en el grupo de trabajo sobre política internacional del grupo parlamentario de DIE LINKE.

Dorothee de Nève es catedrática en el Instituto de Ciencias Políticas y Filología Japonesa de la Universidad Martin Luther de Halle-Wittenberg

Tina Olteanu es docente en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Viena.

Holger Politt es director de la oficina de Varsovia de la Fundación Rosa Luxemburg y lleva mucho tiempo como "observador participante" en procesos de debates izquierdistas en Polonia.

Mimmo Porcaro es miembro de la Rifondazione Comunista Italia y de la asociación cultural Punto Rosso e Alternative Europa.

Dag Seierstad es miembro del comité ejecutivo del Partido de la Izquierda Socialista de Noruega y asesor político de su grupo parlamentario en asuntos europeos.

Cem Sey es periodista free lance en Washington D.C. Trabaja, entre otros, para Deutsche Welle, BBC, TV8 y escribe periódicamente columnas para AGOS y TARAF.

José Soeiro es diputado del Partido Comunista Portugués (PCP) en el Parlamento portugués.

Anna Striethorst estudió ciencias políticas en Marburgo, Bonn, Londres y Breslau. Es colaboradora científica de la oficina de Bruselas de la Fundación Rosa Luxemburg.

Henning Süssner es director de la Universidad Popular Kvarnby en Malmö e investigador en el Instituto de Investigación de la Migración, Etnicidad y Sociedad de la Universidad de Linköping.

Sascha Wagener, politólogo, es doctorando en la Universidad de Potsdam y miembro de la presidencia del partido de DIE LINKE.

Conny Weißbach estudió ciencias políticas en la Universidad de Marburgo (grupo de investigación FEI). Trabaja para el sindicato NGG.